

EL SECRETO DE LOS ANUNNAKI, LA ATLÁNTIDA Y LA VERDADERA FORMA DE LA TIERRA, DESVELADO

JESÚS CEDIEL


EL
CÓDIGO
VERNE
EL SECRETO DE LOS ANUNNAKI, LA ATLÁNTIDA Y LA
VERDADERA FORMA DE LA TIERRA, DESVELADO
JESÚS CEDIEL







JESÚS CEDIEL

JESÚS CEDIEL

JESÚS CEDIEL

El Código Verne
Jesús Cediel Monasterio

www.codigoverne.com

A mi padre y a mi madre

«No creas en nada... mantente siempre alerta ante la posibilidad de que lo que crees cierto no lo sea, así como que de aquello que no crees cierto lo pueda ser... pero que esta actitud no te sirva para permanecer inmóvil y te impida tomar decisiones y acciones en la vida.»

J. Cediel

«Dile a tu mente: no solo te voy a estar observando, no identificándome contigo… también voy a cambiar tu naturaleza para que no te deprimas y seas feliz.»

J. Cediel

Contenidos

APÉNDICE C. CLAVES PARA EL DESPERTAR

- ¿Existe la verdad objetiva?
- Una nueva definición del EGO.
- El arte secreto de la ubicuidad.

EN LAS NOTICIAS

El lunes 26 de abril de 2010, Europa Press informaba sobre una rueda de prensa a la que asistía el astrofísico británico Stephen Hawking en la universidad de Potsdam. En ella, el célebre científico presentaba una nueva serie para el canal de televisión Discovery que llevaba por nombre En el Universo con Stephen Hawking.

En esta serie Hawking afirma que los extraterrestres «seguramente existen» aunque aconseja a los humanos que eviten el contacto con ellos. El profesor también aseguraba que es perfectamente racional asumir la existencia de vida inteligente en otros lugares del Universo, aunque advierte de que los aliens posiblemente harán incursión en la Tierra para proveerse de recursos y luego se irán. Según su opinión, si los extraterrestres visitaran la Tierra el resultado sería similar a cuando Cristóbal Colón llegó a América, un encuentro del cual los nativos del continente americano no fueron los que salieron más beneficiados.

El profesor piensa que en lugar de tratar de comunicarse activamente con seres alienígenas, los humanos deberían hacer todo lo posible por evitar el contacto. A su juicio, las personas solo tienen que observarse a sí mismas para darse cuenta de cómo un organismo inteligente puede tornarse en algo no excesivamente recomendable de querer conocer.

Stephen Hawking, en estas reflexiones, está planteando posibilidades futuras a partir de sus conocimientos matemáticos y científicos actuales, pero ¿qué pensarías si eso que Hawking plantea como posible de suceder en el futuro fuese algo que ya ha acontecido en el pasado de la historia de la humanidad?

Pues bien, esa posible incursión de aliens en la Tierra para proveerse de recursos y luego marcharse, con un resultado para sus habitantes similar a lo sucedido a los aborígenes americanos cuando Colón descubrió el nuevo continente, fue exactamente lo que ocurrió en la remota Antigüedad.

Bienvenido a EL CÓDIGO VERNE…

EXTRACTO DE MI DIARIO PERSONAL

Durante varios días he faltado a la que viene siendo mi habitual cita nocturna de fin de jornada con mi diario, no obstante debo decir que esta vez la ausencia está más que justificada como consecuencia de los acontecimientos que se han desarrollado en los últimos días y que paso a relatar.

El miércoles por la mañana me levanté un poco más temprano de lo habitual ya que tenía ante mí un viaje de cierta magnitud. Preparé con presteza una pequeña bolsa de mano en la que incluí ropa deportiva y un recambio de prendas interiores, así como mis utensilios habituales de higiene personal. A las 8 de la mañana ya estaba al volante. Un paisaje de escasa vegetación me acompañó durante prácticamente todo el recorrido. Con el paso del tiempo, lo que era escasa vegetación fue dando paso a la ausencia total de esta. Durante más de una hora recorrí carreteras solitarias ubicadas en el marco desértico de la vertiente sur de la sierra del Alto Rey.

Finalmente llegué a un lugar en donde la carretera asfaltada dejaba de existir. El paisaje estaba salpicado de construcciones ruinosas, restos de las instalaciones mineras que en su día hicieron de la comarca una zona próspera. Reconocí la caseta de aperos que marcaba el inicio de mi travesía a pie. Aparqué el coche debajo de un improvisado pórtico, al lado de un pequeño y antiguo carromato oxidado, recuerdo de épocas anteriores. Cogí un camino de arena y, a apenas unos cien metros, otro que se dirigía hacia la derecha, y que bajaba hasta la garganta del río, la cual atravesé caminando junto a unos hermosos cercados de lajas de piedra, pensados para el ganado. Aquí, el camino se transformaba en senda y requería de calzado adecuado. Menos mal que iba provisto de mis botas de montaña.

Durante aproximadamente unos tres cuartos de hora, ascendí por pequeñas sendas que en algunos tramos se tornaban inexistentes. Según ascendía, el paisaje del valle, al fondo, se iba vislumbrando en toda su belleza. Esta vista de águila no hacía más que incrementar la sublime sensación de que la experiencia que se acercaba iba a tener un carácter especial.

De repente, camuflada entre el paisaje rocoso, apareció una construcción de dimensiones medias. Era el lugar convenido en donde me esperaba don

Joaquín. Me dirigí a la puerta del caserón y, utilizando la aldaba circular de bronce, golpeé con fuerza el portón. No pasaron más de 15 segundos cuando una dama de cierta edad, a quien llamaré Ofelia, abrió la puerta y con mirada impertérrita, y un gesto de su mano, me indicó que entrara.

—Espere un instante que pronto don Joaquín estará con usted.

Podríamos definir a don Joaquín como a un ser muy especial que alternaba las labores de cultivar sus tierras con su faceta de sanador y maestro espiritual. El contacto me lo había proporcionado el marqués de Braciel en la última visita que realicé a su despacho en la Plaza de los Cubos de Madrid. El marqués es un espiritista y reconocido vidente dentro del mundo esotérico madrileño, y del que se dice que colabora con la policía en algunos casos de desapariciones. Fue él quien me propuso tener esta experiencia. Aún resuenan sus palabras en mi mente: «Todo el mundo tiene una misión que cumplir en esta existencia. Puedo ver en tus ojos de gato lo que tiene que venir, pero no te lo voy a decir. Algunas personas tienen la posibilidad de verlo por sí mismas, y ese es tu caso. Cuando esto sucede no debemos inmiscuirnos en sus visiones. Te voy a dar un teléfono para que llames a esta persona y vayas a verle de mi parte. Él sabe lo que tiene que hacer. Confía en él.»

Mis pensamientos fueron interrumpidos, de repente, cuando hizo su aparición en la estancia un hombre pequeño y menudo, de mirada afilada y nariz aguileña. Con amabilidad se dirigió a mí:

—Hola Jesús. Diego me dijo que vendrías hoy. Las otras personas ya están dentro. Acompáñame, por favor.

Dijo esto mientras me indicaba con los ademanes de su mano el camino a seguir. Fui detrás de él. Atravesamos un pasillo y luego bajamos unas escaleras que desembocaban en una especie de estancia cuyas paredes estaban formadas por las propias rocas de la sierra.

Allí pude observar a dos personas que estaban sentadas y que se levantaron para saludarme. Devi, una mujer en la treintena, de mirada fascinadora y rasgos venusinos, a la que se adivinaban sinuosas y sensuales formas debajo de aquel amplio vestido. Me saludó con los habituales dos besos en la mejilla, lo que me permitió comprobar su exquisito gusto al elegir perfumes. Miguel, un hombre de cierta edad pero que rebosaba energía, era la

otra persona que con un apretón de manos me saludó, a la vez que musitaba un inaudible:

—¿Qué tal?

Hechas las presentaciones, don Joaquín se dirigió a los tres, adoptando un tono de cierta solemnidad:

—Todos estáis aquí por recomendación de alguien. No es fácil estar aquí. Habéis sido elegidos por algún motivo que todavía desconocéis…pero que estos días os será revelado.

—Existen algunas normas que debéis respetar como si vuestra vida fuera en ello. Desde este momento y hasta que os marchéis de esta casa, no podréis hablar entre vosotros bajo ningún concepto. Y conmigo, solo cuando se os indique. Tampoco con Ana, la mujer que os ha recibido. Entendedlo como un retiro de silencio.

—En vuestras habitaciones hay una campanilla. Cuando esta suene debéis venir a este lugar en el que nos encontramos ahora. Os levantaréis con la salida del sol y realizaréis un ritual especialmente diseñado para absorber su energía. Cada día caminaréis una distancia aproximada de unos 20 km por estas sierras, haciendo un recorrido por el que yo personalmente os guiaré. También deberéis realizar, tres veces al día, unos ejercicios respiratorios que os mostraré. De igual manera, practicaréis todos los días tres periodos de interiorización psíquica. El ritual solar de las mañanas, también lo tendréis que realizar todos los días durante su ocaso. Y repito, todo esto en absoluto silencio. Si alguien rompe el silencio, aunque sea una sola vez, será invitado a dejar el lugar. No habrá retorno.

—Durante el día de hoy recibiréis una alimentación especial. Mañana y pasado estaréis en ayunas. Podéis beber todo el agua que deseéis. El sábado entraréis en contacto con el mediador.

—Y ahora Ofelia os enseñará vuestros aposentos. Dentro de una hora nos vemos aquí. Espero que vuestra estancia os sea provechosa.

Y nos indicó las escaleras para que volviéramos a la casa. Las habitaciones eran confortables pero no lujosas, como era de esperar en un lugar tan apartado y rústico. Al cabo de una hora volvimos al lugar de

encuentro y don Joaquín nos habló con más detalle de lo que íbamos a hacer. Nos mostró de manera práctica los ejercicios respiratorios y, posteriormente, fuimos a comer. Por la tarde, hicimos una de las caminatas que cada día debíamos realizar. Fueron más de cinco horas que tuvieron un efecto balsámico sobre el sueño nocturno.

Los dos días siguientes continuaron con la tónica que nos había indicado don Joaquín a nuestra llegada. Se conjugaba la actividad física con el descanso, las respiraciones, meditaciones y algunos otros ejercicios que serían largo de comentar. La prohibición de hablar no impedía sino, muy al contrario, incrementaba nuestros niveles de comunicación no verbal. Los repetidos e intensos cruces de miradas con Devi tenían un profundo significado del cual ambos éramos conocedores. Me asaltaban diversos pensamientos, algunos bastante traviesos. Don Joaquín había prohibido que habláramos entre nosotros, ¿pero se consideraría romper las reglas el tener sexo en el más absoluto silencio?

Cuando el sábado llegó, la falta de alimentos no solo no me había debilitado sino que me sentía más fuerte y activo, a la vez que con una percepción de las cosas más agudizada. Los colores parecían más intensos y apreciaba sus matices con mayor nitidez. El oído y el olfato también parecían estar despertando de un largo letargo. Podía oler el perfume de Devi desde mi habitación, con la puerta cerrada, mientras ella estaba en su habitación, en el otro extremo del pasillo. A partir de la segunda noche pude comprobar que el sueño nocturno se hacía mucho más ligero. Algo estaba cambiando.

Esa tarde de sábado teníamos que realizar el baño con plantas purificadoras. El vapor comenzó a inundar la habitación y sentí el profundo olor de las hierbas aromáticas. Don Joaquín puso una lona de plástico encima del vapor, acomodó unos banquitos de madera y, después de ordenarnos desvestirnos, cada uno de nosotros nos acomodamos dentro del receptáculo de madera, al mismo tiempo que se cerró la abertura superior con una especie de compuerta. Era el baño de limpieza. Mientras realizábamos los ejercicios de interiorización que habíamos aprendido, nuestros cuerpos sudaban y sudaban. Don Joaquín nos indicaba cuándo debíamos salir y cuándo volver a entrar. Los minutos fueron convirtiéndose en horas. Calculo que pasaron unas cinco horas cuando, finalmente, don Joaquín nos habló:

—Ahora vais a recibir al mediador. El mediador es un espíritu de la

Naturaleza que os pondrá en contacto con los niveles más elevados de consciencia cósmica. Para ello, aunque parezca contradictorio, os ayudará a hacer un viaje a través de vuestra propia inconsciencia. Hacer consciente lo inconsciente, ese es el secreto. Cada uno de vosotros recibirá las respuestas adecuadas a preguntas ni siquiera formuladas, esa es la Ley.

—El brebaje que debéis ingerir es amargo pero embriagador y los efectos los recordaréis con extrema dulzura, en los años venideros. Nadie sabe con qué experiencia o visión el mediador decidirá poneros en contacto. Sea lo que sea, es justo lo que necesitáis aunque en un primer momento pudiérais no comprenderlo. Dejaos llevar porque su poder es grande, y resistiros solo enturbiaría la experiencia. Si tenéis deseos de vomitar, utilizad los baldes que hay colocados en vuestras habitaciones.

—Ahora, beber lo que os ofrezco y luego retiraos a vuestra habitación, dejando la puerta abierta, para que podáis acostaros en la cama, relajaros y realizar los ejercicios respiratorios que ya conocéis. El resto está por venir. Yo velaré vuestros sueños.

Las enigmáticas palabras de don Joaquín estaban envueltas en ternura y amabilidad, por lo que todos nos sentíamos muy seguros.

Después de haber bebido el brebaje nos dirigimos a nuestras habitaciones. Los tres nos despedimos con la mirada. La dulzura de los ojos de Devi contrastaba con el amargor del brebaje que acabábamos de ingerir.

Se prometía una noche muy calurosa. Me tumbé sobre la cama, completamente desnudo. Comencé contando los latidos del corazón, creando el ritmo respiratorio que don Joaquín nos había enseñado. Inspiraba, contenía el aire, expiraba...una y otra vez. La percepción de los latidos estaba muy presente pero, en algún momento que no recuerdo, dichos latidos dejaron de ser el centro de mi atención y empecé a ver círculos y formas geométricas, en blanco y negro, y destellantes; luego colores vivos que pasaban de izquierda a derecha, arriba y abajo, y girando. Después, rostros que venían hacia mí… y luego oscuridad y silencio.

De repente, una espiral de luces de colores comenzó a bailar a mi alrededor. Se abría una visión sin límites, toda luz, serena y alegre. Y habiéndola visto, me quedé enamorado de ella. Sentía que todo se desvelaba instantáneamente ante mí. Veía a mi fallecida madre que me miraba y con

dulzura me sonreía. Era una sensación de extremo júbilo la que me inundaba.

Otra vez rostros desconocidos que iban y venían. Rostros que iban y venían…pero que parecían iguales…

De manera inesperada, vi una figura humana que estaba ante mí. Poseía un rostro afable, de frente amplia con descuidado pelo blanco, barba y bigote canoso. Su expresión era paternal y amable, lo que me transmitía sosiego. Me miraba con una sonrisa enigmática y paternalista.

«¿No sabes quién soy?» Dijo, sin necesidad de mover los labios; solo con su mirada.

Y sin embargo le escuchaba… aunque no hablaba.

«¿Quién eres?», pensé. Y acto seguido, la enigmática expresión, sentí que decía: «Me conoces pero no recuerdas. Déjame que me acerque más. Y piensa en tu decimoquinto cumpleaños»

Me adivinaba el pensamiento. ¿O sería más correcto decir que habíamos establecido comunicación telepática?

¿Mi decimoquinto cumpleaños? Y un torbellino de vívidas imágenes empezó a revolotear a mi alrededor. Mis más queridos amigos de entonces riendo y cantando. Regalos. Poesías. Canciones. Y un libro…

De repente supe ante quién estaba. Supe con quién estaba hablando. Si, era él…inconfundible, con su traje decimonónico. Tenía ante mí al maestro de la ciencia ficción del siglo XIX: Julio Verne.

«¿Eres verdaderamente Verne?», pensé. Y adivinando mi pensamiento, se limitó a hacer un gesto afirmativo con la cabeza.

Fue entonces cuando se acercó más y, con un gesto de su mano, me indicó que le siguiera.

Lo que aconteció a continuación, todavía resulta confuso para mí. Escuché un sonido fuerte e intenso, parecido al que hacen los aviones al aterrizar en un aeropuerto. Y acto seguido sentí como si me llenara de luz. Al mismo tiempo, experimentaba un estado de muchísima paz interior, amor y agradecimiento. Parecía que el tiempo se había parado. Los colores eran cada vez más intensos, los sonidos más fuertes y había mucha luz, muchísima

luz…

Comencé a ver imágenes de planetas moviéndose por el espacio. Imágenes del principio de los tiempos. Era como una pantalla de cine pero en cuatro dimensiones. Estaba dentro de la película, lo tocaba, lo veía y lo podía oler… pero no sentía temor alguno. Me sentía protegido por el misterioso acompañante.

Ante mí se desarrollaron visiones increíbles. Vi planetas vivos hablando entre sí. Sonreían, gritaban y se peleaban. Vi una furiosa colisión entre dos de ellos, mientras el resto les jaleaba. Era una sensación emocionante y real, colorida y sonora…y pese a la violencia que desprendía, curiosamente, me aportaba paz y tranquilidad.

Luego comencé a ver muchas naves espaciales viajando a velocidades imposibles.

Escuché una gran explosión.

Hombres huyendo a la carrera, muy temerosos. Mujeres que gritaban. Y detrás de ellos unos personajes gigantes y alados con expresiones feroces.

Y una gran ola que lo invadía y aplastaba todo.

Y después de la tempestad, la calma. Salió el sol.

También vi un barco atracando en un puerto como nunca he visto jamás. Atravesaba una especie de cascada gigante en la que se dibujaba un arco iris formado por colores desconocidos. Y luego, el barco iba navegando por un canal que flanqueaba bellos jardines y círculos de agua. Conté hasta siete puertas en el canal.

En ese momento me di cuenta de que el misterioso personaje que me guiaba en este periplo, me sonreía con complicidad. Yo empezaba a comprender…sin necesidad de palabra alguna.

«Ha llegado el momento de que un cierto conocimiento escondido sea desvelado para la humanidad. Tú, has sido elegido para comenzar su difusión. La entrante era de Acuario traerá ciertos cambios revolucionarios para la sociedad en su conjunto. Para que se produzca este cambio, en el futuro cercano, es necesario que la sociedad conozca lo que de verdad ha

sucedido en el pasado, para que de esta manera deje de vivir en un mundo ilusorio. Las gentes, hoy en día, han creado un becerro de oro con dos cabezas: la ciencia e internet. Creen que la ciencia ha avanzado tanto que se sabe todo sobre todo y no dudan de que lo que se les ofrece es auténtico. Sin embargo no se dan cuenta de que han sido engañados. Son como los niños de Hamelín, hipnotizados por el sonido embaucador de la extraña música que proviene de la flauta del encantador, y que les lleva caminando y cantando con alegría, sin sospechar que les espera el acantilado sobre las aguas del rio Weser, donde morirán ahogados.»

De nuevo me invadió un torbellino de colores anaranjados y dorados que penetraban en mi cuerpo.

Y pude observar a extraños seres manipulando a formas simiescas. Una serpiente peleando con un carnero. Y tremendas explosiones. Y gritos…

«Vuelve a leer el libro que te regalaron por tu decimoquinto cumpleaños. Lee las dedicaciones que te escribieron tus amigos de entonces. El libro te inspirará y yo estaré detrás de él, guiando tu pluma.

Me conoces por Julio Verne, aunque también he sido conocido por otros nombres en otros tiempos y lugares. En la antigua Grecia fui un faro para la Humanidad.»

Entonces, vi como la imagen del misterioso personaje que me había acompañado hasta ese momento se desvanecía y transformaba. La barba crecía en longitud, a la vez que la frente se estrechaba y el cabello se acortaba y se hacía lacio. El traje gris dejaba paso a una amplia túnica de color blanco. Y le vi hablando en un patio, entre columnas dóricas, mientras un grupo de personas le escuchaba con suma atención.

Luego su imagen volvió a desvanecerse entre las columnas y el gentío. Lo busqué por toda la plaza. Había una gran multitud. Fui buscando sus facciones en cada una de las personas pero no lo encontré. Me agité pues no quería perderlo pero parecía que se había desvanecido para no volver.

De repente, sentí un soplo de aire fresco en la frente y escuché una voz que me susurraba:

—Tranquilo, todo ha ido bien.

Vi a don Joaquín a mi lado. Supe que acababa de salir del viaje.

—Has estado inconsciente durante más de 12 horas —dijo, a la vez que me colocaba un paño húmedo en la frente.

—La palangana, como puedes ver, está completamente limpia. No has vomitado ni una sola vez. Esto sucede en muy raras ocasiones. Enhorabuena, estás limpio. Bebe este té que he preparado y descansa un poco.

Un par de horas más tarde, don Joaquín nos reunió a todos, esta vez en el porche de la casa. Allí nos habló sus últimas palabras y nos dio la despedida:

—Lo que se os ha desvelado puede que no le encontréis significado ahora pero os aseguro que lo tendrá, llegado su momento. Una vez que has entrado en contacto con el mediador, ya nunca te abandona. Os deseo un tranquilo viaje de vuelta a vuestras obligaciones mundanas y que la luz sea con vosotros.

Acabo de regresar a casa. Son altas horas de la madrugada pero me encuentro tan despierto y con multitud de imágenes que asaltan mi mente. ¿Todas estas imágenes tan vividas habían sido solo el fruto de mi imaginación?

Algo había sucedido que había cambiado mi relación con la vida y con el universo. Pude sentir cómo formaba parte del todo. Comprendí sin utilizar la razón. Sentí cómo existía en todos los tiempos y en todos los lugares. Experimenté la unidad con todo lo que me rodeaba.

Y además, sé que tengo algo que hacer. Mañana comenzaré a releer el libro que me regalaron por mi decimoquinto cumpleaños…

I
SOBRE LOS MITOS Y LA CIENCIA

«Los científicos de hoy piensan en profundizar y no en esclarecer. Uno tiene que ser sensato para pensar con claridad, pero uno puede pensar con profundidad aun siendo un demente.»
Nikola Tesla (1856-1943), físico serbio.

El diccionario de la Real Academia Española define el vocablo «mito» como una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Los mitos de las antiguas civilizaciones y culturas, por lo general, son despreciados por los científicos. Por poner un ejemplo conocido, se rechaza la existencia de un Diluvio Universal, tomándolo como una mera fábula, aunque al mismo tiempo se ignoran el elevado número de narraciones que existen por todo el mundo, todas ellas con un mensaje común: la existencia de un cataclismo que prácticamente eliminó a la humanidad de la faz de la Tierra en tiempos prehistóricos. Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿Aconteció, en realidad, el Diluvio Universal? Y si así fuera, ¿existió una civilización anterior a las históricamente reconocidas?

La tesis del Diluvio Universal no es considerada intelectualmente correcta y respetable por la ciencia oficial. Ahora bien, ¿está siendo la comunidad científica, imparcial y objetiva? ¿Actúa dicho colectivo siguiendo rigurosamente los principios científicos y está haciendo todo lo que proclama que hay que hacer al realizar una investigación con el método científico?

A lo largo de la historia de la humanidad, la ciencia ha dado más importancia a sus teorías que a los hechos que deben validar a estas. Sin embargo, son los hechos de donde surgen las teorías que los explican y no al contrario, ya que la aparición de nuevos datos y hechos pueden cambiar las teorías que se pensaban ciertas. Aquí es donde surge el problema, ya que estos nuevos datos, con frecuencia, son ignorados por los académicos. La ciencia llama a estos hechos y datos que no corroboran la teoría oficial, «hechos anormales» o «pruebas que no se ajustan». Michael Cremo y Richard Thomson, en su libro *La arqueología prohibida* , cuentan que esto es exactamente lo que ha sucedido con algunos de los hechos y hallazgos arqueológicos de los últimos 150 años que contradicen las teorías

oficialmente aceptadas por la comunidad científica mundial.

Se produce un «filtrado de conocimiento», un proceso por el que la persona que investiga fija su atención, exclusivamente, en aquellos datos que son favorables a su tesis. Como consecuencia de ello, el investigador solo encuentra los resultados y conclusiones que son acordes a su tesis, con la que se identifica hasta tal punto que pierde la objetividad, ignorando aquellos datos que son contrarios a la idea o teoría que busca validar. De una manera simple, se podría decir que dicho investigador solo ve aquello que quiere ver. Esto es una característica fundamental de la naturaleza humana, y no debemos olvidar que los científicos son seres humanos, por lo que la gran mayoría tiende a eliminar los datos y pruebas que no encajan con el paradigma dominante en cada momento de la historia. Los arqueólogos ven en el análisis de sus hallazgos un cuadro coherente, pero esta coherencia se debe a que desechan los indicios y hallazgos que no encajan en su preestablecido modelo.

> *«El experimentador que no sabe lo que está buscando no comprenderá lo que encuentra.»*
>
> Claude Bernard (1813-1878), fisiólogo francés

Es algo fácil de comprobar si contemplamos la historia de la ciencia desde un punto de vista retrospectivo. Siempre ha sido así y siempre se ha repetido el mismo proceso de manera cíclica. En un primer momento, existe un paradigma científico o teoría dominante que es aceptado por la inmensa mayoría de los científicos o pensadores. Posteriormente, aparecen algunos investigadores o pensadores que contradicen la versión oficial, ampliamente aceptada y extendida, lo cual ocasiona una fuerza reaccionaria por parte de la comunidad en contra de los recién llegados, generándoles no pocos sinsabores a estos últimos. Con el paso del tiempo, lo que en un principio eran unos pocos defensores de la nueva teoría, van a ir aumentando en número, hasta que en un determinado momento lograrán alcanzar la masa crítica suficiente como para desbancar a la que era la teoría dominante. Pese a lo que pueda parecer, una nueva verdad científica no suele abrirse paso convenciendo a sus oponentes, sino más bien porque estos van desapareciendo y son sustituidos por una nueva generación de científicos o pensadores que simpatiza desde el principio con la nueva verdad hasta que, finalmente, esta termina imponiéndose como nuevo paradigma científico

reinante.

La historia luego dirá que los pioneros fueron adelantados de su tiempo pero como se puede observar, al final, todo se reduce a una mera cuestión numérica, a la cantidad de personas que son partidarias o no de una teoría, como si la búsqueda del conocimiento y de la verdad se pudiese reducir a un mero procedimiento de votaciones y de mayorías numéricas. En el fondo, no parece que la mayoría de los científicos actúen de manera muy científica, sino más bien sujetos a continuas luchas generacionales de poder e influencia.

«La verdad nunca triunfa, simplemente sus oponentes se van muriendo.»

Max Planck (1858-1947), físico alemán

Se puede ilustrar, como uno de los muchos ejemplos, la situación en la que se encontraba la física a fines del siglo XIX. En aquella época, la física se enorgullecía de ser una disciplina científica estable y madura a la que solo le quedaba completar algunos detalles, siendo celebre la frase de lord Kelvin en el año 1900: *«No queda nada por ser descubierto en el campo de la física actualmente. Todo lo que falta son medidas más y más precisas.»* Cinco años después, Albert Einstein publicaba sus investigaciones sobre la relatividad especial, fijando un sencillo conjunto de postulados que pasaban por encima de la mecánica de Newton, que había sido utilizada como referente para describir la fuerza y el movimiento durante los últimos doscientos años.

A principios del siglo XXI, la situación en los círculos académicos no ha cambiado. No se discute sobre los hechos y datos que contradicen al paradigma dominante, ni se muestran abiertamente a la sociedad para su debate. Se llega a la situación en que las personas que tienen una cierta formación científica o académica ni siquiera conocen estos datos o hechos, ya que no son enseñados en los centros oficiales de enseñanza. Es más, los investigadores que persisten en una línea contraria a la oficial, incluso mostrando datos incontestables, es habitual que sean estigmatizados y marginados por la comunidad académica, en la cual impera el pensamiento único dominante, llegando en muchos casos a arruinar sus carreras profesionales.

«¿Cómo es que siendo tan inteligentes los niños, son tan estúpidos la mayor parte de los hombres? Debe ser fruto de la educación.»

Alexandre Dumas (hijo) dramaturgo francés (1824-1895)

Ahora bien, nadie debería pensar que de lo que estoy hablando es de una conspiración deliberada, en el sentido de un grupo de personas que se reúnen en una sala de juntas y deciden un plan estructurado para engañar a la gente. Más bien se trata de algo no premeditado e inconsciente que sucede, automáticamente, en la sociedad en general y en la comunidad académica en particular. Esta red de filtrado cuenta con resortes de transmisión humanos, personas de formación académica a los que podríamos calificar como «hipnotizadores hipnotizados», así como de medios de comunicación, cuya misión inconsciente es la de mantener en apacible sueño el intelecto de aquellos que forman la comunidad y solo permitir que se transmitan aquellas ideas consideradas verdades, sin fomentar el despertar del libre pensador (ver apéndices A y C).

A esta situación, de sueño hipnótico colectivo, hay que añadir la tendencia actual, cada vez más acentuada, a la especialización de científicos y académicos, que tiene como consecuencia la carencia, cada vez más acusada, de investigadores capaces de integrar las diferentes especialidades en una labor multidisciplinar que permita tener una visión más global y de conjunto. Por tal motivo, cada vez hay más científicos que pese a poseer un altísimo grado de erudición en algún aspecto concreto, se encuentran incapacitados para ver la situación en su conjunto. Parafraseando a Danny Kaye, cantante y humorista estadounidense, se puede decir que «hay investigadores que cada vez saben más sobre menos, hasta que al final terminan por saber todo de nada y nada sobre todo».

«Vale más saber alguna cosa de todo, que saberlo todo de una sola cosa.»

Blaise Pascal (1623-1662), científico y filósofo francés

La visión oficial de la historia, asumida en los círculos academicistas, está basada en la creencia de que la civilización, de la mano del ser humano, ha ido consiguiendo mayores niveles de organización, armonía y conocimiento a través de su evolución en el tiempo. Según este supuesto, cuanto más retrocediéramos en el tiempo histórico mayor sería la desorganización y menor el conocimiento que encontrásemos. No obstante, lo que he encontrado en mis investigaciones es justamente lo contrario: cuanto más me sumergía en la remota Antigüedad, mayor era la armonía y el conocimiento,

lo que parecía ir contra toda lógica y desafiaba los paradigmas establecidos de la historia.

Veamos unas pequeñas muestras que corroboran lo anteriormente expuesto. Hoy en día, los libros de texto académicos describen a Nicolás Copérnico como a un adelantado de su tiempo, en el siglo XVI, atribuyéndole el descubrimiento de que la Tierra es un planeta que gira en su órbita alrededor del Sol. Lo que no se dice es que para ello se basó en el estudio de conceptos astronómicos centenarios que postulaban que la Tierra no era plana sino esférica. Los mismos escritos que Cristóbal Colón había estudiado y utilizado para llevar a cabo su descubrimiento del continente americano y que estaban fundados en antiguas tradiciones griegas y romanas. Copérnico estudió con detalle los trabajos de los astrónomos griegos Hiparco y Aristarco de Samos. Este último, ya en el siglo III a. de C. explicaba los movimientos de los planetas posicionando al Sol en el centro y no a la Tierra. Hiparco de Nicea, director de la Biblioteca de Alejandría, en el siglo II a. de C., poseía un perfecto entendimiento del fenómeno astronómico conocido, hoy en día, como «precesión de los equinoccios», algo que solo se puede explicar si se sabe que la Tierra es esférica. Es curioso que los astrónomos del siglo III a. de C. tuvieran un mejor conocimiento técnico que los astrónomos del año 400 o 1.500 de nuestra era. Por lo tanto, Copérnico solo redescubrió el concepto heliocéntrico que ya era conocido por los griegos. Ahora bien, ¿fueron los griegos los primeros depositarios de este conocimiento o se inspiraron también en fuentes más antiguas?

Otro pequeño ejemplo. En el año 1996, la revista científica británica Nature sorprendía con la publicación de un artículo que describía un método para clonar un número ilimitado de ovejas a partir de un único óvulo fertilizado. La oveja Dolly saltaba al estrellato y la clonación dejaba de ser una fantasía propia de los libros de ficción para convertirse en una alternativa científica muy real. Los propios editores, una semana más tarde, escribían un editorial donde planteaban la inminente revolución de las tecnologías de biología reproductiva y genética, así como el impacto que esta tendría en la sociedad, y en el que entre otras cosas decían:

> *El poder creciente de la genética molecular nos enfrenta a la perspectiva futura de ser capaces de cambiar la naturaleza de nuestra especie.*

Los anales de la ciencia describían cómo, por primera vez en la historia de

la humanidad, un equipo de científicos liderado por Ian Wilmut y Keith Campbell consiguió un gran logro científico con la clonación de la oveja Dolly en el Instituto Roslin. Se considera un momento crucial ya que, por primera vez, los científicos tenían control absoluto sobre lo que estaban creando, siendo la técnica aplicable a otros mamíferos y, por lo tanto, estando cada vez más cerca de la clonación humana. No obstante, el desarrollo final solo se alcanzará, según ellos, en combinación con los avances de la ingeniería genética, lo que permitirá alterar los genes a voluntad, entrando de lleno en la era de los animales de diseño creados a medida por el diseñador. Pero, ¿qué pensarías si, al igual que sucedió en el caso anterior con Copérnico, estos científicos tampoco hubieran sido los primeros en la historia en conocer y utilizar las técnicas de clonación y reproducción asistida?

Durante los últimos quinientos años, la ciencia ha venido redescubriendo y reinventando viejos conceptos. En este libro hablaré de todo ello, de la penicilina antes de Fleming, de los desplazamientos aéreos antes de los hermanos Wright, de antiguas cartografías de gran precisión sobre lugares de la Tierra que acaban de ser descubiertos en el siglo XX, del genoma humano antes de Craig Venter, de la clonación antes de la oveja Dolly, de explosiones nucleares antes de Hiroshima y Nagasaki, de la búsqueda de la inmortalidad antes de *Geron Corporation* , y de un sin fin de «antes que ahora» lo suficientemente disparatados e inconcebibles como para ser ciertos.

Son muchas las preguntas y los enigmas que se plantean, pero nunca hasta ahora nos habíamos encontrado con un cúmulo de evidencias tan rigurosas para defender sus poco convencionales respuestas. Lamentablemente, son pocos los estudiosos capaces de excluir los prejuicios de su mente cuando inician el análisis, actuando de manera auténticamente científica solo aquellos que no excluyen ninguna posibilidad, por extraña o contradictoria que esta pueda parecer. Lo contrario es dejarse llevar por las creencias, algo respetable pero nada científico.

Escribir este libro ha sido, sin duda, un atrevimiento por mi parte, pero no lo será menos el atreverse a leerlo. Querido lector, si te sientes cómodo en la aceptada creencia de que el ser humano evolucionó de manera lenta y apacible desde el estado de ignorante hombre de las cavernas hasta el de sofisticado y moderno hombre de las grandes metrópolis del siglo XXI, la lectura de este libro no es para ti. Pero si pese a la advertencia, decides

continuar con su lectura, te invito a pensar en la posibilidad de que el mundo y su historia no sean como te han contado y a prepararte para sorprenderte por lo que vas a leer.

Ten en cuenta que en los orígenes de toda leyenda, tradición o mito existe un hecho cierto y real, un substrato que posteriormente la imaginación popular ha ido deformando, adornando y sublimando en un lento proceso de transmisión a través de sucesivas generaciones. Despreciar las antiguas tradiciones y el folklore popular es la manera más sencilla de alejarnos de un conocimiento que solo está reservado para aquellos que muestran el suficiente respeto hacia ellas y que poseen el valor necesario para emprender su estudio sin prejuicios ni complejos. Si eres de estos últimos, sin duda, disfrutarás de la lectura de las páginas que siguen a continuación. Si por el contrario no te sientes con la fortaleza para derrumbar viejos esquemas y abrir tu mente hasta tal extremo, te aconsejo que no continúes con la lectura de este libro.

II
EL TAMAÑO SÍ QUE IMPORTA

«Incluso si usted está en una minoría de uno, la verdad todavía es la verdad.»

Gandhi (1869-1948), pensador hindú.

El ser humano, a lo largo de su existencia, siempre ha poseído un sentimiento innato de trascendencia espiritual, una fuerza interior que le impele a la búsqueda del conocimiento perdido, a la recuperación de la unidad original con su esencia espiritual. A través de diversas vías como son la religión, el yoga, la filosofía o la ciencia moderna, el hombre ha intentado, con mayor o menor fortuna, encontrar sentido a su vida y a su posición en el Cosmos.

Aunque sean sistemas diferentes, la finalidad esencial de todos ellos siempre es la misma como se puede observar al analizar sus orígenes etimológicos. La palabra religión proviene del latín *religare* significando «volver a ligar, a unir». El término yoga significa «unión, atar junto». El vocablo filosofía podemos traducirlo por «amor a la sabiduría o conocimiento», mientras que etimológicamente la palabra «ciencia» viene del latín scire que significa «conocimiento». Desde una perspectiva amplia, se observa un denominador común en todas estas vías, y si trascendemos el lenguaje y sus connotaciones semánticas vemos que el hombre es, al fin y al cabo, un buscador del conocimiento perdido.

Ya bien adentrados en el siglo XXI, una nueva forma de religión emerge con fuerza por todo el planeta y por las sociedades occidentales en especial. Esta nueva forma de religión a la cual se denomina «ciencia» o «saber científico» hace batirse en retirada a las ancestrales religiones. El hombre se siente fuerte y orgulloso porque, por primera vez en su historia, el conocimiento no le viene dado de la mano y gracia de Dios, sino como consecuencia de su propio esfuerzo y por sus trabajos de investigación. No hay lugar para el otrora respetado y venerado conocimiento revelado. Se impone el conocimiento objetivo y racional. Y ciertamente se puede decir que es mucho lo que se ha avanzado en este aspecto, en los últimos tiempos.

Al hablar de los adelantos científicos conseguidos, una de las cosas de las

que el moderno *Homo sapiens* se siente más orgulloso, es sin duda, su sistema de mediciones. Un sistema preciso y fiable llevado a extremos infinitesimales. Hoy en día, se pueden medir las distancias y los tiempos con una precisión tal que se roza la perfección. Además todo el mundo lo entiende y lo utiliza, con los beneficios que de ello se derivan.

Pero la historia nos cuenta que no siempre fue así. Hasta hace poco más de dos siglos, las medidas no eran algo tan preciso como lo son hoy en día. Cada país y dentro de cada país cada comarca y a veces cada pueblo, poseía su propio sistema de medidas. No existían patrones exactos y universales, de tal manera que un hipotético viajero que cruzara Europa de norte a sur tenía que cambiar no solo de idioma y de monedas, sino también de medidas, ya que una libra en Inglaterra no era lo mismo que en París, Berlín o Madrid. La confusión llegaba al extremo de que con el mismo nombre se denominaban medidas distintas. Debido a que las monedas se acuñaban con pesos y tamaños diferentes en cada lugar, cuando se viajaba a una región o país diferente, a la llegada, lo primero que había que hacer era pesar la cantidad de oro que contenía la moneda para saber cuál era su valor. Como consecuencia los cambistas hacían su agosto, determinando el valor de las monedas y proveyendo de cambio al comerciante foráneo.

Los franceses tampoco escapaban a esta situación. Francia es uno de los estados más antiguos del continente europeo, aunque solo apareció con tal denominación a partir de la Edad Media en fecha difícil de precisar. Ya había formado una unidad administrativa en los años del Imperio romano, con una extensión ligeramente superior a la actual y bajo la denominación de «las Galias». La caída del Imperio romano supuso la fragmentación del territorio en pequeños estados que, más tarde en la Edad Media, como resultado de conquistas y uniones dinásticas volvieron a unirse bajo la forma que hoy conocemos como Francia.

El resultado, como en el resto de Europa, fue un auténtico galimatías de unidades de longitud, peso y volumen conviviendo por toda la geografía del nuevo estado. Como ejemplo del caos y de la arbitrariedad del sistema de medidas francés de la época, está *la toesa* , su principal unidad de longitud que equivalía a seis pies de rey, y que había nacido originariamente en la Edad Media como la distancia existente entre el dedo gordo del monarca y su talón. Para principios del siglo XVIII esta medida se definía como «cuatro

palmas», o lo que es lo mismo, el ancho de los cuatro dedos más largos de la mano derecha, colocados juntos y planos sobre una mesa. Es fácil imaginar a los comerciantes avispados midiendo con la mano más flaca para dar menos cantidad por más dinero, y las fortunas que algunos de ellos, sin escrúpulos, amasaron en aquella época. Respecto a los volúmenes y medidas de líquidos, la situación era aún peor. Un bichet, medida utilizada para comercializar los granos de la cosecha, variaba de 20 a 40 litros dependiendo de la región.

El problema de traducir medidas de un país a otro era habitual y, como es lógico, impedía la comunicación fluida entre los investigadores de diferentes países, lo cual tenía un efecto pernicioso para el avance de la ciencia. Los incipientes científicos hacía tiempo que llevaban intentando hacer algo al respecto, pero no se les prestaba demasiada atención.

En 1670 Jean Picard, un cura francés que acababa de medir por primera vez la distancia entre dos meridianos, propuso a la *Académie des Sciences* (Academia de Ciencias) que se adoptara una medida llamada virga que equivalía a una fracción del meridiano terrestre. Sin embargo, al año siguiente se proponía adoptar como nueva unidad de medida la longitud recorrida por un péndulo en un segundo de tiempo, iniciándose una carrera entre ambos sistemas para definir una unidad de medida universal.

El primero en definir el concepto de «péndulo de segundos» fue Galileo. Más tarde, Newton calculó que un péndulo situado a 45 grados de latitud terrestre, oscilando libremente desde un extremo a su opuesto, recorrería una longitud de 39,14912 pulgadas. En los tiempos de Picard ya se conocía que la fuerza de gravedad, la cual influía en el resultado, no era la misma dependiendo de la latitud donde se colocase el péndulo, por lo que fueron considerados diferentes emplazamientos, aunque todo induce a pensar que los astrónomos franceses, en un arrebato de chauvinismo, se inclinaban por situar el llamado péndulo de segundos en París.

En el siglo XVIII, con la aparición de aparatos astronómicos más precisos, continuaron las propuestas, mientras que la *Académie des Sciences* no acababa de decidirse por el sistema a utilizar para la creación de la nueva unidad de medida, si el basado en la utilización de fracciones del meridiano terrestre o en el péndulo. El 14 de Julio de 1789 y su asalto a la Bastilla hizo que estallara la revolución que cambiaría la historia para siempre. También el sistema de medidas sufrió el efecto revolucionario. La Asamblea

Constituyente de Francia creó una comisión compuesta por brillantes hombres de ciencia con la finalidad de estudiar un nuevo sistema métrico. El informe elaborado y presentado decidía, aunque no por unanimidad, el abandono del concepto de péndulo de segundos para la determinación de la nueva medida lineal, debido a que no existía un cronómetro que pudiera medir un segundo de tiempo con total exactitud. De esta manera, el péndulo de segundos quedaba guardado en la recámara por si se perdía la nueva unidad de longitud.

Se adoptaba como método prioritario un sistema basado en la medición de un meridiano terrestre. Obviamente no se pensó ni por un momento en la posibilidad de medir en su totalidad un meridiano terrestre en una época en la que llegar a los polos era pura ficción. Se midió la distancia entre las ciudades de Dunkerque, al norte de París, y Barcelona en España, ya que con nueve grados y medio bien medidos se podía calcular la longitud total del meridiano. La nueva unidad de medida a la que se denominó «metro» quedó establecida como la diezmillonésima parte del cuadrante de meridiano o lo que es lo mismo la cuarenta millonésima parte de la circunferencia polar terrestre.

Del informe se desprendía la ínfima diferencia resultante entre la utilización de los dos sistemas en liza: el del péndulo de segundos y el de medición de meridiano. De hecho, el metro corregido con el sistema de péndulo de segundos comenzó su existencia oficial el 10 de diciembre de 1799. Una vez establecida la longitud del metro, se denominó kilómetro a la unidad lineal más grande de 1000 metros, y milímetro a la milésima parte del metro. De ahí derivaron las unidades de capacidad y masa. Para ello tomaron la décima parte de un metro (10 cm) como lado de un cubo y lo llenaron de agua destilada, denominando litro al volumen ocupado y kilo al peso contenido. La comisión oficial mandó construir en platino un patrón oficial del metro así como un cilindro de un kilógramo de peso que fueron guardados en los Archivos de la República, hasta que fueron reemplazados en 1889 por otros dos de mayor precisión en platino e iridio y que han servido como regla internacional hasta ser desplazados por nuevos métodos científicos.

Hoy en día se define al metro como la distancia que recorre la luz en el vacío en 1/299.792.458 de segundo. Actualmente existe el instrumental

adecuado para medir acontecimientos tan minúsculos, pero la realidad es que detrás de esa definición tan sofisticada sigue estando el primitivo péndulo de segundos. Parecería que estamos ante los últimos adelantos fruto de la evolución de las sociedades y civilizaciones humanas, pero ¿y si las cosas no fuesen como aparentan ser? ¿Y si este saber ya hubiera sido conocido por civilizaciones anteriores a la nuestra?

Para responder a estas preguntas te invito a hacer un pequeño viaje en el tiempo hacia finales del siglo XIX. Ernest de Sarzec, oficial del consulado francés, tenía un gran interés por el arte oriental y había visitado muchos lugares arqueológicos durante su estancia en tierras del Nilo, aunque carecía de experiencia como excavador. Cuando en 1877 fue destinado a Basora, en el golfo Pérsico, un lugar muy tranquilo en aquella época, tuvo la oportunidad de pasar mucho tiempo comprando tabletas de arcilla a los anticuarios locales, hasta que finalmente se decidió a excavar en la zona de la antigua ciudad de Lagash. Las excavaciones pronto dieron por fruto la localización de ladrillos, muros, templos, tablas de arcilla y estatuas. En seguida, Sarzec, se dio cuenta de que había descubierto una civilización mesopotámica anterior en el tiempo a las ya conocidas babilónica y asirias, ubicadas geográficamente más al norte, y aunque no era un arqueólogo profesional, a él debemos el hallazgo que probaba la existencia de la civilización sumeria, hasta entonces solo conocida por referencias escritas en las tablas cuneiformes babilónicas.

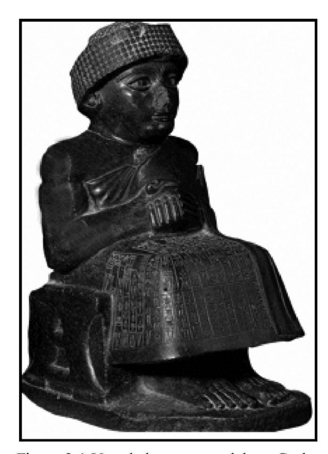


Figura 2.1 Una de las estatuas del rey Gudea encontrada por Sarzec en sus excavaciones.

Entre los objetos encontrados por Sarzec, había dos estatuas en diorita del rey Gudea, sosteniendo una tableta sobre las rodillas en las que se reproduce

el plano de un templo, a la vez que en el costado hay una regla cuidadosamente graduada que reproduce «medio Kush» con un valor de 24,97 cm. Existe un consenso general para decir que el Kush o «codo de cebada» era la principal unidad de medida lineal de los sumerios. Aunque no existen suficientes restos disponibles para su estudio, sí que podemos tener la certeza de que el «doble *Kush* » se aproxima de manera muy notable al metro moderno. De los datos encontrados se concluye que el Kush tenía un valor de 49,94 cm, y el muy utilizado doble Kush tendría, según el profesor Livio Stecchini, un valor de 99,88 cm, lo que apoya la tesis de que los sumerios hace seis mil años ya conocían el metro como unidad de medida. ¿Esto es algo puramente casual? ¿O por el contrario existe una explicación?

El *Kush* o «codo de cebada» estaba compuesto por 180 se o «granos de cebada», o 30 *shu-si* o «manos» de 6 se cada una. Los investigadores Christopher Knight y Alan Butler decidieron comprobar si lo que decían los sumerios tenía algo de verdad o por el contrario carecía de fundamento y no era más que mera fantasía. Según cuentan en su libro *La primera Civilización* , dado que el grano de cebada no parecía haber cambiado desde los tiempos de los sumerios, decidieron realizar un experimento muy sencillo. Colocaron una cantidad de granos de cebada en hilera, uno junto al otro, sobre una cinta adhesiva transparente graduada, para ver cuánto median y observaron que si colocaban los granos tocándose punta con punta cabían muchos menos de los 180 granos que forman el codo de cebada, pero si los disponían uno al lado del otro, saltaba la sorpresa, ya que por promedio cabían unos 180 granos en una unidad de medida de un Kush. Parecía que había que tomarse en serio lo que los sumerios decían.

Decidí ir más allá para ver si la medida utilizada por los sumerios era casual o por el contrario obedecía a conocimientos más profundos. Así que partiendo de los resultados alcanzados por Knight y Butler, continué con mis investigaciones y observé que si el *Kush* estaba formado por 180 granos de cebada, el doble *Kush* , medida que está muy próxima al metro, estaría formado por 360 granos de cebada, número que coincide con los grados que posee la circunferencia terrestre. Todo el mundo sabe que pese a que 360 son los grados de la circunferencia terrestre, son 365 los días que tarda la Tierra en dar una vuelta alrededor del Sol. Decidí entonces extrapolar el valor del doble *Kush* sumerio de 360 granos de cebada y añadirle los granos correspondientes a los días del año, en una sencilla operación que arrojaba el

siguiente valor.

Doble Kush (360 granos)	99,88 cm
Doble Kush (365,25 granos)	100,01

Sorprendentemente el resultado estaba a solo una milésima del moderno metro. ¿Simple casualidad?

Volviendo a las investigaciones de Knight y Butler, estos decidieron aplicar los principios del péndulo de segundos a la unidad de medida llamada doble *Kush* . Se trataba de saber en cuanto tiempo oscilaba un péndulo de longitud igual a un doble *Kush* .

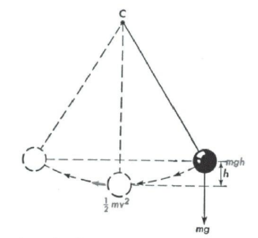


Figura 2.2 Diagrama del mecanismo del péndulo.

Voy a abrir un pequeño paréntesis para que puedas comprender la importancia de la experimentación con el péndulo de segundos. Cuando observamos un reloj tradicional, el aspecto más importante de su mecanismo es el péndulo en movimiento, siendo la cuerda o el motor eléctrico nada más que la fuente de energía que hace que el péndulo oscile de izquierda a derecha. Ahora bien, el tiempo que tarda en oscilar el péndulo está determinado por dos factores. El primero de ellos es la masa de la Tierra, de ahí las variaciones existentes dependiendo de la latitud en donde se realice el experimento. El segundo factor que determina el tiempo de oscilación es la longitud del péndulo. Y aquí viene lo sorprendente, ya que los experimentos de Knight y Butler midiendo el doble *Kush* con un péndulo de longitud, dieron el resultado de 1,003 segundos. Un valor que solo está a 3 milésimas del moderno segundo es algo más que una simple coincidencia.

De todo ello se desprende que la unidad de medida lineal utilizada por los sumerios, el *Kush* , y el segundo, se convierten en dos caras de una misma moneda. Como resultado de esta simbiosis, encontramos un segundo de tiempo increíblemente próximo al que utilizamos hoy en día y una medida de longitud que, a efectos prácticos, es igual al moderno metro. La comprensión de este fenómeno es de vital importancia, ya que los físicos aceptan que el

tiempo y el espacio son expresiones diferentes de una misma cosa. Algo que por lo que se ve los sumerios ya conocían hace seis mil años.

Si ahondamos más, en base a las investigaciones realizadas, hay que preguntarse si en la remota Antigüedad ya se conocía una de las propiedades fundamentales del Universo: la velocidad a la que viaja la luz. La luz se desplaza en el vacío a 299.792.458 metros por segundo, o lo que es lo mismo 600.305.283 *Kush* por segundo, una cifra demasiado redonda para un sistema sexagesimal como era el utilizado por los sumerios. Observemos la velocidad a la que órbita la Tierra alrededor del Sol. La circunferencia de la órbita descrita por nuestro planeta es de 938.900.000.000 metros y tarda en completarla 365,2596425 días. Esto hace que recorra 59.573,8 Kush por segundo, otra cifra sospechosamente redonda para un sistema sexagesimal, prácticamente 60.000 *Kush* por segundo. Además, esta cantidad es exactamente la diezmilésima parte de la velocidad de la luz, lo que evidencia una relación de la base decimal/sexagesimal que utilizaban los sumerios de manera combinada y que se corresponde de manera increíble con las modernas mediciones.

Por otro lado, la luz del Sol tarda 8 minutos y 19 segundos en llegar a la Tierra, es decir 499 segundos. Hemos dicho que la Tierra gira alrededor del Sol a una velocidad de 59.537,8 *Kush* por segundo, prácticamente 60.000 Kush. Si la multiplicamos por 499, los segundos que tarda en llegar un rayo de Sol a la Tierra, tenemos un resultado de 29.709.362 o 29.940.00 *Kush* (dependiendo si tomamos 59.537 o 60.000 *Kush*), cifra que de manera curiosa coincide con la décima parte de la velocidad de la luz expresada en metros.

Todo esto sin tener en cuenta que no estamos seguros de que el segundo utilizado por los sumerios fuera exactamente el que utilizamos actualmente, por lo que una diferencia de ocho diezmilésimas hace que la coincidencia no sea exacta. Demasiadas casualidades. El segundo y el *Kush* , da la impresión que son algo más que meras conceptualizaciones matemáticas, y que están cimentados sobre profundas realidades del planeta Tierra, del sistema Solar y del Universo. Por todo ello, es razonable pensar que los sumerios conocían la masa de la Tierra, su velocidad orbital alrededor del Sol e inclusive la velocidad de la luz, lo que les llevó a diseñar unas unidades de medida que relacionaban dichas variables entre sí.

¿Cómo era posible que este misterioso pueblo, recién salido del Paleolítico, ya manejara a nivel matemático conceptos tan modernos como el metro, el segundo o incluso la velocidad de la luz? Algo no encajaba en la explicación oficial que nos estaban dando de cómo se había desarrollado el devenir histórico. Demasiadas casualidades para no sospechar. La clave de la investigación parecía estar en un pueblo de origen desconocido que entró de manera repentina en la historia.

III

LA HISTORIA COMIENZA EN SUMER, EL ORIGEN DE LA CIVILIZACIÓN

«La ciencia que la humanidad tiene en un momento dado depende de lo que es la humanidad en ese momento.»

Georg Simmel (1858-1918), sociólogo y filósofo alemán

En España, si bien es cierto que contamos con especialistas de la talla del profesor Federico Lara Peinado, existe un conocimiento muy limitado del mundo mesopotámico, hasta tal punto que podríamos decir que es casi inexistente. En los países anglosajones, más punteros en materia de investigación y con más tradición en la materia, hace ya tiempo que la civilización de «la tierra entre el Tigris y el Éufrates», y en concreto el pueblo sumerio ocupa el lugar que merece por méritos propios.

A pesar de todos los descubrimientos realizados en los dos últimos siglos, para la mayoría de los espíritus cultos, e incluso hasta entre muchos historiadores, se sigue considerando a Egipto como la cuna de la civilización. Continúa siendo la visión predominante y Egipto está de moda, aunque como todas las modas dicha visión carece de rigor argumental y solo posee la fuerza que otorga la dinámica de las medias verdades repetidas hasta la saciedad por los medios de comunicación.

Hace ya años que mantener este punto de vista es anacrónico y, desde un punto de vista de ciencia histórica, falto de rigor y falso. Las modas se asientan en la sociedad por sucesos que impactan, y así los grandiosos descubrimientos realizados en el valle del Nilo, desde la incursión realizada por un icono de la historia como fue Napoleón Bonaparte, pasando por atractivos acontecimientos como los descubrimientos de lord Carnarvon y Howard Carter que dieron lugar a la mediatizada maldición de Tutankamón, consiguieron deslumbrar a la sociedad occidental, así que cuando se intentaba fijar el momento en el que la humanidad da el decisivo paso desde la prehistoria hacia la civilización, todo parecía conducirnos hacia Egipto.

Hay muy poca gente que esté al corriente de los avances que en asuntos de historia antigua se han generado en los últimos cien años. Descubrimientos menos espectaculares que a los que nos tienen acostumbrados las noticias que

vienen de Egipto pero, sin duda, más importantes para entender nuestros orígenes. A principios del siglo XX, el nombre de Sumer había caído en el más absoluto de los olvidos, incluso un erudito de la talla de G. Maspero en su *Historia Antigua de los Pueblos del Oriente Clásico* no decía una sola palabra sobre los sumerios.

Hubo que esperar a 1956, en que Samuel Noah Kramer publica su libro *La Historia empieza en Sumer* para que alguien se atreviese abiertamente a contradecir las ideas en vigor. Tuvo un gran impacto, y hay que reconocer un gran mérito en su aportación, pero lamentablemente aunque hoy en día el pueblo sumerio es de los mejor conocidos, este saber no ha conseguido calar nada más que en pequeños grupos de estudiosos, y la opinión pública en general ha seguido hipnotizada por el atractivo pasado faraónico del antiguo Egipto, de tal manera que medio siglo más tarde no es fácil encontrar gente que sirva de correa de transmisión de los descubrimientos realizados sobre la civilización sumeria, y sobre todo de su mensaje esencial: el que la civilización y la historia comienzan en Sumer.

El término «civilización» hace referencia a un grado superior de desarrollo y organización de la sociedad humana. Las civilizaciones se caracterizan, diferenciándose de las culturas y de las sociedades tribales, por el predominio de un modelo de vida urbano, con un desarrollo de la agricultura que implica sedentarismo y un sistema económico complejo basado en la comercialización de excedentes, así como una división del trabajo y un poder político bien diferenciado, entre otras características. Desde el punto de vista historicista, el hombre se hace civilizado cuando abandona su nomadismo y comienza a vivir en ciudades; aparece el homo urbanitas.

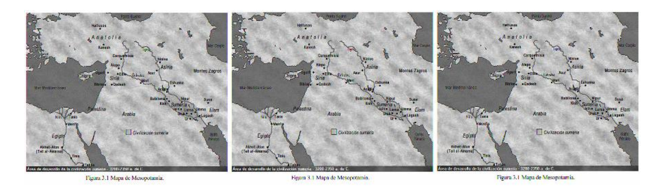
Ya la Biblia registra el momento del inicio de la civilización en los siguientes versículos del Génesis, en donde Senaar es la denominación hebrea de Sumer, apareciendo por primera vez el término ciudad, así como señas de identidad mesopotámicas tan precisas como son la forma de fabricar sus ladrillos y de construir sus edificios.

Y sucedió que mientras viajaban hacia el Este,
hallaron una llanura en el país de Senaar
y allí se establecieron.
Y se dijeron el uno al otro:
Venid, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego.

Y el ladrillo les servía de piedra,
y el betún les servía de argamasa.
Y dijeron: venid, vamos a edificarnos una ciudad.

(Génesis 11, 2-4)

Cuando hablamos de Sumer, estamos hablando de la primera civilización conocida en el planeta Tierra, anterior a la egipcia, y también a la protoindia del valle del Indo. También anterior a la civilización más antigua de la China y a las civilizaciones azteca, maya o inca del continente americano. En Sumer ya no nos encontramos ante una simple cultura prehistórica, sino ante la civilización en su máxima expresión, con la riqueza y la complejidad que implica: organización social y política, vida urbana y estados, instituciones, códigos de obligaciones y derechos, sistema de producción de alimentos y vestidos organizado, sistema comercial y medios de pago para intercambios, desarrollo de formas superiores de arte y de conocimiento científico; y lo más importante, la creación de un sistema de comunicación que va a marcar un antes y un después, un sistema de representación gráfico de una lengua, la escritura, que permite fijar y propagar los conocimientos. Pues bien, todos estos sistemas de organización humana, solo diferenciables de los actuales por una cuestión de grado, ya las encontramos en el cuarto milenio antes de nuestra era en Sumer, región situada en Mesopotamia en la llanura entre el Tigris y el Éufrates, en el Irak actual.



Sí, cuando hablamos de Sumer, estamos hablando de la primera civilización del planeta, y como consecuencia de ello también nos referimos al origen de todos o casi todos los conceptos e inventos esenciales de nuestra

civilización actual. No entenderemos lo realmente impactante de lo acontecido en Sumer si no conseguimos apreciar en toda su grandeza el cambio asombroso que la humanidad experimentó. De la noche a la mañana, el hombre pasó de ser un superviviente, solo preocupado por satisfacer sus necesidades básicas, a conocer las matemáticas avanzadas, la metalurgia, la astronomía y la astrología, las formas superiores del arte, la medicina y demás ramas del saber.

En Sumer nació la primera escritura a finales del cuarto milenio. Los escribas sumerios imprimían sus pictogramas en tablillas de arcilla húmeda con un punzón, dando lugar a caracteres en forma de cuña o cuneiformes, de donde proviene el término «escritura cuneiforme». Posteriormente estas tablillas eran secadas y endurecidas por el calor en los *kilns* , cámaras aisladas térmicamente a modo de hornos. Entonces se escribía sobre arcilla cruda con un punzón de la misma manera que hoy escribimos sobre un papel con un bolígrafo, lo único que ha cambiado son los soportes utilizados, pero el salto cualitativo y revolucionario que representó la creación de la escritura no se ha vuelto a dar desde entonces en la humanidad. Representa el paso de la prehistoria a la historia. Es imprescindible reconocer el papel desempeñado por la escritura en el desarrollo del conocimiento de la historia. Cuando una civilización antigua desaparece, y se produce una ruptura entre la tradición viva y nosotros, todo lo que conocemos de ella pasa por los testimonios escritos por ellos mismos. Las tablillas de arcilla que los arqueólogos han ido encontrando en la antigua Mesopotamia son tantas que muchas de ellas permanecen apiladas y esperando su traducción, por lo que aunque es bastante lo que se conoce, el futuro nos deparará aún nuevas sorpresas.

Es a través de lo escrito en estas tablillas de arcilla que Samuel Noah Kramer hace un estudio de numerosos aspectos del pueblo sumerio, llegando a enumerar una serie de primeros históricos entre los que se encuentran: las primeras escuelas, el primer parlamento, el primer historiador, la primera reducción de impuestos, la primera sentencia de un tribunal, la primera farmacopea, el primer almanaque de un agricultor, la primera cosmología, los primeros debates literarios, el primer plagio literario, los primeros catálogos de biblioteca, el primer sistema de riego, y un largo etc.

La rueda, un invento aparentemente simple, ha sido esencial para el transporte y para la evolución de maquinarias de todo tipo, desde los

primitivos carruajes, molinos, ruedas de alfarero, etc., hasta los modernos automóviles, aviones y engranajes de diferentes maquinarias. También tuvo su origen en la antigua Sumer.

Poseían un sistema jurídico de gran similitud al nuestro, con leyes que protegían a los débiles y a los parados, penas para los delincuentes, así como un sistema de jueces con atribuciones muy actuales.

En el campo de la medicina, los sumerios disfrutaron de un nivel altísimo y muy científico desde sus comienzos, como se puede comprobar por la manera en que estaba organizada y por la enorme cantidad de tablillas encontradas en la sección médica de la biblioteca de Asurbanipal en Nínive, en las que contemplamos libros que versaban sobre higiene, el uso del alcohol como desinfectante, y avanzados procedimientos quirúrgicos entre los que se incluyen los utilizados para la eliminación de las cataratas. Como nota curiosa, encontramos también un vaso de cerámica procedente de la época del príncipe Gudea, en la ciudad de Lagash, donde podemos ver dos serpientes enroscadas en una vara, símbolo del saber médico, que posteriormente en Grecia será conocido como «el caduceo de Mercurio», y el cual continúa utilizándose, hoy en día, como icono en temas relacionados con la farmacología y la medicina.

Las técnicas de construcción estaban también muy avanzadas desde los principios y construyeron casas, palacios, templos, zigurats y murallas mediante el uso de ladrillos de adobe o arcilla, incorporando en sus últimas épocas el ladrillo vidriado, rico en cal y óxido férrico, cocido hasta su vitrificación.

Los sumerios llegaron a ser grandes expertos en el dominio de las tecnologías de fundición, para lo que consiguieron alcanzar temperaturas superiores a los 800 grados en los *kiln* , siendo aún más asombroso su dominio de las técnicas de aleación de metales, procedimiento consistente en combinar químicamente diferentes metales en el interior de un horno, llegando a producir el primer bronce de la historia de la humanidad mediante la aleación del cobre y del estaño, aunque hay que decir que en Mesopotamia no existían grandes cantidades de este último, lo que añade una vuelta de tuerca más al misterio.

El primer barco y la tecnología naval también tuvieron su origen en este

enigmático pueblo, y hasta la popular cerveza fue inventada por los sumerios, aunque fueran los egipcios los primeros en adaptarla a una forma similar a la que actualmente disfrutamos.

El conocimiento alcanzado en matemáticas y astronomía merece un capítulo aparte. Es evidente que ya sabían que la Tierra giraba alrededor del astro rey, pese a que este conocimiento cayese en el olvido en épocas posteriores de la historia. Debemos a los sumerios la división del firmamento en tres franjas: septentrional o «el camino de Enlil», central o «el camino de Anu» y meridional o «el camino de Ea». El concepto de astronomía esférica, el círculo de 360 grados, el eje celeste como prolongación del terrestre, los polos, la eclíptica, los equinoccios, los solsticios, el cenit, el horizonte y demás términos astronómicos surgieron de la noche a la mañana en Sumer.

Los sumerios crearon el primer sistema matemático conocido que a diferencia de nuestro sistema decimal actual, en base 10, era un sistema sexagesimal, en base 6. En muchos aspectos el sistema sexagesimal es superior al sistema decimal utilizado hoy en día, y es el único perfecto para el cálculo geométrico y la astronomía, ciencia prioritaria para la civilización sumeria. Y no pensemos que la influencia ha sido mínima, ya que por poner un ejemplo, el sistema matemático creado en Sumer es el origen de nuestros modernos sistemas de medición del tiempo, que hacen que una hora se divida en 60 minutos, un minuto en 60 segundos, un día en 24 horas y 12 meses formen un año.

La matemática y la astronomía sumeria no eran pseudociencias infantiles, y se podrían escribir libros sobre el conocimiento que en tales materias este pueblo alcanzó, de la noche a la mañana. Como dato anecdótico existe la llamada *Serie de Khorsabad* , en la que se encuentran dos esculturas de Gudea: *El arquitecto del plano* y *El arquitecto con regla* , en las que se aplican proporciones antropomórficas relacionadas con el llamado «número áureo» atribuido, posteriormente, a Euclides en el siglo I a. de C.

La matemática desarrollada en Sumer era una ciencia con correspondencias especiales con el orden celeste, una aritmética diseñada para comprender el Cosmos como ser viviente. Para los sumerios, la matemática y los complicados cálculos astronómicos eran la base sobre la que se fundamentaba otra de sus ramas del saber, la astrología, ciencia tan denostada hoy en día debido a que se ha perdido el conocimiento esencial.

Encontramos una tablilla redactada por un astrólogo, fechada en el año 2.300 a. de C., que versa sobre un presagio sobre el fundador de la dinastía de Acad, basándose en la posición del planeta Venus y en un eclipse de Luna.

El rey de Acad muere y sus súbditos están a salvo. El poder del rey de Acad se debilitará, sus súbditos prosperarán.

Parece ser que este eclipse coincidió con la muerte de Naram-Sin, nieto del rey Sargón de Acad. Lo importante a reseñar es que, incluso en los más antiguos manuscritos astrológicos que se han descubierto y llegado hasta nosotros, se hace referencia con frecuencia a textos anteriores que se remontan a una antigüedad aún más lejana. Los astrólogos sumerios establecían sus predicciones en base a unas tablillas que ya no existían, lo que quiere decir que el periodo sumerio no debe ser considerado como el de iniciación de la astrología, sino como el de la huella histórica más antigua que poseemos de ella.

Los sumerios ya conocían el zodiaco, el cual fue creado dividiendo el círculo de 360 grados que la Tierra forma al realizar su viaje alrededor del Sol durante el periodo de un año, en doce partes iguales de 30 grados, los doce signos zodiacales. Los nombres sumerios originales son análogos a los modernos y no dejan lugar a dudas sobre su origen. Es sorprendente que ya conocieran el gran ciclo precesional de 25.920 años, al que dividían en doce periodos o eras astrológicas de 2.160 años cada una. Posteriormente este saber astronómico se extendió por la India, dando lugar a la división puránica hindú del tiempo en *Yugas* , *Manvantaras* y *Kalpas* .

El primer calendario conocido, el de Nippur, combinó la división del año solar (dos solsticios y dos equinoccios) con los movimientos lunares. Este calendario, luego, fue utilizado por los acadios, los babilonios, los asirios y otros pueblos, y conocemos su fecha de inicio, en el año 3.760 a. C., debido a que hoy en día es utilizado por los judíos.

Pero la influencia de esta primera civilización va mucho más lejos, ya que el fervoroso creyente que lee el Génesis bíblico, en donde se encuentran los nombres de los primeros hombres desde Adán hasta Noé, no atisba a imaginar que ese sagrado relato es el desdibujado recuerdo de una fuente original anterior, la sumeria, y que a lo que se refiere es a los diez reyes que reinaron desde la llegada de los dioses hasta el Diluvio, periodo que tuvo una

duración de 432.000 años, o lo que es lo mismo 120 sares. Al igual que el Noé de la Biblia, el último de estos reyes fue el héroe de la epopeya diluviana; en sumerio recibía el nombre de Ziusudra, los babilonios posteriormente lo llamaron Utnapishtim, Atrahasis los acadios, y Beroso, el sacerdote-astrólogo caldeo, helenizó el término sumerio en Xisuthros. De todo esto se saca una sola e incontestable conclusión y es que el relato del Diluvio bíblico no es ni más ni menos que un mito sumerio incorporado por los hebreos a su libro sagrado.

Como se observa, el grado de refinamiento científico y cultural alcanzado por la civilización sumeria es de lo más elevado, lo cual obliga a hacerse algunos interrogantes sobre el origen de dichos avances y conocimientos. No existen registros históricos que muestren una evolución lenta y asentada de dichos saberes, sino por el contrario datos que revelan que aparecieron de una manera rápida e inesperada, de procedencia desconocida, como si de improvisto hubiesen caído del cielo…

Samira nos cuenta que han pasado varios años de este sueño. Poco a poco su vida personal, emocional y económica se ha ido estabilizando y en la actualidad se encuentra feliz. Ella nos expresa que los sueños y su interpretación han sido importantes en los diferentes momentos y situaciones de su vida.

IV
TODO VINO DEL CIELO

«Al principio, la tierra, el cielo y el mar estaban juntos, confundidos en una masa común; entonces, como resultado de una grave distensión, se separaron unos de otros.»

Argonáutica de Apolonio de Rodas, siglo III a. de C.

El controvertido antropólogo y africanista francés Marcel Griaule, en 1931, gracias a la aprobación de una nueva ley que permitía financiación gubernamental, organizó la expedición Dakar-Yibuti con la intención de recoger mascaras tribales africanas para el *Musée d'Ethnographie* (Museo Etnográfico) de París. La misión se prolongó durante 22 meses y recorrió 15 países del continente negro. Durante este viaje tuvo la suerte de conocer a Ogotemmeli, un anciano cazador de la etnia dogon, ciego por haberle explotado su fusil, quien le hizo una serie de sorprendentes revelaciones, fruto de las cuales, Griaule escribiría más tarde el libro *Dios del agua* . Los dogon son un grupo étnico que habita en la actualidad en la república africana de Mali, cerca del rio Níger y de la falla de Bandiagara. Sus tradiciones religiosas y culturales son ancestrales. Se diría que son fósiles vivientes, por lo que el estudio de sus costumbres y tradiciones nos remonta cientos de años hacia el pasado.

Lo que sorprendió a Griaule fue que aquellas primitivas gentes veneraban a la estrella Sirio y hablaban en sus milenarias tradiciones de la existencia de Sirio B, a la cual llamaban *Po Tolo* . Cuando volvió a Francia, el antropólogo investigó lo que se sabía sobre Sirio B y quedó perplejo, ya que se sabía muy poco. Sirio es una estrella conocida desde la Antigüedad y los egipcios marcaban el inicio de las inundaciones del Nilo con determinadas posiciones de la luminaria en el firmamento, después de su primera aparición visible en el horizonte oriental antes de la salida del Sol (salida helíaca).

En 1844 el astrónomo alemán Friedrich Bessel adelantó la posibilidad de que Sirio podía ser un sistema binario con dos soles, atribuyendo las irregularidades en su órbita a la presencia de una compañera menos luminosa, y que por tal motivo fuera invisible a los ojos humanos. Fue ya en 1862 cuando el norteamericano Alvan Clark consiguió, finalmente, ver a la compañera de Sirio mediante el uso de un telescopio refractor con un

objetivo de 47 cm de diámetro, acababa de nacer Sirio B. En realidad Sirio B no es invisible pero su luminosidad es 10.000 veces inferior a la de Sirio A, por lo que queda eclipsada por esta última. No fue hasta 1970 que Irving Lindenblad, del Observatorio Naval de Washington consiguió la primera imagen fotografiada de Sirio B. Hoy sabemos que se trata de una enana blanca, un pequeñísimo residuo estelar. Sin embargo, los dogon ya la conocían cuando Griaule estuvo en sus tierras en la primera mitad del siglo XX.

En 1943, Griaule es nombrado profesor de la Sorbona, donde crea la primera cátedra de Etnología de la historia de Francia, pero su mente sigue cautivada por los dogon, así que en 1946 regresa de nuevo a Mali, acompañado por Germaine Dieterlen, también etnóloga y secretaria de la *Société des Africanistes-Musée de l'Homme* (Sociedad Africanista del Museo del Hombre) en París. Ambos continúan las indagaciones. Cuatro años después, los etnólogos hacen públicas sus investigaciones en un artículo titulado Un sistema sudanés de Sirio, actualmente depositado en el *Musée de l´Homme* (Museo del Hombre) en París. En este trabajo, que pasó prácticamente desapercibido para los medios académicos, los investigadores se hacen eco de las informaciones suministradas por Ogotemmeli, y se pueden observar los sencillos e impactantes dibujos realizados por los dogon sobre el sistema de Sirio. En el artículo reconocen que no hay explicación a dicho conocimiento, ya que se trata de un pueblo que carece de telescopios e instrumentos ópticos. Y sin embargo, conocían la existencia de una estrella que es imposible ver a simple vista y que la ciencia no descubrió hasta mediados del siglo XIX.

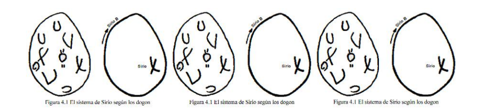


Figura 4.1 El sistema de Sirio según los dogon Figura 4.1 El sistema de Sirio según los dogon Figura 4.1 El sistema de Sirio según los dogon

Griaule y Dieterlen relatan que los dogon conocían que Sirio B tardaba 50 años en orbitar alrededor de Sirio A, motivo por el que celebraban una fiesta llamada *sigui* , cada 50 años, que estaba relacionada con dicho proceso. Hoy en día sabemos que Sirio B tiene un periodo orbital coincidente con el

adelantado por los dogon en sus tradiciones.

Por si esto no fuese suficiente, los dogon describieron una tercera compañera a la que llamaban *Emme Ya* y que, según ellos, también tarda 50 años en completar una órbita alrededor de Sirio A. Estaríamos hablando de Sirio C. Este punto, de momento, no ha sido corroborado por la ciencia oficial pese a las continuas indagaciones realizadas al respecto y a que, según algunos astrónomos, a nivel matemático, se intuye su existencia. El tiempo dará y quitará razones. Pero si descubrir a Sirio B fue complicado, que dificultades no tendrá localizar a Sirio C.

El asombroso hecho es que esta pequeña etnia africana poseía una rica mitología que incluye conocimientos astronómicos increíbles para una cultura tribal que ni siquiera tiene un sistema codificado de escritura. Antes incluso de que ningún astrónomo especulara con la posible existencia de Sirio C, ellos ya afirmaban que era una estrella triple. ¿Cómo sabían los dogon, según una tradición que se pierde en la noche de los tiempos, de la existencia de Sirio B, y además eran conscientes de su invisibilidad al ojo humano? La respuesta es turbadora, ya que según la propia tradición ancestral de los dogon, dicho conocimiento les fue transmitido por los *nommos* , unos dioses anfibios que vinieron del cielo en un barco volador.

Según Robert Temple, en su libro *El misterio de Sirio* , dado que el conocimiento astronómico de los dogon no provenía de los astrónomos modernos, era muy probable que dicho conocimiento les hubiera sido transmitido en épocas ancestrales, antes de que emigraran a su territorio actual, Mali, en el África subsahariana. Temple plantea la hipótesis de que dicho conocimiento fue transmitido a los dogon por los egipcios, para quienes Sirio era la estrella más importante del firmamento y a quien identificaban con la diosa Isis. Temple escribe:

Los dogones tenían en su poder información referente al sistema de la estrella de Sirio que resultaba tan increíble que me sentí empujado a investigarla. Al cabo de siete años de trabajo, en 1974, los resultados me han llevado a demostrar que la información que poseen los dogones tiene realmente más de cinco mil años de antigüedad, pues ya la poseían los egipcios antiguos en los tiempos predinásticos de antes del año 3.200 a. de C.

Es muy posible que los dogon recibieran sus conocimientos sobre la estrella Sirio de los egipcios, ¿pero de quién obtuvieron esos saberes los egipcios? Mis investigaciones me han hecho llegar a la conclusión de que estos últimos adoptaron su ciencia de los pueblos que habitaron en el creciente fértil mesopotámico, los que a su vez, actuaron de correa de transmisión de los originarios conocimientos con que los sumerios hicieron su aparición en la historia.

En el capítulo anterior se hacía una descripción a grandes pinceladas de los logros conseguidos por la primera de las civilizaciones históricas del planeta. No hay nada de ficción en esa larga lista de inventos, entre los que está incluida la astronomía y la astrología, que los sumerios ya utilizaban hace seis mil años. Cualquiera que quiera tomarse el tiempo de leer algo sobre este pueblo podrá acceder a los mismos datos. Todo esto se enseña en los círculos académicos. Ahora bien, lo que no se hace es la reflexión apropiada de ello, no llegando siquiera a plantearse las preguntas pertinentes o formulándose las explicaciones e hipótesis más peregrinas con tal de que los hechos encajen en el paradigma histórico oficial.

Si los dogon decían que el conocimiento les había sido transmitido por los nommos, veamos qué es lo que dicen sobre todo esto los propios sumerios en los escritos que han llegado hasta nosotros; y aunque la ciencia oficial interprete estos escritos como mitos y leyendas sin base real, es muy interesante leerlos con una mente abierta y objetiva. Los sumerios son muy claros al respecto, todo el conocimiento y el saber que disfrutaban les fue otorgado por obra y gracia de los dioses, los *anunnaki* , término que literalmente se traduce por «los seguidores de Anu» o «los que del cielo a la Tierra vinieron». En el libro del Génesis, en la Biblia, se refieren a ellos con diversas denominaciones, como «*los anakim* », «*los elhoim* » o «*los nefilim* ».

¿Quiénes eran los anunnaki? ¿Y de dónde venían?

Miles de textos e ilustraciones encontrados versan sobre la astronomía: listas de estrellas y constelaciones en sus ubicaciones, así como manuales para poder observarlas. De hecho, la estrella Sirio era conocida en los textos cuneiformes babilónicos como *Kak-Si-Di* (brillante como el cobre), «la estrella flecha», «la que indica el camino.»

Comenzaremos con un pequeño ejercicio de fonética. ¿Qué país actual

tiene un nombre directamente relacionado con la estrella de Sirio? ¿Y qué imperio antiguo tiene una denominación que lo relaciona directamente con dicha estrella? Te habrás dado cuenta rápidamente que el país del que estamos hablando es la actual Siria y el imperio es el asirio. Siria proviene de la palabra *asiria* y esta, probablemente del acadio *assur* . Es un país situado en la orilla oriental del mar Mediterráneo que comparte fronteras con Turquía e Irak, entre otros países. En el pasado, Siria fue el centro de una civilización semita de gran importancia en torno a las ciudades de Ebla y Ugarit, la primera famosa por sus archivos de más de 20.000 tabletas cuneiformes en sumerio y eblaíta, una variante lingüística del semítico oriental. En la Antigüedad fue una tierra de paso para los imperios sumerio, asirio, babilónico, hitita o egipcio, entre otros.

Existe pues una gran variedad de pueblos que habitaron en la zona. Pero nos interesa fijar la atención en uno de ellos. Los arameos, también llamados siriacos (ojo al detalle), fueron una tribu semítica nómada que habitaba la región de Aram-Naharaim, denominación hebrea traducida como «Aram de los dos ríos». Estos dos ríos no son nombrados explícitamente en la Biblia, aunque es comúnmente admitido que el primero era el curso alto del Éufrates. La Biblia griega o *Septuaginta* utiliza una traducción más precisa del término como «Mesopotamia de Siria» y también «ríos de Siria». Es un hecho contrastado que el historiador Josefo se refiere a los súbditos del rey Chusham de Aram-Naharaim como «asirios». Por lo tanto, todos los testimonios históricos apuntan a que los arameos habitaban en zonas de Siria, en concreto en la región dominada por los asirios, en la antigua Asiria (en árabe la estrella Sirio es conocida como *Ash-shira*).

¿Y qué papel juegan los arameos en todo esto? La respuesta es concisa y esclarecedora. Para los arameos, el término *nephil* a se refería especialmente a la constelación de Orión, por lo que los nefilim del Antiguo Testamento procederían de dicha constelación. Al lado de Orión se encuentra Sirio, en la constelación del *Canis Maior* (el Gran Perro) y es la estrella más brillante visible desde la Tierra. A Sirio se la conoce desde antiguo por diversos nombres como «la estrella perro» o la intrigante denominación de «la estrella flecha», la que apunta e indica la ruta a seguir.

Resumiendo, por un lado tenemos coincidencias fonéticas muy evidentes y únicas en todo el planeta que relacionan a Siria y a los asirios, con la estrella

de Sirio. Por otro lado, tenemos un pueblo, el arameo (siriaco), que habitó en la misma zona y cuyos términos idiomáticos relacionan a los nefilim, también, con Orión y Sirio. A todo esto hay que añadir, que los asirios fueron un pueblo coetáneo y heredero del saber sumerio, por lo que se deriva una clara relación entre la estrella Sirio, Orión y la antigua Mesopotamia.

De nuevo la línea de investigación me dirigía hacia el antiguo fértil creciente, en donde arameos y asirios, implicados en un juego lingüístico de impredecibles consecuencias, formaban la base de un triángulo mágico cuyo vértice superior señalaba a la primera civilización de la zona: los sumerios. Es incuestionable que Sirio era conocida por los pueblos que habitaban la antigua Mesopotamia. Ahora bien, ¿conocían, al igual que los dogon, la existencia de Sirio A, B y C? A este respecto, resulta muy revelador que el término en antiguo iranio para referirse a Sirio es Tistrya, palabra que se origina en el vocablo sánscrito *Tri-stri* (tres estrellas) ¿De dónde sacaron los antiguos pobladores asiáticos la idea en común con los dogon de que Sirio era un sistema estelar formado por tres estrellas, algo que aún hoy en día la ciencia no ha corroborado?

Una fuente añadida a todo el misterio la proporciona la llamada *Estela de Naram-Sin* que expongo a continuación. La estela, es un monumento, usualmente monolítico, con inscripciones y que puede tener carácter conmemorativo, religioso, funerario o geográfico. A mediados del siglo XXIV a. C., otro pueblo semita, los acadios, logró aglutinar todo el territorio de Mesopotamia en un imperio que llegaba hasta el mar Mediterráneo. Su expansión comenzó con el reinado de Sargón el Grande, llegando a su máximo apogeo con uno de sus nietos, el rey Naram-Sin (2254-2218 a. C.). De la actividad guerrera del monarca nos ha quedado una interesante muestra que lleva su nombre, la *Estela de Naram-Sin* , catalogada como SB00004, actualmente en el museo del Louvre en París. Esta estela, levantada en la ciudad de Sippar, en conmemoración de la victoria sobre los lullubitas, es un bloque de piedra arenisca de unos dos metros de altura y constituye desde un punto de vista artístico el apogeo del relieve acadio.

Se representa a Naram-Sin, acompañado por algunos de sus guerreros que portan las insignias reales, ascendiendo un monte. Sus enemigos caen de la montaña, son aplastados o imploran clemencia. Lo más llamativo son esas dos estrellas que figuran en lo alto de la estela, aunque se adivina un tercer

cuerpo celeste, un tanto deteriorado. ¿Cuál es el significado de estos tres soles en lo alto del relieve? Es obvio que no se trata de una representación del astro solar indicando que la escena se sitúa durante el día y no por la noche, sino que por el contrario tiene algún mensaje astronómico escondido.

Dada mi formación como astrólogo, cuando observé el relieve y vi la figura del monarca con un casco con cuernos, mi intuición me dirigió directamente hacia el signo de Tauro, en concreto hacia la era astrológica de Tauro. Pensé en la posibilidad de que los tres soles se refirieran a Sirio A, B y C, y que el artista estuviese señalando su ubicación en el signo de Tauro en el año en que se realizó la estela. En el saber astrológico, Sirio es considerada una estrella fija en contraposición a los signos zodiacales que se van desplazando debido al fenómeno de precesión de los equinoccios, por lo que aparentemente las estrellas fijas se mueven en el zodiaco. Sabía que actualmente Sirio estaba colocada en el grado 12 del signo de Cáncer. Así que me dirigí a las efemérides para corroborar con exactitud la posición de la estrella en el año 2.254-2218 a. C. que es cuando se fecha el hecho histórico, y sorpresa…

¡Sirio, en ese preciso momento se encontraba alrededor del grado 12 de Tauro! No podía ser una mera coincidencia, se trataba de una diana en todo el centro. La posibilidad de que los tres soles colocados en lo alto del relieve se refirieran a las tres estrellas de Sirio A, B y C ganaba muchos puntos.

Por otro lado, encontré una reveladora relación matemática entre las distancias de Sirio al sistema solar y la distancia de la Tierra al Sol que reproduzco a continuación. Sirio se encuentra a 8,6 años luz de distancia del sistema solar o lo que es lo mismo a 4.520.160 minutos luz. La Tierra se encuentra a 8 minutos y 19 segundos luz de distancia del Sol. Si dividimos la distancia de Sirio al sistema solar por la distancia de la Tierra al Sol el resultado es 542.636 minutos luz, o lo que es lo mismo 376 días luz aproximadamente. De aquí se desprende una relación numérica entre el tiempo que tarda la Tierra en dar la vuelta al Sol (365,25 días) y la distancia de Sirio al sistema solar (376 días luz). Demasiadas y misteriosas sincronicidades que, si bien por separado no resultaban concluyentes, al tomarlas de manera conjunta sí que hacían pensar que me encontraba a las puertas de un enigma de trascendencia. Sentí la misma emoción que se siente cuando se empiezan a colocar las primeras piezas de un rompecabezas y ves

que todo parece empezar a tener un sentido.

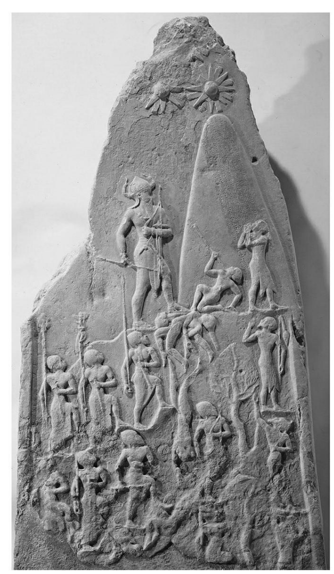


Figura 4.2 Estela de Naram-Sin

Habiendo llegado a este punto, debemos preguntarnos, ¿qué relación existe entre Sirio y Orión? Los antiguos egipcios mostraban una gran veneración hacia la «estrella del Perro» a la que conocían por Sirio, y que se encuentra en la constelación del Can Mayor. Pero no era la única estrella a la que veneraban. Según la mitología egipcia, los dioses descendían de la constelación de Orión y de Sirio, la estrella más brillante del cielo. Los antiguos egipcios creían que Isis y Osiris eran seres con forma humana que provenían de Sirio (Isis) y Orión (Osiris), así como que habían originado la raza humana.

Tal y como podemos observar desde la Tierra, la constelación de Orión es una de las más destacadas en el cielo nocturno y ha sido venerada por las antiguas culturas extendidas por todo el planeta. Para los griegos, Orión era uno de sus semidioses, al que representaban como un hombre. Según la mitología griega, Orión era un gigante con poderes sobrehumanos, un astuto cazador que acompañado de su fiel perro, Sirio, mataba a los animales con una maza de bronce irrompible. La parte más reconocible de la constelación son sus tres grandes estrellas: Alnitak, Alnilam y Mintaka, que forman el llamado «cinturón de Orión».

En pleno desierto de Nubia, los investigadores han encontrado lo que podría ser el complejo megalítico más antiguo que apunta a Orión. Al sur de Egipto, a más de 800 kilómetros de la moderna ciudad del Cairo, en una

inhóspita llanura en la región este del desierto del Sáhara, se encuentra un misterioso yacimiento arqueológico denominado Nabta Playa, con una antigüedad mayor en unos mil años a la de Stonehenge. Fue descubierto por un grupo de científicos liderados por el antropólogo Fred Wendorf en 1974, y los investigadores creen que las piedras megalíticas esparcidas por la zona formaron en su día parte de un centro ritual perteneciente a una civilización que se desarrolló entre el 6,400 y 3400 a. de C, inmediatamente anterior a la civilización egipcia, según la cronología oficial. No era un asentamiento sino un centro ceremonial. Una de las piezas centrales es un círculo que se ha denominado «el ministonehenge del desierto».

Durante varias décadas esta estructura de piedras y su relación con el cinturón de Orión han desconcertado a los arqueólogos. Los constructores de Nabta Playa tenían un profundo conocimiento de la astrofísica y de las matemáticas, así como avanzados conocimientos sobre las constelaciones. Robert Bauval y el astrofísico Thomas Brophy han estudiado la configuración de este monumento megalítico durante más de diez años. En su libro, *Black Genesis* , sugieren que se trata de una suerte de observatorio astronómico, un calendario con cuatro pares de piedras a modo de puertas, enfrentadas dos a dos: una pareja orientada en dirección norte-sur y la segunda en dirección nordeste-suroeste, en el que los círculos de piedra forman un mapa estelar a escala. Las seis piedras centrales y sus diferentes inclinaciones también formarían parte del observatorio. Brophy piensa que tres de esas piedras están relacionadas con el cinturón de Orión, y las otras tres con el hombro y la estrella principal de Orión. Afirma que en el año 4,900 a. de C. estas tres piedras centrales se alinearon perfectamente con las tres estrellas más brillantes de la constelación de Orión que forman dicho cinturón. ¿En verdad se alinearon estas rocas con el cinturón de Orión durante el solsticio de verano, en dichas fechas? Y si así fuese, ¿cómo pudieron nuestros ancestros construir un gráfico tan avanzado de dicha constelación? Los habitantes de Nabta Playa desaparecieron misteriosamente alrededor del año 3,400 a. C, y hay quien cree que luego migraron a la zona del valle del Nilo, en donde más tarde surgió la civilización Egipcia en el cuarto milenio a. C.

Los conocimientos astronómicos que se utilizaron en Nabta Playa son los mismos que se utilizaron en las pirámides egipcias. ¿Por qué la localización de Orión era tan importante para los egipcios? La historia de Isis y Osiris es

una de las leyendas más importantes de toda la mitología egipcia, aunque no existe una reconstrucción exacta. Osiris era un dios soberano que otorgó la civilización a los hombres. Seth, sintiendo envidia, asesinó a su hermano, convenciéndolo de que se introdujera en un sarcófago que a continuación cerró y arrojó al Nilo. Isis, su esposa-hermana, consigue rescatar su cuerpo y copula con él para dar a luz, más tarde, a Horus. Seth, al enterarse de ello, lleno de ira encuentra a Osiris y despedaza su cuerpo en «catorce partes», que serán arrojadas una vez más al río sagrado de los egipcios. Con este acto, Seth quiere impedir el ritual de momificación del cuerpo de su hermano, evitando que el espíritu de Osiris pueda retornar a su cuerpo. Isis recuperará del Nilo trece de los fragmentos del cadáver de su amado dios, más nunca encontrará el trozo catorce, el falo, símbolo de procreación; una alegoría por demás sugestiva a nuestra condición de «hijos de Orión».

En los *Textos de las Pirámides* de Egipto, tallados en las paredes de las pirámides que datan de 2400 a. C., se habla del faraón egipcio Unis, el último de la V dinastía, quien gobernó durante treinta años, para finalmente hacer su viaje final al sistema estelar de Orión. ¿Viajó realmente el faraón Unis al espacio, como afirman los *Textos de las Pirámides* ?

Algo que debemos tener en cuenta, es «la teoría de la correlación con Orión» que Robert Bauval y Adrian Gilbert proponen en su libro The Orion Mystery, y que sugiere que las tres pirámides de Gizeh son una réplica «exacta» de las estrellas Alnitak, Alnilam y Mintaka del Cinturón de Orión («Las tres Marías»). Lo cierto es que la vinculación de Sirio y Orión, al menos desde un punto de vista astronómico, es innegable. Los egipcios sabían que Orión se perdía tras el horizonte una hora antes que Sirio (conocido como Sothis por los egipcios), lo que sirvió de referencia también para el establecimiento del calendario sóthico. En este calendario, el año se inicia con la ascensión helicoidal de Sirio. La ascensión helicoidal de una estrella sucede anualmente cuando esta se hace visible por el horizonte oriental, instantes antes de que salga el Sol, después de un periodo de tiempo en el que no ha sido visible.

A 56 kilómetros de Mexico DF está situada Teotihuacán (la ciudad de los dioses). La construcción de esta ciudad se atribuye a una raza de gigantes llamados Quinametzin que poblaron el mundo en la era anterior. Cuentan que en 3,114 a. de C, los dioses bajaron desde el cielo para asistir a una

convención en Teotihuacán . Al igual que sucede en las pirámides de Guiza, las pìramides que se levantan en Teotihuacán también parecen estar alineadas con el cinturón de Orión.

Los mayas llamaban a Orión *Ak' Ek'* o «Estrella Tortuga». Orión está representado en el *Códice de Madrid* como una tortuga con el glifo tres tun («piedra») en su espalda. Y en el *Popol Vuh* , el libro de la creación maya, Orión es visto como el primer padre, Hun Hunahpú, «el dios del maíz.»

¿Fue mera coincidencia el que egipcios, aztecas, mayas o griegos adoraran a la misma constelación? ¿Se edificaron estos monumentos para conmemorar algún acontecimiento extraordinario para la humanidad?

Vayamos hacia donde todo comenzó, hacia las fuentes originales del misterio, a la cuna de la civilización. Todo lo que sabemos de la historia de Babilonia es gracias a la excavación y a que hemos podido descifrar un gran número de textos cuneiformes. Por tal motivo, conocemos que los babilonios tenían un concepto de la vida muy religioso. Y debido a ello, veneraban a los dioses de los planetas de las diferentes constelaciones. Podríamos decir que se trataba de una religión celeste. En 1840, en el norte de Irak en Mosul, un equipo de arqueólogos del Museo Británico descubrió miles de tablillas de arcilla escritas durante el siglo 7 a. de C. Entre las tablillas encontradas había dos misteriosas reliquias que ahora se conocen con el nombre de *Catálogos de Estrellas Babilónicos* . Las traducciones del antiguo texto indicaban que estas tablillas describían movimientos precisos de varios cuerpos celestes, constelaciones que originaron lo que ahora se conoce como el zodiaco. Los Catálogos de Estrellas Babilónicos son una extensa recopilación de información astronómica, con ecuaciones matemáticas extremadamente precisas. Lo más sorprendente son las distancias entre los planetas, lo que produce desconcierto entre los arqueólogos e investigadores que no son capaces de responder a la pregunta de cómo una civilización en el pasado pudo haber tenido acceso a este tipo de conocimiento. ¿Acaso se la ofrecieron unos seres extraterrestres a los que llamaban dioses?

Al igual que en muchas otras culturas y civilizaciones de la Antigüedad, los babilonios ya conocían Orión a la que denominaban *Sipazi Ana* , traducido como «el pastor de Anu «o» el pastor de los cielos .» Los babilonios se refieren a ella como al leal guía de los cielos ¿Eran los *Catálogos de Estrellas Babilónicos* guías interestelares?

A este respecto, conviene recordar que existe un bajo relieve de Orión con forma de ave, a la vez que se referían a él como a un mensajero. En la roca se situa la imagen de un ave detrás del guía y su posición podría indicar que traía y llevaba mensajes de la Tierra a Orión. Así que las preguntas son ¿Cómo lo hacían? ¿Hay que entender todo esto de forma simbólica? ¿Es posible que se trate de algún tipo de dispositivo de comunicación interestelar? ¿Eran los *Catálogos de Estrellas Babilónicos* mapas de comunicación interestelares? ¿Eran los dioses babilónicos, en realidad, mensajeros extraterrestres de Orión?

Mesopotamia, la cuna de la civilización, fue el primer lugar a donde llegaron los antiguos alienígenas para dar origen a la primera civilización del planeta: la sumeria. Si nos fijamos en los jeroglíficos sumerios, egipcios y en las leyendas mayas, lo que vemos, una y otra vez, es la misma historia contada de manera diferente, en distintas lenguas: seres procedentes de las estrellas llegaron a nuestro planeta y, de esta forma, se generó nuestra civilización.

Las antiguas civilizaciones señalan al cinturón de Orión como la puerta de la vida. Cuando mayas, egipcios y todas esas culturas hacen referencia al inicio y al final de la vida siempre lo relacionan con el cinturón de Orión. Los modernos astrónomos se refieren a la nebulosa de Orión como M42, pero en la Antigüedad ya la conocían, miles de años antes de que la moderna astronomía inventara telescopios como el Hubble. Orión es una zona en donde nacen estrellas hasta tal punto que los astrónomos se refieren a ella como a «un gigantesco vivero estelar.» ¿Tendrá Orión algo que ver con el origen de la vida en nuestro planeta? Nuestros ancestros sabían que Orión estaba situada en el corazón de la galaxia y tenían la sensación de que allí se encontraban las respuestas a muchas cuestiones. ¿Acaso el sistema estelar de Orión representa el origen y el destino final de la humanidad, de dónde venimos y a dónde vamos?

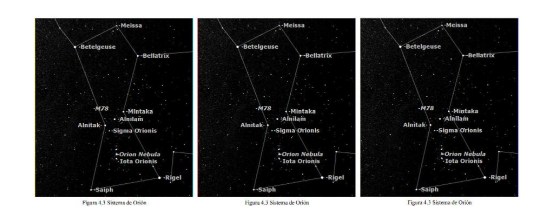


Figura 4.3 Sistema de Orión Figura 4.3 Sistema de Orión Figura 4.3 Sistema de Orión

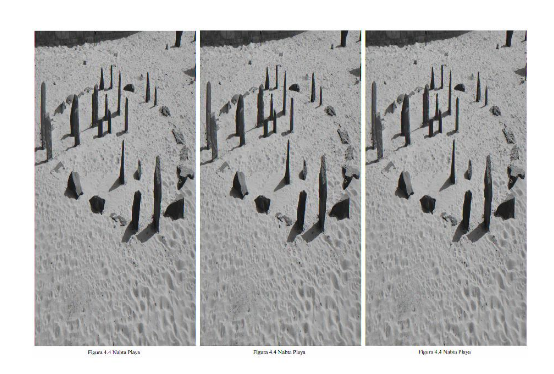


Figura 4.4 Nabta Playa Figura 4.4 Nabta Playa Figura 4.4 Nabta Playa

La idea de que avanzadas civilizaciones extraterrestres procedentes de las estrellas visitaron la Tierra en la Antigüedad y se relacionaron en mayor o

menor medida con ciertas culturas, ayudándolas a realizar grandes obras e influyendo en el progreso humano, no es nueva, y ha estado presente en determinados círculos al menos desde la época victoriana. Pero el concepto no se popularizó hasta la década de los sesenta del siglo XX, a través de las obras de autores como Erich Von Daniken, quien marca un antes y un después. Daniken fue el gran divulgador de la hipótesis de que en el remoto pasado fuimos visitados por seres extraterrestres de otro planeta, aunque posteriormente son muchos los autores que con mayor o menor fortuna han aprovechado el tirón generado por el hostelero suizo. Ahora bien, debemos a Zecharia Sitchin, brillante erudito e incansable escritor, en su primer libro, *El Duodécimo Planeta* , el desarrollo de sus magistrales tesis con una profundidad desconocida hasta entonces.

Regresemos al misterioso pueblo del que surgió la civilización ¿Qué explicación daban los sumerios al origen de sus conocimientos? Los sumerios, al igual que los dogon, afirman en sus escritos que todo lo que sabían se lo habían enseñado unos seres provenientes de las estrellas, a los que llamaban dioses, un término que en el momento en que se acuñó no tenía las connotaciones religiosas que ahora posee. Aunque en la actualidad está de moda menospreciar los antiguos escritos míticos, interpretándolos como infantiles cuentos de hadas, sin embargo, es la explicación más verosímil de todas. Esto explicaría el porqué, sin dejar rastros de una línea evolutiva, de la noche a la mañana surgieron ciencias totalmente desarrolladas, como la astronomía, la medicina o la matemática. De la misma manera que cuando somos pequeños vamos a la escuela y el profesor nos enseña trigonometría o ecuaciones de segundo grado, el conocimiento fue otorgado y no adquirido por investigación propia. Esto es lo que dicen en sus escritos los propios protagonistas de la historia, aunque los críticos se empeñen en desvirtuarlo. ¿Por qué tenemos que acusar a los sumerios de haber escrito insensateces? ¿Acaso alguno de los que así lo piensan estuvo allí en aquellos momentos para afirmar categóricamente que en sus escritos los sumerios quisieron decir otra cosa diametralmente opuesta a la que realmente dijeron?

El hombre moderno es escéptico ante cualquier cosa que se salga de los límites de lo que el pensamiento científico actual considera apropiado. Por el contrario, el pensador sumerio, estaba convencido de que el concepto que tenía de las cosas era el correcto, ya que sabía cómo se había creado el Universo y cómo funcionaba. Y sabemos la razón por la que estaban tan

seguros y convencidos de sus conocimientos, que no era otra que el que estos les habían sido regalados por los dioses, unos seres sobrehumanos e inmortales a quienes en sumerio se les denominaba *dingir* (dioses del Cielo) con los que tenía una relación especial y familiar. Sin embargo, resulta curioso comprobar que los dioses anunnaki eran representados con formas humanas, y sus sentimientos, pensamientos y actos eran también reducidos a escala humana. Los dioses, al igual que los humanos, comían, bebían, se casaban, formaban una familia y se hallaban sujetos a todo tipo de debilidades y pasiones humanas. Eran iguales que los humanos salvo por sus sobrehumanos poderes y por su inmortalidad. Los sumerios tampoco encontraban contradicción alguna entre el parecido humano y su inmortalidad, o en que a pesar de dicha inmortalidad los dioses debieran recibir alimentos, pudieran caer enfermos, ser heridos y hasta morir (más adelante veremos que los dioses no eran inmortales sino que gozaban de una longevidad extrema). Todo esto lo contemplaban con la naturalidad propia de lo que ellos describían como una relación de convivencia cotidiana y real con los dioses, una tesis que hoy parece carente de toda lógica y sentido.

Para ilustrar este último aspecto, me permito citar, a continuación, uno de los relatos traducidos por Samuel Noah Kramer en su libro *Mitología sumeria* de 1944, que luego fue corregido y mejorado por Thorkild Jacobsen. El escrito relata que en un tiempo anterior a la creación del hombre, la ciudad de Nippur estaba habitada por los dioses. Allí vivía la joven diosa Ninlil con su madre Nunbarshegunu, la cual viendo que el dios supremo Enlil era un buen partido para casar a su hija, decidió tenderle una de las trampas más simples y antiguas, pero que a menudo funcionan. Para ello aconsejó a su hija que siguiera estas instrucciones.

> *En la ola pura, mujer, báñate en la ola pura. Ninlil, vete por el ribazo del río Nunbirdu, el ser de ojos brillantes, el Señor, el ser de ojos brillantes, el Gran Monte, el Padre Enlil, el ser de los ojos brillantes te verá, el pastor que decide los destinos, el ser de los ojos brillantes te verá, allí mismo te abrazará, te besará.*

Ninlil siguió al pie de la letra las instrucciones que su madre le había dado, por lo que fue al lugar del río en donde sabía que Enlil pasaría, para de esta manera, al verla bañándose, despertar en él su deseo sexual.

> *El Gran Monte, el Padre Enlil, el ser de los ojos brillantes la vio, el*

pastor que decide los destinos, el ser de los ojos brillantes la vio, el Señor le habló de amor, pero ella rehusó: Mi vagina es demasiado pequeña y no conoce la cópula, mis labios son demasiado pequeños y no conocen los besos…

Enlil y Ninlil. La procreación

El resultado final de la trampa de seducción ideada por las dos mujeres fue que Enlil forzó a la joven Ninlil para satisfacer sus deseos sexuales, engendrando al dios lunar Sin, lo que le generó no pocos problemas ante los propios dioses que calificaron el acto de inmoral y punible.

No se han encontrado registros, relatos e historias de dioses de mayor antigüedad que los de Sumer. Si enumeramos a estos dioses, la lista asciende a centenares, pero en el momento en que se los clasifica nos damos cuenta que no se trata de un *totum revolutum* sin sentido. No todos los dioses que formaban el panteón sumerio tenían la misma importancia, ni el mismo rango. Había dioses encargados del pico o del azadón, así como dioses encargados de moldear los ladrillos, encargados de los fosos y los diques; y también había grandes dioses gobernadores de la Tierra y del Cielo. Había toda una jerarquía en donde cada uno desempeñaba un papel con determinados atributos y responsabilidades, comparable a la organización política y social existente entre los hombres.

Por analogía, era de esperar un dios supremo, reconocido por todos los demás como su soberano o rey, liderando un sistema de gobierno, la monarquía, que era el sistema utilizado en su planeta antes de venir y que desde el momento en que fue traído a la Tierra, en la más remota Antigüedad, ha pervivido hasta nuestros días. El gobierno de los dioses anunnaki se reunía en forma de asamblea presidida por el monarca. La Asamblea, a modo de moderno senado, estaba formada por cincuenta grandes dioses y siete dioses supremos, aparte de los cuatro dioses reales. Este sistema de monarquía parlamentaria fue el posteriormente adoptado por los primeros soberanos de la civilización sumeria, en tiempos históricos. Puede sorprender que ya en el año 3.000 a. de C., el primer Parlamento del que se tiene noticia hasta la fecha, se reuniera en la ciudad de Uruk, en solemne sesión extraordinaria para debatir si entrar en guerra con la ciudad de Kish, o permanecer en paz y aceptar el sometimiento, reconociendo a su soberano. El Parlamento estaba compuesto, al igual que en los modernos sistemas democráticos, por dos

cámaras: un Senado o Asamblea de Ancianos y una Cámara Baja formada por ciudadanos con capacidad para llevar armas.

El señor Gilgamesh ante los ancianos de su ciudad, llevó el asunto y les pidió consejo: No nos sometamos a la casa de Kish, ataquémosles con nuestras armas. La asamblea reunida de los ancianos de la ciudad respondió a Gilgamesh: sometámonos a la casa de Kish, ¡No la ataquemos con nuestras armas! Gilgamesh, el señor de Kullab, que realizó heroicas hazañas por la diosa Innana no aceptó en su corazón las palabras de los ancianos de su ciudad. Por segunda vez, Gilgamesh, el señor de Kullab, ante los combatientes de la ciudad llevó el asunto y les pidió consejo: ¡No os sometáis a la casa de Kish, ataquémosla con nuestras armas! La asamblea reunida de los combatientes de la ciudad respondió a Gilgamesh: No os sometáis a la casa de Kish ¡Ataquémosla con nuestras armas! Entonces, Gilgamesh, el señor de Kullab, ante este consejo de los combatientes de su ciudad, sintió alegrarse su corazón, esclarecerse su alma.

Gilgamesh y Aga

A la cabeza de esta familia de dioses estaba An (Anu en textos babilónicos y asirios), el dios del Cielo, el soberano del planeta de donde procedían los anunnaki, literalmente los seguidores de Anu. La ciudad donde An tenía su templo o residencia cuando visitaba la Tierra era Uruk. Era por tanto el rey supremo de todos los anunnaki, de los que vivían en su planeta y de los que estaban en la Tierra. Después de Anu, estaban sus hijos Ea (Enki) y Enlil, y su hija Ninhursag (Nintu o Ninmah), formando el grupo de los cuatro dioses reales.

Ea, también conocido por el nombre de Enki, es el señor (En) de la Tierra (Ki), título que recibe por sus méritos de haber comandado la primera expedición anunnaki a la Tierra, haber realizado el primer asentamiento y construido la ciudad de Eridu a su llegada. Enki es el dios que detenta la tecnología de los misteriosos *me* (armas poderosas condensadas en forma de objetos como joyas o adornos), el portador de la sabiduría, de las artes y del conocimiento de esta civilización, lo que permitió la colonización del planeta, así como la creación del hombre. Enki era el primogénito de Anu, pero debido a las especiales leyes de sucesión existentes en su planeta, Enlil, su hermanastro, se convirtió en el «príncipe del Cielo», heredero y sucesor de la

corona, así como en el «señor de las órdenes», la máxima autoridad de la expedición anunnaki en la Tierra, por encima del mismo Enki. Los textos describen a Enlil como el rey de todos los países, y los soberanos se jactaban de recibir de él la realeza. Era Enlil quien pronunciaba el nombre del rey y quien le otorgaba su cetro

El Cielo, de donde Enlil es el Príncipe;
La Tierra, de donde él es el Grande;
Los anunnaki, de quienes él es el dios sublime.
Cuando en su majestad decreta los destinos,
ningún dios se atreve a mirarle.

Himno a Enlil

Enki había sido el primer hijo de Anu, fruto de una relación del monarca con una concubina y no con la consorte oficial, su hermanastra Antu, mientras que Enlil había nacido después pero era el hijo del rey y de la reina, por lo que era el heredero legal al trono. Los anunnaki primaban unas normas de sucesión dinástica basadas en los linajes de sangre, unos sofisticados sistemas de descendencia cuyo objetivo era el mantenimiento de la pureza de los genes que conforman el ADN, para lo que hay que distinguir entre el ADN general, transmitido por ambos progenitores, y el ADN mitocondrial que solo es transmitido de madre a hija. De ahí que sea tan importante el papel de la madre, y aunque la transmisión siempre discurra a través de la línea masculina, lo habitual es que el hijo primogénito sea el siguiente en la línea sucesoria salvo que se tenga un hijo posteriormente con una hermanastra (hija del mismo padre pero de madre diferente), el cual se convierte en heredero y sucesor legal, como fue el caso de Enlil. Enki no contempló con buenos ojos ni el arrebato de la corona, ni la pérdida de poder en la Tierra, lugar que había sido colonizado por él con mucho trabajo y esfuerzo.

Enki profesaba una profunda simpatía por el género humano, no en vano lo había creado, mientras que Enlil toleraba a los humanos como un mal necesario para el bienestar de los dioses, llegando incluso a detestarlos y a organizar un plan para exterminar a la humanidad. Enki era quien se ocupaba de los asuntos de la Tierra. Enlil fijaba las líneas generales del plan, mientras que Enki, fértil en recursos, aunando audacia y sensatez en dosis optimas, era quien se ocupaba de los detalles de su ejecución.

Los desacuerdos entre Enki y Enlil así como las rivalidades futuras de sus clanes familiares van a ser la clave que nos permitan entender los acontecimientos que se van a desarrollar en la Tierra y que tan determinantes han sido para el destino de los hombres. Una situación que los textos bíblicos han borrado de un plumazo en beneficio del monoteísmo doctrinal judeocristiano, pero que los originales textos mesopotámicos describen con todo lujo de detalles, y que serán objeto de análisis en los siguientes capítulos.

Ninhursagh aparece, dependiendo del momento y del lugar, con diferentes y variados nombres, entre los que están Nintu (la señora del nacimiento), Ninmah, Belit-Ili, Dingirmah, Aruru o Damkina. Era una diosa de la fertilidad, conocedora de los secretos de la ciencia biológica, y fue quien asistió a Enki en el proceso de la creación del ser humano.

Los sumerios poseían textos que hablan sobre el sistema solar, la relación de planetas que lo componen, su orden, la distancia y hasta la apariencia que poseen. Ya he comentado con anterioridad que los sumerios conocían que la Tierra giraba alrededor del Sol y formaba parte de un sistema planetario. También sabían que el sistema solar estaba conformado por una serie de planetas: Mercurio, Marte, Venus, Júpiter y Saturno; conocían la existencia de algunos que la ciencia oficial no ha descubierto hasta hace relativamente poco tiempo como son Urano, Neptuno y Plutón; e inclusive dan testimonio de la existencia de un planeta aún no descubierto por los científicos actuales, al que denominaban Nibiru, el planeta del cruce, y que va a desempeñar un papel determinante en toda esta historia.

Fue Sitchin, quien divulgó la siguiente ilustración que representa al sistema solar, catalogada con el número VA/243 en el *Vorderasiatische Museum* (Museo de Oriente Medio) de Berlín y que tiene al menos una antigüedad de unos 4.500 años. Se trata de un sello cilíndrico, precursor de las modernas prensas de impresión. El artista grababa en la piedra la representación deseada, invertida, como un negativo que posteriormente imprimía su imagen en positivo, cuando se la hacía rodar, sobre la arcilla húmeda.

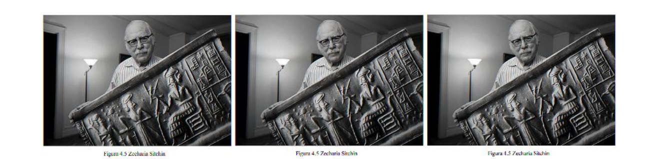
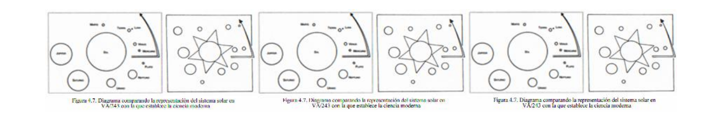


Figura 4.5 Zecharia Sitchin Figura 4.5 Zecharia Sitchin Figura 4.5 Zecharia Sitchin



Figura 4.6 VA/243 Figura 4.6 VA/243 Figura 4.6 VA/243

Al observar el detalle de la parte superior izquierda de este relieve, encontramos una representación del sistema solar, en donde se ve claramente al Sol en el centro, rodeado de los planetas que componen dicho sistema. Hay que subrayar el hecho de que sea el Sol el que está en el centro de la representación y no la Tierra, lo que indica que ya en la remota Antigüedad se poseía un conocimiento tan preciso sobre el sistema solar y de cómo la Tierra, al igual que los otros planetas, giraba alrededor del Sol, conocimiento que la humanidad perdió con el paso de los siglos hasta el punto de ser considerado revolucionario y herético en el año 1.543 cuando Nicolás Copérnico muere y sus seguidores publican su obra en donde postula su teoría heliocéntrica. Si analizamos detalladamente el relieve, observaremos una representación de nuestro sistema solar con todos y cada uno de los planetas que conocemos en la actualidad, con sus tamaños relativos y su distancia al Sol. Estos datos están en consonancia con el saber actual.



Pero existen un par de diferencias con la que es la doctrina científica imperante en este momento. La primera tiene que ver con Plutón y la controversia que le ha perseguido desde su descubrimiento en el año 1930. Desde entonces muchos astrónomos han especulado con la posibilidad de que este planeta hubiese sido, en sus orígenes, un satélite de otro planeta, y algunos apuntan incluso a Neptuno como dicho planeta. Más recientemente se aborda la actual disputa de si Plutón debe seguir siendo considerado un planeta o reclasificarse como un asteroide perteneciente al cinturón de Kuiper, o catalogarlo simplemente como un planeta enano. En el año 2.006, la Unión Astronómica Internacional (IAU), adujo que no puede ser clasificado como planeta ya que es demasiado pequeño para ser capaz de trazar su propia órbita, cruzando de hecho la de Neptuno, y anunció que Plutón debería ser reclasificado como planeta enano, al igual que Ceres o Xena. Según esto, el sistema solar constaría de 8 mundos y 5 planetas enanos (muchos más irán apareciendo en el futuro según este criterio de la IAU). Pero aunque la IAU votó por quitarle la denominación de planeta a Plutón, solo 424 de los 10.000 astrónomos profesionales en todo el mundo pudieron votar. Como se puede observar la controversia está servida y no hay unanimidad de criterios ya que existe un número muy considerable de astrónomos que no parecen estar en acuerdo con estas confusas clasificaciones. Según la resolución 5A de la Asamblea General de la IAU, hay cuatro condiciones que debe reunir un cuerpo para llamarse planeta:

1. Debe orbitar alrededor de una estrella (el Sol, en este caso).
2. Tener una masa considerable.
3. Presentar forma relativamente esférica; y
4. Despejar las inmediaciones de su órbita.

En la misma resolución se define a un planeta enano con las siguientes características:

1. Está en órbita alrededor del Sol.
2. Tiene suficiente masa para que su propia gravedad haya superado la fuerza de cuerpo rígido, de manera que adquiera un equilibrio hidrostático (forma casi esférica).
3. No es un satélite de un planeta u otro cuerpo no estelar.
4. No ha limpiado la vecindad de su órbita.

No queda claro para cierto número de astrónomos si Plutón cumple con las condiciones de tener la masa suficiente o es demasiado pequeño para despejar gravitacionalmente las inmediaciones de su propia órbita, ya que su vecindad no está despejada; de hecho, sus alrededores son un enjambre de objetos helados, uno de los cuales, Eris, es más grande que el propio Plutón. Nada parece estar asegurado en lo referente a Plutón, por lo que adquiere actualidad esa singularidad que se evidencia en el relieve VA/243 y que marca una diferencia con lo que hasta ahora ha sido el modelo establecido a nivel astronómico sobre la composición de nuestro sistema solar.

En la representación VA/243, a Plutón no se le muestra después de Neptuno, sino entre Saturno y Urano, cosa lógica desde el punto de vista sumerio ya que según su cosmología, Plutón había sido un satélite de Saturno, para poco a poco terminar liberándose de él y llegar a conseguir su propio destino, es decir su propia órbita alrededor del Sol. Esta concepción sobre Plutón y sus orígenes, ya en tiempos antiguos, revela unos conocimientos extremadamente precisos, a la vez que supone un elevado grado de comprensión de los procesos que dieron lugar a la formación del sistema solar, así como la existencia, ya en aquella época, de unas avanzadísimas teorías astrofísicas que postulan el que un satélite pueda convertirse en un planeta o el que un planeta pueda terminar actuando como una luna, algo sobre lo que los astrónomos modernos hace ya algún tiempo que dejaron de especular, gracias a las observaciones realizadas por las misiones espaciales *Pioneer* y *Voyager* .

Es realmente apasionante poder comprobar cómo muchos de los modernos descubrimientos en materia de cosmología y astrofísica, no dejan de ser meros redescubrimientos de conocimientos que ya existían en la Antigüedad; y no solo eso, sino observar cómo esos conocimientos del pasado mítico dan explicaciones coherentes a muchos fenómenos que la ciencia moderna todavía no ha, ni siquiera, comenzado a desvelar, como vamos a ver a

continuación.

La segunda diferencia que podemos ver en el relieve que representa al sistema solar, según los sumerios, si lo comparáramos con el hipotético dibujo que la ciencia actual dibujaría, tiene que ver con la representación de un planeta desconocido, más grande que la Tierra aunque más pequeño que Júpiter, que va a dar la respuesta a muchas interrogantes sobre los orígenes de nuestro planeta. Podemos contemplar la posición de un gran planeta en el espacio vacío existente entre Marte y Júpiter. Actualmente los científicos no tienen evidencia alguna para pensar en la existencia de ningún planeta que orbite en esa posición, no obstante, los antiguos textos sumerios insisten en ello, a la vez que lo denominan con el nombre de *Nibiru* , el planeta del cruce. ¿Qué misterios se esconden detrás de este planeta y del significado de su nombre?

V

EL ORIGEN DEL SISTEMA SOLAR

«Cuantas cosas han sido negadas un día, solo para convertirse en realidades el siguiente.»

Julio Verne (1828-1905), escritor francés

l descubrimiento de la fascinante civilización mesopotámica se lo debemos a la esforzada competición, originada a mediados del siglo XIX, entre arqueólogos franceses e ingleses, lo que por un lado dio nacimiento a la asiriología como ciencia, y por otro enriqueció a diversos museos con los valiosos hallazgos encontrados en la zona. Entre otras y con mención especial, está la gran colección de textos de la Biblioteca Real de Nínive, que no es otra que la Biblioteca de Asurbanipal, hoy custodiada en el *British Museum* de Londres. En esta historia, por un lado tenemos el Museo Británico y por otro una figura no demasiado conocida fuera de los círculos arqueológicos, la de George Smith. ¿Quién era George Smith?

George Smith era un joven que trabajaba como empleado en el Museo Británico. En realidad, con 14 años iba para grabador de billetes de banco, pero su interés por la Biblia y la fascinación que en él despertaban los fabulosos hallazgos traídos de las misiones asirias le llevaron a introducirse en el difícil arte de leer e interpretar los centenares de tablillas cuneiformes que había en el museo londinense de *Great Russell Street* . Ya como especialista y consumado asiriólogo, Smith hizo en el año 1872 el que probablemente fuera su mayor y trascendente descubrimiento. En uno de los fragmentos de las tablillas descubiertas en Nínive, encontró una versión asiria del Diluvio Universal. Cuando el anuncio del descubrimiento se hizo oficial, este provocó un inusitado interés en la sociedad británica para financiar una nueva expedición arqueológica, con la intención de encontrar los fragmentos restantes del relato. Incluso el diario londinense, *The Daily Telegraph* , ofreció 1.000 guineas con la condición de que fuera el mismo George Smith quien la encabezara.

La nueva aventura se inicia al año siguiente, en Nínive, haciéndose realidad el tan esperado sueño: en tan solo una semana apareció un fragmento que completaba milagrosamente el relato asirio del Diluvio, al que se le dio el nombre de *Epopeya de Atra Hasis* . Más tarde, encontró «las tablillas de la

creación», conocidas como *La Epopeya de la Creación* , lo que le permitió la publicación en el año 1876 de su obra maestra, *El Génesis Caldeo* , en donde presentaba evidencias de los paralelismos existentes entre la historia babilónica y el Génesis bíblico.

Posteriormente, en 1902, L. W. King continuó dicho estudio con la publicación de su obra *Las siete tablas de la Creación* , en donde queda establecido con gran claridad el paralelismo entre los llamados siete días de la creación de los que se habla en el Génesis bíblico y el relato mesopotámico, dividido en siete tablillas de arcilla. Mientras que *La Epopeya de la Creación* babilónica se divide en siete fragmentos o tablas, de las cuales las seis primeras relatan el proceso de la creación y la séptima la dedica por completo a la exaltación del dios nacional Marduk, el Génesis bíblico divide la creación en siete días, de los cuales seis versan sobre la obra divina, dejando el séptimo día para el descanso y la glorificación del Supremo Creador.

Cualquier conocedor de la historia antigua sabe que Asiria debe su herencia cultural a Babilonia, y que esta, a su vez, debe su fantástico patrimonio cultural e intelectual a la civilización sumeria. Por lo tanto, cuando hablamos de *La Epopeya de la Creación* , aunque esta responde a un todo unitario centrado en la exaltación del dios babilónico Marduk, las partes que componen su conjunto literario provienen sin duda de un prototipo sumerio anterior. Del mismo modo parece haber sucedido en el caso del relato bíblico. Abraham pertenecía a una familia real-sacerdotal de la ciudad sumeria de Ur, y por lo tanto conocedora de ciertos secretos. Sus descendientes recopilaron y abreviaron el relato dándole a su vez un cariz marcadamente monoteísta, aunque como veremos más tarde, no hicieron desaparecer de los escritos todas las huellas originales.

El *Enuma Elish* , nombre con el que también se conoce el poema, haciendo honor a las dos primeras palabras con que comienza la narración («Cuando en lo alto»), era un texto de obligado conocimiento por parte de los sacerdotes y eruditos de la época, ya que el mismo debía ser recitado anualmente con motivo de las fiestas del Año Nuevo, al inicio de la primavera, así como en otras señaladas ocasiones. Se compone de siete cantos bien diferenciados en siete tablillas de barro, con longitudes variables que oscilan entre los 139 versos de la tablilla tercera y los 167 de la tablilla sexta, haciendo un total aproximado de unos 1.100 versos.

En esta investigación parto de la base de que ni el original texto mesopotámico, ni el posterior bíblico son mitos alegóricos sin base real alguna, tesis también defendida por algunos otros investigadores en la materia. Por el contrario, dichos textos, escritos por iniciados y para iniciados, ocultan una cosmogonía científica de lo más avanzada, describiendo la formación de nuestro sistema solar bajo las formas metafóricas de un poema que narra una batalla entre dioses, término que esconde, en este caso, el significado doble de «planeta» o «satélite».

La ciencia oficial no concede a estos textos nada más que el carácter de mito primitivo, ya que parte de un postulado falso como es que los que lo escribieron estaban en un nivel primitivo de conocimiento y desarrollo cultural, pese a que esta afirmación no tenga nada de científica, aportando en este trabajo hechos contrastados que apuntan a todo lo contrario. El paradigma no científico, dominante actualmente en los medios académicos, parte de la base de que la evolución de la historia de la humanidad, y por lo tanto del conocimiento, es lineal y siempre ascendente. Por tal motivo, deducen que es materialmente imposible que los sumerios, hace 6000 años, conocieran estrellas, planetas y unos hechos que prácticamente han sido descubiertos ayer por la ciencia. No obstante, si observasen atentamente, con espíritu crítico y científico, se darían cuenta de que existen muchas piezas que no encajan en ese castillo de naipes que han construido, al que se llama «explicación oficial de la historia.»

Por ejemplo, el vocablo «dioses» despierta recelos y aversión entre los investigadores, pero no deja de ser ni más ni menos que un simple problema de terminología, un reflejo condicionado del subconsciente, al modo de los que sufrían los perros de Iván Pávlov cuando al escuchar la campana segregaban saliva. Pero en este caso, es de tipo religioso-cultural. El buscador de la verdad, el portador del auténtico espíritu científico, debe trascender la semántica de las palabras, el velo de maya ilusorio que esconde el conocimiento. Después de estas reflexiones vuelvo al hilo central del tema que nos ocupa.

El descubrimiento de fragmentos de una versión sumeria más antigua del *Enuma Elish* ha convencido a los estudiosos de que dicha *Epopeya de la Creación* fue originariamente un texto sumerio, en el que el originario nombre de Nibiru fue posteriormente sustituido por el nombre del dios

babilónico Marduk. En este escrito se explica cómo se formó el sistema solar, el origen de todos y cada uno de sus planetas, haciendo mención especial a la formación de la Tierra y de la Luna. También aclara cómo surgió el cinturón de asteroides y los cometas, para finalizar con un relato de lo sucedido en el planeta azul sobre la génesis de cómo surgió el hombre y la civilización humana.

> *Cuando en lo alto el cielo aún no había sido nombrado, y, abajo, la tierra firme aún no había sido mencionada con un nombre.*

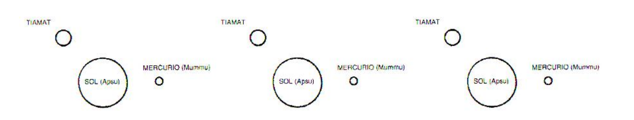
Enuma Elish

Así comienza el poema, en donde la expresión «no haber sido nombrado» o «no tener nombre», equivale a que todavía no existía, motivo por el que los inicios del relato nos remontan, cronológicamente, a mucho antes del origen de nuestro planeta. Los dioses (los planetas) todavía no existían, ni poseían destino (órbita fijada).

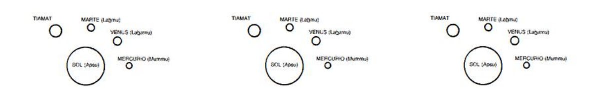
> *Por entonces, ninguno de los dioses había aparecido todavía, ni eran denominados por medio de nombres, ni fijados ningún destino.*

Enuma Elish

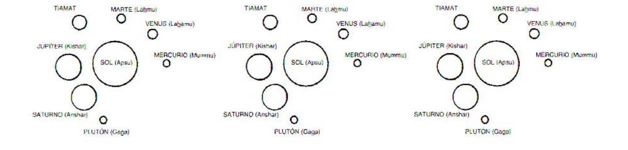
Más adelante, relata lo que sucedía durante la infancia del sistema solar. Al principio solo existía el Sol (Apsu, «el que existe desde el principio»), al que luego se unieron Mercurio (Mum.Mu «el que nació») y Tiamat («la doncella de la vida»), planeta que va a desempeñar un papel decisivo en el futuro de la Tierra y del ser humano.



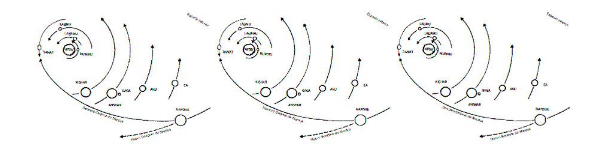
Más tarde, el grupo se fue expandiendo con el nacimiento de una pareja de planetas interiores, Marte (Lahmu) y Venus (Lahamu).



La pareja formada por los planetas gigantes, Júpiter (Kishar) y Saturno (Anshar), añadió un mayor número de miembros al sistema solar.



Finalmente, Urano (Anu) y Neptuno (Ea) hicieron su aparición, en órbitas más lejanas.



En este sistema solar en periodo juvenil, las órbitas (los destinos) de los planetas (los dioses) todavía se encontraban en un estado de inestabilidad. Tiamat que poseía once satélites girando a su alrededor, ejercía y era objeto de todo tipo de fuerzas gravitatorias, ya fuera con los dos planetas más cercanos al núcleo solar: Marte y Venus; ya fuese con los dos planetas gigantes vecinos exteriores: Júpiter y Saturno, lo que provocaba no pocos problemas y tensiones entre sus miembros.

Estos dioses hermanos se concertaron entre sí,
y molestaban a Tiamat cuando se revolvían,
pues perturbaban el interior de Tiamat, con sus juegos.
Con su jolgorio molestaron en lo alto de los cielos.

Enuma Elish

Según cuenta el relato, en algún momento, apareció un planeta invasor. Los sumerios lo denominaron Nibiru, los babilonios Marduk en honor a su dios nacional. Este planeta provenía del espacio exterior pero, con su aproximación al sistema solar, empezó a ser atraído por las fuerzas gravitacionales de los planetas más lejanos al Sol, en concreto por Neptuno (Ea), el más exterior de todos.

Ea, el que todo lo comprende, traza su plan.

Enuma Elish

El planeta del cruce, Nibiru/Marduk, es descrito como poseedor de un porte impresionante, señorial y digno de contemplar. Portaba sus propios satélites (en número de cuatro), aunque más adelante, debido al juego de atracciones gravitatorias, se incorporarán otros tres a su paso por las cercanías de los planetas exteriores que formaban el sistema solar. En los siguientes versos se hace una descripción de lo sucedido, a la vez que se utilizan expresiones como «los ojos» y «las orejas» con el significado de «satélites».

Su divinidad de otro tipo, es mucho más sublime.
Los sobrepasa en todo, sus formas son inauditas, admirables.
Imposibles de imaginar, insoportables de ver.
Cuatro son sus ojos, y cuatro sus orejas.
Cuatro orejas le han crecido, y sus ojos en el mismo número.

Enuma Elish

De esta manera, Nibiru fue atraído al sistema solar. Pasó por las cercanías de Neptuno y más tarde por las de Urano, lo cual ocasionó todo tipo de fenómenos astrofísicos que irían conformando a ambos planetas con sus satélites actuales. En este proceso, Nibiru incorporó a su órbita otros tres satélites que hasta ese momento giraban alrededor de Neptuno y Urano, lo que harán un total de siete.

Posteriormente, el planeta invasor se introdujo más en el seno del sistema planetario, atraído por los campos gravitatorios generados por Saturno y

Júpiter. Cuando el planeta del cruce se aproximó a Saturno fue cuando se produjeron dos hechos determinantes: el recorrido orbital de Nibiru cambió para siempre, a la vez que el principal satélite de Saturno, Ga.Ga, que más adelante se convertiría en Plutón, se alejó de la órbita de Saturno para terminar, con el tiempo, con su peculiar órbita en la situación que actualmente ocupa.

La nueva órbita (destino sobresaliente) de Nibiru, le dirigía irremisiblemente en dirección hacia Tiamat.

Si soy yo,
yo quien tiene que vengaros:
Quien tiene que vencer a Tiamat,
para salvaros,
reunid al consejo,
y concededme un destino sobresaliente.

Enuma Elish

El planeta del cruce, preso de su nuevo recorrido orbital, protegido por sus siete satélites (Vientos) como guardia prusiana, se apresta a cumplir su destino.

Y habiendo dado plena libertad a estos Vientos,
que él había creado en número de siete,
se abalanzaron tras él,
para trastornar el interior de Tiamat.

Enuma Elish

El siguiente acto de *La epopeya de la creación* lleva al inevitable momento en el que Nibiru/Marduk, se acerca tanto a Tiamat, que las fuerzas de gravitación y magnetismo entran en acción, produciendo colisiones entre sus respectivos satélites (Vientos), e impactando los de Nibiru en la propia Tiamat, con el consecuente daño para esta última.

Entonces se enfrentaron, Tiamat y Marduk, el Sabio de los dioses, se trabaron en el combate. ¡Y se encontraron en el cuerpo a cuerpo! Pero el Señor habiendo desplegado su red, la envuelve, después arroja contra ella al Viento malo, que la coge por detrás.

Enuma Elish

Este fue el fin de Tiamat y de sus once satélites, los cuales fueron expulsados de su órbita, algunos quedando atrapados en el campo gravitacional (la red) de Nibiru. Solo Kingu permaneció orbitando alrededor de Tiamat, aunque como un satélite muerto.

Cuando el Capitán,
hubo dado muerte a Tiamat,
sus tropas se desmembraron,
su estado mayor se disolvió,
mientras los dioses, sus aliados,
sus sectarios,
asustados y temblorosos,
dieron media vuelta,
y levantaron el campamento,
para salvar la vida,
pero estaban rodeados por todas partes,
sin posibilidad de escapar,
Él, entonces, los cerca,
y rompe sus armas.
Atrapados en la red,
inmovilizados en la trampa,
acorralados en un extremo,
llenos de gemidos,
sufrieron su castigo,
detenidos en prisión.
Por lo que respecta a esas once criaturas,
las rodeadas de espanto.

Enuma Elish

Según Sitchin, después de esta colisión, y una vez hubo quedado atrapado en la órbita alrededor del Sol, Nibiru volvió, con el tiempo, a cruzarse con Tiamat para asestarle el golpe de gracia final.

Estos acontecimientos narrados en La Epopeya de la Creación caldea tienen su correlación en los primeros versículos del relato de la creación del Génesis hebreo, en donde «el cielo» nos remite a un lugar concreto del sistema solar que ubicaba al cinturón de asteroides. Aquí reproduzco el texto hebreo original.

Veha´arets hayetah tohu vavohu vechoshech al-peney ***Tehom***
veruach ***Elhoim*** *merachefet al-peneyhamayim*

(Génesis 1, 1-2 en hebreo original)

En la posterior traducción se han omitido palabras importantes del texto hebreo cuya ausencia cambia el significado. En la parte superior reproduzco el texto hebreo original, subrayando en negrita las palabras que se omiten en la traducción moderna. En la reproducción siguiente incluyo las palabras originales, en hebreo, sobre el texto traducido.

En el principio,
los ***Elhoim*** *crearon el Cielo y la Tierra.*
Y la Tierra estaba sin forma y vacía,
y la oscuridad cubría la faz de ***Tehom*** *.*

(Génesis 1. 1-2)

Aquí Elhoim tiene el significado de dioses planetarios y Tehom, traducido oficialmente como «el Abismo», realmente se refiere a Tiamat. Por otro lado, el Génesis toma la cosmogonía mesopotámica solo desde el momento en que la Tierra se separa del Cielo (el cinturón de asteroides). Los mitos sumerios vienen a corroborar lo que se dice en el capítulo primero del Génesis: que en algún momento anterior a que se separasen, la Tierra y el Cielo estuvieron unidos.

Cuando el Cielo se hubo alejado de la Tierra,
cuando la Tierra se hubo separado del Cielo.

Gigamesh, Enkidu y el Infierno

El Enuma Elish narra de una manera épica, como si de personas de carne y hueso se tratase, los movimientos de los planetas del sistema solar desde sus inicios hasta el acto final en que se produce la colisión entre Tiamat y Nibiru, momento a partir del cual el sistema solar adquiere su conformación actual. Fue en esa colisión, cuando Tiamat fue escindida en dos partes, una que conservó su aspecto esférico y planetario, hoy en día conocida como la Tierra, y la otra parte, completamente fragmentada y despedazada, se convertiría en el firmamento (el Cielo), lleno de cometas y formando el cinturón de asteroides.

Vamos a abrir un pequeño paréntesis para alejarnos momentáneamente de los mitos antiguos y echar un vistazo al tema desde un punto de vista más

actual. El llamado cinturón de asteroides es una región del sistema solar, situada entre las órbitas de Marte y Júpiter, que ocupa una extensión de unos 550 millones de kilómetros y que acoge a más de 600.000 asteroides. Como sucedió en el caso del descubrimiento de Neptuno y de Plutón, los asteroides fueron intuidos de manera teórica en un primer momento. El astrónomo alemán Johann D. Titus, ya en el año 1776, estaba convencido de la existencia de un planeta entre Marte y Júpiter, hipótesis luego refinada por Johann Elert Bode que dio lugar a la conocida Ley de Bode-Titus. Más tarde, en 1801, Giuseppe Piazi descubrió un cuerpo celeste bautizado como Ceres, pero que no se ajustaba al modelo propuesto debido a que su tamaño era menor de lo esperado, 952 kilómetros de diámetro, para el planeta que supuestamente debía ocupar la zona. Anécdotas de la ciencia, Ceres fue descubierto y acto seguido perdido, para que al año siguiente, el astrónomo alemán Heinrich Olbers lo volviera a localizar en la posición predicha por el gran matemático Carl Friedrich Gauss. Además de esto, Olbers, descubrió y bautizó el segundo mayor asteroide: Palas, con un diámetro de 532 kilómetros, a la vez que formuló la hipótesis de que los asteroides eran fragmentos de un antiguo planeta que explotó, y al que se bautizó con el nombre de Faetón, en honor al mito griego.

La ley de Bode-Titus, por la que se predecía la existencia de un cuerpo planetario en la zona ocupada por el cinturón de asteroides, se basa en los cálculos completamente empíricos de un astrónomo, quien con las distancias de los planetas al Sol escritas en una tabla, se dedicó a jugar con diferentes series numéricas, constatando que una serie en particular se adaptaba a la estructura del sistema solar. La reformulación moderna de la ley es mucho más precisa y se pueden ver las similitudes con la realidad en la siguiente tabla donde se miden las distancias de los diferentes planetas al Sol en unidades astronómicas (UA).

Planeta	n	Bode	Realidad
Mercurio	-	0,4	0,39
Venus	0	0,7	0,72
Tierra	1	1	1
Marte	2	1,6	1,52
Asteroides	3	2,8	2,8
Júpiter	4	5,2	5,2
Saturno	5	10	9,54
Urano	6	19,6	19,2
Neptuno	-	-	30,1
Plutón	7	38,8	39,4

La concordancia es asombrosa en la distancia de todos los planetas al Sol, incluyendo la zona ocupada por los asteroides, con la excepción de Neptuno. Con un análisis más minucioso, se observa, que así como Neptuno se encuentra en un sitio donde no debiese haber nada, Plutón ocupa (casi con precisión: 39,4 UA cuando debiera haber estado a 38,8 UA) el sitio que la ley predecía para Neptuno. ¿Cómo es posible que la Ley de Bode se cumpliese perfectamente hasta Urano (englobando al inexistente quinto planeta y sus asteroides) y de allí en adelante comenzase a fallar? ¿Por qué Plutón ocupa el lugar que debía haber ocupado Neptuno?

Durante gran parte del siglo XIX, todo el pasado XX y los albores del actual, los astrónomos del mundo entero han venido detectando perturbaciones en las órbitas de los planetas exteriores (Urano, Neptuno, Plutón). Algunos astrónomos lo tienen muy claro y estiman que solamente la existencia de otro gran cuerpo celeste que fuese parte de nuestro sistema solar podría causar y explicar estas perturbaciones: la existencia de un décimo planeta, no el asteroide Sedna, sino uno enorme que parece estar provocando fluctuaciones en la órbita de Plutón. El siguiente número en la serie de Bode es 77,2 UA. Si nos atenemos a la Ley de Titus-Bode, el cuerpo celeste en cuestión, también llamado Planeta X, estaría a la enorme distancia de 77 UA. Una vez más, los avances de la moderna ciencia astronómica parecen estar dando la razón a esos conocimientos que los sumerios nos legaron en la más remota Antigüedad y que ya hablaban del misterioso Planeta X y del papel que tuvo en la formación de la Tierra, surgida de las cenizas de Tiamat.

Otro de los insondables misterios para la ciencia, pese a la gran cantidad de datos existentes, siguen siendo los cometas. Estos planetesimales, algunos de los cuales llegan a tener un diámetro de decenas de kilómetros, están compuestos por agua, metano, amoniaco, hierro, magnesio y silicatos en estado congelado, debido a las bajas temperaturas existentes en los lejanos lugares de donde provienen, principalmente de la nube de Oort, situada a entre 50.000 y 100.000 UA del Sol y del cinturón de Kuiper, ubicado más allá de la órbita de Neptuno. La mayoría de estos cuerpos celestes describen órbitas muy elípticas, lo que produce su acercamiento al Sol y el que como consecuencia de ello tengan que soportar temperaturas más elevadas por la acción de los fotones que provienen de la estrella solar, el llamado viento solar. Esto tiene como efecto el que los materiales de los que está compuesto el cometa se calienten y sublimen, pasando directamente del estado sólido al

gaseoso, es decir de hielo a gas. Los gases resultantes se proyectan hacia atrás, formando la cola del cometa que puede llegar a medir millones de kilómetros. Cuando la Tierra atraviesa la órbita de un cometa, estos fragmentos penetran en su atmósfera formando las espectaculares lluvias de estrellas fugaces. En el paso del cometa Halley de 1910, su cola llegó a alcanzar cerca de los 30 millones de kilómetros. La vida de un cometa suele contemplar, como promedio, el pasar unas dos mil veces cerca del Sol antes de sublimarse por completo y perecer.

Un aspecto muy curioso y todavía no explicado de la órbita de los cometas es su dirección opuesta al movimiento orbital de los planetas del sistema solar. Los cometas se mueven en el mismo sentido que las agujas del reloj, mientras que los planetas describen un movimiento contrario al de las agujas del reloj. A esto hay que añadir que sus órbitas alrededor del Sol tienen diferentes planos o inclinaciones. Mientras que la mayoría de los astrónomos creen que el sistema solar ha permanecido sin cambios esenciales desde su formación, Tom Van Flandern, astrónomo norteamericano, recientemente fallecido, es claramente partidario de la hipótesis del planeta que explotó en la zona donde se encuentra actualmente el cinturón de asteroides, para explicar la formación de los cometas y su sentido orbital contrario al de los planetas.

Esto empieza a sonar como el relato de la creación mesopotámico. Zecharia Sitchin ha postulado que fue la dirección orbital de Nibiru, contraria a la del resto de los planetas, la que generó el sentido en que orbitan los cometas: al pasar Nibiru, los satélites de Tiamat recibieron fuertes impactos que hicieron que se rompieran en pequeños cuerpos planetarios (dioses), los cuales fueron empujados a nuevas órbitas (destinos), con movimientos contrarios a los de los planetas del sistema solar (volviéndolos la espalda).

Después de que hubo muerto Tiamat, la capitana,
su banda se demolió, se desmenuzó su tropa;
todos los dioses, sus auxiliares, que iban a sus lados,
temblando de terror volvían sus espaldas de un lado para otro, con el fin de salvar y conservar sus vidas.

Enuma Elish

Aparte de ofrecer una nueva perspectiva, la teoría de Van Flander se ha distinguido por la predicción de que muchos asteroides y cometas poseerían

satélites, algo que parece estar verificándose con los últimos descubrimientos. El 23 de Julio de 1995 el cometa Hale-Bopp fue descubierto por dos astrónomos amateurs. El 26 de septiembre la NASA tomó una fotografía de dicho cometa con el telescopio espacial Hubble. El 15 de Diciembre de 1995 apareció un comunicado de prensa emitido por Meta Research, en el que se analizaba dicha fotografía señalando que «el denominado cuerpo eyectado del núcleo del cometa», según dice el comunicado de la NASA, era con toda probabilidad un satélite de dicho núcleo en una órbita estable.

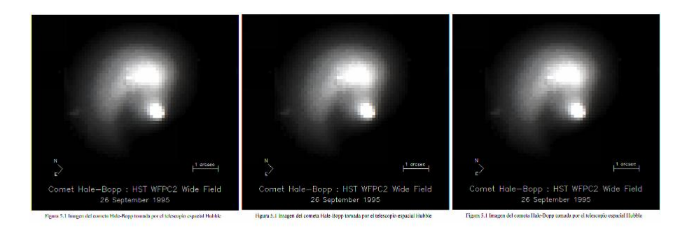


Figura 5.1 Imagen del cometa Hale-Bopp tomada por el telescopio espacial Hubble
Figura 5.1 Imagen del cometa Hale-Bopp tomada por el telescopio espacial Hubble
Figura 5.1 Imagen del cometa Hale-Bopp tomada por el telescopio espacial Hubble

Otro caso similar es el del asteroide Eros; después de las investigaciones fotográficas realizadas en el año 2000, el astrónomo Andrew Cheng presentó evidencias de que el asteroide se originó a partir de la destrucción de un cuerpo planetario que se rompió en algún momento. En una rueda de prensa de la NASA, Cheng explicó que poco se conoce aún para poder determinar el tamaño del cuerpo planetario que dio origen al asteroide, pero mostró evidencias en favor de la teoría del planeta que explotó, entre las que se incluyen la existencia de capas geológicas en el asteroide que no podrían haberse desarrollado directamente sobre él, ya que su velocidad de escape es muy baja, al igual que una diferenciación de su composición química con la consecuente separación de elementos pesados y ligeros, algo usualmente asociado a los planetas. Pero volvamos de nuevo a los mitos de la Antigüedad…

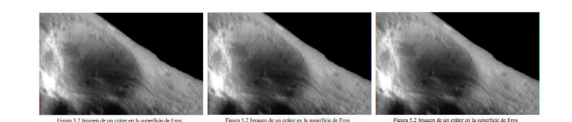


Figura 5.2 Imagen de un cráter en la superficie de Eros

Figura 5.2 Imagen de un cráter en la superficie de Eros

Figura 5.2 Imagen de un cráter en la superficie de Eros

Para entender la naturaleza del planeta Tierra es imprescindible el conocimiento de la estructura de Tiamat, conocida por Nammu en la versión sumeria del relato. Su naturaleza era acuosa. Era el planeta de las aguas.

En el principio, antes de que el Cielo y la Tierra tuvieran siquiera un nombre, existía Nammu, el agua, el océano infinito, la diosa que da la vida.

La vieja Tiamat/Nammu, convertida en la Tierra, con un menor tamaño como consecuencia del choque, cambió de órbita y conservó a uno solo de sus satélites: la Luna (Kingu). La Tierra, retuvo mucha del agua que portaba la originaria Tiamat/Nammu (el monstruo acuoso), aunque otra parte de este agua fue a parar al firmamento, en donde se produjeron diversos fenómenos de condensación. Este proceso queda claramente reflejado en los versos del Génesis, en donde se hace una diferenciación entre las aguas superiores de las aguas inferiores, separadas por el Raki´a, expresión que se traduce por el firmamento pero cuya transcripción literal es «el brazalete repujado»; diferenciando de esta forma el agua que queda en el nuevo planeta del agua que es arrojado fuera con motivo de la colisión. Actualmente, se conoce el dato de que muchos de los asteroides poseen agua congelada. También se sabe que en planetas como Júpiter y sus satélites, en Saturno, Urano y Neptuno, abunda el agua en forma helada, así como que las lunas de los planetas exteriores contienen grandes reservas de agua.

E hizo Dios el firmamento, separando aguas de aguas,
las que estaban debajo del firmamento,
de las que estaban sobre el firmamento.
Y llamó Dios al firmamento Cielos

(Génesis 1, 7-8)

Los científicos se preguntan si el agua que hay en la Tierra ha estado siempre aquí o ha venido desde el espacio. Según explica el astrónomo Humberto Campins, investigador jefe del grupo de Ciencias Planetarias de la Universidad Central de Florida, EE.UU., uno de los indicios a favor de que el agua de la Tierra procede del espacio es que «la composición molecular del agua terrestre es similar a la del agua en asteroides y cometas». Este dato sobre la similitud molecular del agua terrestre y del agua congelada que hay en cometas y asteroides reafirma aún más la hipótesis de un pasado común de la Tierra y de los asteroides diseminados por el cinturón.

Lo que deberían preguntarse los astrónomos es si parte del agua que había en la Tierra pudo ir a parar a estos asteroides y cometas y no al revés. La razón por la que los astrónomos piensan que la Tierra originariamente debía ser un lugar formado de una materia muy seca y que el agua procedió del exterior se basa en la observación empírica que muestra que a medida que los asteroides y planetas se alejan del Sol su composición hídrica es mayor, motivo por el que, dada la distancia existente entre la Tierra y el Sol, el agua no debería ser tan abundante en nuestro planeta. Lo que no contemplan es la posibilidad de que lo que antes era el planeta Tierra (Tiamat/Nammu), originariamente, estuviera situada a una distancia mayor del Sol de lo que está actualmente, exactamente en la zona del cinturón de asteroides, lo que le permitiría poseer una buena cantidad de agua, aunque estuviese en estado congelado, como de hecho lo está en los asteroides que ocupan dicha posición y que poseen agua de la misma composición molecular que la que hay en la Tierra. Posteriormente, la Tierra, como relatan los textos mesopotámicos, abandonó su antigua órbita en beneficio de la actual, lo que permitiría explicar que el estado primigenio de las aguas en forma de hielo, se descongelara por acción de temperaturas más elevadas, dada su mayor proximidad al Sol, en la nueva ubicación.

La Tierra, después del violento impacto sufrido, iba remodelando su forma y recuperando una forma esférica por acción de las fuerzas gravitacionales y cinéticas, a la vez que se producía un proceso de reestructuración y ordenamiento de sus elementos, en concreto de las aguas y de las tierras.

Dijo Dios luego:
Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos, y aparezca lo seco. Así se hizo, y se juntaron las aguas de debajo de los cielos en sus

lugares y apareció lo seco; y a lo seco llamó Dios tierra, Y a la reunión de las aguas mares.

(Génesis 1, 9-10)

Según se desprende de los versos bíblicos, en la Tierra se produjo un proceso de separación de aguas y tierras; de los mares y de la plataforma continental que hasta entonces no habían estado diferenciadas. De hecho, gracias a las investigaciones realizadas con el uso de los satélites sobre la estructura de los diferentes planetas del sistema solar, sabemos que la Tierra es el único planeta donde existe la distinción entre océanos y continentes.

Desde el punto de vista geológico, la Tierra se divide en una serie de capas, entre las cuales se encuentra «la corteza terrestre», la capa más superficial que a su vez está formada por placas que flotan sobre «el manto», una capa de materiales calientes y pastosos que a veces salen al exterior a través de una grieta o volcán. Pues bien, otro enigma aparece cuando observamos que la corteza terrestre tiene un espesor variable que oscila desde los 5 kilómetros, en el fondo del mar, hasta los 65 kilómetros en las zonas montañosas de la plataforma continental, y que además cada una de ellas tiene una edad diferente: la corteza oceánica data de unos 200 millones de años, mientras que la corteza continental tiene al menos unos 4 billones de años. Al mismo tiempo, se constata que el grosor de la corteza de la Tierra es muy inferior al que debería tener en relación con su masa, como lo demuestran los estudios realizados en otros planetas. ¿Cómo se explica la existencia de una corteza terrestre formada por partes con diferentes antigüedades y grosores?

Los planetas son entidades vivientes, pensamiento que los antiguos ya contemplaban y que hoy en día está siendo rescatado parcialmente por las corrientes ecologistas, por lo que podemos hacer un símil comparativo entre un planeta y un ser humano. El ser humano posee una capa exterior, la piel, que es la primera toma de contacto física del organismo con su exterior, protegiéndolo y reglamentando las relaciones de intercambio entre el medio interno con el externo. De la misma manera, un planeta posee una corteza planetaria que vendría a realizar, a nivel geológico, funciones similares a las que realiza la piel en el cuerpo físico del hombre. Continuando con el símil, se plantea la siguiente cuestión, ¿cómo se explicaría que la piel del cuerpo de una persona estuviese formada por partes con diferentes estructuras

moleculares y diferentes edades biológicas? La explicación más obvia es que algún acontecimiento traumático debería haber sucedido en dicho organismo en algún momento, lo que habría producido una cicatrización y nuevo crecimiento de tejidos que conllevase una reestructuración celular del tejido epidérmico.

Pues bien, la parte de la corteza de la Tierra en donde se encuentran los océanos parece haberse roto en algún momento de la historia geológica del planeta para volver a crecer de nuevo, en forma de una fina capa de material sólido y sedimentos, siguiendo un proceso parecido a cuando se cierra una herida en el cuerpo de una persona, coagulándose la sangre y volviendo a crecer la piel. Esta idea sería coherente con la hipótesis de que la Tierra, en un momento dado, recibió una fuerte colisión que fracturó la corteza planetaria en el lugar del impacto, lo que conllevó que las aguas afluyeran a la zona en donde se produjo la hendidura, emergiendo, a su vez, las tierras por el lado contrario, y produciéndose, de hecho, una separación de las tierras y las aguas como apunta el Génesis.

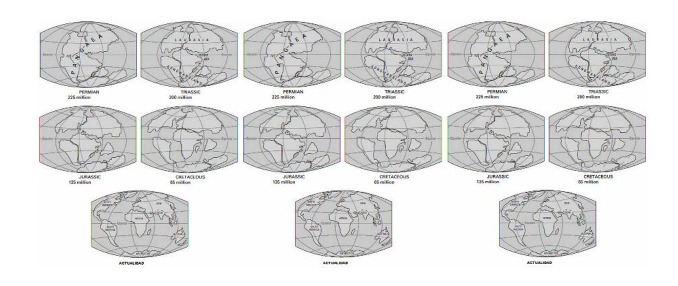
Que las tierras afloraran en una de las partes del globo, separadas de las aguas que se ubicarían en la otra de las partes del planeta, está en consonancia con la teoría de «la deriva de los continentes» formulada a principios del siglo XX por el geofísico alemán Alfred Wegener. En 1915 publicó su obra El origen de los continentes y los océanos, en donde expone la teoría de que, en un principio, existía solo un continente único y enorme, que más tarde se fragmentó dando origen a los continentes actuales, los cuales se desplazarían como barcos a la deriva. En posteriores ediciones, a este primigenio continente, lo denominó Pangea que significa «todas las tierras», y al extenso océano que lo rodeaba Panthalassa, que significa «todos los mares». Curiosas similitudes de expresión con los textos antiguos, Ahora los versículos del Génesis no resultan ni tan enigmáticos, ni tan incoherentes.

Wegener extrajo pruebas de diferentes campos a lo largo de los siguientes años, aunque la comunidad científica de una manera general rechazó y ridiculizó, como suele ser habitual, tan atrevidas teorías, siendo ya en la década de los años 50 del siglo XX, cuando debido a una serie de acontecimientos, la teoría fue resucitada así como su descendiente directa: «la tectónica de placas», hoy en día la tesis imperante en los círculos científicos.

Se piensa que Pangea se formó a finales del periodo Pérmico, hace unos

250 millones de años, fecha que enraíza con los 200 millones de años de antigüedad que se atribuye a la corteza oceánica, evidenciando, una vez más, un nexo temporal en la formación de las tierras y de los mares. Sea lo que sea que sucediese, hace unos 250 millones de años, algo acaeció que transformó de manera violenta la estructura del planeta Tierra, según se desprende del análisis de las cicatrices que de ello resultaron.

Durante el periodo Mesozoico, *Pangea* fue disgregándose. Primeramente se dividió en dos masas continentales: *Laurasia* al norte y *Gondwana* al sur. Posteriormente, hace unos 135 millones de años, América empezó a separarse de Eurasia y de África, con la consiguiente formación del océano Atlántico. De esta manera, el continente original se fue desgajando, al igual que el océano único se fue transformando en diferentes mares y océanos conectados entre sí.



Lo que se desprende de todas estas investigaciones, así como de la lectura minuciosa de los relatos míticos de los pueblos de la Antigüedad, es la existencia de un denominador común que aparece siempre en todos ellos: el elemento agua. En los orígenes de todas las tradiciones siempre están las aguas primordiales, el caos de donde brota la vida. Algo que no debe sorprendernos cuando observamos que la naturaleza de la Tierra primigenia

(Tiamat/Nammu) era esencialmente acuosa y no terrosa, según describen los sumerios.

Los mayas, en el otro extremo del planeta, describen de una manera muy parecida la composición de la Tierra en sus orígenes. El *Popol Vuh* , o *Libro del Consejo* , es una recopilación de varias leyendas quichés, una tribu del sur de Guatemala perteneciente a la gran familia Maya. Se le ha llegado a llamar «la biblia de los mayas quichés» y, como tal, da una explicación de los orígenes del mundo y de la civilización. El texto proviene de una tradición oral antiquísima y no se conoce la existencia de una versión original escrita, que se supone debería ser un libro de pinturas y jeroglíficos que los sacerdotes utilizaban para transmitir al pueblo el conocimiento de los orígenes de su raza y de su religión. La primera recopilación escrita que tenemos está datada a mediados del siglo XVI. Veamos lo que dice en sus primeros versos.

Este es el relato de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; Todo inmóvil, en silencio y vacío todo el espacio del cielo. No había un solo hombre, un solo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranca, hierba, selva. Solo el cielo existía. La faz de la tierra no aparecía; solo existían la mar limitada, todo el espacio del cielo. No había nada reunido, junto. Todo era invisible, todo estaba inmóvil en el cielo. No existía nada edificado. Solamente el agua limitada, solamente la mar tranquila, sola, limitada. Nada existía, solamente la inmovilidad, el silencio, en las tinieblas, en la noche. Solo los Constructores, los Formadores, los Dominadores, los Poderosos del Cielo, los Procreadores, los Engendradores, estaban sobre el agua, luz esparcida.

Continuando, un poco más adelante, con una descripción de los hechos de una gran simpleza pero de una gran fuerza expresiva.

Entonces salieron del agua las montañas:
al instante salieron las grandes montañas.

Todas las mitologías a lo ancho y largo del planeta coinciden en estos aspectos sobre la formación de la Tierra, lo cual no tiene nada de extraño ya que todas las tradiciones proceden, de manera directa o indirecta, de los originarios mitos sumerios que, como ya se ha dicho, recibieron todos estos

conocimientos que en muchos casos está redescubriendo la ciencia moderna, de la mano de seres extraterrestres procedentes del espacio. Algo que la ciencia oficial, pese a las numerosísimas evidencias en su favor, no quiere admitir de ninguna manera.

¿Por qué alguien dispuesto a aceptar la posibilidad de que el hombre pueda viajar algún día a otro planeta, encuentra tan difícil de aceptar que alguien procedente de otro planeta haya podido venir al nuestro en el pasado?

VI

LA MADRE DE TODAS LAS CIENCIAS: ASTROLOGÍA EN SUMER

«Las matemáticas son el alfabeto con el cual Dios ha escrito el Universo.»
Galileo Galilei (1564-1642), físico y astrónomo italiano

no de los conocimientos más antiguos, de los más velados y menos comprendidos por la ciencia oficial es, sin lugar a duda, la astrología, hasta tal punto que existe un desconocimiento generalizado sobre los pormenores de esta ciencia hermética, siendo la mayoría de las veces asociada de manera errónea y peyorativa con las prácticas de charlatanes y gentes de poco fiar. La astrología se fundamenta sobre uno de los principios herméticos, el de correspondencia, postulado por Hermes Trismegisto a quien se atribuye la autoría del misterioso *Kybalion* .

Como es arriba es abajo; como es abajo es arriba.

El Kybalion

Según este principio fundamental de la ciencia perdida de Hermes, el hermetismo, existe una relación de correspondencia entre los movimientos de los astros y las estrellas, arriba en el Cielo, y los procesos de la vida y los destinos humanos, abajo en la Tierra. Esta relación puede entenderse como un proceso de sincronicidad entre dos mundos aparentemente separados pero que forman parte de un todo indisoluble.

Griegos, egipcios, hindúes o chinos, salvo pequeñas aportaciones particulares, recibieron el conocimiento fundamental de la astrología caldea. Aunque tampoco fueron los caldeos, los babilonios o los asirios los originarios guardianes de este saber, sino que una vez más hay que remontarse hasta los sumerios para encontrar los primeros registros escritos de la ciencia astrológica y astronómica. Los sumerios, como ya se ha visto, conocían de la existencia de todos los planetas del sistema solar y disponían de una muy precisa matemática astronómica que les permitía calcular las posiciones de los astros en el firmamento.

El *Enuma Anu Enlil* , una colección de unas 70 tablillas descubiertas en Nínive, en la biblioteca del rey babilonio Asurbanipal, se ha considerado

durante mucho tiempo el libro de enseñanzas astrológicas más antiguo del mundo, con gran número de observaciones astronómico-astrológicas, datos de movimientos del Sol y de la Luna, y reglas de predicciones. Al descifrar su contenido, se descubrió que contenía 21 años de observaciones astronómicas del planeta Venus (Tablilla 63 del *Enuma Anu Enlil*). Según palabras del propio Asurbanipal, era la pieza de su colección de la que se sentía más orgulloso. Los expertos estiman que la mayor parte de los escritos procede de los comienzos de la época babilónica del rey Amizaduga (1518-1516 a. de C.).

Sin embargo, existen en la colección dos tablillas que reciben el nombre de La serie *mul.apin* , y que son fieles réplicas de textos sumerios más antiguos provenientes del año 2.340 a. de C., según se desprende de los cálculos realizados por Werner Papke, basándose en las observaciones de los momentos en que se producían las apariciones de ciertas estrellas en el horizonte al amanecer. En ellas se describen los movimientos del Sol, la Luna y los planetas, además de 33 constelaciones, con 66 estrellas individuales. Tanto estas tablillas como la *Epopeya de Gilgamesh* coinciden en la determinación de las posiciones planetarias en el año 2.340 a. de C. Con este minucioso trabajo, podemos conocer, de forma exacta, la posición de las estrellas en tiempos de los sumerios, cómo dividieron el cielo en constelaciones y cómo las interpretaban de cara a sus presagios.

Los sumerios dividían el cielo en tres caminos que transcurrían paralelos al ecuador celeste: el camino de Anu, el camino de Ea y el camino de Enlil. Dividieron el círculo de 360 grados que la Tierra forma al realizar su viaje de traslación alrededor del Sol durante un año, en doce partes iguales de 30 grados, los signos zodiacales, y le dieron el nombre de «el camino de la Luna», el cual serpenteaba a través de las diferentes franjas o caminos. Los signos zodiacales de verano se encuentran sobre el camino de Enlil, los signos de invierno sobre el camino de Ea, y los signos de primavera y otoño sobre el camino de Anu.

Los nombres que los sumerios empleaban para denominar a los signos del zodiaco son claramente análogos a los modernos, mostrando con claridad el origen y evolución de dichos conceptos. Si bien en dichas tablillas aparecen 17 o 18 constelaciones, estas se agrupaban dentro de la estructura zodiacal de 12 signos, ya que el actual signo de Géminis estaba diferenciado en cuatro

constelaciones, y el de Piscis en dos. El primer signo del zodiaco era *Lu.chun.ga* y le atribuían los mismos significados que hoy en día posee el signo primaveral de Aries. En la siguiente tabla están ilustradas las 17 constelaciones que aparecen, así como los significados y la relación existente con los signos zodiacales, siendo esta más que evidente.

Constelación (sumerio)	**Traducción**	**Constelación actual**
Lu-chun-ga	El jornalero	Aries
Mul-mul	Las estrellas	Pléyades
Gud-an-na	El toro celeste	Tauro
Sipa-zi-an-na	El pastor celeste	Orión
Su-gi	El antepasado	Perseo
Gam/Zubi	La azada	Parte de Auriga
Mas-tab-ba-gal-gal	Los grandes gemelos	Géminis
Al-lul	El cangrejo	Cancer
Ur-gu-la	El león	Leo
Ab-sin	La espiga	Virgo
Zi-ba-ni-tum	La balanza	Libra
Gir-tab	El escorpión	Escorpio
Pa-bil-sag	El arquero	Sagitario
Suhur-mash	La cabra	Capricornio
Ziz-a / Gu-la	El gigante	Acuario
Sim-mah	Las colas del pez	Pegasi, α Equulei y parte de Piscis
A-nu-ni-tu	La dama del cielo	Parte de Piscis

La discusión sobre si el número de constelaciones de la tablilla *mul.apin* son 17 o 18, se debe a que delante de las constelaciones *Sim-mah* y *A-nu-ni-tu* aparecen las palabras *kun mes Zibati mes* cuyo significado es «las colas», por lo que algunos estudiosos piensan que se trata de otra constelación.


Figura 6.1 Bajo relieve mesopotámico con representaciones zodiacales
Figura 6.1 Bajo relieve mesopotámico con representaciones zodiacales
Figura 6.1 Bajo relieve mesopotámico con representaciones zodiacales

En el mismo lugar, en la biblioteca de Asurbanipal, el arqueólogo victoriano Henri Layard encontró, en el siglo XIX, una tablilla circular de arcilla con textos cuneiformes, catalogada como K-8538 que se encuentra depositada en la sección de antigüedades asirias y babilónicas del Museo Británico de Londres. Esta pieza, de apenas 13 centímetros de diámetro, al igual que otras muchas tablillas encontradas en el mismo emplazamiento, según los expertos, es una copia asiria de un original mucho más antiguo de procedencia sumeria. Llama la atención su forma circular y las figuras geométricas incluidas en cada una de las ocho diferentes secciones en que está dividido el disco, así como la existencia de flechas y triángulos que

probablemente representan estrellas de mayor magnitud, líneas que unen estrellas, indicando sus posiciones por agujeros impresos en la superficie, diagramas e incluso una curva elipsoidal que se pensaba no era conocida en la Antigüedad. Algunas de las notas que el escriba añadió dan los nombres de las estrellas o constelaciones; otras se refieren a posiciones concretas en la esfera, dando incluso medidas sobre la dimensión de algunas de las figuras representadas.

Todo esto hizo que ya en su presentación en la Real Academia Astronómica Británica, en 1880, fuese considerada como «el más enigmático de los documentos mesopotámicos», por el hecho de ser completamente diferente al resto de las miles y miles de tablillas encontradas en tierras mesopotámicas. Ahora bien, no cabe la menor duda de que lo que se están representado en esta tablilla son posiciones de astros y constelaciones, aunque la división del círculo está realizada en ocho secciones y no en doce, como es habitual en la práctica astrológica.

No obstante, en fragmentos conservados de otros planisferios asirios, como el catalogado K-14943, de apenas 6 centímetros de diámetro, ya podemos observar la división del círculo en doce secciones, así como una lista de 36 estrellas asociadas con estas divisiones, en clara alusión a los signos zodiacales y a lo que en lenguaje astrológico se denominan «decanatos». Las estrellas están representadas con pequeños círculos, algunos de los cuales tienen pequeños agujeritos centrales, o bajo la forma de estrellas de seis puntas. Así, por ejemplo, aparece la primera estrella del mes de Tebet con el nombre de *K.u* y se representa a la tercera estrella de Marcheswan como *Lugal* .



Figura 6.2 K-8538 – Tableta cuneiforme circular descubierta en Ninive

Figura 6.2 K-8538 – Tableta cuneiforme circular descubierta en Ninive

Figura 6.2 K-8538 – Tableta cuneiforme circular descubierta en Ninive

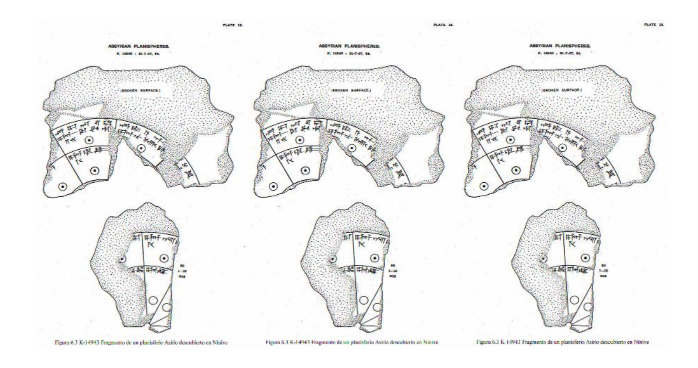


Figura 6.3 K-14943 Fragmento de un planisferio Asirio descubierto en Nínive

Figura 6.3 K-14943 Fragmento de un planisferio Asirio descubierto en Nínive

Figura 6.3 K 14943 Fragmento de un planisferio Asirio descubierto en Nínive

Esta división zodiacal será la que posteriormente, por un lado, se incorporará a las culturas egipcia y griega, desde donde llegará hasta nuestros días, y por otro lado se expandirá por Oriente de donde surgirán diversos sistemas como la astrología védica hindú. Hay que reseñar que este conocimiento astronómico y astrológico que portaban los sumerios, en vez de avanzar, retrocedió con el paso de los años. Tanto es así, que dos mil años después, los romanos sostenían como cierto algo impensable para los sumerios: que la Tierra era plana y que estaba situada en el centro del Universo, teniendo que esperar hasta la aparición de Copérnico para que redescubriera lo que ya era obvio en la Antigüedad, basándose muy probablemente en *El Zóhar* , obra fundamental de la *Kabbalah* judía, que a su vez se inspiró en conocimientos más antiguos procedentes de Mesopotamia.

La Tierra entera da vueltas, gira como una esfera.
Cuando una parte está abajo, la otra está arriba.

Cuando hay luz en una parte, está oscuro en la otra parte,
Cuando es de día para esto, es de noche para lo otro.

El Zóhar

Para la elaboración del zodiaco, los astrónomos sumerios se basaron exclusivamente en los signos, lo que indica el grado de madurez alcanzado por la astronomía. Eran capaces de establecer coordenadas de posición en la bóveda celeste en función de la eclíptica, es decir el nivel de inclinación del eje terrestre en relación a la órbita alrededor del Sol (23º 27´). Pero detrás de unas concepciones astronómicas tan avanzadas que permitieron la elaboración de un zodiaco formado por doce signos, se abre una interrogante: ¿Cuál es el verdadero origen de la ciencia astrológica que ya disfrutaban los sumerios, al menos desde hace 5.000 años? Para responder a esta pregunta debemos ahondar un poco más en lo que son los fundamentos astronómicos sobre los que se edifica la astrología.

La Tierra tiene dos movimientos: uno de rotación sobre su propio eje y uno de traslación alrededor del Sol. El primero tiene una duración de aproximadamente 24 horas y el segundo de unos 365 días. En este movimiento orbital de la Tierra alrededor del Sol, este último parece elevarse cada día del año en un grado diferente del camino de la Luna o cinturón zodiacal, de tal manera que en este movimiento aparente, el Sol va pasando por los doce signos del zodiaco, a razón de uno cada mes, hasta que se completan los 360 grados, momento en el cual el viaje vuelve a comenzar. Esto acontece todos los años de una manera cíclica. Sin embargo, sucede que la Tierra, en su movimiento orbital alrededor del Sol, cuando completa el círculo anual, no regresa exactamente al mismo punto desde el que partió un año atrás. Existe un pequeño retraso que podemos cuantificar en un grado por cada 72 años. Este fenómeno recibe la denominación de «precesión de los equinoccios». Teniendo en cuenta que el zodiaco está dividido en doce signos de 30 grados cada uno, podemos observar que se necesitan 2.160 años (72 años x 30 grados) para que la salida del Sol en el día de equinoccio de primavera se desplace desde un signo zodiacal al inmediatamente anterior, por ejemplo de Piscis a Acuario, conformándose de esta manera las llamadas eras astrológicas. Y por el mismo motivo, se necesitan 25.920 años (2.160 años x 12 signos) para completar el gran ciclo precesional por el que la Tierra regresa a la misma posición de partida y el Sol, por lo tanto, se eleve en el día de equinoccio, en el mismo grado del zodiaco.

La precesión de los equinoccios es un fenómeno que entra dentro de la mecánica celeste y no es ni fácil de explicar, ni fácil de entender, pero es imprescindible desarrollarlo de manera básica para comprender la magnitud del enigma al que nos enfrentamos. Dicho esto, se plantean una serie de interrogantes: si se necesitan 72 años para verificar una diferencia de 1 grado, y 2.160 años para comprobar un cambio de era zodiacal, ¿cómo es posible que un ser humano que vive 80 años, de los cuales como mucho 50 o 60 son dedicados al estudio, pueda darse cuenta de un fenómeno de tal magnitud y dificultad?

Si a esto añadimos que los procesos científicos tal y como los conocemos hoy en día, consistentes en ir pasando la información de generación en generación de acuerdo con unos cauces objetivos de experimentación y observación, no existía en el Paleolítico, según los informes de los historiadores, entonces solo queda una manera de interpretar el cómo en época tan primitiva los sumerios ya disfrutaban de estos sofisticados conocimientos científicos. Una simple deducción nos lleva a concluir que si no los alcanzaron por su propio trabajo y experimentación, entonces les tuvo que llegar por medios ajenos a ellos, y este razonamiento, una vez más, coincide con la explicación que los propios sumerios dan de cómo llegaron a poseer estos conocimientos: los dioses les transmitieron el saber astronómico y astrológico, entre muchos otros.

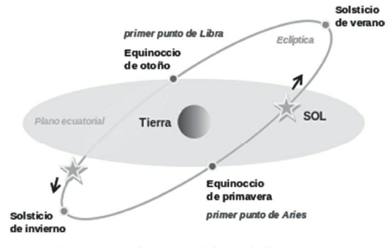


Figura 6.4 Diagrama del movimiento aparente del Sol, visto desde la Tierra.

Los sumerios, tanto en los tiempos históricos como en los anteriores al Diluvio, utilizaron este conocimiento de las eras astrológicas como si de un reloj se tratase, como mecanismo de datación cronológica, de tal manera que podían fechar y datar acontecimientos importantes de la historia. Por ejemplo, existen escritos que datan que el Diluvio se produjo en la era de Leo. Si hacemos un cálculo, desde el momento actual en el que estamos, a punto de entrar en la edad de Acuario, hasta la era de Leo, observamos que hay seis eras de diferencia (6 por 2.160) o 12.960 años, por lo que se podría hacer una

primera aproximación para fechar el Diluvio alrededor del 10.800 a. de C., cuando se inicia la era de Leo. En el lenguaje astrológico, las eras zodiacales serían las manecillas del reloj que marcan las horas; luego habría que servirse de otras manecillas que señalarían los minutos y los segundos, datando con más precisión los acontecimientos.

Los sumerios poseían el primer sistema matemático conocido de la historia, que a diferencia de nuestro sistema decimal, en base 10, era un sistema sexagesimal, en base 6. Mientras que en el sistema decimal la cuenta comienza desde el 1 hasta el 100, en el sistema sexagesimal lo hace desde el 1 hasta el 60, lo que completa un *gesh* . De esta forma, cuando nosotros decimos 100, los sumerios decían 60, o cuando decimos 200, ellos decían 120. Este sistema les permitía hacer todo tipo de operaciones matemáticas y es muy superior al decimal en cuanto a cálculos astronómicos se refiere, que sin duda era lo que más les importaba. El sistema sexagesimal muestra una estrecha relación con el ciclo precesional que hemos detallado. Dicho sistema hacía uso de una alternancia bastante insólita entre el 6 y el 10, comenzando por el 6 (6 por 10), siguiendo por el 10 (10 por 60), luego el 6 (6 por 600) y así sucesivamente.

1, 10, 60, 600, 3.600, 36.000, 216.000, 2.160.000, 12.960.000

El sistema sexagesimal utilizado por los sumerios, enfatiza de manera especial el número 12.960.000. ¿Cuál era el motivo de que en los textos sumerios se encuentren numeraciones de tales magnitudes, y que curiosamente coincidan con la cifra de 500 grandes años, también conocidos como ciclos equinocciales o años platónicos?

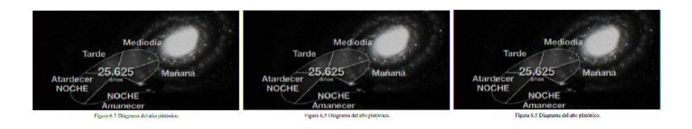


Figura 6.5 Diagrama del año platónico. Figura 6.5 Diagrama del año platónico. Figura 6.5 Diagrama del año platónico.

La existencia de todos estos conocimientos en la Antigüedad, resulta tan increíble, que los estudiosos prefieren pasarlos por alto para no tener que responder a la incómoda cuestión de cómo las civilizaciones más antiguas de

la Tierra, y en especial los sumerios, llegaron a obtenerlos, sin evidencias históricas que muestren la existencia de un proceso de evolución y maduración intelectual. Sobre todo, teniendo en cuenta, que la astronomía moderna acepta la existencia de estos periodos tal y como los calcularon los antiguos sumerios, pero no existe en la actualidad, ni en los tiempos precedentes, ningún científico que haya podido confirmar a través de su observación personal el cambio de un ciclo precesional a otro. ¿Qué mensaje nos están enviando desde la remota Antigüedad los sumerios con una cifra matemática tan precisa y de tal magnitud como es 12.960.000?

Otra cifra que se antoja de vital trascendencia, en todo este relato, es el número 432.000. Según *La lista Real Sumeria* , 432.000 son los años que pasaron entre la llegada de los anunnaki a la Tierra y el Diluvio. El conocimiento astronómico, astrológico y matemático sumerio llegó al subcontinente indio a través de las sucesivas migraciones de pueblos arios que habían bebido en las fuentes culturales hititas, por lo que bucear en la tradición védica nos hará percibir la importancia del sistema sexagesimal sumerio y de tal cifra. El número 432.000 posee en la tradición hindú una gran importancia. Es el número de sílabas que componen *El Rigveda* , libro sagrado en el que se narran las historias de sus dioses. En India se asocia dicho número con los Yugas o ciclos cósmicos de la Tierra y la humanidad. El gran *Yuga* o *Manvantara* , un día de Brahma, es un periodo de actividad del Universo, en contraposición al *Pralaya* o periodo de reposo o disolución. Cada *Manvantara* es una medida de tiempo cósmico que se divide en cuatro Yugas o Edades, cuyas extensiones cronológicas son expresión de la cifra 432.000. Están la Edad de Oro o *Krita Yuga* (4 x 432.000 años), la Edad del Conocimiento o *Treta Yuga* (3 x 432.000 años), la Edad del Sacrificio o *Dvapara Yuga* (2 x 432.000 años) y la actual Edad Oscura o *Kali Yuga* (432.000 años), lo que hace un total de 4.320.000 años.

4.320.000.000 años constituyen un ciclo de mil *Manvantaras* o lo que es lo mismo un *Eon* o *Kalpa* , aunque según la tradición hindú existen Kalpas de diferentes tamaños. El tema es muy extenso y se podrían escribir libros al respecto, pero no debe alejarnos del hilo central de este libro.

Lo realmente importante de todo esto es darnos cuenta de que en épocas tan antiguas existían pueblos que ya manejaban cifras de tiempo cósmico de tal magnitud que escapan a nuestra comprensión humana, y para las que la

actual astrofísica no posee, de momento, significados esenciales. Por último, recordar la frase del calendario hindú que afirma que a los ojos de Brahma, mil ciclos no son más que un simple día, lo que debe hacernos reflexionar sobre la pequeñez de la parte conocida como historia de la humanidad, y permitirnos mirar al pasado con otros ojos más humildes y cierto grado de reverencia hacia lo desconocido.

El conocimiento astrológico y astronómico sumerio fue pasando a los pueblos vecinos, para más tarde desde Babilonia llegar a las tierras del Nilo, en donde se adoptaría la división zodiacal en doce signos. Es interesante echar una atenta mirada a la que fuera capital del Alto Egipto, Dendera, situada a unos 70 kilómetros al norte de Luxor. Allí se encuentra el célebre templo de la diosa Hathor, repleto de significados astrológicos y misterios, entre los que se cuentan unos relieves en piedra denominados *Lámparas de Dendera* que según Erich von Daniken eran representaciones de bombillas alimentadas por electricidad. El número de criptas existentes es doce, un número que no necesita de explicación incluso para los neófitos en el tema. Pero lo más relevante son sin duda los dos zodiacos hallados.

Uno de ellos es el que se ha dado en llamar *El zodiaco de Dendera* , un bajorrelieve esculpido en el techo del pronaos o pórtico de entrada de una cámara dedicada al dios Osiris. Fue descubierto durante la campaña napoleónica en Egipto en 1799, siendo Vivant Denon quien publicó en 1802 varios dibujos del zodiaco en su libro *Viaje al Bajo y Alto Egipto* , lo cual provocó gran controversia sobre si se trataba de un zodiaco o de un planisferio, así que Louis Charles Antoine Desaix, también miembro de la expedición, decidió realizar las gestiones oportunas para que finalmente un maestro albañil extrajera el zodiaco y fuera enviado a Francia en 1821, siendo ubicado un año después en la *Bibliotheque Royal* (Biblioteca Real) de París. En 1964 es trasladado al *Musée du Louvre* (Museo del Louvre), en donde actualmente tiene su residencia. Jean Francois Champollion fechó el relieve en el periodo grecorromano, aunque muchos estudiosos piensan que se trata de una réplica de imágenes localizadas en un templo mucho más antiguo. Y es que, efectivamente, la imagen indica las posiciones de los equinoccios en una época muy anterior a aquella en la que es fechado. Aparece sostenido por doce divinidades (los signos), ocho arrodilladas y cuatro de pie (los puntos cardinales). Se aprecia la división que se realiza del círculo zodiacal en 12 signos de 30 grados cada uno, que a su vez son divididos en tres decanatos de

10 grados cada uno, haciendo un total de 36.

Además de las constelaciones zodiacales y las puramente egipcias, también cuenta con representaciones de los cinco planetas visibles a simple vista; fácilmente reconocibles en el planisferio gracias a que están identificados con su nombre en caracteres jeroglíficos. Si echamos una mirada atenta observaremos que, la eclíptica de Dendera, no es como las que encontramos en los modernos planisferios, sino que se quiebra en Cáncer para seguir otra vez de forma regular a partir de Leo; se ha atribuido esta peculiaridad a problemas de espacio, una explicación que si bien es plausible, también es discutible.

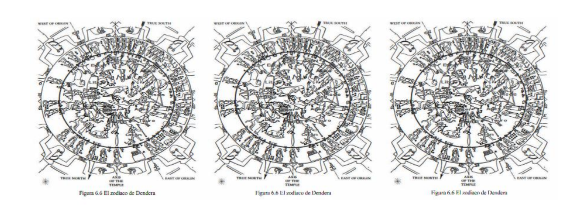
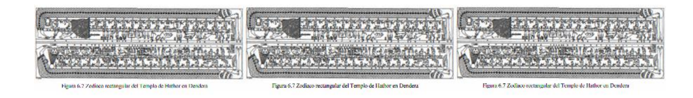


Figura 6.6 El zodiaco de Dendera Figura 6.6 El zodiaco de Dendera Figura 6.6 El zodiaco de Dendera

El otro zodiaco, mucho menos conocido, está iluminado con armoniosos colores en su composición, ocupando una franja rectangular a lo largo del techo de la sala hipóstila. No existe texto en ninguno de ellos por lo que es obvio que algo se nos escapa del conjunto de imágenes jeroglíficas, pero de lo que no cabe la menor duda es de que los egipcios conocían los signos del zodiaco, así como diversos conocimientos astronómicos entre los que se incluye la precesión de equinoccios.


Figura 6.7 Zodiaco rectangular del Templo de Hathor en Dendera Figura 6.7 Zodiaco rectangular del Templo de Hathor en Dendera Figura 6.7 Zodiaco rectangular del Templo de Hathor en Dendera

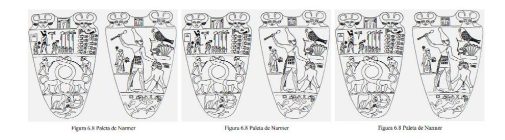
Albert Slosman, doctor en matemáticas y colaborador de la NASA en los proyectos *Pioneer* sobre Júpiter y Saturno, sugiere que todos los fundamentos de la astrología y astronomía egipcia parten de Dendera. Slosman afirma que existe un papiro del escriba del faraón Keops en el Museo del Cairo en donde se dice que él, Keops, hizo la tercera reconstrucción del templo de Dendera siguiendo los mismos planos utilizados por los seguidores de Horus, lo cual apoya la tesis de que el zodiaco de Dendera es una réplica de otra obra más antigua.

Por orden de Khufu, el templo de la Dama del Cielo de Dendera será reconstruido por tercera vez, sobre el mismo emplazamiento y según los planos establecidos por los sucesores de Horus, sobre pieles de gacela y salvaguardados en los archivos del Rey…

La ciencia astrológica egipcia, toma como base el sistema sexagesimal (aunque también conocían el sistema decimal) que los sumerios utilizaban, siendo el círculo el modelo en donde se manifiesta la eternidad sin fin, ya que todo vuelve a comenzar cuando regresamos al punto de partida, un concepto muy profundo que establece la inmortalidad. Al igual que sucedió en Sumer, la astrología y la astronomía fueron de la mano de las matemáticas, la rama del saber que más se desarrolló en el antiguo Egipto, como se puede constatar en *La tablilla de Ajmin* o a través de la detallada lectura del *Papiro de Ahmes* , también conocido como *Papiro de Rhind* , en honor a su descubridor, y en el que se puede apreciar un sistema avanzadísimo de cálculo de fracciones. La geometría alcanzó un grado sofisticadísimo de perfección como se puede comprobar en las relaciones utilizadas para sus construcciones piramidales.

Los sacerdotes egipcios, al igual que los mesopotámicos, utilizaban el conocimiento de la precesión equinoccial y de las eras astrológicas para fechar acontecimientos históricos. Un buen ejemplo de ello es *La Paleta de Narmer* , una placa de pizarra de 64 centímetros de ancho por 45 centímetros de alto, hallada en 1898 en el templo de Horus en Hieracómpolis, que según todos los estudiosos conmemora la unificación del Alto y Bajo Egipto bajo una misma unidad política, y el comienzo de los periodos dinásticos. Parece existir acuerdo, entre los historiadores, acerca de la fecha en la que se produjo esta unificación, que datan sobre el año 3.000 a. de C. Si observamos tanto el anverso como el reverso de la paleta, veremos diversos símbolos astrológicos, insertados con la intención de enmarcar dicho acontecimiento

durante la era de Tauro, la cual se extendió, aproximadamente, entre el 4.320 a. de C. y el 2.160 a. de C.



La etnología es una ciencia que estudia a los pueblos actuales que mantienen comportamientos y estructuras sociales comparables a los de culturas prehistóricas ya desaparecidas. Del estudio de estos pueblos primitivos actuales, proyectando los comportamientos del presente hacia el pasado, los investigadores infieren por analogía aspectos de la conducta de las comunidades paleolíticas. Ahora bien, ¿cómo es posible que existan en la actualidad pueblos primitivos africanos, australianos y neozelandeses, entre otros, que desconocen la escritura, no habiendo dado durante siglos el salto del Paleolítico al Neolítico? Si el proceso por el que el hombre pasó del Paleolítico (mismo estado en el que están estos pueblos primitivos actuales) a construir ciudades, a poseer una escritura y a desarrollar precisos sistemas astronómicos en la Antigüedad mesopotámica, de la noche a la mañana, hubiese sido gradual y evolutivo, habría que preguntarse:¿Por qué estos pueblos primitivos actuales no han experimentado el mismo proceso de avance tecnológico que experimentaron los sumerios, en tan corto espacio de tiempo, sino que por el contrario han permanecido estancados durante siglos? ¿Por qué no han experimentado ni siquiera un avance tecnológico mínimo?

VII
EL SER HUMANO ENTRA EN ESCENA

«Los que no pueden atacar al pensamiento, atacan en cambio al pensador.»
Paul Valery (1871-1945), filósofo francés

A comienzos del siglo XXI, la disputa dialéctica entre evolucionistas y creacionistas parece haber alcanzado un grado de intensidad sin precedentes. Los postulados evolucionistas se baten ante unas teorías creacionistas que ya parecían enterradas y fruto del pasado más retrógrado. Esto está pasando en el seno de una de las sociedades de mayor desarrollo tecnológico del planeta, los Estados Unidos de América del Norte, en donde surge el llamado «creacionismo científico», promovido por grupos religiosos del país como una reacción al pensamiento imperante a lo largo del siglo pasado, por el cual se explicaba el origen del ser humano tomando como base la teoría de la evolución de Charles Darwin, a la que ven como un peligro para sus conceptos religiosos y morales, entre los que se encuentra la existencia de un ser superior, Dios, que creó el Universo y por lo tanto al hombre.

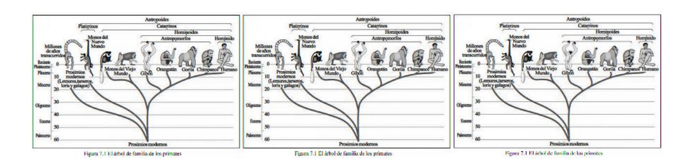
El creacionismo científico utiliza una línea argumental basada en las evidencias de que si la teoría evolucionista tiene fallos y puntos débiles, o no puede explicar algunos hechos, como es realmente el caso, entonces queda demostrado que el creacionismo es correcto. Sus argumentos suponen que solo existen dos opciones: el creacionismo o el evolucionismo darwinista. Los creacionistas científicos se han servido de los debates internos celebrados por los evolucionistas recientemente como pretexto para afirmar que el darwinismo está a punto de desaparecer como paradigma dominante, con lo que, según ellos, su posición quedaría como la única alternativa razonable.

En el otro lado de la contienda se encuentran aquellos que han visto en las teorías evolucionistas la prueba científica de que el origen del Universo y del hombre se pueden explicar sin la necesidad de recurrir a un Dios creador, noción que estiman superada por los avances científicos, siendo el ser humano, según estos postulados, nada más que un producto de la evolución al azar de la materia, y los valores humanos algo casual y relativo.

La tormenta, lejos de amainar, ha llegado a las universidades y colegios norteamericanos, y se ha generado una fuerte polémica en relación con las

enseñanzas que en ellas se imparten a los estudiantes en asignaturas tan técnicas y científicas como la biología, alcanzando la polémica su punto culminante en la interpretación de cuándo y cómo apareció el hombre en la Tierra.

Mucho tiempo antes de que se iniciara la investigación paleoantropológica en África, algunos pensadores de la Grecia Clásica y posteriormente Charles Darwin en 1871, en su libro *El origen del hombre* habían propuesto a este continente como el lugar más probable para situar el origen del ser humano, ya que allí, por un lado se encontraban sus parientes más cercanos (chimpancé y gorila) y por otro las condiciones climáticas más favorables para el desarrollo de la vida humana. Desde entonces se han realizado importantes hallazgos, si bien los registros fósiles que han salido a relucir son una expresión mínima del total, por lo que es normal que las discusiones paleoantropológicas sean inacabables e irreconciliables.



Los primeros descubrimientos de fósiles africanos, allá por los felices años veinte, del *Australopithecus* (mono austral o del sur) crearon expectación, pero no fueron aceptados por la comunidad científica hasta entrados los años cincuenta, dado el aspecto que poseían los restos encontrados, más cercano a los primates, no obstante sus dientes se parecían más a los de los humanos y eran bípedos.

Hace unas décadas la clasificación de géneros y especies de la rama humana y prehumana parecía haber llegado finalmente a una concreción lógica, sin embargo la situación, hoy en día, lejos de simplificarse se complica con cada nuevo hallazgo de fósiles. Se pensaba que el *Ramaphitecus* , un primate fósil fechado hace 12 millones de años, ya se

había separado de la línea de los grandes simios, y era antepasado directo del ser humano, pero a comienzos de los años ochenta mediante la aplicación de técnicas de análisis filogenético, se llegó a la conclusión de que el *Ramaphitecus* era antepasado directo del orangután y no de la línea humana, lo que permitió establecer con bastante precisión el momento en el que los homínidos se diferenciaron de los simios hace unos 4 millones de años.

Actualmente, se concluye que los *Australophitecus* son el género inmediatamente anterior al netamente humano, ya separado de la línea de grandes simios, siendo la primera especie, el *Australopithecus anamensis* , fechada hace 4 millones de años con unos pocos huesos encontrados en Kenia. Más tarde encontramos una especie que duró hasta hace algo menos de 3 millones de años, el *Australophitecus afarensis* , cuyos restos fueron hallados en Etiopía y Tanzania, con un ejemplar muy popularizado por los medios de comunicación, la pequeña Lucy. A pesar de su pequeño cráneo de aspecto simiesco, la curvatura de su mandíbula y sus dientes son parecidos a las de los humanos, y su pelvis y piernas son prácticamente iguales a los actuales. La curvatura de los huesos de sus pies y sus largos brazos hacen pensar en una adaptación para subirse a los árboles. En Kenia y Chad se han encontrado otros restos fósiles de la misma época que parecen ser variantes y a los que se ha bautizado como *Kenyanthropus platyops* y *Australopithecus bahrelghazali* .

La siguiente especie que conocemos, gracias a una muestra abundante y representativa de huesos descubiertos en Sudáfrica, es el *Australophitecus africanus* . Las fechas aproximadas son entre 3 y 2 millones de años, y aunque algunos autores son partidarios de unir esta especie con el *afarensis* , tanto la diferencia geográfica como cronológica, y sobretodo caracteres más cercanos a los humanos (dientes y arcada mandibular menos arcaicos que el anterior, mayor altura y capacidad craneal) hacen que la mayoría de los investigadores lo perciban como una especie diferente. También coetánea es otra especie denominada *Australophitecus garhi* encontrada en Etiopía y fechada hacia 2.5 millones de años.

Los siguientes en la lista son los *Australophitecus robustos* , distinguiéndose por poseer un aparato masticatorio más grande. Parece muy probable que las tres especies conocidas estén relacionadas entre sí (*robustus* en Sudáfrica y *boisei* en África Oriental, entre 2 y 1 millón de años, y la más

antigua aethiopicus en Etiopía entre 2,6 y 2,3 millones de años). Lo más llamativo de los *Australopithecus robustos* es que fueron contemporáneos de las primeras especies de homínidos, planteando un intrigante escenario de varias especies relativamente parecidas viviendo unas cercas de otras durante cientos de miles de años.

En este punto, hace aproximadamente unos 2,5 millones de años, comienzan a aparecer las especies clasificadas dentro de la línea humana (homínidos), todas ellas con dientes pequeños, cráneos grandes y bipedalismo obligatorio. El *Homo habilis* y el *Homo rudolfensis* son las especies más antiguas (entre 2,4 y 1,5 millones de años) y aunque algunos estudiosos las consideran pertenecientes al género *Australophitecus* , ciertos cambios importantes como un mayor cerebro, cara menos prominente, dientes más pequeños y un bipedalismo perfecto, aconsejan incluirlas en el género humano. La mayoría de los primeros humanos hallados en Olduvai (Tanzania), los lagos de Malaui (Malaui) y Turkana (Kenia), y con algo más de dudas en Sudáfrica, se clasifican en la especie *habilis* , así denominada por habérseles atribuido a estos seres la capacidad de crear útiles, aunque uno de los cráneos más conocidos de Turkana, el catalogado KNM-ER 1470, que tiene una curiosa mezcla de caracteres primitivos, como dientes de mayor tamaño, con caracteres avanzados, como una mayor capacidad craneal, ha sido clasificado por algunos autores como una especie distinta, la *rudolfensis* , en honor al lago Rodolfo, hoy llamado Turkana.

Antes de que lleguen a desaparecer las dos especies anteriores, hace su aparición, hace 1,8 millones de años, un nuevo tipo humano, el *Homo erectus* , del que se han encontrado yacimientos en África Oriental, en las dos orillas del lago Turkana y en Sudáfrica. Su presencia se extendió hasta hace unos 300.000 años. Desde su aparición, los rasgos morfológicos del erectus eran más modernos que los del *habilis* : mayor capacidad craneal, muy robusto, estatura más elevada (el esqueleto del *Turkana boy* medía 168 centímetros, a pesar de tener solo doce años de edad), menor prognatismo con cara no tan sobresaliente y nariz más pronunciada, no obstante, su cabeza todavía era baja y alargada y las cejas (el arco superciliar) eran muy prominentes. Se han encontrado, también, restos fósiles de erectus en la isla de Java, y en China (hombre de Pekín) lo que ha provocado divergencias entre los investigadores a la hora de las denominaciones de unos y otros, reservándose, de una manera más o menos generalizada, la denominación *Homo ergaster* para los fósiles

africanos y *Homo erectus* para los asiáticos.

En cualquier caso, está claro que ambos se habían separado de la línea austrolopitecina y estaban ya más cerca de los humanos que de los anteriores *habilis* y *rudolfensis* . El fósil catalogado como KNM-WT 15000 o niño de Turkana, corresponde a un homínido que falleció entre los once y los doce años hace 1.6 millones de años, y su fisionomía nos recuerda más a los altos pastores que hoy pueblan el valle superior del Nilo que a su antecesora, la pequeña Lucy, que no sobrepasa el metro de altura. El acortamiento de los brazos revela el abandono definitivo de los árboles como hábitat, con un bipedismo ya perfecto que le hacía estar perfectamente capacitado para cubrir largas distancias, lo que propició las primeras migraciones fuera de África, aunque no se sabe si hubo en ellas una voluntad consciente por expandirse o por el contrario si forma parte de los procesos biológicos migratorios que afectan a otras especies.

Más tarde, algunos restos descubiertos en Europa y África, fechados en hace poco más de 500.000 años, revelan que por aquel entonces empezaron a producirse cambios morfológicos hacia nuevas especies, las cuales han recibido distintos nombres. Fue de nuevo en África donde se dieron las presiones selectivas necesarias para esos cambios evolutivos. Encontramos restos en Sudáfrica, Zambia, Tanzania y Etiopía que muestran un cráneo con mayor volumen (1200-1300 centímetros cúbicos), mayor anchura del cráneo frontal, mejillas y parte trasera occipital, así como cejas más arqueadas. Estos restos han recibido diferentes denominaciones por parte de los estudiosos entre las que están el *Homo rhodesiensis* , con avanzados rasgos anatómicos que permiten relacionarlo con el *Homo heidelbergensis* y el *Homo neanderthalensis* , a la vez que poseen ciertas características que apuntan hacia el *Homo sapiens* , por lo que muchos investigadores los consideraron nuestros antepasados más inmediatos. Las modernas clasificaciones han pasado a incluirlos a todos dentro de la especie *Homo heidelbergensis* , por haber sido la denominación más antigua, la cual procede del hallazgo de la mandíbula de Mauer, cerca de Heidelberg (Alemania). Según Phillip Rightmire, de la especie *heidelbergensis/ rhodesiensis* descenderían tanto los *Neandertales* como los *Cromañones* u *Homo sapiens* .

Voy a hacer un pequeño receso para reflexionar acerca de la investigación en el sector. Las clasificaciones del reino animal se han llevado a cabo

basándose en la anatomía comparativa, es decir, en el estudio de las similitudes y diferencias observadas en los órganos, músculos y esqueletos de las distintas especies, lo cual permite reconstruir la historia evolutiva en cierta medida. Pero hay que decir que este tipo de comparaciones no son precisas. Fue entonces cuando algunos investigadores se decidieron a utilizar la genética para comparar las diferentes especies. Hoy en día se piensa que las conclusiones que se derivan de un análisis genético son muy precisas y esto, ciertamente, sería así si el conocimiento del universo de los genes estuviera completado, pero se debe advertir que el conocimiento de dicho campo se halla aún en pañales, pese a la imagen de falso triunfalismo que día a día nos transmiten los medios de comunicación. Las conclusiones derivadas de dichos análisis genéticos, lejos de ser verdades inamovibles, deben ser tomadas con prudencia ya que son cada día cuestionadas por nuevos datos y avances en la genética, rama de la ciencia que todavía mantiene un buen número de misterios para sus estudiosos.

A continuación expongo un claro ejemplo de lo anterior. El razonamiento científico es que cuanto más próximas se encuentren dos especies, estas compartirían un mayor número de estructuras moleculares en su genoma. La comunidad científica, en función de los estudios genéticos realizados a lo largo de los últimos años, había aceptado como verdad inamovible que los seres humanos y sus parientes vivos más cercanos, los chimpancés, solo diferían en el 1,24% de sus secuencias de ADN. Sin embargo, un equipo internacional coordinado por Tomas Marques-Bonet, del Instituto de Biología Evolutiva en Barcelona, España (centro mixto de investigación de la Universidad Pompeu Fabra y del Centro Superior de Investigaciones Científicas), ha publicado muy recientemente sus estudios en la revista Nature, en febrero de 2009, concluyendo que esta estimación era incorrecta y que, en realidad, el número de diferencias puede ser hasta diez veces mayor. Observa lo poco precisas que fueron las conclusiones basadas en pruebas genéticas anteriores. Se ha descubierto en este estudio que cada especie de primates, incluyendo a los seres humanos, posee una gran cantidad de fragmentos exclusivos en su genoma. Según los autores, la clave de dicho hallazgo ha sido el estudio de las duplicaciones de grandes fragmentos de ADN repetidos a lo largo del genoma. Hasta el momento, esta parte del genoma era ignorada, ya que era extremadamente complicado individualizarla del resto del ADN, aunque se sospechaba, desde hace

tiempo, que su presencia debía ser importante. Como señalan los autores, las diferencias con que se había trabajado hasta el momento eran cambios (mutaciones) en las secuencias del genoma que comparten todos los primates, sin embargo, las diferencias estudiadas por los investigadores del Instituto de Biología Evolutiva son diferencias únicas para cada especie. El equipo internacional ha estudiado de forma sistemática las duplicaciones segmentales de todo el genoma de cuatro especies de primates: macacos, orangutanes, chimpancés y humanos. De este modo se ha podido, no solo elaborar el primer catálogo de especies especifico de estas regiones del genoma, sino también cuantificar mucho mejor las diferencias entre especies y entender en qué momento de la evolución aparecieron. Se trataría de diferencias radicales en algunos de los libros que componen la biblioteca genética de cada especie.

Volviendo al tema central, sobre el origen de nuestra especie, el *Homo sapiens* , existen desde hace tiempo dos modelos contrapuestos: el primero sostiene un origen regional múltiple en el que los humanos actuales se fueron formando, de forma más o menos independiente, partiendo de sus formas prehumanas en las diferentes regiones del planeta (*erectus* en Asia , *ergaster* en África, *neanderthalensis* en Europa, etc.), mientras que la segunda teoría, denominada «Jardín del Edén» o *Out of Africa* , postula un origen único de todas las poblaciones humanas actuales, en una zona concreta de África, para luego extenderse por todo el planeta.

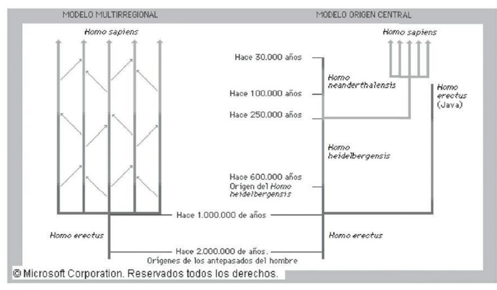


Figura 7.2 Los dos modelos que explican el origen del Homo sapiens

El primer modelo, llamado del candelabro, debe responder a la pregunta de cómo es posible que poblaciones tan distantes geográficamente unas de otras, y con un número de miembros reducido, fueran capaces de mantener la unidad biológica necesaria para llegar finalmente a los humanos actuales.

En relación con el segundo modelo, las últimas investigaciones genéticas han obtenido datos reveladores. La información genética de un individuo se

encuentra mayoritariamente en el ADN situado en el núcleo de sus células. Ahora bien, existe también el llamado ADN mitocondrial que es el que se haya en el interior de las mitocondrias del citoplasma y no en el núcleo de la célula, con la particularidad de que este último solo se transmite por la línea materna. Su análisis permite conocer cuál es el antepasado común de una especie, la llamada «Eva mitocondrial». Estos estudios muestran que la totalidad del ADN humano procede de una única secuencia originaria, situada en África que se remonta a unos 200.000 años de antigüedad. Esto no quiere decir que esta Eva humana fuese la hembra más antigua de la especie, sino la más antigua de las hembras que posee descendientes vivos en la actualidad. Otras Evas tuvieron descendientes, pero su linaje no ha sido lo suficientemente afortunado como para llegar hasta el tiempo presente. De la misma manera que el ADN mitocondrial se transmite, solamente, de generación en generación entre mujeres, los investigadores han buceado en el ADN que se transmite exclusivamente por la línea paterna, el que se encuentra en el cromosoma Y. Los resultados de estos estudios permitieron llegar a la conclusión de que el hombre que poseía el cromosoma Y más antiguo, el Adán cromosómico, vivió también en África.

Esta segunda hipótesis cuenta a su favor con un dato clave: los neandertales europeos tenían una antigüedad de solo unos 110.000 años y eran demasiado distintos de nosotros como para que les hubiera dado tiempo a convertirse en *sapiens* en tan corto espacio de tiempo. A este respecto, se han podido fechar con precisión los fósiles de Palestina en el Próximo Oriente, y se ha comprobado que los de aspecto más neandertal (Kebara, Tabun), habían vivido en el lugar unos 40.000 años más tarde que los de tipo más humano (Sokhul, Qafzeh), que es justo lo contrario de lo que debería haber sucedido si hubieran sido nuestros ancestros. Los aproximadamente doce restos encontrados en Qafzeh datan de hace unos 100.000 años y son la primera evidencia de *Homo sapiens sapiens* en el Oriente Próximo. Los datos arqueológicos muestran que los sapiens dejaron el lugar hace entre 50.000 y 80.000 años, después de lo cual el sitio fue ocupado por los neandertales hasta que los cromañón regresaron posteriormente.

La discusión acerca de si los neandertales pertenecen a nuestro linaje agita las aguas de la paleoantropología desde hace 150 años, cuando por primera vez se reconoció su existencia. ¿Qué sabemos de ellos? La mayoría de los paleoantropólogos están de acuerdo en que su origen remoto procede del

Homo heidelbergensis (al igual que el *sapiens*) y que el hombre de neandertal es una especie diferente de la nuestra. Pero, ¿realmente es una especie diferente a la nuestra?

En el verano de 2009, se han hecho públicos los estudios realizados por investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC), en colaboración con el Instituto Max Planck en Alemania y con la Universidad de Oviedo, los cuales han recuperado el genoma completo del ADN mitocondrial de cinco neandertales, uno de la cueva del Sidrón (España), otro del yacimiento de Vindja (Croacia), dos de Feldhofer (Alemania) y uno de Mezmaiskaya (Rusia). Para realizar este estudio, los investigadores han utilizado novedosas técnicas de ultrasecuenciación masiva, que permiten estudiar millones de secuencias de ADN a partir de huesos antiguos. En este caso, el análisis de los cinco genomas, permite concluir que el pasado común materno de todos los genomas mitocondriales neandertales (hace 110.000 años) sería más reciente que la de los *Homo sapiens sapiens* modernos (hace 150.000 años), lo que parece demostrar que no fueron nuestros antecesores.

Aunque estas fechas son más recientes que las obtenidas con los modelos previos basados en registros fósiles, los resultados indican que las diferencias genéticas entre los neandertales son menores que las existentes entre los propios humanos modernos, incluso inferiores a las que se encuentran actualmente en las poblaciones europeas. Por ejemplo, el genoma del individuo de Feldhofer y el de Vindija son idénticos pese a estar separados por mil kilómetros. Esto solo puede ocurrir si la diversidad de la especie es muy baja.

También se vio que las diferencias con el genoma mitocondrial humano eran del orden de tres veces superior a las diferencias medias existentes dentro de la propia especie humana actual, aunque menores de la mitad con respecto a las existentes entre nosotros y los chimpancés. La conclusión fue que cromañones y neandertales eran dos especies diferentes que compartieron un antepasado común, aunque hay que decir que en estas conclusiones no se han tomado en consideración las recientes secuenciaciones genéticas que apuntan a una diferencia mayor entre humanos y chimpancés que no sería del 1 % sino que podría llegar incluso hasta el 10 %. Como se ve, las cosas no están ni mucho claras, ni se ha dicho la última palabra al respecto.

¿Quiénes eran los neandertales? ¿Cómo vivían? ¿Y por qué se extinguieron? Existen dos hipótesis en cuanto a su cronología: una que remonta sus orígenes a entre hace 250.000 y 200.000 años, y otra que solo se remonta hasta hace unos 120.000 años. Se les refiere como la otra humanidad y constituyeron un grupo humano que vivió principalmente en Europa y oeste de Asia, extinguiéndose por causas desconocidas hace unos 30.000 o 40.000 años. Se les ha descrito como unos brutos prehistóricos, pero no eran ni brutos ni estúpidos. Se les ha caricaturizado hasta límites insospechados, quizás para de esta manera posicionar a los humanos en una agradable situación de superioridad que nos permita sentirnos seguros contemplando la enorme brecha que nos separa de ellos.

Desde aquellas representaciones en las que se les describía como seres peludos, fieros y con forma de simio, su imagen ha ido cambiando a medida que los prejuicios sobre su estado humano se diluían. Físicamente eran muy fuertes, de piel clara y con la cabeza más voluminosa, el mentón retraído y la frente hacia atrás, pero no podemos decir que fueran muy diferentes al homo sapiens o cromañón de su época. Se organizaban en grupos reducidos de cazadores-recolectores y no hay ningún dato que permita deducir que practicaran una caza menos organizada socialmente que los sapiens.

Poseían estructuras de relación familiar y social dentro del grupo, llevando una vida nómada al ritmo de los ciclos de la naturaleza. Hay abundantes datos que apuntan a que los neandertales tenían unas relaciones sociales basadas en el respeto al individuo y en valores de solidaridad para con los miembros más débiles. Utilizaban huesos, maderas, pieles y piedras para acondicionar sus viviendas, en cuevas o al aire libre. Y eran maestros talladores de la piedra, desarrollando la llamada técnica *levallois* , lo que implicaba que el artesano debía desarrollar esquemas mentales bien estructurados para su ejecución.

También se han encontrado enterramientos de hace 60.000 años, en los que se dotaba de un ajuar a los difuntos, lo que indica una capacidad de abstracción de sentimientos humanos y religiosos. Algunos autores han señalado que este comportamiento obedecía a una imitación de lo que veían hacer a los sapiens, con los que compartieron escenario durante mucho tiempo, pero no hay fundamento científico alguno para realizar tal afirmación, ya que nadie estuvo allí en aquel momento de la prehistoria para

ver quien imitaba a quien.

Algunos investigadores sostienen que la actividad artística es la principal diferencia entre *neandertales* y *sapiens* . Es cierto que muchas de las propuestas artísticas desarrolladas por los neandertales son discutibles, sin embargo, sabemos que estaban familiarizados con el uso de colorantes y se interesaban por recoger objetos como piedras de colores vivos, fósiles y otros fragmentos minerales. De hecho, hace unos 37.000 años, cuando compartían escenario con los sapiens, ya se les conoce la existencia de objetos perforados en hueso y marfil utilizados como colgantes con una clara intencionalidad de ornamentación, pero una vez más se ha sugerido, que imitaban el comportamiento de los *sapiens* .

Parece que los neandertales, a ojos de la mayoría de los investigadores, solo pudieran obtener rasgos humanos mediante la imitación inconsciente de sus superiores sapiens, los auténticos humanos. Incluso, desde un punto de vista académico, el arte se define como fenómeno netamente humano, el cual tuvo su expresión en el periodo denominado Paleolítico Superior, que es el periodo inmediato posterior a la desaparición de los *neandertales* .

Ahora bien, hay que preguntarse si se están haciendo bien las comparaciones, ya que durante el periodo de unos 12.000 años en el que *neandertales* y *sapiens* compartieron el hábitat europeo, si bien es cierto que los neandertales no llegaron a desarrollar esa expresión artística que los *sapiens* desarrollarían 20.000 años más tarde, no es menos cierto que los propio *sapiens* tampoco llegaron a desarrollar esa expresión artística en la misma época en que ambos vivieron juntos. Lo cual plantea la interrogante de qué hubiera pasado si los neandertales no hubieran desaparecido y por el contrario hubiesen vivido 20.000 años más tarde en el mismo hábitat que los *sapiens* . ¿Habrían desarrollado también esas cotas de expresión artística reflejada en las paredes de las cavernas?

No se pueden comparar periodos cronológicos diferentes. Sería lo mismo que pensar que el hombre de la Edad Media, desde el punto de vista paleoantropológico, no poseía la inteligencia para desarrollar complejos sistemas informáticos, simplemente porque no hay registros de ordenadores personales en esa época, cuando es obvio que de lo que carecía era de la acumulación de conocimientos necesarios, que se fueron desarrollando en los siglos posteriores, para finalmente concluir en la aparición de la ciencia

informática. ¿Alguien puede asegurar que los neandertales en 20.000 años no hubieran llegado a las mismas cotas de expresión artística que los *sapiens* ?

La capacidad de los seres humanos para relacionarse entre sí mediante la utilización de un sistema de comunicación sonoro altamente estructurado y especializado siempre se ha considerado un elemento diferenciador que marcaba la frontera entre el *Homo sapiens* y el resto de los habitantes del planeta. Ahora bien, ¿hablaban y disponían de un lenguaje articulado los neandertales? Hasta hace no mucho se suponía que la estructura de su aparato de fonación no permitía la articulación de sonidos vocálicos, pero el descubrimiento de un hueso hioides neandertal (conecta la laringe con los músculos de la lengua) idéntico al de los sapiens, unido al hallazgo en los *heidelbergensis* (antecesores inmediatos de los neandertales y sapiens) de Atapuerca de un sistema de audición similar al nuestro, así como los estudios genéticos de la cueva del Sidrón que muestran que neandertales y *sapiens* compartían el gen FOXP2, relativo al habla y al lenguaje, hacen ver como hipótesis muy plausible que el habla y la existencia de un código lingüístico era también utilizado por los neandertales.

En lo referente a los estudios realizados sobre el sistema de audición, en el año 2004, un equipo de científicos analizaron los fósiles de la Sima de los Huesos de Atapuerca (España) pertenecientes a individuos del género Homo que vivieron hace 400.000 años. Para ello, el equipo contaba con expertos en 3D encargados de reconstruir los huesos del oído de los fósiles y determinar si eran capaces de oír en las mismas frecuencias auditivas que el hombre moderno, lo que significaría que estaban capacitados para tener un lenguaje articulado tan complejo como el humano. El paleontólogo y profesor Ignacio Martínez declaró que los individuos de la Sima oían como los humanos actuales y que, por lo tanto, seguramente hablaban. Por el contrario, el mismo equipo de científicos, al realizar el mismo tipo de estudio de capacidad auditiva, en homínidos del tipo *Australopithecus* y *Paranthropus* que habitaron hace 2 millones de años, obtuvieron un resultado que señalaba que la capacidad auditiva de estos homínidos era más parecida a la de los chimpancés y que por lo tanto su lenguaje no podía ser tan complejo ni articulado como el nuestro.

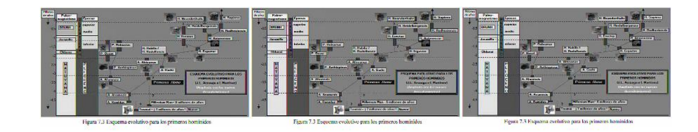
El gran misterio es: ¿Qué pasó con los neandertales? ¿Cuál fue la causa de su desaparición sin apenas dejar rastro? Si atendemos a lo que dicen los

paleoantropólogos, los neandertales fueron los señores de Europa, pero hace unos 50.000 años llegaron los *Homo sapiens sapiens* en diferentes oleadas migratorias desde África, y las dos especies convivieron en el mismo espacio geográfico durante nada menos que 12.000 años. Los contactos pudieron incluir momentos de hostilidad y de estrecha relación. En Lagar Velho, Portugal, se han encontrado restos de lo que podría ser un ejemplo de hibridación entre las dos especies: un niño sapiens que años después de la desaparición de los neandertales conserva algunos rasgos anatómicos que solamente encontramos en estos últimos. ¿Hubo contactos sexuales entre ambas especies? ¿Si así hubiese sido, podría estar corriendo, de alguna manera la sangre neandertal por nuestras venas de sapiens? ¿Desaparecieron sin dejar rastro o simplemente sus descendientes están vivos entre nosotros? Lo que sucedió no lo sabemos, pero debemos estar preparados para las respuestas más insólitas.

La historia evolutiva del ser humano está muy lejos de ser una ramificación simple que surge del árbol de la vida para terminar en el hombre actual. Todos los datos apuntan a que las especies humanas que habitaban la Tierra se cruzaron entre si dando lugar a diversos híbridos. En el año 2014, las revistas *Nature* y *Science* publicaron simultáneamente un descubrimiento al respecto. La primera publicó un estudio realizado por un equipo de genetistas de la Escuela de medicina de Harvard, y la segunda otro estudio realizado por Benjamin Vernot y Joshua Akey de la Universidad de Washington en el que se afirmaba que los neandertales se mezclaron con los cromañones, siendo el hombre actual el resultado de dicho proceso. A través de un estudio genómico de poblaciones humanas se pudo verificar que existen partes del genoma humano actual que proviene de los neandertales llegando a cuantificarlo entre un 20 % y un 30 %. Parece que el hombre moderno preserva más ADN neandertal del que se creía…

La mayoría de los investigadores dan por correcto que neandertal y *sapiens* son dos especies diferentes, algo que depende más de las catalogaciones que de las diferencias reales, pero sabemos con certeza que ambos, neandertales y cromañones, surgieron de un mismo tronco común, el *homo heidebergensis* , del que se escindieron y llevaron caminos diferentes, aunque su nivel de inteligencia y comportamiento eran similares. Los investigadores tienen claro que el *sapiens* no desciende del neandertal, pero ¿y si hubiera sucedido algo tan aparentemente descabellado como que el

neandertal fuese descendiente del cromañón, para terminar finalmente desapareciendo? O incluso no desaparecer y estar entre nosotros sin que nos demos cuenta de su existencia… El hecho es que ambas especies surgieron hace aproximadamente entre 200.000 y 300.000 años, de la noche a la mañana y el tiempo nos irán desvelando nuevas sorpresas.



Las modernas teorías antropológicas sobre el origen del hombre, basadas en la evolución y la selección natural, no pueden explicar muchos rasgos y aspectos del *Homo sapiens* . ¿Cómo se explica el que el *sapiens* haya evolucionado en su inteligencia y conocimiento en los últimos millones de años, mientras que sus primos cercanos, los monos han permanecido estancados a nivel evolutivo? La respuesta científicamente admitida es que en un momento dado de la evolución, los homínidos se hicieron bípedos, con lo que pudieron disponer de dos brazos que utilizaron para el uso de herramientas, lo cual produjo un proceso de retroalimentación a nivel cerebral que permitió el desarrollo de las facultades mentales. Es cierto que ciertos ensayos científicos con ratas han demostrado que estas desarrollan mayor masa cerebral si están activas que en reposo; y que estando enjauladas, las que desarrollan mayor masa cerebral son las que tienen juguetes dentro y no las que tienen la jaula vacía. Pero una cosa es eso y otra muy distinta es que dejen de ser ratas para convertirse en otro tipo de animal. Además, en la naturaleza podemos ver ejemplos de animales sumamente diestros en el manejo de herramientas y que sin embargo no han alcanzado la inteligencia que alcanzó el hombre, contradiciendo e invalidando dicha argumentación.

Por ejemplo, el buitre egipcio arroja piedras para romper los huevos de avestruz y la nutria de mar de la costa del Pacifico de EE.UU., se vale de una piedra para martillear y despegar de las rocas su alimento, a la vez que utiliza otra piedra como si fuera un yunque para abrir la concha. También los

chimpancés, fabrican y utilizan sencillas herramientas, y sin embargo no vemos que su nivel de inteligencia cambie de modo sustancial. La teoría de la evolución, puede explicar cambios en la organización de las especies, pero son cambios que se efectúan de manera lenta y gradual y no de la noche a la mañana como sucedió en el caso del hombre. ¿Por qué los homínidos se volvieron inteligentes y sin embargo el chimpancé no?

Si la ciencia ofrece un cuadro tremendamente confuso sobre los orígenes de los humanos modernos, es debido a que ni los antropólogos ni los arqueólogos saben a ciencia cierta lo que sucedió. La aparición del *Homo sapiens* es un misterio, de momento indescifrable, al que desde el punto de vista del cálculo de probabilidades le falta muy poco para ser imposible. Los registros muestran que, después de millones de años de mínimos progresos con herramientas y útiles de piedra, el *Homo sapiens* apareció, de repente, hace unos 250.000 años, con el doble de capacidad craneal y con la capacidad para hablar, para continuar, por razones aún no explicadas, viviendo de un modo primitivo hasta hace unos 30.000 años, momento en el que experimentó un cambio hacia el comportamiento moderno. Hace unos 12.000 años ya se había extendido por todo el planeta y conocía la agricultura. Hace 7.000 años creó las primeras grandes civilizaciones y, a fecha de hoy, comienza su carrera espacial por las inmensidades del sistema solar.

Todos estos datos apuntan en la dirección opuesta a la teoría evolucionista que evoca lentos y graduales procesos de transformación en las especies, y que sugerirían quizás un millón de años para que los homínidos más avanzados pasaran de las herramientas líticas al uso de otros materiales, y decenas de millones de años para dominar las matemáticas, la química, la astrofísica y llegar a realizar viajes espaciales en las profundidades del sistema solar.

La realidad es que la teoría de la evolución, como hecho científico, y la teoría de la creación divina se encuentran en dos planos diferentes, pero no pienso que deba existir la alternativa excluyente de una en detrimento de la otra, como si fuesen dos posturas irreconciliables. Al fin y al cabo, evolución y creación (revolución) son los dos extremos de una línea común, diferentes graduaciones y medidas de una misma escala o proceso. La revolución no deja de ser nada más que evolución acelerada en el tiempo, o dicho de otra manera un proceso que tiene lugar en un periodo de tiempo sensiblemente

inferior al que nos tiene acostumbrado la evolución natural. ¿Por qué no abrir una nueva vía de investigación que admita de manera matizada la coexistencia de la evolución con la creación divina?

Epílogo añadido a la primera edición

GRAN NOVEDAD: EL CÓDIGO VERNE YA LO HABÍA PREVISTO

Sensacional descubrimiento arqueológico que cambia los axiomas de la prehistoria, algo que los historiadores no sospechaban, y sin embargo corrobora una de las tesis de EL CÓDIGO VERNE ya escritas con anterioridad al descubrimiento.

«Los neandertales seríamos nosotros mismos.» Esta afirmación realizada en las páginas de EL CÓDIGO VERNE, suponía hace escasos meses ser tachado de ignorante por el statu quo académico. Sin embargo, todo ha cambiado con el descubrimiento de unas enigmáticas pinturas rupestres. El 23 de febrero de 2018, el diario El País informaba sobre los acontecimientos en el siguiente artículo.

La obra de arte más antigua la hizo un neandertal

La especie extinguida es la autora de unas enigmáticas pinturas rupestres realizadas en tres cuevas españolas hace 65.000 años.

Si la humanidad encontrara vida inteligente en otro planeta sería la noticia del milenio. Esos nuevos seres astutos obligarían al ser humano a replantearse su propia existencia y sus relatos religiosos de la Creación. No seríamos excepcionales. No estaríamos solos. Por sorpresa, esa noticia del milenio llega hoy, pero en pasado: no estuvimos solos. Una nueva datación de unas enigmáticas pinturas rupestres garabateadas en tres cuevas españolas muestra que se ejecutaron hace unos 65.000 años, más de 20.000 años antes de que los humanos modernos, los Homo sapiens, llegaran a la península ibérica. Los artistas solo pudieron ser neandertales. El hallazgo es la portada de la revista *Science* .

Las implicaciones del descubrimiento son descomunales. Es la primera prueba irrefutable de que los neandertales, extinguidos hace unos 40.000 años, tuvieron «lenguaje, cognición avanzada y pensamiento simbólico», según explica el arqueólogo portugués João Zilhão, coautor de la

investigación. Los dibujos analizados son una mano en negativo ejecutada hace al menos 66.700 años en la cueva de Maltravieso (Cáceres), un depósito mineral cubierto de pintura en una pared de la cueva de Ardales (Málaga) y un signo lineal, similar a una escalera, realizado hace al menos 64.800 años en la cueva de La Pasiega (Cantabria). Son las obras de arte más antiguas que se conocen en el planeta.



La pseudoescalera neandertal, en un dibujo de las pinturas de La Pasiega realizado por el prehistoriador francés Henri Breuil en 1913 (las siluetas animales son posteriores). H. BREUIL

Para Zilhão, el descubrimiento «acaba con la narrativa del Génesis, la de los humanos modernos saliendo de África como la especie elegida». El investigador, de la Universidad de Barcelona, va incluso más allá de las conclusiones publicadas hoy en la revista *Science* . Zilhão cree que los llamados neandertales —con un cráneo con frente huidiza y un cuerpo más bajo y robusto— eran, en realidad, Homo sapiens. statu quo académico. Los neandertales seríamos nosotros mismos.

«Los humanos modernos somos anormalmente homogéneos. En el pasado, la especie humana era más diversa que ahora, como ocurre en otras especies actuales. La variabilidad interna que hoy vemos en los chimpancés es mayor que la que veríamos en todos los humanos pasados y presentes si los considerásemos una sola especie”, reflexiona Zilhão. Según las etiquetas actuales, hace 80.000 años coexistían en la Tierra cinco especies humanas: *Homo sapiens* , neandertales, *Homo floresiensis* , *Homo erectus* y denisovanos. Para el arqueólogo, todas eran lo mismo. «En realidad, nunca hubo más de una especie humana», sostiene.

«La evolución es muy compleja y tiendo a pensar que los humanos modernos actuales somos el resultado de un delta fluvial que se ha ido

nutriendo en su camino evolutivo de una red de afluentes, en este caso de otras poblaciones arcaicas, como los neandertales, que han contribuido a nuestra conformación actual, tal como indican la genética y los fósiles», opina la paleoantropóloga Josefina Zapata, de la Universidad de Murcia.

Zapata participa junto a Zilhão en otra investigación que se publica de manera simultánea en la revista *Science Advances* . Los científicos han vuelto a datar unas conchas marinas perforadas y pigmentadas aparecidas en la cueva de Los Aviones, en Cartagena (Murcia). La nueva datación sugiere una antigüedad de más de 115.000 años, más del doble que los 50.000 años calculados en 2010. Para los autores, el resultado confirma que los neandertales ornamentaban sus cuerpos con collares unos 30.000 años antes de que los llamados humanos modernos comenzaran a hacerlo en África. A juicio del paleoantropólogo Erik Trinkaus, de la Universidad Washington en San Luis (EE UU), estos nuevos estudios certifican que «los neandertales y los humanos modernos eran conductualmente y mentalmente equivalentes».

Gracias a los últimos avances técnicos, en las nuevas dataciones se ha podido emplear el método del uranio-torio. Los investigadores han analizado muestras de unos pocos miligramos de carbonato de calcio tomado de la superficie de las pinturas rupestres. Cuando se forman estos materiales por precipitación, se acumulan trazas de uranio, que decae a torio a un ritmo conocido. La proporción de estos dos elementos químicos desvela la edad precisa de la muestra.



Conchas perforadas encontradas en la cueva de Los Aviones (Cartagena). J. ZILHÃO

La directora del Centro Nacional de Investigación sobre Evolución Humana, María Martinón Torres, no comparte la idea de que neandertales y sapiens fueran la misma especie. «Los neandertales eran marcadamente diferentes en su morfología, en sus adaptaciones biológicas —por ejemplo a climas completamente diferentes—, en su secuencia genética perfectamente distinguible e incluso en su sistema inmune. Y, aunque hubo cruces fértiles [sexo con descendencia entre neandertales y sapiens], también sabemos que

hubo problemas de infertilidad, lo que significa que no éramos totalmente compatibles», afirma la paleoantropóloga.

Martinón, que no ha participado en las nuevas investigaciones, cree que hay dos posibilidades: o la capacidad artística surgió de manera independiente en neandertales y sapiens, «ya que ambos tenían grandes cerebros», o la heredaron de un ancestro común, hace unos 500.000 años. «A ver si se derriba finalmente la teoría de que los neandertales se extinguieron porque eran cultural y simbólicamente inferiores a los humanos modernos», sentencia.

VIII
LOS DIOSES CREARON AL HOMBRE A SU IMAGEN Y SEMEJANZA

«Un científico debe tomarse la libertad de plantear cualquier cuestión, de dudar de cualquier afirmación, de corregir errores.»
Robert Oppenheimer (1904-1967), físico estadounidense

El relato que se desarrolla en la Biblia sobre la creación del hombre, es sin duda el punto álgido del debate entre creacionistas y evolucionistas. Los creacionistas defienden que los seres humanos fueron creados por obra y gracia de Dios y no que llegáramos al estado actual por medio de un lento proceso evolutivo a partir de seres vivos que nos precedieron. Es el momento para sumergirse de lleno en los más antiguos textos escritos por el ser humano. Veamos lo que se dice al respecto en los versículos bíblicos del Génesis, tan lleno de secretos como de contradicciones.

Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza
Génesis 1, 26

En esta versión traducida han desaparecido ciertos elementos que dificultan el esclarecimiento de la cuestión que nos ocupa. En el original hebreo, en el lugar de la palabra Dios, se encuentra la palabra *Elhoim* , cuyo significado literal es «dioses», siendo muy interesante el hecho, sin duda deliberado por parte del escriba, de utilizar el término en plural, cuando podía haber utilizado el singular, es decir, *El* , si realmente quería referirse a un Dios único. A continuación reproduzco el original en hebreo.

Vayomer <u>Elhoim</u> na`aseh adam betsalmenu kidemutenu veyirdu bidegat hayam

En la traducción, quizás por un olvido, aunque se sustituye el término «dioses» por «dios», el traductor no elimina la concordancia gramatical del verbo en la frase que sigue, manteniendo, también la utilización del pronombre posesivo correspondiente en plural («hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza»). Hay eruditos que intentan justificar esto diciendo que en la Antigüedad era habitual que las grandes personalidades utilizasen el plural mayestático para referirse a sí mismas. No deja de ser un

intento infantil de justificación, sin fundamento, cuando se observa el escrito original en hebreo y como veremos más adelante, cuando se estudian en detalle los textos mesopotámicos en los que se inspiró el *Génesis* bíblico.

¿Qué secreto se esconde tras la utilización de la palabra *Elhoim* ? ¿Es posible que hubiera más de un dios en el momento de la creación? Cualquiera que sea la respuesta, los *Elhoim* vuelven a protagonizar el relato, y como ya dije en capítulos anteriores, será obligatorio ir a ver lo que dicen los textos mesopotámicos, más antiguos que la Biblia y libres de toda corrección ulterior. Pero esto será después de haber profundizado un poco más en los textos bíblicos. Son muchos los mensajes contradictorios que lanza el *Libro del Génesis* de la Biblia. Observemos la siguiente estrofa, sobre la que volveremos más adelante, por la cantidad de implicaciones que de su lectura se desprenden.

> *Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la faz de la Tierra y les nacieron hijas, viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de entre ellas por mujeres a las que bien quisieron. Entonces dijo Yahvé: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años». Los nefilim existían en la Tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos, llegaron los gigantes a la Tierra: estos son los héroes (en hebreo los «gueborim»), de la Antigüedad, hombres famosos.*
>
> (Génesis 6, 1- 4)

De nuevo, nos encontramos ante mensajes turbadores. ¿A qué se refiere el escriba cuando marca esa diferencia entre «los hijos de Dios» y «las hijas de los hombres»? ¿Quiénes eran los *nefilim* ? ¿Y quiénes los *gueborim* ? El antiguo Israel tenía un solo Dios, ¿de dónde procedían, entonces los hijos de Dios, los *nefilim* ? También se habla por primera vez de los gigantes. Los gigantes están presentes en todas las mitologías tanto orientales como occidentales. ¿Qué clase de seres fueron esos gigantes?

La idea de que estos «hijos de Dios» eran ángeles materializados que se relacionaron con las mujeres estaba aceptada y extendida en la época del judaísmo helenizado, como se aprecia en la versión *Septuaginta* griega que reemplaza la expresión «hijos de Dios» por la de «ángeles». Las fuentes

orientales de Qumrán están de acuerdo en ello. Los estudiosos saben que los autores del *Libro del Génesis* se basaron en textos mucho más antiguos y detallados cuyo origen es la civilización sumeria, por lo que es interesante y enriquecedor poder acudir a ver lo que decían sobre estas cuestiones tan actuales en nuestra sociedad del siglo XXI. Estos textos dejan claro que la creación del hombre fue obra de los anunnaki, los *nefilim* , los *anakim* , o los *Elhoim* , que no son sino diferentes denominaciones utilizadas para identificar a unos seres extraterrestres que procedentes de otro planeta llegaron a la Tierra, para colonizarla en beneficio propio. Pero no adelantaré acontecimientos y vayamos paso a paso viendo lo que dicen estos antiguos relatos.

El *Poema del Atrahasis* o «del muy sabio», conocido en los círculos técnicos como *Enuma ilu awilum* fue dado a conocer, al final del siglo XIX, gracias, una vez más, a George Smith, en una versión muy reducida y algo confusa, como lo demuestra el hecho de que durante mucho tiempo se pensó que el reverso de la tablilla era la cara delantera. No fue sino hasta 1956 que el asiriólogo danés J. Laessoe, uniendo esos fragmentos con otros, puso la situación en orden, dejando establecido que nos encontrábamos ante el génesis más antiguo conocido, que abarcaba toda la historia de la humanidad, desde el momento en que el hombre fue creado, pasando por el Diluvio Universal, para llegar finalmente al comienzo de los llamados tiempos históricos. Aunque se han perdido pasajes enteros del poema, W.G. Lambert en colaboración con A.R. Millard, en 1969, publican la obra Atrahasis. *El relato babilónico del Diluvio* , la que constituye la reconstrucción del relato más profunda y detallada hasta el momento.

Los anunnaki, seres procedentes de otro planeta, llegaron a la Tierra y vieron que esta tenía riquezas minerales así como producción agrícola, por lo que decidieron trabajar en pos de su cultivo y de la extracción de minerales. Esto fue mucho antes de que el ser humano hiciera su aparición en escena. Sucedió que en un momento dado, los viajeros espaciales, debido a la dureza de las condiciones laborales que sufrían, se rebelaron y amotinaron, llegando su griterío hasta las mismísimas puertas de la casa de su gran jefe, Enlil, lo que desencadenó una serie de acontecimientos de gran trascendencia para nosotros, los terrícolas.

El relato comienza describiendo en un lenguaje casi periodístico, por su

concreción, ritmo y realismo, la situación en la que se encontraban estos seres, antes de que existiese el hombre, cuando tenían que excavar canales, construir diques, labrar y recolectar la tierra.

Cuando los dioses hacían de hombres,
tenían que trabajar y estaban atareados:
Su tarea era considerable,
su trabajo pesado, su labor infinita.

Insistiendo, más adelante, en la dureza laboral y el tiempo durante el que habían soportado estas arduas condiciones de trabajo.

Hicieron el recuento de los años trabajados.
Durante dos mil quinientos años, y más,
habían día y noche soportado esta pesada carga.

Lo que provocó la rebelión de los trabajadores, que destruyendo los utensilios de trabajo se amotinaron en actitud amenazante ante la misma puerta de la casa donde vivía la autoridad máxima, Enlil.

Vayamos a ver a nuestro jefe,
Para que nos libere de tan pesada carga.

Enlil, el jefe encargado, dada la situación creada por la insubordinación de los trabajadores, convocó una reunión o Gran Consejo, con el objetivo de encontrar una solución al problema. Al Consejo asistieron los grandes dirigentes, además de Anu y Enki. En la reunión se le ordenó a Nuska, el hombre de confianza de Enlil, que intermediara para conocer los motivos por los que los trabajadores anunnaki se habían rebelado y asediado la casa. A su vuelta, después de dialogar con los amotinados, Nuska expresó, a los presentes en la Asamblea, las quejas de los trabajadores por las duras condiciones laborales a las que estaban sometidos.

Enlil, un amante de la disciplina, exigió un castigo ejemplar para que la situación nunca más volviera a repetirse, pero Anu, el soberano, fue más comprensivo con la situación de los trabajadores.

Pero Anu abrió la boca,
y se dirige a los dioses, sus hermanos:
¿Por qué los culpamos?

Su tarea era pesada, su trabajo infinito.

Es en ese momento, cuando Ea (Enki) toma la palabra dirigiéndose a la Asamblea y formula una posible solución al problema, proponiendo aliviar la insoportable carga de los trabajadores anunnaki mediante la creación de un «trabajador terrestre» que se ocupará de hacer las labores que hasta ahora realizaban los dioses. Para ello aprovecha la presencia de Ninti (Belet-ili)

Pero existe un remedio para esta situación,
dado que Belet-ili, la matriz, está aquí,
que fabrique un prototipo de hombre,
será él quien cargue con el yugo de los dioses,
quien cargue con el yugo de los Igigu,
será el hombre quien cargue con su trabajo.

La Asamblea acogió con verdadero entusiasmo la proposición de Enki para crear un trabajador terrestre, un *adamu* , término que sin duda fue la inspiración del nombre bíblico Adán. Era la solución para liberarse del trabajo y el inicio de la sociedad del ocio para nuestros antecesores. No obstante, entre los reunidos surgieron interrogantes y dudas sobre la viabilidad del proyecto de creación de un ser viviente especialmente diseñado para realizar los trabajos que estos seres procedentes de otro planeta no deseaban realizar ya por más tiempo. ¿Cómo de inteligente debería llegar a ser dicho ser? El trabajador debía ser tan inteligente como para recibir órdenes y manejar los utensilios utilizados por ellos mismos.

Acto seguido, Ninti recoge la proposición de la Asamblea, a la vez que hace un guiño a Enki, para que le ayude en el encargo.

Pero Nintu, habiendo abierto la boca,
replica a los grandes dioses:
No puedo hacerlo sola, por mí misma;
pero con la ayuda de Enki,
la operación sí que es posible,
solo él puede purificarlo todo:
Que él me entregue la arcilla y yo lo llevaré a cabo.

En todo este proceso, no faltó tampoco la intervención de Nammu, la esposa de Anu y madre de Enki, para que este último venciera las reticencias que pudiera tener a realizar la operación. A este respecto existen dos tablillas

con contenido idéntico, una proveniente de Nipur, perteneciente al museo de la Universidad de Filadelfia, y la otra comprada en una tienda de antigüedades y perteneciente al Louvre, que aportan luz sobre los hechos acaecidos. En ellas se ve que, mientras Enki reposa, Nammu le hace saber, una vez más, la situación de angustia que los dioses están sufriendo, intercediendo para que lleve a cabo lo propuesto en la Asamblea.

> *¡Oh, hijo mío, levántate de tu lecho, haz lo que es sensato: Forma a los modeladores, para que puedan producir sus dobles!*
>
> Poema de Enki y Ninmah

La respuesta de Enki ofrece la solución al misterio de la creación del hombre, integrando las posturas enfrentadas y aparentemente antagónicas de los creacionistas y de los evolucionistas, ya que explica que el hombre no fue creado por Dios de la nada así como que tampoco fue el resultado de una lenta evolución.

> *¡Oh madre mía, la criatura cuyo nombre has pronunciado existe, fija en ella la imagen de los dioses, amasa el corazón con la arcilla que está en la superficie del Apsu. ¡Los buenos y magníficos modeladores espesarán esta arcilla!*
>
> Poema de Enki y Ninmah

En estas cuatro líneas está la clave del enigma: ¿De qué manera una nueva criatura pudo llegar a ser física, mental y emocionalmente una réplica de los dioses? ¿Cómo fue creado el hombre a su imagen y semejanza? Sobre la base de una criatura ya existente en el ecosistema terrestre: un homínido (el *adama* , la arcilla, la tierra), Enki decidió aplicar los cambios genéticos necesarios (fijar en ella la imagen de los dioses) para mejorar su inteligencia y así crear un nuevo ser (el *Adam* , el terrestre) de tal manera que pudiera hacerse cargo de las tareas que hasta ese momento eran asunto exclusivo de los dioses.

En el *Génesis* hebreo, al igual que en otras tradiciones, se habla de un Dios alfarero que a partir de un «trozo de arcilla» creó al hombre, lo cual es una recopilación incompleta y menos detallada, obtenida de las fuentes originales mesopotámicas. Es muy importante ver el juego de palabras que tiene lugar, cuyos significados esconden sin duda un mensaje de vital importancia. Por un lado está el *Adam* : el humano, el terrestre; y por otro el *Adama* : suelo cultivable, arcilloso.

Entonces Elhoim formo al Adam del polvo de la tierra,
sopló en su nariz un hálito de vida,
y el hombre se convirtió en un ser viviente.

(Génesis 2, 7)

Que Enki conocía la existencia de estos homínidos, de los que he hablado en el capítulo anterior, está fuera de toda duda, como queda documentado en los registros escritos que han llegado hasta nosotros. Enki, siempre anhelante de nuevos conocimientos, tenía el perfil científico adecuado y la curiosidad necesaria para interesarse por todo tipo de seres que formaban la fauna terrestre, entre los que se encontraban estos simios con forma humana. En la *Epopeya de Gilgamesh* se describe a este ser antecesor de los humanos, a este polvo de la tierra, el *Adama* , en los siguientes versos.

Su cuerpo está todo cubierto de pelo,
sus cabellos son como los de una mujer,
tupidas como Nisaba brotan sus guedejas;
No conoce a los humanos ni conoce país civilizado,
y va vestido como el dios Sumuqan.
Como las gacelas se alimenta de hierba,
con las manadas abreva en las aguadas,
con las bestias salvajes su corazón se deleita bebiendo.

La posibilidad de domesticar al *Homo erectus* , *ergaster* o *heidelbergensis* a través de un proceso de cría y selección generacional se debió desechar dado su grado de salvajismo, así como su dosis de inteligencia, lo cual planteaba dificultades para convertirlo en una dócil bestia de trabajo que sirviera a los intereses de sus amos. Al mismo tiempo, había que adaptar a esta criatura de tal manera que fuese capaz de realizar determinados trabajos, para lo que necesitaba un cerebro suficientemente desarrollado como para poder realizar ciertas tareas, manipular instrumentos con destreza y comprender las ordenes que se le dieran. En una palabra, necesitaba una puesta a punto de su inteligencia para convertirlo en un *lulu amelu* (trabajador mezclado). Enki debió ver la solución al problema de inmediato: había que imprimir la huella genética de los anunnaki en este ser mediante procesos de manipulación genética. Decidió crear un hibrido anunnaki/*Homo erectus* .

Enki y Ninti se ponen manos a la obra y elaboran un plan para diseñar al

ser que originalmente partirá con la función de ser un «siervo de los dioses», y con el fin de solucionar una situación *en la que no había Adán que cultivara la tierra* . Según se desprende de los propios escritos de los sumerios que han llegado hasta nosotros, los dioses tomaban al hombre como un mal necesario cuya función era la de sirviente o esclavo facilitador de sus deseos. Los dioses fueron amos poco compasivos y crueles que consideraban a los humanos como niños revoltosos, sin más relevancia que las mascotas, y a los que había que gobernar con mano dura y sin demasiados miramientos.

Que el hombre fuese creado para servir a los dioses no era una idea que resultase extraña en la Antigüedad. La divinidad era «Señor», «Soberano» y «Rey», y la palabra que normalmente se traduce como culto es *avod* (trabajo), por lo que el hombre antiguo no rendía culto a su dios de la forma en que se entiende hoy en día, sino que trabajaba para él.

Para el moderno hombre del siglo XXI, tal idea tampoco debería ser extravagante si al realizar el análisis consigue desprenderse de factores meramente culturales y religiosos. Al fin y al cabo, hoy en día la intención de los humanos sigue siendo la misma que la de los antiguos dioses, evitar el duro trabajo. Ya empiezan a ser visibles los adelantos tecnológicos a nivel de robótica que en pocos años convertirán a los robots en servidores de los humanos para que realicen los trabajos menos agradables. En breve, existirán máquinas que realizarán tareas que hoy por hoy solo están al alcance de los humanos. Así lo sugieren Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee en su reciente libro *The second machine Age* (La segunda era de las maquinas), un ensayo que versa sobre las oportunidades y peligros que aguardan en la segunda Revolución Industrial, la era de los robots, y que ha suscitado un acalorado debate en los Estados Unidos. La controversia está comenzando a ser popularizada por los medios de comunicación a través de series televisivas de ciencia-ficción como la británico-americana Humans o la sueca *Real Humans* , en las que de una manera abierta y desprejuiciada se explora el impacto social que en un futuro cercano tendrá el uso de la robótica para fines domésticos.

La palabra «robot», popularizada por el dramaturgo Karel Capek en 1920, proviene del checo *robota* (trabajo forzado) y *rabota* (servidumbre), poseyendo con increíble precisión los mismos significados que el término «hombre» reunía en la Antigüedad. Dichos robots están siendo elaborados

siguiendo las mismas rutas de procesamiento neuronal humano, a la vez que se les dotará de una apariencia humana para que resulten agradables a nuestra vista, por lo que bien podríamos decir que se elaboran a imagen y semejanza de sus creadores. ¿Estaremos repitiendo, de alguna manera, algo que ya sucedió hace miles de años? Incluso hay quien se atreve a aventurar que en algún momento del futuro existirá una rebelión de los robots que obligará al ser humano a pelear por su libertad y a tener que exterminar a dichos autómatas.

Según Daniel Wilson, doctorado en robótica en el Robotics Institute of Carnegie Mellon University, así como investigador para Microsoft en el Centro de Investigación de Palo Alto (PARC), esta hipótesis no es en absoluto descabellada viendo los avances que se están obteniendo en materia de inteligencia artificial, llegando incluso a proponer algunas medidas para poder crear una resistencia efectiva contra la futura rebelión de los robots. Los amantes del cine recordarán la serie de películas *Terminator* , en donde se dibuja un futuro en el que las máquinas alcanzan un grado tal de consciencia que les permite tomar decisiones tales como rebelarse contra los humanos. Algo que, aunque siguiendo otros cauces tecnológicos y con otros protagonistas, ya sucedió en el pasado remoto como se verá más adelante. Y es que los ciclos de la historia se repiten. Pero no adelantemos acontecimientos y volvamos al tema que nos ocupa.

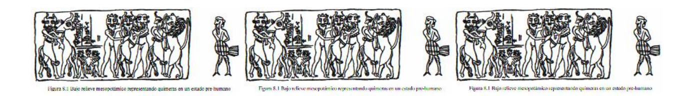
Para la realización del plan, Enki pide, al Consejo, la utilización de un joven dios anunnaki, en concreto del incitador de la rebelión. Solicita poder mezclar su sangre, su código genético, con la arcilla de la tierra, y de esta manera crear los primeros hombres.

Que se me entregue
a uno de sus hermanos,
este tendrá que perecer,
para que así se puedan formar los hombres

Enuma Elish

Con su carne y su sangre,
Nintu mezclará la arcilla;
De este modo el dios y el hombre estarán asociados,
reunidos en la arcilla,
y a partir de este momento nosotros estaremos ociosos

Ese fue el plan original, corroborado por las enseñanzas de todas las religiones a lo largo y ancho de la geografía planetaria, las cuales bebieron de las antiguas y originarias fuentes de dicho conocimiento, aunque todas y cada una de ellas hayan modificado o variado aspectos más o menos esenciales en beneficio de sus intereses ideológicos. En el caso cristiano, en aras de la defensa de una doctrina monoteísta que postula la existencia de un Dios único, mutiló las referencias originales a diferentes dioses o seres, pese a que se recojan en sus escritos muchas incoherencias al respecto. A la vez, apuesta por nuevas denominaciones para estos seres, como son «los ángeles», a los que la doctrina cristiana da un marcado carácter de ser no material e incorpóreo. Aunque este rasgo de inmaterialidad atribuido a los ángeles, como también se verá en su momento, es más que cuestionable cuando se analizan los propios textos bíblicos, en donde el lector desapasionado y crítico podrá comprobar que dichos ángeles se muestran a nuestros ojos como seres de carne y hueso con un cuerpo físico tan material como el nuestro.



Estos seres provenientes de las lejanas estrellas poseían el conocimiento tecnológico suficiente como para realizar el cometido de crear a un nuevo ser. Por lo que se desprende de las fuentes originales, debió de ser la primera vez que acometían tal aventura, dado el entusiasmo que generó entre los miembros de la Asamblea y por los repetidos intentos infructuosos que hubo que realizar hasta la consecución con éxito del prototipo de ser deseado. Cuando Beroso, sacerdote babilonio, escribió para los griegos sobre la cosmogonía y los relatos de la creación mesopotámicos, habló de una etapa prehumana en la que coexistían seres humanos que nacían con dos y cuatro alas, con cuernos, o con órganos masculinos y femeninos al mismo tiempo. También habla de un hombre con dos cabezas y describe a una bestia, con el nombre de Oannes, cuyo cuerpo tenía forma de pez y al que le había crecido una cabeza humana debajo de la cabeza de pez, a la vez que portaba unos pies humanos en vez de la cola.

Aparecieron hombres, algunos de los cuales tenían dos alas, otros con cuatro, y algunos con dos caras. Tenían un cuerpo con dos cabezas; una de hombre, la otra de mujer; y asimismo con ambos órganos sexuales, de hombre y de mujer. Otras figuras humanas estaban provistas con patas y cuernos de cabra; algunas con pezuñas de caballo; mientras que otras tenían cuerpo de caballo pero el torso, brazos y cabeza de hombre, a modo de centauros. Cuerpos de toro con cabezas humanas. Perros con cuatro cuerpos y colas de pez. Caballos, también, con cabezas de perro; hombres y otros animales con cabezas y cuerpos de caballo y colas de pez. Resumiendo, había criaturas en las que se combinaban las extremidades de otras especies animales.

La Leyenda de la Creación según Beroso y Damascio

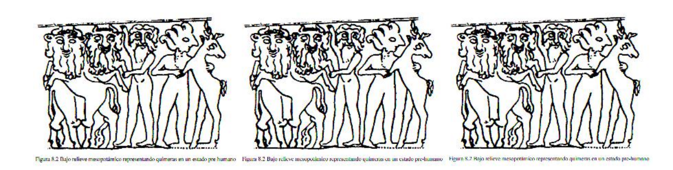
Las esfinges egipcias, animales con cabeza humana, así como los monstruos de la mitología griega, inclusive el célebre Minotauro (mitad hombre, mitad toro) quieren transmitir un mensaje, hoy en día velado, acerca de ese periodo ancestral en el que estos dioses o seres extraterrestres se dedicaron con ahínco a la experimentación genética, dando como resultado todo tipo de organismos mezclados o «quimeras», hasta que finalmente consiguieron crear al ser vivo que se convertirá en lo que hoy en día es el *Homo sapiens sapiens* . Los textos sumerios, ilustran con detalles curiosos lo acontecido, dando una explicación a la existencia de estos seres anormales.

Ninmah hizo una mujer incapaz de parir,
Enki viendo esta mujer incapaz de parir,
decidió su suerte, y la destinó a vivir en el gineceo.
Ella hizo un ser privado de órgano masculino,
privado de órgano femenino.
Enki, viendo este ser privado de órgano masculino,
privado de órgano femenino,
decidió que su destino sería el de preceder al rey.

Enki y Ninmah

Los escritos también hablan de otros intentos de Enki y de cómo crea un ser canijo de cuerpo y débil de espíritu, recurriendo a Ninmah (Ninti) para que le ayude, aunque no consigue buenos resultados. Ella habla a la criatura creada, pero no responde, le ofrece pan pero no alarga la mano para cogerlo. No puede permanecer ni de pie, ni sentada y tampoco puede doblar las

rodillas.


Figura 8.2 Bajo relieve mesopotámico representando quimeras en un estado pre humano
Figura 8.2 Bajo relieve mesopotámico representando quimeras en un estado pre-humano
Figura 8.2 Bajo relieve mesopotámico representando quimeras en un estado pre-humano

El *Popol Vuh* , el *Libro del Consejo* de los indios quichés, de la gran familia maya, viene a corroborar que el hombre fue una creación de los Poderosos venidos de los cielos.

Y los Maestros Gigantes hablaron, así como los Dominadores, los Poderosos del Cielo: Es tiempo de concentrarse de nuevo sobre los signos de nuestro hombre construido, de nuestro hombre formado, como nuestro sostén, nuestro nutridor, nuestro invocador, nuestro conmemorador. Haced pues que seamos invocados, que seamos adorados, que seamos conmemorados, por el hombre construido, el hombre formado, el hombre maniquí, el hombre moldeado.

Sin embargo, bajo esta aparente simplicidad subyace un gran misterio. ¿De qué forma una nueva criatura llegó a ser física, emocional y mentalmente, una réplica de los *nefilim* ? ¿Cuál fue el proceso que se utilizó para crear al hombre? Podemos imaginar, a la luz de los relatos y de los conocimientos que poseemos hoy en día sobre reproducción asistida, clonación y células madre, cómo se desarrolló la secuencia de los hechos. En el relato de la creación del *Génesis* hebreo se cuenta, con un lenguaje muy descriptivo, la forma en que Eva, la hembra de la especie, fue creada a partir de una costilla del Adán, mediante una intervención quirúrgica, realizada, incluso, con anestesia.

Hizo pues, Yahvé Dios caer sobre el hombre un profundo sopor;
Y dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara, formó Yahvé Dios, a la mujer, y se

la presentó al hombre.

(Génesis 2, 21-22)

El proceso aquí descrito puede parecer incoherente con la forma en que he narrado se desarrollaron los acontecimientos de la creación del hombre, pero al indagar en los significados de las palabras, las piezas del puzle, lejos de estar desconjuntadas, encajan perfectamente. Samuel Noah Kramer, señala que la denominación Eva significa «aquella que tiene vida» o «llena de vida», sugiriendo que el relato bíblico sobre su origen a partir de una costilla de Adán proviene, con gran probabilidad, de la palabra sumeria TI que significa tanto «vida» como «costilla». Es preciso aclarar que Enki y Ninti habían trabajado en la creación del *lulu amelu* (el mezclado) en un lugar que en lenguaje acadio se denomina *Bit Shimti* (lugar en donde el aliento de la vida se otorga), lo que hace pensar en un laboratorio dotado con los medios necesarios para realizar trabajos de ingeniería genética. Al analizar con más detalle las diferentes partes que conforman la palabra SHI.IM.TI, según Sitchin, obtenemos diferentes significados entrelazados unos con los otros: vida, arcilla, vientre, costilla. Al no haberse encontrado todavía la versión original mesopotámica sobre la que el Génesis recopiló su narración, no podemos estar seguros de qué significados eligieron sus compiladores, aunque parece evidente que todos aparecieron entremezclados de alguna u otra manera y no de la forma más precisa.



Figura 8.3 Bajo relieve mesopotámico representando el proceso de creación del ser humano
Figura 8.3 Bajo relieve mesopotámico representando el proceso de creación del ser humano
Figura 8.3 Bajo relieve mesopotámico representando el proceso de creación del ser humano

Los antiguos escritos apuntan a que unos seres llegados del espacio, después de un tiempo, decidieron crear un siervo que realizara los trabajos y labores que ellos no querían hacer. De esta manera, comienza el primer capítulo en el que se narra el nacimiento del hombre. Los siguientes episodios de la verdadera historia de la humanidad, son aún más apasionantes…

IX
EL PARAÍSO TERRENAL Y LA SEGUNDA MANIPULACIÓN GENÉTICA. PÁNICO EN EL EDÉN

«El auténtico problema no es si las máquinas piensan, sino si lo hacen los hombres.»

Frederic Burrhus Skinner, (1904-1990) psicólogo estadounidense

El capítulo relativo al Paraíso terrenal es uno de los más misteriosos y a la vez más trascendentes para el destino de la futura humanidad. Se han escrito ríos de tinta sobre el tema, aunque la mayoría de las veces los hechos se han adaptado a las interpretaciones religiosamente correctas, en vez de optar por una búsqueda desapasionada de la verdad objetiva.

El Paraíso terrenal es el nombre que popularmente se asignó, en la tradición cristiana, al Jardín del Edén: un lugar en donde nuestros primeros padres, Adán y Eva, tenían de todo y no conocían el dolor, el hambre y la muerte, hasta que fueron expulsados de él por desobedecer a Dios, cometiendo el llamado pecado original al comer el fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios dejó el Paraíso fuera del alcance de Adán y Eva, pero también lo hizo inaccesible para la humanidad. Después de este incidente, nunca más los humanos gozarían del Jardín hasta el día del Juicio Final, cuando las almas de los justos y virtuosos se reunieran con Dios en su Paraíso Celestial. Al menos, esto es lo que dice la doctrina oficial de la Iglesia católica, aunque todo esto ni está tan claro, ni es tan sencillo como se dice.

¿Existió realmente el Paraíso terrenal o solo fue un mito religioso sin fundamentos materiales? Y en caso de que existiera, ¿en dónde estaba situado? Para poder responder a estas preguntas con cierto rigor, debemos hacer un pequeño receso para dilucidar sobre el valor histórico que pueden tener las fuentes escritas bíblicas. Durante mucho tiempo, los críticos y estudiosos sostuvieron que los escritores de la Biblia inventaban o exageraban nombres de personas y de ciudades que se mencionaban en ella, pero los hallazgos arqueológicos, uno tras otro, se han ido empeñando en ir dando la razón a los escritos bíblicos.

Destacados expertos afirmaban que el rey Sargón de Asiria, cuyo nombre aparece en el *Libro de Isaías* 20:1, nunca había existido. Sin embargo, en el año 1843, cerca de la ciudad iraquí de Korsabad se descubrió el palacio de Sargón II, siendo este, hoy en día, uno de los reyes asirios más conocidos. Asiria, en su día un poderoso imperio, es frecuentemente mencionada en la Biblia y los hallazgos arqueológicos realizados allí, muestran la exactitud de los escritos. Por ejemplo, excavaciones en Nínive, dejaron al descubierto una losa esculpida del palacio de Senaquerib que muestra a los guerreros asirios llevando cautivos a los judíos tras la caída de Lakis, en 732 a. C., recogido en 2 *Reyes* 18:13-15. Asimismo, las crónicas de Senaquerib, también encontradas en Nínive, narran su campaña militar durante el reinado de Ezequías, rey de Judá, mencionándolo por su nombre. Senaquerib se jacta de sus muchas victorias pero no menciona en absoluto la toma de Jerusalem, algo que concuerda con el registro bíblico que dice que este rey sufrió una gran derrota a manos de Dios en sus cercanías. Tras semejante humillación, la Biblia cuenta que Senaquerib regresó a Nínive en donde fue traicionado y asesinado por sus hijos (*Isaías* 37:33,38). El registro de su asesinato aparece en un par de inscripciones asirias. Otras inscripciones cuneiformes asirias también mencionan los nombres bíblicos de Acaz y Maneses, reyes de Judá, y los de Omri, Jehu, Jehoas, Manahem y Hossea, reyes de Israel

Otro ejemplo lo encontramos en los trabajos arqueológicos llevados a cabo en las ruinas de la antigua ciudad de Babilonia, que sacó a la luz unas trescientas tablillas escritas con caracteres cuneiformes que se remontaban al reinado de Nabucodonosor. Entre los muchos nombres que aparecen, está el de *Yaukin, rey de la tierra de Yahud* , palabras con las que se alude a Joaquín, rey de la tierra de Judá, el cual fue deportado a Babilonia con toda su familia, cuando Nabucodonosor conquistó Jerusalem por primera vez en 617 a. de C. (2 *Reyes* 24 :11-15).

Los críticos afirman que los hebreos no poseían alfabeto alguno, pese a que la Biblia indica lo contrario en *Números* 5:23, Josué 24:26 e *Isaías* 10:19. Sin embargo, en el año 2005 se ha descubierto una ciudad hebrea del siglo X a. C., en Tel Zavit, Israel, en donde los arqueólogos han encontrado una piedra caliza grabada con un alfabeto arcaico que hace razonable suponer que los hebreos de aquel tiempo ya conocían la escritura y estaban en condiciones de escribir y registrar su propia historia.

Por último, y para no alargar excesivamente el inciso, podemos leer lo que la *Nueva Enciclopedia Británica* tiene que decir sobre la polémica en cuestión:

La crítica arqueológica ha tendido a comprobar que los detalles históricos típicos de hasta los periodos más antiguos son confiables, y a desestimar la teoría de que los relatos del Pentateuco (los primeros libros del Antiguo Testamento) son simplemente el reflejo de un periodo posterior.

Existen evidencias suficientes de que los escritos bíblicos no son relatos fantasiosos sin fundamento alguno, sino que más bien al contrario, han demostrado su profundo valor histórico, sobre la base de los hallazgos arqueológicos que se han ido realizando. Por lo tanto, ha llegado el momento de ver lo que las fuentes hebreas tienen que decir respecto del asunto del Paraíso terrenal. El *Génesis* comienza haciendo una descripción general de la situación, en la que informa de la existencia de un jardín artificialmente plantado, situado al este de un punto desconocido que se toma como referencia.

Plantó luego Yahvé Dios, un jardín en Edén, al Oriente,
y allí puso al hombre a quien formara.
Hizo Yahvé Dios brotar en él, de la tierra toda clase
de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar,
y en el medio del jardín el árbol de la vida
y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

(Génesis 2, 8-9)

El relato del *Génesis* continúa con una descripción mucho más precisa en la cual hace alusión a datos geográficos más concretos.

Salía de Edén un rio que regaba el jardín, y de allí se partía en cuatro brazos. El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro, un oro muy fino, y además también bedelio y ágata. Y el segundo se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus. El tercero se llama Tigris y corre al oriente de Asiria. El cuarto es el Éufrates.

(Génesis 2, 10-14)

Dos de los ríos, el Éufrates y el Tigris, dirigen nuestra atención una vez más, hacia un área muy determinada y bien conocida, Mesopotamia, que

significa literalmente «la tierra entre ríos». Las dos corrientes fluviales tienen su nacimiento en los montes Tauro, en la meseta de Anatolia, en la Turquía Oriental y discurren, unas veces conjuntamente para separarse considerablemente en otras, a lo largo del Irak actual, desembocando sus aguas en el golfo Pérsico. De esta manera, se puede decir que tenemos una zona acotada, para situar el emplazamiento del Edén, que debería estar ubicado en Mesopotamia o no muy lejos de ella, en la zona de la cabecera de ambos ríos.

El objetivo es localizar a los otros dos ríos de los que habla la Biblia, el Pisón y el Guijón, lo que no va a ser una tarea fácil, obligándonos a tomar diferentes hipótesis de trabajo. Actualmente no hay rastro alguno de los otros dos ríos nombrados por la Biblia, que coincidan en un área más o menos próxima a la cabecera del Éufrates y del Tigris, por lo que se podría pensar que debido a los cambios geológicos y climáticos que han producido una desertización de la zona a lo largo del tiempo, ambos ríos han desaparecido.

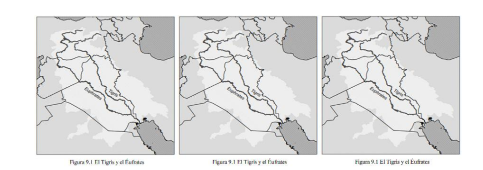


Figura 9.1 El Tigris y el Éufrates Figura 9.1 El Tigris y el Éufrates Figura 9.1 El Tigris y el Éufrates

Respecto al tercer río, el Guijón, encontramos varias referencias, la primera al reino de Cush que identifica a zonas de Etiopía, y en donde denominan así al Nilo Azul, y la segunda al río Karún que inicia su peregrinar en el sudoeste de Irán, para después de hacer un gran giro hacia el norte, terminar en las proximidades del Tigris y del Éufrates en el golfo Pérsico. No obstante, estas identificaciones podrían ser erróneas, lo cual llevaría a una falsa interpretación.

Cush o Kush podría estar refiriéndose a un reino nombrado en las inscripciones asirias como Kusu. Era la tierra de los kusai, situada en el norte de Siria, de donde procedía la excelente raza de caballos kusai. George

Smith, el asiriólogo inglés, en su *Historia Caldea del Génesis* sugiere que el padre de Nimrod, el constructor de la Torre de Babel, era de Cush y que esto podría ser una alusión a las tierras de Kusu. Nimrod es una figura legendaria del folklore popular armenio, íntimamente conectada con el patriarca Abraham, cuya ciudad natal era Edessa, moderna Sanliurfa, situada a tan solo 13 kilómetros de Gobekli Tepe, un lugar que será importante en esta historia.

Por otro lado, sabemos que el reino de Armenia, en el siglo I a. de C. era famoso por sus caballos, de lo que se puede concluir que la tierra de Kusu, de donde provenían los caballos *kusai* , debía estar situada en las tierras altas armenias, lo que daría sentido a que el rio Guijón fuese el rio Araxes, el moderno Aras. No queda claro de donde proviene la denominación «Guijón», aunque hay que destacar que durante la invasión árabe del Cáucaso en el siglo VIII, era conocido como Gaihun, y los diccionarios persas del siglo XIX se referían al rio Araxes como el Jichon-Aras. El rio Aras nace en las montañas Bin-Gol, al igual que una rama del Éufrates. Fluye hacia el este, pasando por la base del monte Ararat, uniéndose al rio Kur, antes de desembocar en el mar Caspio.

Respecto al cuarto río, el Pisón, la realidad es que la tierra de Evila es totalmente desconocida, y el texto bíblico podría estar citando la tierra de un personaje llamado Evila, como lo hace el *Génesis* en donde se le cita junto a Nimrod, especificando que ambos son hijos de Cush (*Génesis* 10:9). Si estos nombres hacen referencia, como es posible, a determinados reinos y a sus fundadores, entonces la posibilidad de que Cush sea un sinónimo de la tierra de Kusu, antigua denominación para Armenia, hace que sea allí en donde debamos buscar las pistas del río Pisón. Reforzando este último argumento se encuentran los escritos del historiador griego Estrabón quien en su obra *Geografía* , una enciclopedia que reúne todos los conocimientos geográficos del siglo I, deja claro que Armenia era bien conocida por sus minas de oro, y en su *Libro* 11 habla de las minas de Syspiritis cercanas a la localidad de Caballa.

Otra pista muy interesante, a añadir en la búsqueda de la identidad del río Pisón, proviene de la antigua Iglesia asiria de Oriente, conocida como Iglesia nestoriana, que reconoce al Gran Zab, un afluente del Tigris, como al río Pisón. La información proviene desde una remota región situada al pie de los montes Zagros, al sureste de Turquía en la frontera con Irán e Irak, en donde

la máxima autoridad de la Iglesia nestoriana firmaba sus cartas con el siguiente *«desde mi celda sobre el rio del Jardín del Edén»*. Estos indicios no deben tomarse a la ligera ya que la Iglesia asiria es una de las más antiguas de la región, remontándose su fundación al siglo I. El Gran Zab nace en las montañas del sudeste de Turquía y discurre a lo largo de 425 kilómetros en Irak antes de desembocar en el rio Tigris.

De todo esto, se puede sacar alguna conclusión: que el Jardín del Edén no era un lugar imaginario o ficticio y que debía estar situado en el Oriente Próximo en algún lugar del creciente fértil, en dos posibles emplazamientos. El primero sería en la zona de la cabecera del Éufrates y del Tigris, en la parte oriental de Turquía, si hacemos caso a lo que la Biblia dice. La segunda posible ubicación, según la tesis de Sitchin y muchos otros, que interpretan que lo que la Biblia quería decir es que los ríos confluían en el Edén y no que se originaban en él, seria en la zona de la desembocadura del Éufrates, del Tigris, del Karun, y del posible cuarto rio actualmente seco que cruza la península arábiga.

Personalmente, me inclino a ubicar el Edén en una zona no muy alejada de la cabecera de los ríos Éufrates y Tigris. ¿Por qué emplazar el Jardín del Edén en esta zona? Por un lado, como ha sucedido en otras ocasiones, no sería la primera vez que los descubrimientos arqueológicos finalmente dieran la razón a lo escrito en la Biblia. Por otro lado, la descripción de los cuatro ríos indica que el Jardín del Edén estaría ubicado en la histórica Armenia. Hay que añadir que los académicos armenios han intentado durante muchos años convencer al resto del mundo de que el emplazamiento físico del Paraíso Terrenal estaba situado en su tierra patria. Sus tesis han pasado a menudo inadvertidas en Occidente, debido a que sus trabajos de investigación son habitualmente escritos en ruso armenio, un idioma que muy pocos no armenios pueden leer.

En Occidente, un escaso número de personas cree que el Paraíso Terrenal pueda tener una ubicación material y muchas menos concluyen que la cabecera de los cuatro ríos pueda ser el lugar del Jardín, pero Marmaduke Carver, un rector de Harthill, en el sur de Yorkshire, ya en el siglo XVII, en su fascinante trabajo titulado *A Discourse of the Terrestrial Paradise, Aiming at a More Probable Discovery of the True Situation of That Happy Place of Our First Parents Habitation* , ya postulaba esta posibilidad. El trabajo fue

publicado a título póstumo y aunque no se conserva el lugar exacto del entierro de su autor, si se conoce la versión del epitafio que se colocó sobre su lápida, el cual transcribo a continuación.

> *Lector, si eres piadoso, y valoras el conocimiento, debes saber que bajo esta lapida subyace un tesoro, Marmaduke Carver, antiguo rector de la Iglesia de Harthill, pero muy versado…en Cronología y Geografía, un completo lingüista, buen orador, el hombre que…señaló al mundo el lugar correcto del Paraíso Terrenal (en su muerte)… Traducido en este día de Agosto de 1665.*

Andrew Collins, en su libro *Gobekli Tepe: Génesis de los dioses* explica de una manera detallada sus indagaciones acerca de la vida y obra del clérigo.

> *Lo único que podía suceder era que encontrase en la biblioteca de la catedral de York dos de las únicas copias existentes en todo el país…*

Carver comienza el manuscrito con la intención de dispersar el pensamiento generado por Martín Lutero, que declaraba que el Jardín del Edén era una mera utopía. Más adelante combate la teoría que localiza al Paraíso en la zona donde el Tigris y el Éufrates convergen, en la baja Mesopotamia, una visión sostenida no solo por los reformistas calvinistas, sino también por el Papa y los católicos. Posteriormente hace una exposición escolástica, para terminar localizando el Edén en un lugar de Armenia que actualmente forma parte del este de Turquía.

De manera significativa, explora antiguas evidencias que sugieren que el Éufrates, Tigris y Araxes proceden de una misma fuente original. Según Carver, había una única fuente situada en los bosques armenios, en las proximidades del lago conocido en la Antigüedad como *Thonitis* o *Thospites* , también *Arianias* o *Arsissa* . Todos estos nombres están asociados con el actual lago Van, el estanque de agua más grande de Turquía, situado en el extremo este del país. Carver cita la creencia de varios escritores clásicos, entre los que se encuentran Estrabón y Plinio, de que una especie de proto-río, el auténtico nacimiento del Tigris, emergía de una fuente primigenia que más tarde vertía sus aguas en el actual lago Van, haciéndolo de una forma tan torrencial que no llegaban a mezclarse con las aguas nitrosas del lago.

El proto-Tigris, más tarde, reemergía más allá del extremo suroeste del lago, para volver a ocultarse en forma de una cueva subterránea, y terminar

reapareciendo en la cara sur de los montes Tauro orientales, concretamente en la antigua provincia armenia de Sophene. Esta última parte es conocida, hoy en día, como el lugar de nacimiento del Tigris. Carver creía firmemente que en esta fuente primordial, a la que identificaba como el auténtico nacimiento del Tigris, era en donde se originaban los cuatro ríos del Paraíso Terrenal. Por último, concluye su trabajo proponiendo un lugar para situar el Edén entre Sophene y las verdaderas fuentes del Tigris. La mitología sumero-acadia corrobora la tesis de Carver, afirmando que tanto el Tigris como el Éufrates se originaban en una fuente de aguas primordiales subterráneas que constituye el origen de todas las aguas dulces y a las que denominaban *Apsu* .

Llegado a este punto, hay que reseñar un acontecimiento que sucedió en el año 1995. En un lugar, en el extremo este de Turquía muy cerca de Irak y Siria, un campesino turco descubrió unos restos arqueológicos que van a hacer reescribir, una vez más, los conceptos y cronologías que los expertos creían sólidamente asentados sobre la historia del hombre. El lugar se llama *Gobekli Tepe* (Monte ombligo) y las dataciones arqueológicas de un precioso templo con increíbles esculturas de ciervos, jabalíes, serpientes, figuras humanas y cascadas muestran una antigüedad de 12.000 años, en plena Edad de Piedra, cuando se supone que el hombre vestía con pieles y todavía no conocía la escritura, la rueda, la agricultura y la cerámica. Este recinto sagrado, es sin duda, el más antiguo de los hasta ahora conocidos, un lugar en donde ya vivían los sacerdotes y se realizaban cultos de sacrificio al calor de esplendorosas hogueras. Muchos misterios se ciernen sobre sus ruinas. ¿Cómo una sociedad que no conocía la agricultura fue capaz de construir tan increíble templo y esculpir esas figuras maravillosas? ¿Los textos sumerios que hablan sobre sucesos acaecidos antes del diluvio podrían estar en lo correcto?

Uno de los hechos más desconcertantes e intrigantes es que el templo fuera deliberadamente enterrado en el año 8.000 a. de C., lo que sería sin duda, una tarea ciclópea para los hombres de las cavernas. Les tuvo que llevar decenas de años amontonar todas esas toneladas de tierra para cubrir todas esas esculturas y piedras megalíticas. Cómo lo hicieron y el porqué, son preguntas que las excavaciones en curso quizás respondan algún día. Con tan solo una pequeña parte del emplazamiento al descubierto, tras dos décadas de excavaciones y las investigaciones en la región en una fase muy temprana, que hacen muy posible que mañana alguien encuentre algo mucho más

espectacular, *Gobekli Tepe* sigue siendo todo un misterio que el tiempo ira desvelando.

Fernan Buruk, historiador turco, dice que *Gobekli Tepe* es el lugar en donde Adán y Eva fueron emplazados, mientras que Klaus Schmidt, miembro del Instituto Arqueológico Alemán, añade *«creo que aquí nos enfrentamos cara a cara con la primera representación de los dioses.»*

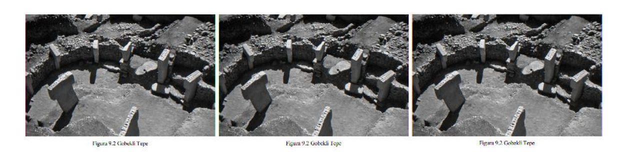


Figura 9.2 Gobekli Tepe Figura 9.2 Gobekli Tepe Figura 9.2 Gobekli Tepe

Según afirma el egiptólogo británico David Rohl en su libro *Leyenda: el Génesis de la Civilización* , el Paraíso Terrenal se encontraba a orillas del lago Urmia, no muy lejos de *Gobekli Tepe* . El Monte Ombligo nos puede estar dando pistas sobre la zona en donde estaba emplazado el mítico Edén, aunque si hacemos caso a los textos sumerios, en épocas muchísimo más remotas de las que sugieren la datación de sus ruinas, hace 12000 años.

Para los académicos, el relato de lo sucedido en el Jardín del Edén no es nada más que una alegoría mítica o un relato de hechos imaginarios, a lo sumo con significados religiosos o filosóficos, ocurrido en algún lugar inexistente de la geografía de la Tierra. ¿Pero qué sucedería si no fuese así? ¿Y si la Biblia tuviese razón, una vez más, y en un lugar llamado Edén, situado en las proximidades del nacimiento de los ríos Tigris y Éufrates, se hubiese creado de manera artificial un huerto o jardín con numerosos árboles frutales? ¿Y si es verdad que el recién creado ser humano, el Adán, fue llevado a este lugar para estar a cargo del cuidado del jardín y de la recolección de sus frutas? ¿Quiénes fueron los constructores de esta serie de santuarios circulares y rectangulares en piedra? ¿Y qué fue lo que les motivó a hacerlo en época tan temprana tras la última glaciación? ¿Las tradiciones de estos primitivos constructores fueron, más tarde, preservadas por los descendientes de Abraham en tierra santa, en donde inspiró historias de

ángeles traficando con humanos y raptando a sus mujeres, en textos religiosos como *El Libro de Enoch o el Génesis?*

Las respuestas pueden encontrarse en los cercanos montes prehistóricos de Tell Idris, ya que su propia denominación indica que Idris es el nombre arábigo del patriarca antediluviano Enoch, el tatarabuelo de Noé. *El Libro de Enoch* cuenta como Enoch, mientras permanecía descansando en su cama, recibió una visita de dos extraños seres con apariencia angelical, los Vigilantes, que le invitaron a realizar un viaje fantástico por los cielos. En un momento del relato, a Enoch se le muestra una prisión en donde se encuentran encarcelados 200 ángeles a lo que el patriarca pregunta cuál es el motivo de su hacinamiento. La respuesta que se le da es que estos 200 ángeles habían desobedecido las leyes celestes, descendiendo entre los seres humanos y tomando mujeres para su disfrute. La consecuencia de todo ello fue el nacimiento de los semidioses, como se ha explicado en un capítulo anterior.

La palabra «edén» suele ser utilizada como sinónimo de «paraíso», sin embargo, en rigor, el término «paraíso» se refiere originalmente a un bello jardín, mientras que «edén» es un vocablo de origen acadio, que se ha interpretado, en la mayoría de los textos de estudio, como haciendo referencia a un lugar puro y natural. La palabra, a su vez, procede del término sumerio *E.DIN* , significando «el lugar donde viven (*E*) los justos, los puros, los divinos» (*DIN*). De esta manera, los escritos están hablando de un jardín o paraíso situado en una zona geográfica real, denominada *EDEN* , el lugar donde habitan los DIN, también nombrados como los *DIN.GIR* , términos con el que se hace referencia a la divinidad, a los dioses, a los anunnaki, a los *elhoim* bíblicos.

Uno de los acontecimientos que van a ser decisivos para el destino de la humanidad y para las futuras relaciones del hombre con sus creadores, sucede en el Jardín del Edén, en donde el ser humano desarrollaba sus funciones como sirviente de los dioses, lejos del lugar en donde había sido creado. Los textos sumerios dan la clave para poder entender, una vez más, aspectos que la Biblia en su afán de eliminar a los dioses en plural, hace que no podamos ver con claridad el trasfondo.

Para comprenderlo, hay que tener presente la rivalidad existente entre Enki, el creador de la humanidad por ingeniería genética, y Enlil, el mando

supremo de toda la colonia de seres extraterrestres en la Tierra,. Se trataba de una lucha por el poder entre dos hermanastros, de los cuales uno, Enlil, había sido el beneficiado por las leyes de sucesión de su reino, lo que generó que el poder estuviese en sus manos. No obstante, Enki, dado quien era y habiendo sido el que había comandado la primera expedición a los asentamientos en la Tierra, gozaba de grandísimas cotas de poder, aunque estaba resentido por lo que consideraba una injusticia.

Enlil se caracterizaba por una personalidad rígida, era amante del orden y de la disciplina y no profesaba simpatía por los humanos, a los que veía como un mal necesario. Enki, sin embargo, era un brillante científico conocedor de las diferentes ramas del saber, a la vez que profesaba un gran cariño por los humanos a los que consideraba, no sin razón, como hijos suyos. De la adecuada interpretación de estos datos, provenientes de fuentes más antiguas, en las que se inspiraron los escritos de la creación bíblicos, se van a derivar conclusiones que sin duda van a hacer caer ciertos dogmas de fe establecidos desde tiempos inmemoriales.

Es en el Jardín del Edén, donde Enki va a dar un giro argumental a la historia con su decisión de perfeccionar al ser que había creado, mediante una serie de cambios genéticos. Hasta ese momento, el *lulu amelu* , el mezclado, producto de la mezcla de una especie extraterrestre y de un Homo erectus, era un ser hibrido y como tal incapaz de reproducirse entre sí. Al mismo tiempo, su grado de inteligencia y consciencia estaba limitado y adaptado para carecer de espíritu crítico, ser fiel y satisfacer las necesidades de los dioses, tal y como un animal de compañía puede hacerlo hoy en día con nosotros.

> *Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, sin avergonzarse de ello.* (Génesis 2,25)

Los motivos que llevaron a Enki a realizar la segunda manipulación genética del *lulu amelu* son desconocidos, pero es fácil imaginar que en la toma de su decisión influyeron factores tales como el amor de todo artista por perfeccionar su obra, así como el afán de protegerla de lo que consideraba un abuso o maltrato por parte de Enlil, con quien además, no mantenía la mejor de las relaciones. De esta manera, Enki, el brillante conocedor de los misterios de la vida, lo que hoy en día sería un biólogo, se pone manos a la obra. El *Génesis* dice cómo.

Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yahvé Dios, dijo a la mujer: ¿Así que Dios os ha dicho que no comáis de ninguno de los árboles del jardín? La mujer respondió a la serpiente: ¡No! Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín; solo nos ha prohibido bajo pena de muerte, comer o tocar el fruto del árbol que está en medio del jardín. Replico la serpiente a la mujer: ¡No moriréis! Lo que pasa es que Dios sabe que en el momento en que comáis se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.

(Génesis 3, 1-5)

Parece evidente que la serpiente no era una serpiente, ya que podía hablar con la mujer, algo imposible para un reptil. De igual manera, la serpiente no causaba temor alguno en ella, sino todo lo contrario, le inspiraba confianza y poseía una autoridad suficiente sobre ella como para inducirla a seguir sus consejos, atreviéndose incluso a desafiar al todopoderoso Dios bíblico. Entonces, si no era una serpiente, ¿quién era? Estoy seguro, querido lector, que ya habrás adivinado que se trata de Enki, quien era conocido por los sumerios como «el dios serpiente».

Es el momento de volver a monte Ombligo para rastrear la ruta de la serpiente. Cuando se visita *Gobekli Tepe* hay que reseñar que por todos los lugares existen una sobreabundancia de relieves que hacen referencia a las serpientes, pero de entre todos ellos hay uno que llama más la atención y es sorprendente. Se trata de un pequeño relieve de esteatita de tan solo unos cuatro centímetros de alto que lleva grabados dos símbolos con profundas connotaciones bíblicas: un árbol y una serpiente. Hay que añadir que muy cerca de *Gobekli Tepe* , viven los yazidies, un pueblo para el que la serpiente es venerada, y cuyos miembros tienen la reputación de ser adoradores del Diablo, aunque esto último, es necesario decirlo, sea una interpretación sesgada de su culto a Melek Taus. Curiosos simbolismos entremezclados: el árbol, la serpiente, el Diablo…y hace ni más ni menos que 12.000 años.

El culto a la serpiente, como animal sagrado, está ampliamente extendido por toda la geografía del planeta entre los pueblos de la Antigüedad. Los aztecas, en México, en la *Leyenda de los Soles* , relatan la creación del hombre por el dios Quetzalcoatl, la serpiente emplumada (quetzal, «plumas» y coatl, «serpiente»), quien fue ayudado en su tarea por Cihuacoatl, la mujer serpiente; y en las ciudades aztecas de Teotihuacán y Tenochtitlán, dominan

por todos los lugares los motivos decorativos basados en serpientes.

Otro pueblo mesoamericano, el maya, también adoraba a la serpiente emplumada bajo la denominación del dios Kukulcán (Kukul, «pluma» y Kan, «serpiente»), quien es referido en el *Popol Vuh* como un dios creador. Hay que señalar que en la península de Yucatán existe una línea hereditaria de sacerdotes que de manera deliberada deforman la cabeza de sus hijos, para que adquieran forma de cabeza alargada de serpiente y para que puedan ser escogidos para profesar el sacerdocio de «la gente de la Serpiente». Algo parecido podría haber ocurrido en un pasado remoto en Tell Arpachiyah, en el norte de Irak, en lo que se cree que fue un centro ritualístico de élite, en donde se han encontrado cráneos humanos deformados.

Hermes, en Grecia, Thot o Theuti en Egipto y Mercurio en Roma, son nombres por los que se conocía al dios sumerio Enki. A todos ellos se los representa, en sus diferentes mitologías, como dioses portadores de sabiduría y de conocimiento, siendo bien conocido el «Caduceo de Mercurio» o «Caduceo de Hermes», formado por dos serpientes enroscadas, como símbolo de la moderna medicina.

En el palacio de Knossos, en Creta, lugar donde se desarrolló la civilización minoica, famosa por su rey Minos y por la leyenda del Minotauro, encontramos unas pequeñas estatuillas de gran realismo en honor a la «diosa de las serpientes» que asimilan el culto de la serpiente con el de la diosa madre.


Figura 9.3 Estatuillas representando a "la diosa de las serpientes". Palacio de Knossos, en Creta.
Figura 9.3 Estatuillas representando a "la diosa de las serpientes". Palacio de Knossos, en Creta.
Figura 9.3 Estatuillas representando a "la diosa de las serpientes". Palacio de Knossos, en Creta.

En la península ibérica, que en cierto momento de su protohistoria recibió de los griegos el expresivo nombre de *Ophiussa* , tierra de serpientes, son abundantes los testimonios que relacionan a la serpiente con diferentes prácticas sagradas, como por ejemplo la escultura en piedra caliza de *La Sacerdotisa de la Serpiente de Porcuna* , en Jaén. La escultura se encuentra

en un estado de conservación con muchas carencias, pese a lo cual se puede apreciar como la mujer de aspecto majestuoso porta una serpiente sumisa a sus espaldas.

Mención aparte merece la existencia de una antigua y extraña copla popular gallega que recoge el investigador López Cuevillas, y que cuenta que las serpientes, cuando envejecían, se marchaban a Babilonia, lugar en donde se tendían a lo largo y se llenaban de musgo, adoptando el aspecto de un tronco de árbol derribado. La copla da, además, a entender que la serpiente, como cualquier humano, cuando envejecía y sentía cerca su muerte volvía a su lugar de origen, a su hogar… a Babilonia.

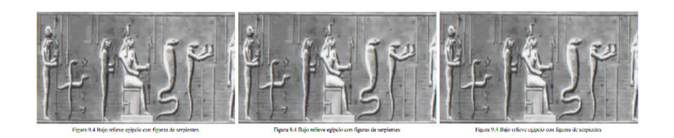
Todo esto, según los antiguos textos mesopotámicos tiene mucho sentido, ya que la serpiente se asociaba al dios Enki y a su clan familiar, siendo su hijo Marduk, el dios supremo de Babilonia. Hay que preguntarse por qué esta copla popular relaciona a las serpientes con un lugar tan alejado de la geografía hispana como Babilonia. ¿Cómo llegaron a conocer en Galicia los pueblos célticos la relación existente entre el estandarte de la serpiente y su procedencia de tierras mesopotámicas?

Son muchos más los ejemplos de pueblos y lugares que adoran a la serpiente como animal benéfico. Los relatos más antiguos cuentan que la serpiente se asociaba con el dios Enki y su clan familiar, aunque no proporcionan la respuesta a la pregunta del porqué habían adoptado dicho estandarte. Entonces, ¿Por qué se asocia a la serpiente con el Diablo en los escritos bíblicos? Los teólogos cristianos deberían explicar, si la serpiente es satánica, la razón por la que todavía hoy en día su imagen sigue siendo utilizada como un icono de la medicina y de la curación en todo el mundo.

Llegado a este punto, se debe tener en cuenta de qué forma se ha escrito la historia de la humanidad. Aquellos escritores que escribieron y narraron aspectos de la historia tenían su propio punto de vista sobre lo sucedido. Este era el punto de vista de los que habían ganado las guerras, ya que los que las perdieron no tenían el derecho a agregar nada a la versión oficial de la historia, escrita por los vencedores. Se puede revisar cualquier guerra, pero si nos fijamos en una de las más importantes y cercanas en el tiempo, la Segunda Guerra Mundial, observamos que Alemania fue la gran derrotada y EE.UU. la gran vencedora. Es fácilmente comprobable que los textos de historia no escatiman elogios para el bloque vencedor.

Pero si Hitler hubiera ganado la guerra, ¿los libros de historia dirían lo mismo? A buen seguro, serían completamente diferentes, se describirían otros hechos e incluso habrían dado muy buenas justificaciones para el abominable exterminio del pueblo judío por parte de los nazis; de la misma forma que se sataniaría a los norteamericanos por haber provocado un holocausto nuclear en Hiroshima y Nagasaki. La historia se habría escrito de otra manera y los buenos y los malos de la película serian otros. Quiero dejar claro que esta reflexión, meramente intelectual, no implica por mi parte ningún tipo de simpatía o justificación hacia los comportamientos barbáricos que se produjeron. Siempre ha sido así, los vencedores son los que han escrito la versión oficial de la historia. Con este pensamiento en mente y teniendo presente la rivalidad que existía entre Enki (la serpiente) y Enlil, dentro del seno del poder anunnaki, será mucho más fácil de entender por qué aquellos que escribieron la Biblia satanizaron a la otra parte.

El *Génesis* hebreo, es la adaptación a la doctrina cristiana de un libro escrito por seguidores de Enlil, en el que se le menciona con otro nombre (Yahvé), como Dios único y supremo, de la misma manera que en Sumer era considerado el supremo de los dioses pero no el único. Este hecho va a marcar la diferencia, ya que en la Biblia, se eliminan, en la medida de lo posible, las referencias a otros dioses en aras de su concepción monoteísta de un Dios único. De esta manera, con motivo de la rivalidad existente entre Enlil y Enki, debemos exclusivamente a la Biblia, y a los posteriores desarrollos teológicos, la asociación de la serpiente con el mal y con el Diablo, cuando se puede constatar que hasta la llegada del cristianismo, la serpiente había sido siempre un signo considerado favorable, debido a que representaba a Enki, el dios que había creado a la humanidad y que, como más tarde se verá, había salvado al hombre de la exterminación de un diluvio urdido, en secreto, por Enlil, en una versión sumeria mucho más coherente que la versión bíblica de un Dios que toma la decisión de exterminar a la humanidad y luego se arrepiente de ello.


Figura 9.4 Bajo relieve egipcio con figuras de serpientes
Figura 9.4 Bajo relieve egipcio con figuras de serpientes
Figura 9.4 Bajo relieve egipcio con figuras de serpientes

Una vez más, nos están contando algo muy diferente de lo que realmente sucedió, una maquiavélica conspiración diseñada para evitar que la humanidad siguiera las directrices de aquellos que realmente estaban intentando ayudarla en su evolución, y a los que muy al contrario, se ha identificado con los aspectos más oscuros y negativos de la religión, como es el Diablo y el mal. Cuando, en realidad, Enki, aquel que animó al hombre a comer la fruta prohibida (por Enlil) del árbol del conocimiento del bien y del mal, fue quien ayudó al hombre a dar un salto evolutivo que Enlil no deseaba sucediera, por miedo a perder el control y el dominio sobre su servidor humano. Fue Enki quien ayudó al hombre a dar el salto genético que le permitía reproducirse de manera sexual, y no quien le hizo caer en un pecado original inexistente, fruto de la imaginación, y que ningún estudioso del tema acierta a definir y concretar en qué consistió en realidad.

De esta manera, el clan dominante enlilita, en sus escritos, enaltecía a su dios Enlil y, como era lógico, condenaba la acción de su rival Enki, verdadero benefactor de la humanidad, a quien se le otorgaba una imagen desdeñable y malvada: la del enemigo público número uno, Satanás. Estos escritos, ya de por si distorsionados, fueron recogidos por la tradición cristiana y hechos suyos por los teólogos, quienes carentes del conocimiento originario, los deformaron aún más, dando lugar a ciertos dogmas de fe, sin base argumental alguna, que hoy en día perviven en medio de la sociedad moderna.

Es más, el propio *Libro del Génesis* deja meridianamente claro que el dios llamado Yahvé (Enlil), fue el que mintió, mientras que la serpiente, Enki, dijo la verdad como se pudo corroborar más tarde. Yahvé había dicho a Adán y Eva que si comían del fruto prohibido morirían, a lo que la serpiente contesta que no es verdad, que Yahvé les engaña para que no lo coman y no puedan

alcanzar la misma sabiduría que él. Los hechos que acaecieron posteriormente dieron la razón a la serpiente y dejaron a Yahvé como a un mal jugador de póker, ya que Adán y Eva no murieron y sí que fueron expulsados del Jardín del Edén, por el pánico que los cambios acontecidos en el humano primigenio produjeron en Yahvé y sus seguidores. Reproduzco de nuevo, para comodidad del lector, los versos en los que habla la serpiente.

> *No, no moriréis, es que sabe Dios que el día que de él comáis, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.*
>
> (Génesis 3, 4-5)

Las palabras de la serpiente, así como sus sabias predicciones, son un poco más adelante corroboradas literalmente, una por una, por Dios, reconociendo este, en dicho acto, que antes había mentido y que la serpiente era la que no lo había hecho.

> *Y dijo Dios: ahora que el hombre es como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal, solo le falta echar mano al árbol de la vida, comer su fruto y vivir para siempre.*
>
> (Génesis 3, 22)

La serpiente, de igual modo, expresa entre líneas la motivación secreta de Dios para engañar a Adán y Eva. Dios o más bien aquel ser al que se ha identificado con Dios, siente temor de que el *lulu amelu* , ese ser híbrido, mezcla de homínido y extraterrestre, que es utilizado como esclavo al servicio de los dioses, pueda adquirir un nivel de inteligencia mayor que le permita desprenderse del yugo que le habían impuesto e independizarse de sus amos. Enlil deseaba una humanidad fiel y con bajos niveles de inteligencia, a la que pudiera controlar sus índices de natalidad. Todo eso cambió en el Jardín del Edén. Las leyes del Caos fueron inexorables y se cumplió, una vez más, la máxima que postula que en cualquier experimento fuera del laboratorio, existen variables que no se pueden controlar. El proyecto AMELU, es decir la creación de un ser con la finalidad de realizar los trabajos que los dioses consideraban muy pesados, dejó de ser algo controlado para escapar a la dirección de sus creadores. La humanidad había alcanzado la mayoría de edad.

Por otro lado y como ya es sabido, en el original hebreo, el término que se utiliza para «Dios» es *Elhoim* (los dioses). El texto describe una conversación

que tiene lugar entre varios seres o dioses (*«Y dijo Elhoim: ahora que el hombre es como uno de nosotros»*) que están atemorizados ante la posibilidad de que el hombre, tras su última mutación que le lleva a poseer un determinado grado de consciencia equiparable al de sus creadores, (*«conocedor del bien y del mal»*), pueda de manera voluntaria, mediante el uso de alguna sustancia o procedimiento existente en el Jardín del Edén, autogenerarse una nueva mutación genética (*«echar mano al árbol de la vida, comer su fruto»*) que le permita extender la duración de su limitada existencia hasta límites insospechados (*«y vivir para siempre»*), gozando de unos ciclos vitales tan largos como los que disfrutaban los dioses anunnaki.

Al leer el *Génesis* , con esta nueva perspectiva, es fácil darse cuenta que el dios o los dioses de los que habla, nada tienen que ver con el Dios omnipotente, omnipresente, omnisciente y amoroso que pregona el *Nuevo Testamento* y la doctrina cristiana. El texto deja claro que Yahvé no sabía que Adán y Eva iban a comer de la fruta prohibida, algo inexplicable para un Dios omnisciente que se pasea por el jardín, buscando a Adán y Eva a gritos, sin tener ni idea de dónde estaban escondidos.

> *Oyeron a Yahvé Dios que se paseaba por el jardín al fresco del día, y se escondieron de Yahvé Dios el hombre y su mujer, en medio de la arboleda del jardín. Pero llamó Dios al hombre diciendo ¿Dónde estás?*
>
> (Génesis 3, 8-9)

Lo cierto es que se describe a un Dios con muy pocos atributos divinos, más cerca de la improvisación y calamidad humana que de la trascendencia y perfección divina. Si se me permite la expresión, se diría que a Yahvé Dios le había pillado el tren totalmente desprevenido, algo completamente imposible de sucederle al verdadero Dios, por mera definición. Con esto no quisiera herir los sentimientos religiosos de muchos creyentes, sino solo constatar que estamos, de nuevo, nada más que ante un problema semántico de terminología de la palabra «dios», embrollado por la falta de unicidad de contenidos de una Biblia compuesta por diferentes libros, que han sido escritos por diferentes autores y que, por tal motivo, no tienen un cuerpo de doctrina común.

¿Qué alternativas le quedaban a Enlil después de lo sucedido? El hombre, ahora, podía reproducirse de manera independiente, sin necesidad de la ayuda tecnológica de los dioses que le habían creado, lo cual significaba, para estos

últimos, una pérdida total del control que habían pretendido tener sobre la población de los trabajadores humanos. Todo esto, además, podía agravarse si se les permitía acceder al fruto del árbol de la vida, de la inmortalidad, lo que sin duda crearía un crecimiento demográfico exponencial que podía poner en riesgo la supremacía de los dioses extraterrestres en el planeta.

Así que Yahvé Dios, fue víctima de sus circunstancias y no le quedó más remedio que expulsar a Adán y Eva lejos del Jardín del Edén, para evitar que tuvieran acceso a aquella tecnología que estaba simbolizada por el árbol de la vida, y para lo cual no dudó en establecer presencia militar, un querubín con su flamígera espada, que defendiera el lugar y disuadiera a los humanos de regresar al jardín.

> *Expulsó al hombre y puso delante del Jardín de Edén un querubín, que blandía flamígera espada, para guardar el camino del árbol de la vida.*
>
> (Génesis 3, 24)

Como está siendo habitual en esta exposición, también vamos a ver qué es lo que dicen los textos mesopotámicos sobre lo sucedido en el Jardín del Edén. *La Epopeya de Gilgamesh* narra las aventuras del semidiós y de su fiel acompañante Enkidu, palabra que literalmente significa «el creado por Enki». En la primera tablilla se hace referencia a Enkidu, al que se le denomina con las palabras *lulla amellu* (el mezclado), antes de sufrir la transformación que lo convertirá en sabio como los dioses. Al enterarse Gilgamesh, rey de Uruk, de la existencia de aquel ser, ordenó que le fuera enviada una mujer experta en las artes amatorias, para que le hiciera experimentar unos placeres todavía no conocidos por Enkidu.

> *«Mujer, desnuda tus pechos sin vergüenza y recibe su amor. Permítele verte desnuda y que posea tu cuerpo. Cuando esté cerca desnúdate y yace con él; enseña al salvaje tus artes femeninas…»*

Un poco más adelante, en la misma tablilla, se describe como Enkidu sufre una metamorfosis, gracias a los encantos de la mujer, mediante un proceso que nos recuerda mucho a lo narrado en El *Libro del Génesis* .

> *La ramera descubrió sus senos, desnudó su cuerpo, para que poseyera toda su belleza. Sin vergüenza la mujer aceptó su ardor; arrojó sus vestidos y sobre ella él se acostó. Mostró así, al lulla amelu, el placer de una mujer, y el amor de él entró en ella. Durante seis días y siete noches*

Enkidu en celo cohabitó con la mujer.

Las consecuencias de todo este proceso de carácter sexual fue, al igual que narra la Biblia, la desaparición de su pasado primitivo, a la vez que produjo una expansión de su consciencia y entendimiento que lo equiparaban a los dioses.

Pero se había desarrollado, su inteligencia estaba despierta. Volvióse y se sentó a los pies de la mujer, y levanto los ojos para mirarla; Ahora entendían sus oídos lo que decía la mujer. La mujer habló así a Enkidu: Tú, Enkidu, eres sabio, eres como un dios.

Tras haber tenido relaciones sexuales con ella, la mujer compara a Enkidu con un dios, de la misma manera que a Adán, tras comer del fruto prohibido por sugerencia de Eva, se le abrieron los ojos y fue conocedor del bien y del mal como Dios. Las semejanzas entre los dos relatos llegan incluso al detalle del estado de desnudez. Hasta el encuentro con la mujer, Enkidu había estado desnudo y recibe, al igual que Adán, su vestido después de haber comido del fruto prohibido. Después de este acontecimiento, se nombra a Enkidu con la denominación «hombre» por primera vez en el poema, por contraste a la anterior de *lulu amelu* . Se había producido la segunda manipulación genética del ser creado inicialmente.

Tomó ella uno de sus vestidos y se lo puso al hombre.

Epopeya de Gilgamesh

Hízoles Yahvé Dios al hombre y a su mujer túnicas de pieles,
y los vistió.

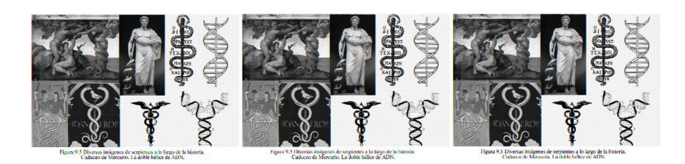
(Génesis 3, 21)

Más adelante, la tablilla XI de *La Epopeya de Gilgamesh* vuelve a dar indicios sobre el papel clave que jugó Enki en el desenlace de toda esta historia. Gilgamesh después de haber alcanzado la tierra en donde vivía Utnapishtim, el Noé sumerio, y haber recibido el conocimiento de una planta, el *shibu issahir amellu* (el hombre viejo se rejuvenece) que concedía la eterna juventud, decide partir con ella en viaje de vuelta a su ciudad, Uruk, para ofrecérsela a sus habitantes y que de esta manera escapen a los achaques de la enfermedad y de la muerte. Sin embargo, cuenta el relato, que cuando llegó la noche, detuvieron la barca en la que viajaban y Gilgamesh encontró una fuente de aguas frescas en donde decidió bañarse, momento en el cual surgió

una serpiente que aprovechó para apoderarse de la planta y huir con ella, dejando al héroe desconsolado y cansado por haber perdido la llave de la inmortalidad.

> *Gilgamesh vio entonces una fuente de frescas aguas, cuando bajó para bañarse en sus aguas, una serpiente sintió el olor de la planta, silenciosamente salió de la tierra y se llevó la planta.*

La serpiente, símbolo del dios Enki, una vez más, vuelve a estar implicada en el momento en el que el hombre se juega su posible inmortalidad. Además, existe un juego de imágenes, simbolizado por el caduceo de Mercurio que reafirma la conclusión de que en el episodio del Paraíso terrenal tuvo lugar un nuevo cambio en el código genético del linaje humano. El caduceo de Mercurio está representado por dos serpientes ascendiendo y entrecruzándose entre ellas que recuerdan de manera magistral la serpenteante doble hélice del ADN descubierta por Francis Crick y Robert Watson, en donde se encuentran todas las bases moleculares del genoma humano y por lo tanto la clave de aspectos tan importantes, en el relato, como es la extensión de la vida, algo de lo que trataré con más profundidad en un capítulo posterior.


Figura 9.5 Diversas imágenes de serpientes a lo largo de la historia. Caduceo de Mercurio. La doble hélice de ADN.

Otro relato mesopotámico de gran valor, conocido como El mito de Adapa, vuelve a reincidir en la misma línea argumental. La versión acadia ha llegado hasta nosotros de manera incompleta a partir de cuatro fragmentos de diferentes procedencias, tres de ellos encontrados en la biblioteca de Asurbanipal en Nínive, y un cuarto en los archivos de la ciudad egipcia de Tel el-Amarna. En el relato se cuenta que Adapa es creado por Ea (otra denominación para Enki) y es el rey de la ciudad de Eridu. En *La Lista Real*

Sumeria se lo identifica con Alulim, el primero de los reyes antediluvianos, quien gobernó un total de 28.800 años, y hay que destacar el parecido fonético con «Adán», el primero de los patriarcas bíblicos. Se le describe como sabio pero no inmortal.

> *El dios Ea hizo la amplia inteligencia perfecta para Adapa, a fin de que comprendiera los asuntos de la tierra. Le dio sabiduría pero no le dio la vida eterna.*

El relato cuenta que Adapa un día se fue a pescar cuando, de repente, el viento del sur volcó su barco y lo arrojó al mar. Enfadado rompió las alas del viento del sur que estuvo siete días sin soplar, a causa de lo cual Anu se enfureció y ordenó que lo trajeran ante él para que diera una explicación. Enki, su creador, le aconseja ir vestido de luto para que cuando llegue ante las puertas de la casa de Anu, sus guardianes, Dumuzi y Ningizzida, le pregunten por la razón de su vestimenta. Enki recomienda a Adapa contestar que la razón es porque en la Tierra se extraña a unos dioses. Los guardianes le preguntarían entonces, ¿Qué deidades son esas? Y él debería contestar que los dioses a los que se echa de menos son Dumuzi y Ningizzida. Enki sabía que esto sería del agrado de los guardianes de la casa de Anu y que, como consecuencia, ellos hablarían en su favor ante Anu, como así ocurrió. Pero Enki, también previno a Adapa de no aceptar la comida o bebida que Anu le pudiera ofrecer durante su estancia en palacio, ya que le produciría la muerte como castigo por haber roto las alas del viento del sur.

> *Cuando estés ante Anu te ofrecerán el Pan de la Muerte, no deberás comerlo.*
> *Te ofrecerán el Agua de la Muerte, no deberás beberla.*
> *Te ofrecerán un vestido, póntelo.*
> *Te ofrecerán aceite, úngete con él.*

Anu, impresionado por la sinceridad de Adapa, le ofreció la comida de la inmortalidad, la cual fue rechazada por Adapa, perdiendo, de esta manera, la oportunidad de ser inmortal, para él y para toda la humanidad. En este relato se repiten las alusiones a la vida y a la muerte, así como a la posibilidad de comer algo que generaría la vida eterna. En este caso, en vez del árbol de la vida bíblico del cual se pueden comer sus frutos, encontramos el agua y el pan de la muerte que también deben ser ingeridos para que surtan sus efectos.

En resumen, en el Paraíso terrenal, de la mano de Enki, se produce un cambio genético en el ser que había sido utilizado hasta ese momento, por los dioses, como fiel trabajador que los liberaba de las pesadas cargas del trabajo. El hombre moderno hacía su aparición.

X
TIEMPOS PREHISTÓRICOS

«El sabio puede cambiar de opinión. El necio, nunca.»
Immanuel Kant (1724-1804), filósofo alemán

El 24 deJunio de 1947, momento en el que el piloto de aviación Kenneth Arnold avistara aquellos famosos nueve discos voladores junto al monte Rainier, en Washington, marca el inicio de la ufología moderna en cuanto a los avistamientos O.V.N.I. se refiere. El desarrollo de la aviación ha permitido numerosos avistamientos que de otra manera hubiesen sido imposibles. Pero esto no quiere decir que no encontremos registros y evidencias de la existencia de misteriosos objetos desplazándose por los cielos, desafiando la ley de la gravedad, en épocas anteriores a aquel 17 de diciembre de 1903, fecha en que los hermanos Wright realizaron el primer vuelo autopropulsado de la historia sobre las arenas de la playa de Kitty Hawk. Podemos recoger cientos de testimonios al respecto, en las diferentes épocas y lugares de la geografía planetaria.

Existen evidencias gráficas y escritas, de autenticidad incuestionable, de avistamientos OVNI en fechas anteriores al Diluvio, en la prehistoria de la humanidad, que como mínimo hacen tambalear los cimientos de la historia oficial tal como se nos ha presentado hasta el momento. Se trata de auténticos dibujos, realizados por nuestros ancestros, en rocas de las cavernas que frecuentaron o habitaron, las llamadas pinturas rupestres. Con dataciones que llegan hasta hace 40.000 años, allá por el último periodo glacial, son una de las manifestaciones artísticas más tempranas de las que se tiene constancia, habiendo resistido el paso de los siglos al estar protegidas de la erosión de los espacios abiertos.

Entre las más antiguas y de mayor relevancia, se encuentran las de los yacimientos prehistóricos en el norte de España y sureste de Francia que conforman la denominada escuela franco-cántabra, perteneciente al periodo de transición del Paleolítico al Neolítico, y caracterizada de manera especial por el realismo de las figuras representadas. Entre los yacimientos más importantes están las cuevas de Altamira, la Pasiega y el Castillo, en el norte de España, así como, las de Lascaux, Font de Gaume y Pair-non-Pair en el sudoeste de Francia, las de Chauvet-Pont-d´Arc en el sur de Francia, y

Cosquer en Marsella. Cabe reseñar los recientes hallazgos en las cuevas de Vilhonneur en el oeste de Francia, que se remontan a unos 25.000 años antes de Cristo, según las autoridades en la materia, por lo que serían más antiguas que las famosas pinturas de Lascaux o de Altamira.

La temática de estas pinturas versa sobre los asuntos que preocupaban o interesaban a las colectividades humanas de aquellos tiempos. Podemos encontrar representaciones de seres humanos y animales, así como escenas de caza. Las principales figuras animales presentes son los bisontes, caballos, mamuts, ciervos y renos, entre otros, a los que se suele mostrar heridos o muertos con flechas u otros utensilios de caza. También abundan las marcas de manos.

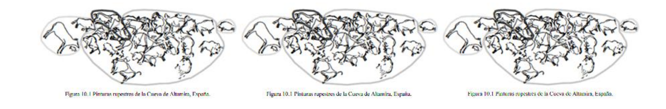


Figura 10.1 Pinturas rupestres de la Cueva de Altamira, España.
Figura 10.1 Pinturas rupestres de la Cueva de Altamira, España.
Figura 10.1 Pinturas rupestres de la Cueva de Altamira, España.

Para la realización de estos dibujos, los artistas anónimos utilizaron los recursos naturales de que disponían, aprovechando con gran maestría en numerosas ocasiones los abultamientos naturales de la roca para dar la sensación de volumen y conseguir efectos tridimensionales. La técnica del dibujo, que delimita con precisión los contornos de las figuras, así como la viveza de los colores utilizados para rellenar las superficies interiores (rojo, negro, amarillo y pardo) da como resultado una sensación de gran realismo, llegando este a tal grado que en determinadas ocasiones las figuras son pintadas al tamaño natural. Es más que evidente que estas gentes pintaban y dibujaban aquello que veían en su diaria existencia. Estos artistas hacían pintura figurativa y hubo que esperar hasta el siglo XX para que apareciese el arte abstracto.

Por eso es que parece llegado el momento de que entren en escena una serie de dibujos o grabados, calificados por los estudiosos con el apelativo de «marcas difícilmente inteligibles, signos o rayas de difícil interpretación», aunque no aparezcan en ellos ni arañazos ni líneas incoherentes. La mejor manera para saber de qué estamos hablando, es la reproducción de algunas de

estas «marcas o rayas» que se pueden apreciar en la siguiente ilustración.

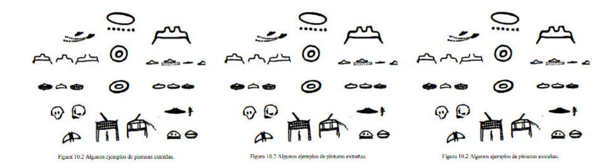


Figura 10.2 Algunos ejemplos de pinturas extrañas.

Figura 10.2 Algunos ejemplos de pinturas extrañas.

Figura 10.2 Algunos ejemplos de pinturas extrañas.

Llama notablemente la atención el que en un tipo de pintura de tan marcado realismo y carácter naturalista, aparezcan figuras sin aparente conexión con la realidad. Teniendo en cuenta que el resto de los grabados rupestres reflejan con precisión escenas de la vida cotidiana, no hay motivos para pensar que las «marcas o rayas» sean una incursión en el arte abstracto. Los artistas pintaron aquello que realmente vieron. Y aunque cada uno de los lectores llegará a sus propias conclusiones sobre lo que pueden o no pueden ser tales ilustraciones, estas sin lugar a duda, abren nuevas interrogantes acerca de este periodo de la prehistoria. ¿Estaban estos artistas pintando imágenes de naves voladoras que vieron surcando los cielos? Y si no fuese así, ¿qué significado tendrían dichos bocetos?

Otra fuente de huellas reveladoras conduce al desierto del Sahara, en la cordillera de Tassili n´Ajjer, al sudeste de Argelia. En cavernas, gargantas y barrancos formados por la erosión del viento y del agua, encontramos más de 15.000 muestras de pinturas y grabados, constituyendo una de las colecciones más importantes y ricas de arte rupestre del Paleolítico Superior y del Neolítico. La datación de las obras más antiguas llega hasta los 10.000 o 15.000 años de antigüedad.

Como ya se ha explicado, los artistas de la prehistoria retrataban con gran realismo, en las rocas de las cavernas utilizadas a modo de improvisado lienzo, escenas cotidianas de su existencia, principalmente de animales. Gracias a estas pinturas podemos tener una idea precisa de cómo eran la fauna y las costumbres humanas del área geográfica en cuestión. En las pinturas murales de Tassili («plataforma de los ríos»), los principales

animales retratados son jirafas, avestruces, elefantes, bueyes e hipopótamos, lo que manifiesta, entre otras cosas, que en el pasado la región, hoy día desértica, rebosaba vida y el agua era abundante. De hecho, los estudiosos hablan del Sáhara como una zona muy poblada entre los años 8.000 y 6.000 a. C., a la vez que la describen con vegetación exuberante y recorrida por largos y caudalosos ríos.

Sin embargo, en medio de todo esto, las gentes de Tassili dejaron un gran misterio: los extraños seres de enorme cabeza redonda con un solo ojo, pintados en las cavernas. Henri Lhote, explorador y etnólogo francés, fue el primero, en el año 1933, en descubrir y ver dichas representaciones, bautizándolas con el sugestivo nombre de «los marcianos». La Ciencia admitió que Henri había descubierto la «Capilla Sixtina de la prehistoria», pero desautorizó sus teorías que indicaban que algo extraño y misterioso había ocurrido allí en la más remota Antigüedad. Sin embargo, el arqueólogo ruso Alexei Kazantsev visitó Tassili en 1962, haciendo posteriormente las siguientes declaraciones:

> *¡Los hombres de la prehistoria representaban cosmonautas! Es cada vez más probable que extraterrestres hayan visitado la Tierra hace diez mil años.*

Como se puede observar no han faltado todo tipo de polémicas declaraciones, lo que acentúa el carácter misterioso de las pinturas. Si los primitivos artistas que grabaron estas imágenes desconocían el arte abstracto y no hacían alegorías, entonces ¿qué son aquellas figuras humanoides gigantes con grandes cabezas o como algunos escritores llegan a decir, extraños cascos en la cabeza y tubos en la espalda? ¿Qué hacían estos desconcertantes seres que parecen astronautas al lado de jirafas, elefantes y otros animales bien conocidos? ¿Cómo el hombre prehistórico habría conseguido dibujar aquello que no había visto?

El misterio está servido, esperando a ser desvelado, pero sea cual sea la respuesta, no cabe la menor duda que abre un nuevo interrogante. Son registros, que si hacemos caso de lo que dicen las versiones oficiales, simplemente no deberían estar ahí…pero lo están. Si hay algo que está claro es que las cosas no están tan claras.



Gracias a la obra de estos artistas desconocidos, sabemos que ya en tiempos antediluvianos (antes del 11.000 a. de C.), primitivos seres humanos eran testigos de la existencia de «carros voladores» y de seres extraños gigantescos, como los *nefilim* , *guiborim* o *refaim* que se describen en el *Antiguo Testamento* . En todas las mitologías los semidioses son el producto de la unión sexual entre un dios y un hombre. En la mitología griega, Zeus era todo un seductor que llegó a tener cantidad de hijos ilegítimos con diversidad de amantes, y Aquiles, el héroe de Troya, tenía ascendencia mitad divina y mitad humana. En el Islam se habla de los *djimns* o genios que compartían el mundo con los humanos y que podían seducir y aparearse con sus mujeres engendrando descendencia. Estos Titanes o gigantes también aparecen en las tradiciones de los pueblos Indo-arios, por ejemplo en *El Ramayana* , con la denominación de *raksasa* , en sánscrito, y se les considera en perpetuo conflicto con el hombre. Existe evidencia documental, de que dicho pensamiento existía también entre los egipcios, ugaritas, hurritas y otros pueblos de la Antigüedad.

El *Génesis* hebreo, como se ha mencionado en capítulos anteriores, describe un periodo de la historia de la humanidad, anterior al Diluvio, en el que existían los *nefilim* o *guiborim* , a los que define como un pueblo de gigantes fruto de la unión sexual entre los hijos de dios y las hijas de los hombres. Transcribo el texto completo colocando en paréntesis los términos en hebreo para que el lector pueda observar la auténtica naturaleza de las expresiones originales: *haElhoim* (los dioses), *haAdam* (los hombres) y *haGibborim* (los héroes).

> *Los nefilim existían en la Tierra por aquel entonces, y también después, cuando los hijos de Dios (haElhoim) se unían a las hijas de los hombres (haAdam) y ellas les daban hijos, llegaron los gigantes a la Tierra, estos son los héroes (ha gibborim), de la Antigüedad, hombres famosos.*
>
> (Génesis 6,4)

La versión de la antigua *Septuaginta* griega, la más antigua e importante entre las colecciones de textos y escritos sagrados judíos, reemplaza el término «hijos de Dios» por el de «ángeles». De esta manera tan sibilina, la expresión original *haElhoim* , hijos de los dioses (en plural), se transforma, primero, en «hijos de Dios» (en singular) y posteriormente en «los ángeles». En *El libro apócrifo de Enoch* , se lee:

Las hijas de los hombres eran bellas y graciosas, y vinieron los ángeles (1) del cielo y las desearon, y dijeron unos a otros ¡Ea!, escojamos mujeres de entre los hombres, y engendrémonos hijos.

Libro de Enoch 7:2

(1) En el texto en arameo se lee «los vigilantes»

La tablilla sumeria catalogada como CBS 14061 describe una situación paralela. La tablilla cuenta como el joven dios Martu se enamoró de la hija del sumo sacerdote de Ninab. Martu se lamenta ante su diosa madre mientras que esta le pregunta si la mujer que despierta su deseo siente lo mismo por él. Entonces, la diosa dio su consentimiento para tal matrimonio.

En mi ciudad tengo amigos que han tomado mujeres. Tengo compañeros que han tomado mujeres. En mi ciudad, al revés que mis amigos, yo no he tomado esposa; no tengo ni mujer ni hijos.

En Mesopotamia, *La epopeya de Gilgamesh* presenta a su héroe como a un semidiós que tenía dos partes divinas y una parte humana, y del que dice que *«no deja a ninguna hija al lado de aquel que la ama, sea hija de guerrero o futura mujer de mozo»* . A la vez, lo describe como un ser de grandes proporciones, de unos 5,60 metros de altura por unos 2,25 metros de anchura de pecho, y superlativas dimensiones de su órgano viril.

Su figura llegó a once codos de altura,
de su pecho la anchura era de nueve palmos.
Su miembro tenía la longitud de tres (…)

Existe un paralelismo con estos grandes tamaños, en ciertos pasajes de la Biblia, cuando se describe a Goliat, el gigante de la ciudad de Gat y rival de David, cuya talla si hacemos caso a los textos, era de seis codos y un palmo (unos 3.25 metros) según el *Libro I de Samuel* . Los gigantes aparecen en diferentes textos del *Antiguo Testamento* .

Vimos allí también a los Nefilim, hijos de Anac, raza de gigantes, y a nosotros nos pareció que éramos como langostas; y así parecíamos ante sus ojos.

(Números 13, 33)

Estos textos son solo algunos de los registros escritos que describen una época, anterior al Diluvio, en la que los anunnaki ante la ausencia de elementos femeninos de su propia especie, en la Tierra, que satisficieran sus deseos sexuales, y viendo que las hembras de aquella criatura que habían creado a su imagen y semejanza, por manipulación genética, eran bellas, no pudieron evitar saltarse las normas que sus jefes les imponían de no mezclarse con seres de una especie o raza diferente e inferior, y terminaron mezclándose y copulando con «las hijas de los hombres». Los jefes de estos seres de origen no terrestre no vieron con buenos ojos tal tipo de práctica (aunque algunos de ellos también la realizaron), ya que como la experiencia demostró, extraterrestres y terrestres, dada su base genética en muchos aspectos común, eran compatibles de cara a engendrar descendencia, y sabían que esto llevaría a la degeneración de su raza y a la pérdida de su identidad original.

Entre dioses y humanos existían muchas similitudes, pero una más que evidente diferencia de clase o condición social. No en vano unos habían sido creados como siervos de los otros, y la posibilidad de que esa línea diferenciadora se fuese difuminando debido a las uniones entre dioses y hembras humanas, con los subsiguientes nacimientos de semidioses, no recibía la aprobación de Enlil, el mando supremo de la misión alienígena en el planeta Tierra.

Algunos de estos ángeles, los *grigori* (en sumerio igigi), a los que se les había encomendado la labor de construir el Jardín del Edén, cavando zanjas y drenando canales, no solo se enamoraron de las bellas terrestres, sino que como consecuencia de ello comenzaron a revelar a la especie humana algunos de los secretos de la avanzada tecnología extraterrestre, como son la astrología, el arte de fabricación de armas, hechizos, encantamientos y botánica, entre otros. Son los mismos igigi que ya se habían amotinado por las duras condiciones de trabajo que soportaban, lo que motivó la creación del hombre.

Y´Asa enseñó a los hombres a fabricar espadas de hierro y corazas de

cobre, y les mostró como se extrae y se trabaja el oro hasta dejarlo listo, y en lo que respecta a la plata a repujarla para brazaletes y otros adornos. A las mujeres les enseñó sobre el antimonio, el maquillaje de los ojos, las piedras preciosas y las tinturas. Y entonces creció mucho la impiedad y ellos tomaron los caminos equivocados y llegaron a corromperse en todas las formas. Shemihaza enseñó encantamientos y a cortar raíces;Hermoni a romper hechizos, brujería, magia y habilidades afines: Baraq´el los signos de los rayos; Kokab´el los presagios de las estrellas; Zeq´el los de los relámpagos;´el enseño los significados; Ar ´tagof enseñó las señales de la tierra; Shamsi´el los presagios del sol; y Saharan´el los de la luna, y todos comenzaron a revelar secretos a sus esposas.

Libro de Enoch, Capítulo 8,1-3

En todo este proceso, como es fácil imaginar, los varones de la especie humana llevaban la peor parte ya que debían soportar estoicamente el ser desposeídos de sus mujeres o tomar la difícil decisión de defender sus posesiones, lo cual en muchos casos llevó a su muerte.

Como parte de los hombres estaban siendo aniquilados, su grito subía hasta el cielo.

Libro de Enoch, Capítulo 8, 4

Viendo todos estos desmanes, Enlil, un enamorado de la disciplina, decidió que aquellos que habían incumplido las normas de no mezclarse con los humanos, serían castigados a no volver al planeta de origen, permaneciendo para siempre en la Tierra.

Vigilantes, yo escribí vuestra petición y en una visión se me reveló que no será concedida nunca y que habrá juicio por decisión y decreto contra vosotros, que a partir de ahora no volveréis al cielo y por todas las épocas no subiréis, porque ha sido decretada la sentencia para encadenaros en las prisiones de la Tierra por toda la eternidad.

Libro de Enoch, Capítulo 14, 3-5

Esto fue solo el comienzo de los quebraderos de cabeza para Enlil. Los anunnaki no habían pensado en la rápida reproducción del ser humano que comenzó a superpoblar la Tierra, con lo que los extraterrestres, pese a sus avanzados conocimientos tecnológicos, veían de alguna manera amenazada

su supremacía ya que los humanos empezaban a dar muestras de abandono de su original respeto y veneración hacia ellos. Debido a esto, con un giro inesperado, el soberano en asamblea decidió reducir la población humana mediante el uso de armas biotecnológicas, por primera vez en la historia de la humanidad.

No habían pasado mil doscientos años,
y el territorio se había ampliado,
y la población multiplicado.
El país, como un toro, alzaba tanto la voz,
que el ruido molestó al dios soberano.
Cuando Enlil escuchó su rumor,
se dirigió a los grandes dioses:
El rumor de los humanos ha llegado a ser demasiado fuerte.
¡No consigo dormir a causa de dicho alboroto!
¡Ordenad, por tanto que sufran la epidemia!

Epopeya de Atrahasis

XI
OPERACIÓN EXTERMINIO

«Incluso puedo leer las intrincadas tablillas en sumerio; Entiendo las palabras enigmáticas en las tallas de piedra de los días anteriores al Diluvio.»

Asurbanipal (668 a. C. a 627 a. C.), rey asirio

El mito del Diluvio forma parte de la memoria colectiva de toda la humanidad. Cambian los nombres de los personajes y algunos detalles, pero los elementos principales permanecen inalterables en la totalidad de las tradiciones culturales de los diferentes pueblos: la creencia de que un gran diluvio, decretado por dioses enfadados, afectó al planeta en la Antigüedad, y del cual se salvó una pareja que permitió la continuidad de la especie.

Existen personas que aceptan el hecho como un dogma de fe que deben asumir en su práctica religiosa, mientras que los científicos lo toman como una fábula o en el mejor de los casos como un mito del inconsciente colectivo con diversos significados psicológicos, pero nunca con una base de existencia real. Ahora bien, ¿podría ser que el Diluvio no fuera un mito o leyenda inventada sino, por el contrario, el recuerdo de un acontecimiento real de tanta trascendencia que se grabó de manera especial en la memoria de nuestros antepasados? La comunidad científica está ignorando la existencia de decenas de narraciones, todas ellas con un mensaje común, por lo que, para responder a esta pregunta, te invito a realizar un pequeño viaje alrededor de las tradiciones y creencias arraigadas en los diferentes lugares de la geografía del globo y de las épocas históricas.

La mitología griega, según diversas fuentes, recoge la historia de Deucalión, quien recibe un aviso de su padre, el dios Prometeo, que sabía que Zeus estaba planeando un gran diluvio para destruir a la raza de bronce. Deucalión construye un gran arcón, lo llena de provisiones y se sube a él en compañía de su esposa Pirra. Poco más tarde, Zeus provocó un gran diluvio por el que quedó sumergida la mayor parte de Grecia, pereciendo la mayor parte de los humanos, con la excepción de unos pocos que se refugiaron en las montañas. Deucalión y Pirra se mantuvieron durante nueve días y nueve noches navegando a la deriva para terminar en el monte Parnaso. Al cesar las lluvias, Deucalión ofreció un sacrificio a Zeus, el cual sintiéndose

complacido envió a Hermes que fuera a su encuentro para que le ofreciera aquello que más deseara. Deucalión pidió que se le concediera el deseo de la creación de una nueva raza de humanos, a lo que Hermes contestó que para tal fin era suficiente con que cogiera unas piedras y las arrojara por encima del hombro. De esta manera, las piedras que arrojó Deucalión se convirtieron en hombres y las que arrojó Pirra, en mujeres.

Apolodoro, dice que la intención de Zeus, al provocar la inundación, fue el destruir a la viciosa raza de bronce de la que habla Hesíodo en sus escritos. Otras fuentes, de manera similar, sugieren que Zeus envió el diluvio como castigo por la injusticia de los humanos.

Desde el punto de vista griego, el diluvio solo afectó a la Grecia continental, sin embargo en las versiones romanas, la inundación fue universal cubriendo el mundo entero y solo escapando a sus efectos el monte Parnaso. Según el escritor romano Ovidio, Zeus estaba tan trastornado por la injusticia humana, en general, y por las maldades de Licaón, tirano de Arcadia, que se complacía en inmolar víctimas humanas, que decidió exterminar a la humanidad. Por tal motivo arrojó, en un primer momento, rayos por toda la Tierra, pero sintiendo miedo, más tarde, de que el fuego pudiera llegar a los cielos, finalmente se decidió a utilizar el agua para llevar a cabo sus fines. Todo se hundió bajo las aguas, salvándose solo Deucalión y Pirra que llegaron navegando en una pequeña barca hasta el monte Parnaso. Zeus se alegró de que hubieran sobrevivido, ya que sabía de su carácter virtuoso. Al verse solos, pidieron un oráculo a Themis, la ley de la naturaleza, quien les dijo que debían arrojar los huesos de su gran madre por encima de los hombros. Ambos quedaron sorprendidos por el consejo, pero Deucalión, finalmente, entendió que a lo que se refería era a las piedras que había en el cuerpo de la Madre Tierra, por lo que la pareja se puso manos a la obra para traer a la vida una nueva raza de seres humanos.

Las tradiciones del nuevo continente aportan algunas fuentes muy interesantes. Hace 3.500 años, en una zona situada geográficamente en el sur de México, entre los estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla, comenzó a desarrollarse la cultura de uno de los antiguos pobladores americanos: la mixteca. Adoraban dioses similares a los de los aztecas y poseían un sistema de numeración vigesimal, escritura ideográfica y un calendario astronómico; siendo conocida, actualmente, por sus códices precolombinos, así como por

sus numerosas y hermosas piezas de artes menores. Los mixtecos se denominaban a sí mismo, en su lengua, *Nuu Savi* , que significa «pueblo de la lluvia», y a ellos pertenece *El Códice Borgia* , llamado así en honor al cardenal italiano que lo poseía en su magnífico museo particular. Este códice, realizado en piel de venado, y formado por 78 páginas que versan sobre temas místicos, científicos y artísticos, dice así en una de sus páginas.

> *Mucho antes de que el Sol brillara, cuando la Tierra estaba cubierta por las aguas, una pareja divina, el dios culebra león y la diosa culebra tigre, tuvieron dos hijos. Se multiplicaron, y fueron destruidos por un gran diluvio, por sus padres, pocos se salvaron. Sus descendientes son los Mixtecas.*

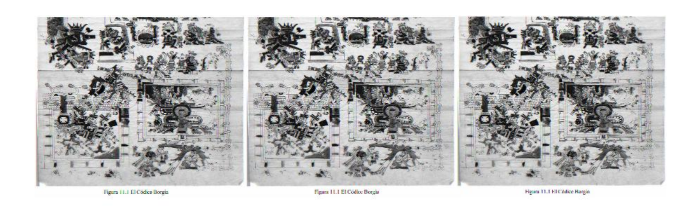


Figura 11.1 El Códice Borgia Figura 11.1 El Códice Borgia Figura 11.1 El Códice Borgia

De vuelta al viejo continente, es el momento de recordar, haciendo una breve reseña histórica, que fue en el año 1872 cuando George Smith habló por primera vez, ante la Sociedad de Arqueología Bíblica Británica, de la existencia de un relato del diluvio mesopotámico entre las tablillas que conformaban La Epopeya de Gilgamesh, encontradas por Henry Layard en la biblioteca de Asurbanipal, en Nínive. Así cuenta el propio Smith su hallazgo, mientras buceaba entre fragmentos incompletos de tablillas.

> *En una lectura rápida de la tercera columna mi mirada se fijó en el dato de que la nave encalló sobre el monte Nizir, y en la siguiente información acerca del envío de la paloma, que no podía encontrar un lugar donde posarse y regresaba. Inmediatamente me di cuenta de que había descubierto, al menos en parte, el relato caldeo del Diluvio.*

Este descubrimiento, aparentemente casual, hizo que Smith rebuscara entre otros fragmentos que él mismo había archivado bajo el epígrafe de «tabletas mitológicas». Pese a la simplicidad con que el autor narra los hechos, no es necesario decir que la empresa que estaba realizando el joven restaurador del Museo Británico no era nada sencilla. Hace falta haber tenido la oportunidad de ver una tablilla con inscripciones en escritura cuneiforme, para darse cuenta de la dificultad que conlleva el leer fragmentos deslavazados y rotos de arcilla seca, raramente cocidos, sobre los cuales están grabados unos signos que a veces se superponen unos sobre los otros y a los que el paso del tiempo ha difuminado parcialmente o incluso borrado en su totalidad. Un auténtico rompecabezas, cuya dificultad aumentaba por el hecho de que el propio Smith no sabía muy bien aquello que buscaba.

No obstante, el investigador debió hacerse una cierta idea de la ruta que debía seguir en su búsqueda, gracias a la organización de archivos que ya existía en las antiguas bibliotecas en Mesopotamia, por la que las tablillas de arcilla, poseen al final, una serie de datos que hacen referencia al escriba, a la fecha de composición de la tablilla, así como información sobre el texto principal al que la tablilla pertenece por lo que, finalmente, el joven orientalista encontró lo que buscaba.

> *Encontré el fragmento de otro ejemplar del relato del Diluvio que también contenía el envío de los pájaros. De ese modo me puse a recoger otros fragmentos de la misma tablilla; los puse en fila uno al lado de otro hasta que conseguí reconstruir la mayor parte de la segunda columna. Salieron, rápidamente, a la luz unos fragmentos del tercer ejemplar. Al colocarlos juntos, completaron una parte considerable de la primera y de la sexta columna. Entonces me hice con el relato del Diluvio en la forma en la cual lo presenté a la asamblea de la Biblical Archaeological Society, el 3 de Diciembre de 1872.*

Estas noticias, como era de esperar, sorprendieron a un mundo académico y a una opinión pública, cuya única fuente sobre el Diluvio, hasta esos momentos, había sido la proveniente de los textos bíblicos. George Smith cuenta que nada más acabar la conferencia, Edwin Arnold, del *Daily Telegraph* , se acercó con una propuesta para que, él personalmente, continuara las excavaciones con financiación a cargo del periódico, que ofrecía la nada desdeñable cifra de mil guineas para recabar más información

sobre tan fabulosos relatos míticos. Smith, pidió un permiso de seis meses en el museo y se embarcó con destino al Oriente Medio. Lo que acaeció, una semana después del comienzo de las excavaciones, es una muestra del papel tan importante que tiene la fortuna en los descubrimientos científicos. El propio Smith lo cuenta en su obra *Descubrimientos Asirios. Un relato de las exploraciones y descubrimientos en el yacimiento de Nínive durante 1873 y 1874* .

> *Me puse a examinar el montón de fragmentos de inscripciones cuneiformes que se habían encontrado ese día, cogiéndolos con la mano y quitando la tierra que tenían incrustada, a fin de leer su contenido. Al pulir uno de ellos me encontré, con gran sorpresa y satisfacción, que contenía la mayor parte de las diecisiete líneas pertenecientes a la primera columna del relato caldeo del Diluvio que llenaban la única laguna de la narración.*

Aunque el texto encontrado no correspondía a *La Epopeya de Gilgamesh* , sino al más antiguo *Poema de Atra Hasis* , el fabuloso hallazgo contribuía a eliminar toda posible duda acerca de cuál había sido la fuente original en la que se habían basado los autores del *Génesis* hebreo para su relato del Diluvio bíblico. Según el relato bíblico, Yahvé, molesto con la humanidad por los escarceos sexuales de los «hijos de Dios» con las bellas y deseables «hijas de los hombres», se arrepintió de haber creado a los hombres y decretó su eliminación.

> *Dijo: borraré de la superficie de la Tierra a esta humanidad que he creado, y lo mismo haré con los animales, los reptiles y las aves.*
>
> (Génesis 6, 7)

Más tarde, de manera sorprendente, este Dios al que se le otorgan los atributos de omnipotente, omnipresente y omnisciente, toma la decisión contraria para evitar la aniquilación de la especie humana y avisa a Noé de lo que va a suceder, a la vez que diseña un plan para su salvación, consistente en la construcción de un arca en donde Noé, su familia y representantes de todas las especies animales del planeta puedan sobrevivir. ¿Eran culpables los animales de los desmanes de la humanidad? ¿Por qué querría Yahvé matar a los animales y un poco más tarde permitir su supervivencia? Aunque sé que muchos devotos creyentes dirán que para un humano es imposible llegar a entender los elevados designios del Señor, lo cierto es que las escrituras

describen los actos de este dios llamado Yahvé como el de un ser que, en el mejor de los casos, sufre un trastorno bipolar pasajero. De nuevo, la manipulación religiosa en favor de la defensa a ultranza de una doctrina cristiana monoteísta, ha conseguido desvirtuar el relato original.

Todo se ve con mayor claridad cuando echamos mano, como va siendo habitual en este estudio, de aquellos textos, más antiguos, en los que se inspiraron los escritores del *Génesis* . En el texto original sumerio, así como en las posteriores recensiones mesopotámicas, aparece más de un dios implicado. En el primer acto de la *opera prima* que lleva al Diluvio, se presentan como principales protagonistas, una vez más, dos viejos conocidos: Enlil y Enki. El autoritario y disciplinado Enlil, máxima autoridad de la colonia anunnaki en la Tierra, se sentía muy molesto por el curso que habían tomado los acontecimientos desde aquel lejano momento en que el hombre fue creado para servir a los dioses.

Las cosas se habían complicado mucho desde entonces. Inicialmente, con la inesperada adquisición por parte del «siervo humano», de capacidad para procrear, lo que motivó su expulsión del EDIN; agravándose, posteriormente, con las uniones sexuales entre dioses y humanas, lo que había dado lugar al nacimiento de híbridos o semidioses. A todo esto había que añadir el que el crecimiento demográfico experimentado por la humanidad estaba fuera de control, siendo tan espectacular que amenazaba la seguridad y los logros alcanzados por los dioses en la Tierra.

Enlil había puesto en marcha varios planes, con la clara intención de diezmar la población humana, pero no había conseguido los resultados esperados gracias a la eficaz actuación de Enki, quien movía los hilos entre bastidores, de manera brillante, evitando una y otra vez que los anhelos destructivos de Enlil se cumplieran. Al final del capítulo anterior, se describe como Enlil decide utilizar armas biotecnológicas, desencadenando epidemias, con el fin de que descendiera la población humana. Enki, como padre creador de la humanidad, no se sentía cómodo con este tipo de decisiones, por lo que siendo conocedor de las intrigas palaciegas y del *modus operandi* de los dioses anunnaki, aconsejó a Atra Hasis, el Noé del Diluvio asirio, la manera en que tenía que actuar para reconducir la situación.

Le pidió que reuniera a los ancianos en asamblea y que tomaran la decisión de abandonar sus trabajos, ofrendas y servicios para con todos los

dioses, con la excepción del dios Namtar, el causante directo de la epidemia, al que se le agasajaría con todo tipo de ofrendas y trabajos. Enki sabía que, actuando de esta manera, se crearía confusión en el seno de los anunnaki, quienes observarían que estaban perdiendo el favor de los humanos, con la consecuencia de que tendrían que volver a realizar los trabajos y labores que hasta estos momentos eran efectuados por los hombres. A la vez, con su trato de favor hacia Namtar estaban enviando un claro mensaje, a Enlil y a su asamblea de anunnakis, de que los seres humanos eran dueños y señores de sus decisiones, y de que estas podían ir en una u otra dirección, beneficiando o perjudicando a los dioses, dependiendo de las acciones que estos tomaran. Era la primera huelga general de la historia de la humanidad.

Obedeciendo esta orden, los ancianos
construyeron en la ciudad
un santuario para Namtar.
Y ordenaron que los heraldos públicos proclamasen
con gran estrépito por todo el país:
¡No rindáis más honores a vuestros dioses!
¡Ni imploréis más a vuestras diosas!
Y solo frecuentad a Namtar:
¡Solo a él ofrecedle vuestros platos cocinados!
Él aceptó gustoso estas ofrendas,
y confuso por culpa de tantos presentes,
suspendió su acción maléfica.
Así se puso fin a la Epidemia,
y de nuevo prosperaron.

Epopeya de Atrahasis

El irreflexivo Enlil aceptó de mal grado el no haber conseguido sus fines, por lo que volvió a la carga un poco más tarde, con un nuevo intento de la corte enlilita, para diezmar a la especie humana: mediante una sequía que causaba hambruna. Es fácil de imaginar que en un lugar geográfico como es Mesopotamia, la tierra situada entre los ríos, en donde el agua era de vital importancia para el desarrollo de la agricultura y de los cultivos, si se cortaba o disminuía el caudal circulante de los ríos Éufrates y Tigris, la catástrofe para la agricultura y como consecuencia para la alimentación de sus habitantes era inminente. Con tal fin, los anunnaki, no dudaron en disminuir el suministro de aguas a las zonas habitadas, lo que controlaban gracias a un

intricado sistema hidráulico de canales y presas.

Se dirigió a los grandes dioses:
El rumor de los humanos ha llegado a ser demasiado fuerte,
¡No consigo dormir a causa de dicho alboroto!
¡Cortadles por tanto los víveres
y que escaseen las plantas alimenticias!
¡Que Adad reduzca las lluvias a la nada,
y que en la tierra, la crecida
no se llegue a originar!

Epopeya de Atrahasis

Enki, utilizando el mismo procedimiento que resultó ser tan eficaz en el caso de las epidemias, vuelve a aconsejar a Atra Hasis el crear una presión lo suficientemente grande sobre los dirigentes anunnaki como para que estos desistan de su intento, algo que los hombres realizan de manera exitosa, recuperando de nuevo la prosperidad. No obstante, Enlil, el soberano de los dioses, desde ese instante comienza a sospechar de la existencia de una confabulación interna para poner freno e invalidar sus órdenes y planes, por lo que decreta intensificar la sequía, a consecuencia de lo cual empeora la hambruna.

Mientras que, abajo, la crecida no se originaba.
Ya no nacía nada del seno de la tierra:
Las plantas ya no nacían…
Ya no se veía a nadie…
Las praderas de hierba se secaban;
¡La llanura se cubría de salitre!
Durante el primer año se comieron las reservas;
Durante el segundo año se vaciaron los graneros.
Cuando llegó el tercer año,
todos los rasgos estaban alterados por causa de la inanición,
era como si las caras estuvieran cubiertas de malta,
y a fuerza de tomar un color plomizo,
los rostros parecían marchitos.
Todos caminaban fatigados por las calles.

Epopeya de Atrahasis

La continuación del poema ha perdido aproximadamente unas treinta

líneas, pero de acuerdo con la marcha del relato y con un pasaje del fragmento neobabilónico, parece que Enki, debido a las plegarias de Atra Hasis, hace intervenir en la sombra a los *lahmu* , «los guardianes del mar,» liberando grandes cantidades de pescado para contrarrestar la carencia de vegetales y carnes, aliviando, de esta manera, el hambre de los hombres, y haciendo descarrilar de nuevo el plan de Enlil.

Después de este nuevo fracaso, Enlil, muy contrariado, convoca de nuevo la Asamblea de los grandes anunnaki, y visiblemente enojado recrimina a Enki por haber actuado en contra de sus órdenes, para que los humanos pudieran superar la sequía decretada. Es en este momento cuando Enlil, cansado de que sus planes para diezmar a la humanidad fracasen uno tras otro, decide llegar hasta las últimas consecuencias y presenta ante la Asamblea un nuevo plan para erradicar el problema, de una vez por todas: aniquilar a la especie humana por completo mediante una catástrofe irreversible: el Diluvio. La inundación de toda la tierra ocupada por los hombres será el procedimiento elegido para conseguir este objetivo tan radical. Esta vez, el soberano rey, decide adoptar una serie de precauciones, asegurándose mediante un juramento solemne de todos los miembros presentes en la Asamblea de los dioses, que ninguno de ellos obstaculizará ni traicionará su decisión, tal y como anteriormente había sucedido. Se produjo un tenso debate en el que Enki se opuso al insensato proyecto del soberano, recordando a todos los asistentes que si él había creado al hombre había sido por petición expresa de los dioses y para beneficio de ellos. Enki se niega tanto a realizar el juramento como a participar en la organización de cualquier acción relacionada con el criminal plan ideado, invitando a Enlil a que tome por si solo la responsabilidad de dicha decisión, con todos los riesgos y peligros que ello implicaba.

> *Hagamos que en este sentido preste juramento Enki, el príncipe. Y Enki, abriendo de nuevo la boca, se dirige a los dioses, sus hermanos: ¿Por qué me queréis ligar con un juramento? ¿Acaso puedo yo alzar la mano contra mis criaturas?*
>
> Epopeya de Atrahasis

Finalmente, Enlil, acaba convenciendo a la Asamblea para que apoye su proyecto, consiguiendo que todos los miembros, Enki incluido, juren solemnemente que no se opondrán a él, ni advertirán a los hombres del

peligro que les acecha. La decisión había sido tomada y empezaba el final de la cuenta atrás.

Los dioses tomaron, entonces, la decisión final:
¡Una faena bien malvada jugada por Enlil a los hombres!

Epopeya de Atrahasis

Después de leer los antiguos relatos mesopotámicos, la historia bíblica del Diluvio empieza a adquirir el sentido del que parecía carecer, como consecuencia de sus mutilaciones literarias. Al indagar en algunos de sus detalles las cosas se ven más claras. He puntualizado en capítulos anteriores, al hablar sobre el mítico Jardín del Edén que el término proviene del acadio *E.DIN* , el lugar en donde habitaban los *DIN* , los justos, los puros, los dioses, la divinidad. A Noé, el héroe hebreo del Diluvio, se le describe en el Génesis como «un hombre justo que caminaba con Elhoim» (Génesis 6, 9). Por un lado como a un «hombre» y por otro como a un «justo». Según la etimología original de los términos empleados, se está hablando, por lo tanto, de un semidiós, un hibrido, producto del cruce de humanos con dioses anunnaki procedentes de otro planeta. En el apócrifo *Libro de Enoch* se relata como Lamec, el padre de Noé, cuando ve la apariencia del hijo recién nacido con su mujer, corre a consultar a su padre, Matusalén y le pide a este último que haga el favor de pedir consejo a Enoch, el que habita con los justos, con los ángeles, con los din. Aquí transcribo la parte del libro en la que Matusalén pide consejo a Enoch, en donde, dejando aparte las licencias literarias, se exalta la naturaleza semidivina de Noé y su relación con los din, los justos, los divinos, los elhoim… en definitiva con los anunnaki.

Ahora escúchame, padre mío, le ha nacido un hijo a mi hijo Lamec, que no se parece a él, su naturaleza no es como la naturaleza humana, su color es más blanco que la nieve y más rojo que la rosa, los cabellos de su cabeza son más blancos que la lana blanca, sus ojos son como los rayos del sol y al abrirse han iluminado toda la casa. Su padre, Lamec, ha sido presa del temor y ha huido hacia mí, no cree que sea suyo sino de los ángeles del cielo y heme aquí que he venido hacia ti para que me des a conocer la verdad.

Libro de Enoch, capítulo 106, 10-12

Los textos mesopotámicos son mucho más precisos. Los informes son recogidos en la tradición que aparece registrada en varios escritos, en especial

en la sección antediluviana de la llamada Lista Real Sumeria, texto que, desde un punto de vista historiográfico, permite entender mejor que ningún otro, el lugar que ocupa el Diluvio dentro del mundo sumerio-acadio. En este documento se presenta una relación de todas las dinastías que fueron reinando en las diferentes ciudades sumerias desde sus orígenes, *«cuando la realeza descendió del Cielo»* , como se dice literalmente en la primera línea del texto. Los primeros en escribir sobre el Diluvio fueron los sumerios, quienes colocaron dicho acontecimiento como línea divisoria dentro de la cronografía del antiguo Oriente mesopotámico, marcando un antes y un después entre dos épocas, de una manera similar a como se utiliza, hoy en día, la fecha del año del nacimiento de Cristo por parte de los historiadores modernos.

En la parte anterior al Diluvio, se deja constancia, por orden cronológico, de las cinco ciudades en donde residió la realeza: en primer lugar Eridu, la ciudad sagrada de Enki, seguida por Bad-Tibira, Larag (Larak), Zimbir (Sippar en asirio-babilonio) y Curuppag (Suruppak). La segunda parte, se separa de la anterior por el acontecimiento catastrófico del Diluvio, que es introducido literalmente con las siguientes palabras:

> *Arreció el Diluvio. Después de que el Diluvio allanara todo, tras descender de nuevo del Cielo, la realeza se instaló en la ciudad de Kis.*

El texto continúa, enumerando las dinastías postdiluvianas hasta el año 1900 a. de C, el periodo de la primera dinastía Isin, cuando la lista se puso por escrito. Como viene siendo habitual, las similitudes entre los antiguos textos sumerios y los más modernos bíblicos son asombrosas, no dejando margen alguno a la casualidad. Si en la Biblia hay diez patriarcas antediluvianos, en La *Lista Real Sumeria* existen diez soberanos que reinaron antes del Diluvio. Noé es el décimo patriarca bíblico mientras que los sumerios al soberano que ocupa el décimo lugar le llamaron Ziusudra, los babilonios antiguos Atrahasis, Utnapishtim es el nombre del héroe del Diluvio en *La Epopeya de Gilgamesh* , y Xisustros el nombre utilizado por el sacerdote Beroso en su *Relato del Diluvio Babilónico* , escrito en griego y aunque sus trabajos están perdidos, preservado en la obra de Syncellus. La ciudad sumeria en donde se estaban produciendo los hechos era Shuruppak, el lugar en donde por primera vez el rango de rey, privilegio único de los dioses hasta el momento, había sido cedido a un semidiós, cuyo nombre

sumerio era Ubar-Tutu, el padre de Ziusudra. De todo lo anterior se concluye que Noé no era un vulgar hombre, sino el hijo de un semidiós y una hembra humana, alguien de gran relevancia en la vida pública y por quien corría cierta cantidad de sangre anunnaki por sus venas.

Después de aprobado en la Asamblea de los dioses el plan de exterminio de la raza humana, Enki viéndose incapaz, en esta ocasión, de salvar a la humanidad en su conjunto, al menos encuentra la manera de permitir su supervivencia salvando a Atra Hasis, por lo que decide burlar a Enlil sin faltar a su solemne juramento de no revelar el plan a ningún humano, utilizando para ello una gran dosis de ingenio. En el relato sumerio encontrado en una tablilla exhumada en Nipur, en el año 1895, Enki envía un sueño premonitorio a Ziusudra, quien por tal motivo acude al templo para pedir consejo a su dios. Enki transmite a su protegido el plan, utilizando una argucia casi infantil, decidiendo revelar su secreto a una pared, en vez de directamente a los hombres, cumpliendo de esta manera con su juramento ante Enlil.

Y Ziusudra escuchó muy cerca de él,
mientras él estaba contra la pared, a su izquierda;
«¡Pared, yo te voy a hablar! ¡Escucha mis palabras!
¡Presta atención a mis instrucciones!
El Diluvio va a aniquilar las aglomeraciones,
y a inundar su capital,
para destruir la raza humana;
Así se ha decidido,
¡Decisión irrevocable y ratificada por la Asamblea!
Anu y Enlil han dado la siguiente orden inalterable:
El reino de los hombres será destruido.»

Génesis de Eridu, relato sumerio del diluvio

La posterior recensión del capítulo de la gran inundación en *La Epopeya de Gilgamesh* hace pequeños cambios que no alteran el fondo de la historia que se narra, dando además algunos detalles interesantes sobre la ciudad en donde se desarrollan los acontecimientos. Transcribo el párrafo del poema en el que Enki comunica a Utnapishtim, el nombre del héroe del Diluvio, lo que va a acontecer.

¡Cabaña, oh cabaña! ¡Muro, oh muro!

¡Escucha, cabaña! ¡Presta atención, muro!
Hombre de Shuruppak, hijo de Ubar-Tutu,
derriba tu casa y construye una nave.
No pienses en las riquezas, busca la vida:
Haz subir sobre la nave a la semilla de todo ser viviente.

Epopeya de Gilgamesh

De este modo, comunica a Atrahasis/Utnapishtim/Ziusudra que abandone todo y construya un barco, cuya construcción el mismo Enki supervisará, prometiéndole además, abastecerle con las provisiones necesarias para la travesía. El hombre, llegado a este punto, plantea un problema ante su benefactor acerca de cómo debería actuar y qué debería decir a sus conciudadanos cuando le preguntaran por la razón que tenía para construir un barco. Enki, le aconseja que les diga que como consecuencia de las desavenencias entre Enlil y su dios protector, Enki, ha decidido partir hacia el reino de este, en el Apsu para reunirse con él, motivo por el que necesita de una embarcación para atravesar esa gran extensión de agua.

Una vez que Atrahasis hubo recibido estas instrucciones, reunió a los ancianos, y, habiendo abierto la boca, se dirige a ellos: Mi dios ya no está de acuerdo con el vuestro; ¡Enki y Enlil están enfadados! ¡Ello me obliga a abandonar la ciudad, pues soy devoto de Enki!

Epopeya de Atrahasis

Enki dio instrucciones muy precisas acerca de cómo debía ser construida la nave, así como del tiempo que restaba hasta la llegada de la catástrofe, como demuestra la referencia que se hace a *«la clepsidra especialmente preparada para ello»* . Los sumerios y posteriormente los babilonios, los egipcios, los chinos y los hindúes utilizaron una forma de reloj de agua a la que denominaron *clepsidra* . El agua estaba contenida en un recipiente graduado, del que se escapaba a través de un orificio, lo que hacía que descendiera su nivel. El nivel del agua coincidía, por lo tanto, con una escala marcada en el recipiente que señalaba las horas.

Antes de continuar con la versión mesopotámica del Diluvio voy a analizar algunos aspectos importantes de la historia que considero importantes. Uno de los puntos más conflictivos del relato bíblico, a la hora de ser aceptado desde un punto de vista científico y no mítico, es sin duda el que describe a Noé y a su familia entrando en su arca y conviviendo en

perfecta armonía con cientos de animales, algunos de ellos muy peligrosos para el ser humano y provenientes de lugares muy lejanos del planeta. Según el relato, Yahvé, hizo una distinción entre animales puros e impuros y le pidió a Noé que salvase siete parejas de cada especie.

Animales puros e impuros,
aves del Cielo y reptiles de la Tierra,
entraron con Noé en el Arca.
Entraron de dos en dos, macho y hembra,
como Dios lo había ordenado.

(Génesis 7, 8-9)

El sentido común se rebela contra una imagen así, por mucho que se intente explicar en clave mística, argumentando que la fuerza omnipotente de Yahvé convertiría a salvajes leones y reptiles en mansos corderitos guiados por las fuerzas divinas. Todo esto sin olvidar la enorme cantidad de recursos alimenticios que deberían almacenarse y conservarse para mantener a todos estos animales, durante tan prolongada travesía. La incredulidad que genera la forma en que se desarrolla y explica este aspecto tan importante de la narración del *Libro del Génesis* , conlleva como consecuencia la pérdida de credibilidad de la totalidad de la historia del Diluvio.

La versión mesopotámica arroja, una vez más, luz sobre el asunto, explicando la forma en que Enki pretende conseguir que la vida de las diferentes especies animales sea preservada: no subiendo animales vivos a bordo de la nave, sino conservando su simiente. Hay que tener en cuenta que Enki poseía una gran trayectoria como comandante científico de la misión anunnaki en la Tierra, no en vano había creado al hombre en base a complicadas manipulaciones genéticas. Por tal motivo, Enki disponía del conocimiento necesario para seleccionar, obtener y conservar la simiente de los seres vivos, a la vez que era capaz de recrearlos a partir de su material genético, de su ADN.

No pienses en las riquezas, busca la vida:
Haz subir sobre la nave a la semilla de todo ser viviente.

Epopeya de Gilgamesh

La versión hindú del Diluvio, más antigua que la hebrea y la griega, tampoco ha sido alterada en este punto. Las escrituras védicas de la India, en

concreto el *Bhagavata Purana* , narran que un rey, Svayambhuva Manu, recibió el aviso de la proximidad del diluvio por el dios Vishnu, encarnado en forma de un gigantesco pez. El rey construyó una gran nave en donde alojó a su familia. Matsya, el gigantesco pez, arrastró el barco del rey, salvándolo de la destrucción. El relato del diluvio hindú, además, explica que el agua no provenía de las nubes en forma de lluvia, sino que se trató de una crecida del océano que arrasó el planeta, así como que el protagonista, en vez de introducir en el barco a una pareja de cada una de las especies animales, lo que hizo fue guardar el semen de todos los animales para repoblar la Tierra.

Las versiones mesopotámicas y védicas dan una explicación que es completamente lógica, y concuerda con los conocimientos actuales en biotecnología, a la vez que da una solución plausible al problema de la falta de espacio en la nave y a la intendencia alimenticia, que no resuelve la versión tradicionalmente aceptada por la Biblia. ¿Dónde podría estar el origen de tal error? La confusión podría haber nacido del hecho de que Noé sí introdujo en el arca algunos animales de uso doméstico que estaban habituados a la convivencia con los humanos en cierta medida, mientras que el resto de los animales no fueron transportados físicamente sino tan solo preservada su simiente. Esta parte de la narración se habría perdido, con el tiempo, por el simple motivo de resultar una tesis inaceptable desde la perspectiva de aquellos que recopilaron el antiguo relato.

Esta nueva versión, sin embargo, explicaría la misteriosa clasificación que en la Biblia se hace de los animales: en puros e impuros. Se estaría clasificando a los animales en salvajes y en domésticos. Es decir, por un lado los animales domésticos que convivían con los *DIN* (los justos, los puros, los divinos), de donde vendría su calificativo de «animales puros» y que habían sido introducidos a bordo de la nave; y por otro lado, los animales salvajes que vivían en libertad bajo la denominación de «animales impuros» y de los cuales había sido preservada su simiente o material genético.

Cuando el barco estuvo terminado, Noé embarcó con su familia. Según las fuentes mesopotámicas, aparte de la familia de Atrahasis, también subieron a bordo algunos amigos íntimos, así como las gentes que habían ayudado en su construcción. Fue, entonces, cuando al llegar la señal con la que Enki anunciaba la inminencia de la catástrofe, se cerró la escotilla, y acto seguido, la fuerza de un huracán liberó a la nave de sus amarres.

Cuando Shamas
ordene un temblor al crepúsculo,
y caiga una lluvia de erupciones,
¡Sube a bordo del barco,
atranca la entrada!

La señal era un temblor de tierra provocado por las detonaciones ordenadas y planificadas por el mando anunnaki, con objeto de romper el equilibrio que hasta el momento mantenían el nivel de las aguas de los mares y de los pantanos. Dónde fueron colocadas las cargas es una incógnita que intentaremos desvelar más adelante, pero todo induce a pensar que la potencia de las detonaciones debió de ser enorme, tanto como para poder conseguir la formación de un gran maremoto que a su vez produjese tsunamis de magnitud descomunal que barrieron las tierras habitadas.

La destrucción de comunidades costeras por acción de olas gigantes ha ocurrido a lo largo de la historia. Hay registros del *tsunami* que se creó por la explosión volcánica de la isla de Santorini en 1.480 a. C. y de sus efectos sobre la civilización minoica. La mayoría de los *tsunamis* se generan a lo largo del denominado Cinturón de Fuego o Cinturón Circumpacífico, una zona volcánica con gran actividad sísmica, de unos 32.500 kilómetros de extensión, situada en el océano Pacífico. Los *tsunamis* pueden ser originados por erupciones volcánicas, terremotos, meteoritos, derrumbes o explosiones. La energía de un *tsunami* es constante y depende de su altura y velocidad, llegando a recorrer cientos de kilómetros por alta mar y alcanzando velocidades en torno a los 700 u 800 km/h, no siendo muy peligrosos en alta mar pero resultando catastróficos al llegar a las aguas poco profundas de las costas.

Debido a esto, cuando la ola se aproxima a la tierra, su velocidad disminuye, mientras que su altura puede llegar a superar los 30 metros en el momento en que alcanza la línea de costa. Es habitual que el fenómeno esté formado por varias olas que llegan a la costa, separadas entre sí por un intervalo de 15 o 20 minutos, con la peculiaridad de que la primera de las olas que llega es muy parecida a las normales. Habitualmente, el *tsunami* está precedido por un retroceso de algunas decenas o cientos de metros de las aguas del mar para posteriormente, en unos 5 o 15 minutos, producirse un estrepitoso avance del mar que puede penetrar kilómetros tierra a dentro. De

todos los desastres, los tsunamis están entre los fenómenos más aterrorizantes.

¿Te parece descabellada y sin fundamento esta tesis que propone que el Diluvio fue desencadenado por una sucesión de tsunamis, provocados artificialmente por el uso de alguna tecnología superior a la que se supone debía existir en la época, probablemente detonaciones nucleares? No dejes de leer las siguientes líneas.

El 25 de Septiembre de 1999, el periodista Eugene Bingham publicó una noticia en el *New Zealand Herald* , de carácter sorprendente, afirmando que Nueva Zelanda había realizado experimentos secretos con la intención de generar maremotos, según revelaban archivos desclasificados. Según Bingham, un profesor de la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, había colaborado con el ejército para llevar a cabo una serie de explosiones bajo el agua, generando olas como en el caso de un pequeño maremoto en Whangaparaoa en 1944 y 1945. El trabajo del profesor Thomas Leech fue considerado tan significativo que, según los informes secretos de la época, altos mandos de la defensa de los USA dijeron que si el proyecto se hubiese completado antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, este podría haber jugado un papel tan eficaz como el desempeñado por la bomba atómica.

Los detalles de «la bomba tsunami», conocidos como «Proyecto Seal», o cómo provocar artificialmente *tsunamis* para convertirlos en una poderosa arma de destrucción masiva, están contenidos en documentos de la época desclasificados por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio. Dichos documentos, estampados con el sello *Top Secret* muestran que el ejército norteamericano y británico, durante la posguerra, estaban entusiasmados en desarrollar el «Proyecto Seal», llegando a considerar la posibilidad de enviar al profesor Leech al atolón Bikini para que presenciase las pruebas nucleares norteamericanas y ver si estas tenían alguna aplicación en su trabajo. El profesor Leech nunca llegó a realizar la visita, pero el Dr. Karl Compton, miembro del consejo norteamericano asesor de pruebas atómicas, fue enviado a Nueva Zelanda, quedando tan favorablemente impresionado por los trabajos de Leech que, a su vuelta, recomendó a la Junta de Jefes de Estado Mayor norteamericana, continuar con el proyecto y contar con la colaboración del gobierno de Nueva Zelanda. A continuación, se transcribe una carta enviada desde Washington a Nueva Zelanda en 1.946.

El Dr. Compton ha recibido una muy favorable impresión de parte de los trabajos del profesor Leech en el Proyecto Seal, recomendando a los jefes de la Junta de Defensa, que todos los datos técnicos de las pruebas que fueran relevantes para el Proyecto Seal, se hicieran llegar al gobierno de Nueva Zelanda, para que pudieran ser estudiados posteriormente por el profesor Leech.

A pesar del abierto apoyo por parte de las más altas instancias de EE.UU. y Nueva Zelanda, los detalles sobre la investigación nunca salieron a la luz. Neil Kirton, un ex colega del profesor Leech, declaró al *Weekend Herald* que los experimentos involucraban el uso de explosivos bajo el agua con la intención de crear un *tsunami* . Explosiones a pequeña escala fueron llevadas a cabo en el Pacifico y en las afueras de Whangaparaoa, que en ese momento estaba controlada por el ejército, pero es incierto lo que sucedió con el proyecto Seal una vez que el informe final fue remitido al Cuartel General de la Defensa en Wellington. No obstante, Kirton declaró: *«si alguna vez se reemprendiesen las investigaciones…en determinadas circunstancias, pienso que podría ser algo devastador»* .

Investigaciones en la Universidad de Waikato en Nueva Zelanda, sostienen que un experimento moderno podría llegar a producir olas de más de treinta metros de altura. Al respecto, el doctor Willem de Lange se expresa en términos de que una sola explosión no sería necesariamente efectiva, aunque una serie de ellas podría causar un impacto significativo. Las sospechas de que las grandes potencias militares de hoy en día, investigan y posiblemente utilizan armas geofísicas no es ninguna novedad, siendo conocidas las continuas denuncias de que USA dispone de un potente cañón de microondas en Alaska, el famoso HAARP *(High Frequency Active Auroral Research Program)* , basado en la tecnología del célebre físico Nicola Tesla.

Entre las causas que pueden desencadenar los tsunamis están las pruebas nucleares submarinas, según Lila Rajiva, periodista de Baltimore. De hecho, toda la información relativa a pruebas nucleares en la zona del Pacifico está clasificada como *Top Secret* y EE.UU. no ha ratificado el Tratado de Prohibición de Pruebas *(Comprehensive Test Ban Treaty)* dejándose la puerta abierta a nuevos ensayos. Francia, también ha realizado gran número de pruebas nucleares en los atolones de Mururoa y Fangataufa.

Como consecuencia de ello, en 1995, tres residentes de Tahiti, Marie Therese Danielsson, Pierre Largenteu y Edwin Haoa, que habían sido perjudicados en sus propiedades se querellaron contra el Gobierno francés, alegando que estas explosiones nucleares podían ocasionar corrimientos de tierras como el ocurrido en Mururoa, en 1979, que removió un millón de metros cúbicos de coral y rocas, creando una cavidad de 140 metros de diámetro, y provocando una gran ola que se extendió por el archipiélago Tuamotu, lo que causó numerosas víctimas. Las autoridades francesas declararon inicialmente que el fenómeno se debió a causas naturales para, finalmente, terminar reconociendo el llamado «accidente del 25 de Julio de 1979».



El terremoto del océano Índico del 26 de Diciembre del año 2004, con una magnitud de 9.3 en la escala de Richter, el segundo más grande desde la invención del sismógrafo, y con una duración de entre 8 y 10 minutos, tuvo su epicentro en la costa de la isla de Sumatra, en el archipiélago de Indonesia, ocasionando una serie de *tsunamis* devastadores con olas que llegaron hasta los 30 metros. La sucesión de *tsunamis* asoló las costas de la mayoría de los países que bordean el océano Índico, inundando gran cantidad de comunidades costeras de casi todo el sur y sureste de Asia, matando un número de personas estimado en 230.000, según un reciente estudio patrocinado por las Naciones Unidas.

¿Existe la posibilidad de que una gran explosión produjera directamente el maremoto que puso en marcha el *tsunami* ? ¿O incluso de que pruebas nucleares anteriores lo hayan producido indirectamente? Los rumores se desataron. Según el *International Herald Tribune* del 29 de Diciembre, los ordenadores de las oficinas de la Organización para el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares recibieron los registros del seísmo la mañana del

domingo, pero no se comunicaron porque los 300 empleados de la oficina se hallaban de vacaciones. ¿Cuál era el motivo de sus vacaciones? Aunque parezca sorprendente, no estaban trabajando porque carecían de capacidad para actuar oficialmente, a la espera de la ratificación del tratado por 11 países, entre los que estaban EE.UU., Corea del Norte y Pakistán.

El coordinador de las Naciones Unidas para Ayuda de Emergencia, Jan Egeland, durante su conferencia de prensa en la reunión de Yakarta, dejó caer el rumor de que el maremoto había sido provocado por un ensayo nuclear, aunque más tarde debió rectificar, probablemente por indicación de Kofi Annan. La prensa israelí pronto se hizo eco de estos rumores. El *Jerusalem Post* y el *Arutz Sheva* informaban de que un semanario egipcio, identificado como *Al Osboa* o *Al Ousboue* , sostenía que la India, en su carrera nuclear con Pakistán, había recibido tecnología nuclear avanzada de EE.UU. y de Israel y que esta habría sido probada en el océano Índico en zona próxima a la región conocida como el Cinturón de Fuego. Los desmentidos por parte de la prensa israelí no tardaron en llegar y lo mismo hicieron los científicos de la Agencia de Energía Atómica, negando cualquier origen nuclear del *tsunami* . El *Times* de India añadía otras insinuaciones como que detrás de todo estaban las pruebas de armamentos que a través del uso de ondas magnéticas por control remoto pueden provocar terremotos y erupciones volcánicas. Se refería probablemente al HAARP. Benjamin Creme, de la revista Share International, que informa habitualmente de los terremotos en cualquier parte del mundo, afirmó al respecto: *«Es imposible realizar una prueba nuclear subterránea sin provocar un terremoto, no necesariamente en las inmediaciones, sino en cualquier parte del mundo. Las pruebas nucleares son responsables de la cuarta parte de los terremotos que se registran.»*

Después de este breve paréntesis, en el que espero haber dejado claro que existen argumentos de peso en favor de la tesis de que el Diluvio fue algo más que lluvias torrenciales, vuelvo al tema central que nos ocupa. No fue un Diluvio producido por cuarenta días de lluvias torrenciales, sino unas inundaciones devastadoras, consecuencia de una subida generalizada y brusca del nivel de las aguas del mar. Unas inundaciones generadas por varias olas gigantescas que decidieron penetrar hasta el corazón de las tierras habitadas. Así explica el *Génesis* el inicio del Diluvio

Cuando Noé contaba seiscientos años de vida, el día diecisiete del

segundo mes del año, brotaron todos los manantiales del fondo del mar.
(Génesis 7, 11)

La versión bíblica habla de manantiales que brotan del «fondo del mar», siendo esta expresión una traducción del texto original caldeo *Apsu* , con la que se designaban los abismos, los mares más alejados, situados al sur de las tierras mesopotámicas. Si echamos un vistazo a un mapamundi, nos daremos cuenta que desde el punto de vista de un observador situado en la desembocadura del Tigris y el Éufrates, los manantiales situados «al fondo del mar», en el Apsu, no pueden ser otros que el océano Índico y el océano Antártico con su continente helado. El *tsunami* venía del sur.

Durante un día la tormenta del sur sopló, acumulando velocidad a medida que bufaba, y el kashushu atrapó a los hombres como una batalla.
Epopeya de Gilgamesh versión babilonia antigua

Al primer resplandor del alba,
una nube negra se alzó del horizonte.
Epopeya de Gilgamesh

Otra evidencia, en apoyo de la tesis de la gran ola proveniente del sur, es el hecho de que Enki, quien estaba al corriente de toda la operación, había ideado un plan de salvación para Atrahasis/Noé, en consonancia con el previsible desarrollo de los acontecimientos. Era obvio que si se esperaba que un tsunami de gran magnitud viniese del sur, la fuerza de las aguas irremisiblemente empujaría a una nave hacia el norte. Enki conocía la existencia de un monte situado al norte de Mesopotamia con dos picos gemelos que contaban con las altitudes más elevadas de todo el occidente asiático: el monte Ararat (5.165 metros) y el monte Sis (3.896 metros), además de otras alturas como el monte Damavand (5.671 metros) en el norte del Irán actual, lugares que debido a su altitud, eran los únicos que tenían todas las probabilidades de escapar a una inundación causada por una subida descomunal del nivel de las aguas de los mares.

Por todo esto era de esperar que una nave situada en la zona del Tigris y el Éufrates, al recibir un empuje de una gran ola proveniente del sur, tuviese grandes posibilidades de terminar en uno de estos lugares, lo que permitiría salvar a sus ocupantes. La ola venía del sur, pero aún quedan muchos interrogantes por resolver. ¿Dónde fueron colocadas las cargas explosivas

que la produjeron? ¿Cómo se explica que el nivel de las aguas subiera en toda la superficie del planeta hasta ser necesario refugiarse a alturas de más de 5.000 metros?

XII

VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA. LAS AGUAS DEL DILUVIO PROVINIERON DEL INTERIOR DE LA TIERRA

«Toda Verdad pasa por tres estados, primero es ridiculizada, después es violentamente opuesta y finalmente es aceptada como auto evidente.»
Arthur Schopenhauer (1788-1860) filósofo alemán

Aún tengo vivo el recuerdo de aquellas tardes juveniles, en las que me deleitaba con la apasionada lectura de las novelas del mago del realismo fantástico. Uno tras otro, fueron cayendo títulos como *De la Tierra a la Luna* , *Veinte mil leguas de viaje submarino* , *La vuelta al mundo en ochenta días* o *Viaje al centro de la Tierra* . Todos ellos rememoraban viajes fabulosos y aventureros, algo muy deseable para la viva imaginación de un adolescente.

Julio Verne, nacido el 8 de febrero de 1828, en Nantes, Francia, iba a ser un fiel representante de los valores simbolizados por su signo solar, acuario, como son el gusto por la innovación y los adelantos tecnológicos. Aunque no era de carácter dócil, estudió derecho, siguiendo la tradición familiar y se casó con una viuda rica, lo que le permitió llevar una vida acomodada. Las sincronicidades en su biografía merecen un capítulo aparte. Un ejemplo de ello es el hecho de que firmó varios contratos con su editor Jules Hetzel, uno de ellos en 1871, de igual manera que el astrónomo descubridor del planeta Urano y regente del signo de acuario fue sir William Herschel, en el año 1781. Obsérvese el parecido fonético entre los apellidos del editor y del astrónomo, así como el baile de números de los años si se leen al revés. Desde joven, Verne se sintió fascinado por la tecnología y todo lo que era nuevo o poseía carácter extraordinario y poco convencional. Todo ello lo plasmó en muchos de sus libros, siendo el precursor de la moderna novela de ciencia ficción. El autor describió en sus escritos aparatos fantásticos impensables para la época. Lo asombroso es que gran mayoría de las cosas que imaginó, más tarde se hicieron realidad, lo que siempre me fascinó y me hizo pensar en el carácter profético de sus obras. ¿De dónde obtenía Verne su inspiración?

En su obra, *París, siglo XX* , describía a la ciudad de las luces, ya en el año

1860 con algunas pinceladas tan acertadas como estas:

El latín y el griego no solo serán lenguas muertas, sino enterradas.

La mayor parte de los innumerables coches que surcaban la calzada de los bulevares lo hacían sin caballos; se movían por una fuerza invisible, mediante un motor de aire dilatado por la combustión del gas.

Tiendas ricas como palacios donde la luz se expandía en blancas radiaciones, esas vías de comunicación amplias como plazas, esas plazas bastas como llanuras, esos hoteles inmensos…

Serás mayor de edad a los diez y ocho años.

También predijo la existencia de un tren metropolitano que con diferentes líneas recorrería la capital francesa, y de un sistema de comunicación a distancia, automático y secreto, así como de un equivalente al correo electrónico actual, entre otras muchas cosas.

En su novela *Veinte mil leguas de viaje submarino* hablaba, ya en 1870, de la existencia de un submarino, el Nautilus, con el cual el capitán Nemo surcaba el fondo de los mares, y que guarda una asombrosa similitud con el primer submarino atómico construido por EE.UU. en 1955. En la misma obra adelanta el batiscafo.

Sin embargo, entre las visiones y sincronicidades más espectaculares, están las que se encuentran en sus novelas *De la Tierra a la Luna* y *Alrededor de la Luna* que forman un todo unitario. En la primera, se narra cómo al finalizar la guerra de secesión norteamericana, los miembros del *Gun Club* se encuentran desocupados y planean fabricar un enorme cañón con el que destruir la Luna. Finalmente, el proyecto es modificado para enviar un enorme proyectil tripulado. En la segunda se describen los pormenores del viaje.

Sorprenden anticipaciones tales como que el número de tripulantes que viajan en la novela son tres, mientras que tres también fueron los tripulantes de las cápsulas *Apollo* , un siglo después. En la narración, Julio Verne presenta como lugar de lanzamiento del proyectil, Stone´s Hill, junto a la bahía de Tampa en Florida, EE.UU., emplazamiento situado a tan solo 200 km de cabo Cañaveral, desde donde fueron lanzados Armstrong, Aldrin y

Collins. En la novela, los protagonistas dudan entre realizar el lanzamiento desde el litoral meridional de Texas o desde la península de Florida. La NASA eligió como lugar de lanzamiento Florida, pero en Houston, situada en el litoral meridional de Texas, ubicó la central de operaciones. La duración del viaje realizado por el *Apollo* fue de tres días, exactamente igual que en el relato. Al regreso a la Tierra, la cápsula *Apollo* cayó en el Pacífico, a dos millas y media del lugar descrito en la novela, y fue rescatada por un navío norteamericano, de la misma forma. Todo esto no puede ser casual, ya que en el planeta hay varios océanos y el Pacífico posee una extensión de 165 mil km cuadrados.

La primera nave tripulada por humanos, en el relato de Verne, partió en el mes de diciembre de un año indeterminado de la década de los sesenta del siglo XIX. El primer vuelo humano a la Luna se realizó cien años más tarde, en un mes de diciembre de la década de los sesenta del siglo XX. En concreto, fue el 21 de diciembre de 1968 cuando Armstrong, Aldrin y Collins llegaron a la Luna, la orbitaron y regresaron, aunque sería unos meses más tarde cuando pusieran el pie sobre ella con el *Apollo 8* .

Desde mi punto de vista, estaba claro que Julio Verne era una mezcla de pionero científico, con grandes dotes proféticas para proyectarse en el futuro. Las evidencias eran abrumadoras. Luego llegó mi decimoquinto aniversario de cumpleaños y, entre otros regalos, recibí un ejemplar de *Viaje al centro de la Tierra* , con múltiples dedicatorias por parte de mis amigos de entonces. Por todo ello, era lógico que me preguntase ya desde muy joven acerca de la parte de verdad que podía haber en su novela *Viaje al centro de la Tierra* . Si en sus otros escritos, el tiempo había ido dando la razón al genial escritor, ¿por qué debería ser diferente en este caso? ¿Qué parte de verdad se escondía en esta novela?



Viaje al centro de la Tierra , publicada en 1864, es una de las novelas más conocidas de Verne. Constituye el segundo libro de la serie de *Viajes extraordinarios* . La aventura comienza con el hallazgo, por parte del profesor alemán Otto Lidenbrock, de un criptograma del islandés Arne Saknussemm, un sabio alquimista del siglo XVI que afirmaba haber llegado al centro de la Tierra. Se lo encuentra escrito sobre un pliego de papel oculto en un manuscrito del *Heims-kringla* de Snorre Sturlesson, una crónica de los príncipes noruegos que reinaron en Islandia. Es un manuscrito escrito en rúnico que de manera casual consigue descifrar al releerlo al revés. El mensaje que encuentra es turbador.

> *In Sneffels Yoculis craterem kem delibat umbra Scartaris Julii intra calendas descende, audax viator, et terrestre centrum attinges. Kod feci.*
>
> Arne Saknussemm

> *Desciende al cráter del Yocul de Sneffels que la sombra del Scartaris viene a acariciar antes de las calendas de Julio, audaz viajero, y alcanzaras el centro de la Tierra como he llegado yo.*
>
> Arne Saknussemm.

El profesor pretende seguir los pasos del alquimista, acompañado de su sobrino Axel y del guía islandés Hans. Parten hacia Islandia y se dirigen al volcán Snaefellsjokull, el lugar marcado en el pergamino como puerta de entrada al interior de la Tierra. Siguiendo las instrucciones del pergamino, el pico Scartaris, antes de las *calendas* de Julio (el primer día del mes), proyecta su sombra sobre una chimenea que conduce al centro de la Tierra. De esta forma, utilizando una cuerda, se introducen en el interior del planeta, en donde siguen una ruta intraterrestre en la que se encuentran océanos subterráneos, criaturas prehistóricas y un sin fin de aventuras para deleite del lector.

La sociedad moderna reconoce la genialidad de Verne para haber anticipado numerosos inventos y artefactos del siglo XX en sus escritos… pero nadie dice nada sobre lo que se pueda desprender de su novela *Viaje al interior de la Tierra* . Se la considera como una mera ficción aventurera sin más pretensiones científicas…Lo que no recuerda la memoria colectiva es que era exactamente así como se contemplaba a finales del siglo XIX, entre otras, su novela *Viaje a la Luna* . Muy pocos, en la época del realismo científico, pensaban que el viaje a la Luna era algo posible… era,

simplemente, inimaginable. La gran mayoría del *establishment* científico de la época se sonreía ante tal posibilidad.

Un proceso que ya ha sucedido muchas veces a lo largo de la historia. La sociedad occidental también tardó mucho en aceptar que la Tierra era redonda. Antes de que Colón descubriese el continente americano, se consideraba que el viaje que el almirante emprendió a través del océano Atlántico, en busca del nuevo mundo, era cosa de un loco iluminado que despreciaba los peligros más abominables. Tampoco fue fácil aceptar que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol y no al revés. ¿Cuánto se tardará en aceptar que existe un mundo subterráneo intraterrestre? El tiempo es circular y la historia se repite, por lo que algún día, se volverá a reconocer el espíritu profético del genial escritor francés. Y entonces, lo que ahora se ve como imposible y complicado, simplemente se verá como sencillo y evidente.

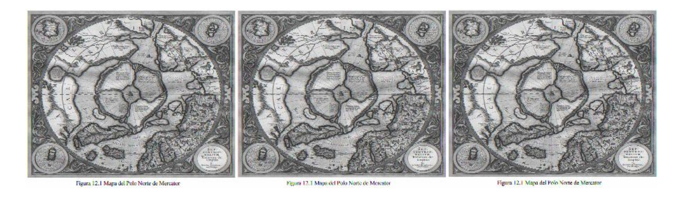
La ciencia oficial postula que la Tierra es un cuerpo macizo, formado por diversos niveles, con un núcleo ígneo en el centro. De manera resumida, ya que no es el objeto del presente trabajo, la ciencia estructura el interior del planeta terrestre como dividido en una serie de capas: la corteza terrestre, que alcanza entre los 30 a 70 kilómetros de profundidad en los continentes y de 10 a 20 kilómetros en los océanos; el manto, cuyo grosor oscila entre los 2800 y 2900 kilómetros; y el núcleo o NIFE, compuesto principalmente por níquel y hierro, y en donde las temperaturas llegan a oscilar entre los 4000 ºC y 6000 ºC, con una gran densidad y un estado sólido de los materiales en la parte más interna y líquido en la más externa. Esto es lo que, de manera muy resumida, dice la versión oficial.

Lo que no sospecha la gran mayoría de la gente es que todo esto no es nada más que una hipótesis, y que no ha sido demostrada su veracidad de manera incuestionable por parte de los científicos que así lo aseveran. Se trata de «una creencia» de la ciencia. Sin embargo, una vez más, una mera hipótesis o creencia, respaldada por aquellos que se supone que tienen el conocimiento, hace que algo que no se ha demostrado se eleve a la categoría de hecho cierto y comprobado. Esto no es una opinión personal, ya que los que defienden esta hipótesis como una verdad indiscutible carecen de las pruebas necesarias para ello, y solo se apoyan en investigaciones de escaso valor científico y poco significativas ante la magnitud del problema. Sin embargo, aquellos pocos que se atreven a defender la posibilidad de que la

Tierra sea hueca, en mayor o menor medida, son considerados ignorantes fantasiosos y acientíficos.

Gerardus Mercator (1512-1594), fue un matemático, astrónomo y cartógrafo flamenco, autor de un mapamundi y el inventor de la proyección cilíndrica o recta, en la que se basa la cartografía marina y muchos atlas actuales. Abraham Ortelius, cartógrafo del siglo XVI, lo calificó como el mayor geógrafo de su tiempo, y en fechas más recientes el escritor Nicholas Crane se refirió a él como *«el hombre que puso al planeta en el mapa»* . Su legado forma parte de nuestra vida diaria, cada vez que consultamos un atlas o utilizamos el sistema de posicionamiento global (GPS). En la llamada proyección de Mercator, los meridianos y paralelos se cortan en ángulos rectos. Mientras que los meridianos siempre están a igual distancia unos de otros, los paralelos se van separando unos de otros según se acercan hacia los polos.

En su misterioso y desconcertante mapa sobre el Polo Norte, publicado, póstumamente, en 1595, se puede observar cómo el océano circundante se precipita en un mar interior, por cuatro bocas que se abren a través de los hielos. ¿Por qué en lugar del casquete polar, aparece un mar interior? ¿Sabía algo Mercator en el siglo XVI que hoy se ignora? ¿Algo que podía esclarecer la explicación a ciertos fenómenos inexplicables que se producen en los polos terrestres? Lo cierto es que Mercator mantuvo, en su tiempo, una estrecha relación con Egipto llegando, incluso, a visitar la Gran Pirámide en 1563. ¿Podría haber obtenido acceso a antiguos mapas que le sirvieron de documentación para su obra?


Figura 12.1 Mapa del Polo Norte de Mercator
Figura 12.1 Mapa del Polo Norte de Mercator
Figura 12.1 Mapa del Polo Norte de Mercator

En el mismo orden de cosas, aparece la obra del cartógrafo francés Philippe Buache (1700-1223), quien llegó a ser *Premier Geographe Real* de Francia y dio a luz algunos de los mapas de mayor calidad de su época. Su mapa de la Antártida, realizado en París en el año 1737, un siglo antes del descubrimiento del continente helado del sur, dibuja un gran continente antártico en el que, también, ha desaparecido el casquete polar y existe un mar interior al que se accede por dos bocas. Nótese que en ambos mapas el casquete polar ha desaparecido, de manera sorprendente, cuatro siglos antes de que surgiera otro dogma pseudocientífico que intenta explicar el deshielo polar actual: el llamado efecto invernadero creado por el avance tecnológico del hombre del siglo XX. Según estos mapas, los casquetes polares no existían hace varios siglos, por lo que aducir que la causa de su desaparición es debida a un efecto del siglo XX no deja de ser una infantilidad carente de rigor. Sería algo así como intentar explicar el asesinato de alguien, por la visita de un sospechoso a la casa de la víctima cuatrocientos años después de haberse producido el crimen.

Existen otras muchas cartografías imposibles, como aquella de Oronce Finé, el *Nova et Integra Universi Orbis Descriptio* , un planisferio conservado en la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. que ya en el año 1531 dibuja las costas del continente antártico, bastantes años antes de que fuera descubierto; evidencias de que la historia no es exactamente como nos la han contado, pero cuyo apasionante análisis no será materia del presente trabajo, por motivos de espacio.

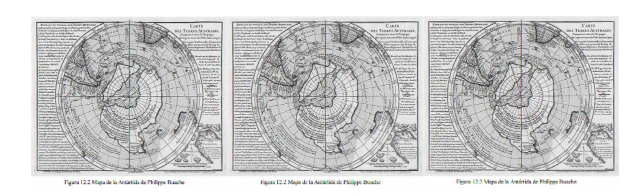


Figura 12.2 Mapa de la Antártida de Philippe Buache

Figura 12.2 Mapa de la Antártida de Philippe Buache

Figura 12.2 Mapa de la Antártida de Philippe Buache

O aquella del almirante turco Piri reis. En 1929, se descubrió en el palacio

imperial de Topkapi, en Estambul, unos viejos mapas muy conocidos por los investigadores de lo insólito. Estos mapas están elaborados en piel de gacela, uno en 1513 y el otro en 1528, por el almirante y cartógrafo otomano Piri Reis. En el mapa aparecen la costa oeste de África y este de América, siendo el propio almirante quien dejó escrito que estaba basado en mapas de procedencia mucho más antiguos. El problema es que, según la historia oficial, dichas costas no podían ser conocidas en aquella época. Se observan las islas Maldivas que no se cartografiaron hasta 1592, o el nacimiento del rio Amazonas en los Andes, lugar al que Hernando de Soto no es enviado para explorarlo hasta el 1533. También aparecen, en el mapa, los contornos de la costa antártica de la región conocida como reina Maud, zona que no sería navegada hasta el siglo XVIII, pero además con una interesante singularidad que añade aún más interrogantes: la precisión de sus contornos es tal que implicaba que la costa tenía que haber sido cartografiada antes de que hubiera sido cubierta por la gran barrera de hielo que actualmente la cubre. Esto remontaría el origen de los mapas hasta épocas prehistóricas, en las que los historiadores aseguran que el *Homo sapiens* estaba viviendo en cavernas.

Piri Reis, nacido en Gallipoli en 1465, fue un navegante de reconocido prestigio como geógrafo y cartógrafo en su época. Tuvo como maestro de navegación a su tío Kernal Reis, uno de los piratas más temidos de los mares conocidos y llegó a ser almirante de toda la flota otomana, en los tiempos en los que la media luna musulmana y la cruz cristiana se enfrentaban por el apogeo del Mediterráneo. Su trágica muerte en el cadalso, a los 89 años, por orden del gobernador de Egipto, Ali Baja, puso el punto final a su fascinante existencia. Piri Reis nos legó, además de sus mapas llenos de datos e interrogantes sin resolver, un manuscrito, el *Kitab-i-Bahriye* o *Libro para Navegantes* . En él se puede leer, en la página 68 dedicada a los mares desconocidos, lo siguiente, algo que añade aún más misterio, si cabe, a los extraños fenómenos que suceden en las zonas polares.

> *Comprende esto bien. La tierra de la oscuridad quedara atrás. No te asombres de estas palabras. Una embarcación que penetra en la oscuridad no permanece así. Habiendo llegado allí, toda su tripulación perecería. Y la razón de esto es que ningún barco puede llegar a los polos del mundo. Puede que siga ese camino pero no puede pasar del paralelo 55, ni siquiera por un grado. La oscuridad está en los polos del mundo, tanto al norte como al sur. No te equivoques. La oscuridad en el norte es*

sobre la tierra. La del sur es sobre el mar. Ahora conoces donde está la oscuridad: una está sobre el mar y la otra está sobre la tierra…

A estas alturas, ya habrás intuido que el terreno, en el que se está jugando la partida para colocar las puertas de entrada al mundo subterráneo, está situado en los polos del planeta. ¿Recuerdas en qué lugar geográfico Julio Verne ambientaba su puerta de entrada hacia el interior de la Tierra? En un volcán en Islandia, isla geográficamente situada entre el océano Atlántico Norte y el océano Glacial Ártico. ¿Será tan profética la elección de Verne por esta zona del planeta como puerta de entrada a su interior como lo fueron muchas de sus obras?

Hay que remontarse hasta 1692 en que aparece el primer trabajo sobre la Tierra hueca, escrito por el famoso astrónomo y matemático inglés que dio nombre al cometa que lleva su nombre, sir Edmund Halley. Newton también era un ferviente defensor de dicha teoría. Leonhard Eulers, un genio matemático del siglo XVII, también sostuvo el modelo de Tierra hueca, abierta por los polos, con un sol central y habitada.

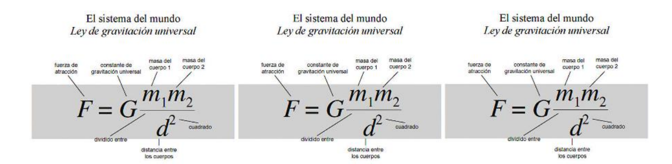
Al principio del siglo XIX, la teoría de la Tierra hueca gozaba de gran popularidad en los Estados Unidos de Norteamérica, lo que llevó al excapitán de infantería del ejército, John Cleeves Symmes, el 10 de Abril de 1818 en Saint Louis, Missouri, a declarar que la Tierra estaba hueca y habitada interiormente, conteniendo varias esferas concéntricas sólidas, situadas unas dentro de otras; y que estaba abierta en los polos, de los doce a los dieciséis grados, por lo que se comprometía a demostrar la realidad de lo que afirmaba , estando dispuesto a explorar el interior de la Tierra, si el mundo aceptaba ayudarle en su empresa. Así continuó la polémica hasta comienzos del siglo XX en que se impuso el modelo de la Tierra maciza.

A mí personalmente, no me gusta la denominación «Tierra hueca», ya que da la impresión de que se dice que el globo terráqueo está completamente vacío en su interior. Quiero matizar que lo que propongo es un cierto grado de vacuidad, mayor o menor, suficiente como para albergar vida, mares y continentes, pero no un vacío total. Ya sé que la mayoría de la gente piensa que esto es una locura sin ningún fundamento, pero es interesante conocer la respuesta que dio la Sociedad Geológica Británica cuando, a finales del siglo XX, se le preguntó sobre la controversia de si la Tierra era hueca o maciza, contestando que había decenas de elementos en contra de que la Tierra fuera

hueca, pero así mismo, dijo que había cientos de elementos en contra de la posibilidad de una Tierra maciza.

De dicha respuesta se infiere, como ya he adelantado, que no existe la certeza científica de que la Tierra sea maciza, por mucho que sus defensores hagan mofa de lo contrario. ¿Cuáles son los argumentos principales en los que se basa la ciencia oficial para asumir que la Tierra no está hueca? Veamos lo que Jan Lamprecht, en su libro *Hollow Planets: A Feasibility Study of Possible Hollow Worlds* ,publicado en 1999, tiene que decir al respecto.

La Ley de la Gravitación Universal de Newton ha hecho posible los viajes espaciales y la existencia de satélites. La ciencia utiliza esta fórmula para medir con precisión la gravedad en el sistema solar y en el espacio exterior, pero no se ha puesto a prueba en otros lugares. La gravedad sigue siendo una gran desconocida, hace más de trescientos años que Newton desarrolló su fórmula y todavía no sabemos qué es lo que origina a la gravedad.



Cuando se ha utilizado la fórmula para determinar la masa de la Tierra, se ha partido de la base de que por cada unidad de masa M en el interior de la Tierra, esta ejerce una fuerza de atracción F, pero el rango válido para la gravedad newtoniana permanece desconocido. En la fórmula de Newton G es la constante de gravitación universal. Se asume, y «asumir» es la palabra correcta, que cada unidad de masa M ejerce la misma fuerza F, no importando cual sea el lugar del Universo en donde esto suceda.

De la misma forma, con relación al tema de si la Tierra es maciza o hueca, también se asume como cierta aunque sin base, que cada unidad de masa M

ejerce la misma fuerza F, sin importar si esto sucede en la superficie de la Tierra o en sus profundidades. La ciencia oficial utiliza el experimento de «la balanza de torsión» de Cavendish para determinar la masa de la Tierra, asumiendo que cada partícula ejerce una fuerza constante sobre las otras partículas. Esta presunción, excluye el muy probable hecho de que las partículas cercanas a la superficie de un planeta puedan ejercer una fuerza mayor que aquellas partículas situadas en las profundidades de su interior.

La llave maestra de nuestra gravedad es la masa de la Tierra, así que si la masa del planeta se ha calculado de manera errónea, entonces sucedería lo mismo con las estimaciones realizadas con otros cuerpos planetarios, en el Universo. Si la masa de la Tierra se ha exagerado, lo mismo sucedería con la masa de los planetas del sistema solar. De aquí se desprende que si la Tierra fuese hueca. en mayor o menor grado, lo mismo podría suceder con el resto de los planetas del sistema solar. Ahora bien, ¿cómo podemos estar seguros de que la Tierra tiene, en realidad, la masa admitida por la fórmula de la Gravitación Universal newtoniana? ¿Siendo la gravedad una fuerza tan débil, se puede considerar que un experimento realizado con dos bolas de plomo es lo suficientemente representativo como para extrapolar sus conclusiones y valores a todo el planeta Tierra? Especialmente si añadimos que, en el caso de nuestro planeta, existen además una carga eléctrica que hay que tomar en consideración, así como fuerzas magnéticas y electromagnéticas que son mucho más fuertes que la propia fuerza de la gravedad, y que la teoría actual no toma en consideración.

La sismología es una rama de la geofísica que estudia a los terremotos y la propagación de las ondas mecánicas (sísmicas) que se generan en el interior y en la superficie de la Tierra, así como en otros cuerpos planetarios. Se trata del único método confiable para conocer lo que sucede debajo de nuestros pies. No obstante, hay que volver a tener en cuenta lo expuesto, en los párrafos anteriores, debido a que la velocidad a la que las ondas sísmicas viajan bajo la superficie, se deduce de la adecuada comprensión de la estructura de la Tierra, algo que como hemos visto está basado en la fórmula de la gravedad newtoniana.

Así que querido lector, te estarás dando cuenta que se trata de una suposición sobre otra suposición. Demasiadas suposiciones…El hecho, innegable, es que en la actualidad no existe manera de estar seguros de que

las ondas sísmicas alcanzan ciertas profundidades de la Tierra o que viajan a dichas velocidades. En el mismo orden de cosas, tampoco se puede estar seguro de que los cambios de velocidad en las ondas sísmicas sean producidos como consecuencia de los cambios en la constitución interna de la Tierra, como afirman los científicos.

La actual visión del interior de la Tierra podría estar deformada y no ser correcta, como demuestra el hecho de que muchos de los cambios estructurales que los científicos habían predicho, en profundidades de apenas unos pocos kilómetros, han resultado erróneos. Si tales errores ya han sucedido, en base a los conocimientos actuales, ¿podemos confiar en predicciones, realizadas sobre los mismos principios, que ya han demostrado su ineficiencia, especialmente cuando se trata de estructuras de rocas situadas a cientos y miles de kilómetros de profundidad? El hecho es que la profundidad máxima que el hombre ha alcanzado está en torno a los 50 kilómetros…Todo lo demás son suposiciones

La geología es la ciencia que tiene por objeto el estudio de la composición y estructura interna de la Tierra o de otros cuerpos planetarios, las rocas que la forman y los procesos por los cuales ha ido evolucionando. Juega un roll fundamental en la ingeniería geotécnica y es una destacada disciplina académica. Ahora bien, ¿qué es lo que, en realidad, conocemos sobre el interior de la Tierra de una manera fidedigna? Es un error popular común el creer que la lava que expulsan las erupciones volcánicas provienen de un gran depósito de materiales fundidos que conforma la mayor parte del interior del planeta. Por el contrario, los científicos han podido constatar que la lava procede de una zona de la corteza terrestre situada a aproximadamente unos 35 kilómetros de profundidad. La existencia de lava no afecta a la transmisión de las ondas sísmicas, lo que indica que la corteza terrestre es esencialmente sólida.

Entonces, ¿de dónde procede el calor necesario para fundir a las rocas? A este respecto, existen dos teorías defendidas por los científicos. Algunos geólogos defienden el que la fundición de los materiales se puede explicar gracias a la existencia de altas concentraciones de elementos radioactivos en una zona concreta, lo que produciría una temperatura lo suficientemente elevada como para fundir las rocas. Esta teoría tiene a favor el hecho de que mucha de la lava es ligeramente radioactiva. La otra teoría dice que el

movimiento de las fallas terrestres genera calor, vía fricción. Existen argumentos y hechos para respaldar a ambas tesis. La lava no puede proceder del centro de la Tierra porque en su largo camino hacia la superficie se iría enfriando y solidificando, así que la lava es un fenómeno que se produce en zonas próximas a la superficie y, por lo tanto, no tiene valor para reflejar cómo es el interior de la Tierra, en profundidades mayores a 100 o 250 kilómetros.

Jan Lamprecht también da algunos argumentos en favor de que la Tierra pueda estar hueca en su interior. En su libro habla de lo que los sismólogos denominan «la zona de sombra», término que se utiliza para describir las zonas de la Tierra en las que los sismógrafos no detectan las ondas P y las ondas S, tales como las regiones del núcleo terrestre, a ciertas distancias del epicentro de un terremoto, o en el punto de la superficie terrestre que se encuentra directamente sobre un terremoto. Lamprecht concluye diciendo que la razón más probable por la que este tipo de ondas no son detectadas por los sismógrafos es que no pueden penetrar en la zona porque, simplemente, no hay nada solido que penetrar (la sismología no funciona en medios gaseosos).

También explica la existencia del campo geomagnético terrestre en base a un efecto dinamo de carácter giratorio-contrario que pasa por la combustión de un núcleo de hidrógeno. Argumenta que dado que el hidrógeno es el más ligero de todos los elementos, si aplicamos el teorema de la Cáscara de Newton y hacemos que el valor de g en el centro sea igual a cero, entonces de manera natural el hidrógeno se esparciría por el centro y entraría en combustión, quemándose de manera similar a como sucede en el Sol.

Hay quien argumentará que si realmente existiesen grandes puertas de entrada hacia el interior de la Tierra en los polos, los pilotos de las compañías aéreas que vuelan en sus rutas transpolares habrían visto algo. Y si bien es cierto que algunas compañías hacen este tipo de rutas, no es menos cierto que vuelan a mucha distancia del Polo Norte o Sur, ya que si no lo hicieran de esta manera, se producirían interferencias de mucha gravedad en sus instrumentos de navegación aérea, con el consecuente peligro que se deriva de ello para la seguridad. También hay que decir que el clima de la zona, con su especial disposición de capas de nubes, nieblas y tormentas de nieve, no permite condiciones de visibilidad adecuadas. Todos sabemos lo difícil que es de distinguir objetos con claridad en mar abierto o en grandes extensiones

de nieve o hielo.

Piensa que en el Canadá hay grandísimas extensiones de terreno helado que permanecen aún sin explorar. ¿Y qué sucedería si un avión sobrevolase la zona? ¿Qué sucedería si se sacasen fotos aéreas en uno de esos raros días de visibilidad? Las fotografías mostrarían reflejos y espejismos causados por la nieve y el hielo. También podrían mostrar manchas obscuras o extrañas sombras sin la suficiente definición y concreción como para movilizar una investigación en dicha dirección. El hecho es que todavía existen grandes zonas de nuestro planeta prácticamente inexploradas entre las que se encuentran ambos polos y algunos desiertos y selvas.

Como muestra de que en pleno siglo XXI, todavía se pueden realizar descubrimientos asombrosos que, de manera sorprendente, han permanecido ocultos a la vista de los seres humanos, está la espectacular cueva de Hang Son Doong, en Vietnam, descubierta por un pastor en 1991 que, temeroso del sonido que procedía de sus entrañas, guardó el secreto hasta el año 2009, momento en que el hallazgo se dio a conocer al público. Se trata de la mayor cueva conocida y consta de diversos túneles que interconectan entre sí una gran multitud de cuevas, una jungla y un rio interior. La cueva mide más de seis kilómetros de longitud con una altura media de doscientos metros, alcanzando en algunos tramos los doscientos cincuenta metros. La expedición encabezada por el matrimonio Howard y Deb Limbert, sin embargo, se topó con una enorme pared de calcita que le impidió, de momento, continuar su camino, por lo que queda abierta la posibilidad de que la extensión de dicha cueva sea aún superior a lo que hasta ahora se ha conocido. Y esto solo es un grano de arena en el desierto de lo que se puede aún descubrir.

Hay quien dice que si existiese un gran agujero de entrada en los polos, alguno de los exploradores que han realizado sus expediciones por la zona, habría dado con él. Las cosas no son tan sencillas, como demuestra el ejemplo anterior del hallazgo de la cueva vietnamita. La cueva de Son Doong había escapado de ser descubierta en anteriores expediciones espeleológicas a la región, debido a que está muy lejos del camino, y totalmente cubierta por la maleza de la selva. Según Spillane, miembro de la expedición británica: *«Tienes que estar muy cerca de la cueva para encontrarla. Y es seguro que en anteriores expediciones hubo personas que pasaron a unos pocos cientos de metros de la entrada sin darse cuenta»* . Como se ve, la idea de que el

planeta Tierra es perfectamente conocido y de que no queda nada espectacular por descubrir, no es correcta. Pero si el ejemplo anterior puede parecer poco representativo, prepárate ante la espectacularidad del siguiente.

La existencia del lago Vostok, situado a más de 1200 kilómetros del Polo Sur, fue sugerida a finales de la década de los 50 del siglo pasado, por el científico ruso Andrei Kapitsa. Posteriormente, fue ratificada la existencia de un lago subterráneo por científicos rusos y británicos, en 1996, mediante la combinación de datos procedentes de diversas fuentes, tales como observaciones aéreas de radar y altimetrías de radar desde el espacio. El lago subterráneo está cubierto por 3700 metros de hielo antártico, y mide unos 250 kilómetros de longitud por 50 kilómetros de ancho, con lo que se piensa una profundidad media de 344 metros.

En febrero de 2012, según la revista *Scientific American* , un equipo de científicos rusos e ingenieros consiguieron perforar y llegar, por primera vez, hasta el agua del lago subglacial. El espectacular hallazgo ha sido posible gracias al uso de un vehículo operado por control remoto (*Remotely Operated Vehicles* -ROV-). El descubrimiento, recién publicado en el PLoS Biology por un equipo de investigadores de las universidades de Oxford y Southampton, en colaboración con la *British Antarctic Survey* (BAS), revela la existencia, no de una nueva especie, sino de un ecosistema completamente nuevo, con comunidades enteras de especies desconocidas, bajo los hielos perpetuos de la Antártida. Gracias al calor de fuentes hidrotermales del fondo marino, se crea un ambiente único, en un entorno de completa oscuridad en donde no llega la luz del Sol. Se incluyen nuevas especies de cangrejos, estrellas de mar, percebes, anémonas y el pulpo albino, entre muchas otras. En esta área existen fuentes hidrotermales (chimeneas negras) en las que se alcanzan temperaturas de hasta 382 grados centígrados.

El profesor Alex Rogers, del Departamento de Zoología de la Universidad de Oxford, autor principal del estudio, afirma que *«las fuentes hidrotermales son el hogar de animales que no se encuentran en ninguna otra parte del planeta y que no obtienen su energía del Sol, sino de compuestos químicos como el sulfuro de hidrógeno (o ácido sulfhídrico). El primer estudio de estas fuentes, en el océano Antártico, ha revelado «un mundo perdido oscuro y caliente, en el que prosperan comunidades enteras de organismos marinos hasta ahora desconocidos.»*

Los investigadores se muestran sorprendidos por no haber encontrado ni una sola de las especies que son comunes en las fuentes hidrotermales del Pacífico, el Atlántico o el Índico. Rogers y su equipo, creen que las diferencias entre los grupos de animales hallados en el Antártico y los que se encuentran en todos los demás océanos es una prueba de que las fuentes hidrotermales pueden tener mucha más diversidad y complejidad de lo que se pensaba. *«Estos hallazgos, afirma Rogers, son una nueva muestra de la maravillosa diversidad que puede encontrarse en los océanos del mundo. En cualquier sitio que miremos, desde los soleados arrecifes de coral de los mares tropicales a estas fuentes de calor bajo la Antártida, sumidas en una oscuridad eterna, encontramos ecosistemas únicos que es necesario comprender y proteger»* .

¿Alguien hubiese imaginado, hace apenas unos años, la posibilidad de encontrar un lugar, situado en la zona más fría del planeta, con temperaturas que multiplican por seis las que se alcanzan en los desiertos más calurosos? ¿Alguien hubiese pensado en la posible existencia de un lago de tales dimensiones escondido en la Antártida? He aquí una evidencia más de lo endebles que pueden mostrarse ante los hechos, los argumentos sobre los que se fundamentan ciertas ideas pseudocientíficas que afirman la imposibilidad, de existencia en los polos, de entradas hacia el interior de la Tierra, así como de la imposible existencia de vida en el interior del planeta.

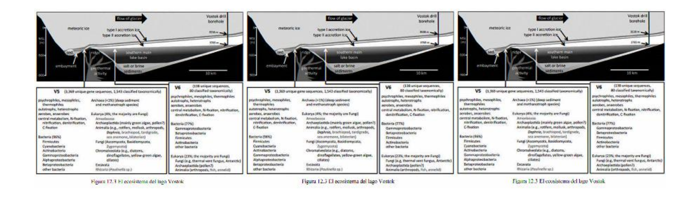


Figura 12.3 El ecosistema del lago Vostok
Figura 12.3 El ecosistema del lago Vostok
Figura 12.3 El ecosistema del lago Vostok

Siempre me ha fascinado la manera en que la sociedad científica presenta como riguroso y cierto algo que, más tarde, se demostrará falso. La historia está llena de cientos de ejemplos, algunos de los cuales he hablado en el

primer capítulo. La mayoría de la gente acepta lo que se enseña y se transmite por los medios oficiales, y lo hace así porque es cómodo creer en lo que todo el mundo cree, y pensar como todo el mundo piensa. El que va en contra de la corriente principal, al margen de sufrir un mayor gasto energético, corre el riesgo de ser etiquetado con diferentes denominaciones descalificadoras.

Científicos defensores del paradigma actualmente dominante, toman como evidencias de que la Tierra no es hueca los resultados de las perforaciones que se han realizado. Estas muestras de perforaciones realizadas, que no alcanzan más del 1 % de profundidad del diámetro del planeta, demuestran que la Tierra es sólida a una cierta profundidad y en determinados lugares, pero no excluye ni otras zonas, ni profundidades mayores. De igual manera, se constata que aumenta la temperatura según la perforación va profundizando. De ahí se infiere que la Tierra debe ser solida hasta el núcleo y que las temperaturas deben ir aumentando paulatinamente hasta llegar a determinados niveles en el interior. Esto es pura presunción, basada en medidas realizadas sobre una base de datos insuficiente. Sería algo así como el afirmar que el cuerpo humano no posee un sistema circulatorio por el que fluye la sangre, basándose en que se han realizado incisiones de un milímetro en la piel de varios individuos, y no aparece rastro alguno del preciado líquido vital. De igual forma, las perforaciones que se han realizado son tremendamente superficiales y escasas en número si se comparan con la magnitud del planeta. Ahora bien, ¿puede la ciencia oficial responder a las siguientes preguntas con rigor científico?

¿Por qué los icebergs están formados por agua dulce? ¿Por qué se han encontrado en ellos piedras, arena, semillas tropicales, plantas y árboles?

¿Cuál es la razón por la que miles de especies de pájaros tropicales se dirigen en invierno hacia el norte?

¿Cómo se explica el haber encontrado más allá de las barreras de los hielos árticos, mariposas y abejas? ¿Cómo habrían podido resistir el frío si procedieran del sur?

¿Cómo se ha formado la gran barrera de hielo de la Antártida, de más de 650 kilómetros de largo y 80 kilómetros de ancho, con una altura de 20 a 70 metros sobre el agua? ¿Alguien se atreve a sugerir que semejante masa es producto de la lluvia y de la nieve?

¿Por qué, según todos los exploradores del Ártico, después de atravesar los 70º de latitud, el viento procedente del norte y las aguas, se van haciendo más cálidas a medida que se van acercando al Polo Norte?

Intentaré arrojar luz sobre estas interrogantes. La ciencia dice que existen dos puntos cardinales, el Polo Norte y el Polo Sur, que son el lugar en donde todos los meridianos se cruzan, sin embargo ninguna expedición ha conseguido llegar a estos puntos. Lo que sabemos es que han existido expediciones que llegaron cerca de los polos, recorriendo muchísimos kilómetros, perdidos sin saber con exactitud dónde estaban. En 1906, William Reed publicó el libro *El Fantasma de los Polos* en el que resume la teoría de la Tierra hueca: La Tierra es hueca. Los tan buscados polos son fantasmas inexistentes. Hay aberturas en las extremidades norte y sur, y en el interior hay vastos continentes, océanos, montañas y ríos. La vida vegetal y animal es evidente en este nuevo mundo, y es probable que esté habitado por razas desconocidas para los habitantes de la superficie.

Reed señala que la Tierra no es una verdadera esfera sino que se encuentra achatada en los polos, que en realidad no existen porque allí están las aberturas al interior de la Tierra, motivo por el que los polos geográficos se encontrarían ubicados en el aire y no en la superficie. Este comentario parece razonable al tenor de las nuevas investigaciones y descubrimientos rusos sobre el Polo Norte Magnético, mediante las que se ha llegado a la conclusión de que la dificultad para localizar un punto estable y fijo para el Polo Norte Magnético, podría deberse a que no se trata de un punto fijo, sino de infinitos puntos que forman una línea circular de al menos 1600 kilómetros de largo. Según esto, se podría llamar Polo Norte Magnético a cualquier punto de este círculo, ya que en esos lugares, la aguja de la brújula apuntaría hacia abajo, y de esta manera, cuando los exploradores o los pilotos creen llegar al punto más al norte, es porque sus brújulas los confunden con su extraño comportamiento, cuando en realidad estarían al borde de las concavidades polares que es en donde estaría situado el círculo que conforma el verdadero Polo Norte Magnético, según las últimas investigaciones de los rusos. Sería interesante organizar una expedición que viajase en línea recta hacia el norte, y que continuara viajando en esa dirección después de que la brújula señalase haber alcanzado el Polo Norte Magnético.

Es un hecho innegable que los icebergs están formados por agua dulce, y

dado que las condiciones del océano Ártico, en el norte, y del océano Antártico, en el sur, demuestran la imposibilidad de que estén formados por agua dulce, se llega a la conclusión de que deben estar formados por agua de otra procedencia que no es la de la mar salada. La diferencia entre el agua del mar y la de los ríos es que la primera es salada, mientras que la de estos últimos es dulce. De momento no se han encontrado ríos en las regiones polares. De hecho, parece una locura pensar en ello, pero todo tendría lógica si realmente existiesen huecos de entrada y salida del interior del planeta en las zonas polares, por los cuales fluyese el agua cálida de ríos subterráneos que al llegar al exterior del planeta y verse sometida a las gélidas temperaturas de la zona se solidificaría en forma de icebergs. A este respecto, el descubrimiento del lago subterráneo de Vostok bajo la superficie de la Antártica, con todo su ecosistema tropical y fuentes hidrotermales que alcanzan los 382 grados de temperatura, representa una evidencia innegable en apoyo de esta línea de investigación.

En defensa de la tesis de que los icebergs de agua dulce no se forman en el exterior de la Tierra sino que provienen de ríos de agua dulce de su interior, Reed cita las palabras del explorador antártico Louis Bernnachi: *«Hubo menos de cinco centímetros de precipitaciones en once meses y medio y aunque nevó con frecuencia, nunca logro mayor altura que eso. Bajo semejantes condiciones… ¿Cómo podría formarse un iceberg?»*

Sin embargo, el más grande del planeta se encuentra allí. La Gran Barrera de Hielo, de más de 650 kilómetros de largo por 80 kilómetros de ancho y sobresaliendo de 25 a 70 metros, por encima del nivel del agua. Así que encontramos icebergs de agua dulce en medio de un océano de agua salada, en una zona del planeta en donde las precipitaciones son más bien escasas. Todo un misterio. ¿De dónde proviene el agua dulce que produce grandes cantidades de icebergs?

¿Y qué decir del hallazgo en estos icebergs de semillas tropicales congeladas? La ciencia oficial resuelve el misterio argumentando que estas semillas proceden de la era paleozoica, en la que la zona de los polos estaba bajo condiciones de clima tropical. Esto sucedió hace 290 millones de años, y desde entonces han existido cientos de glaciaciones y deshielos. Justificar el que todavía sigan encontrándose, por dicho motivo, semillas y troncos en los icebergs de los actuales polos, es omitir de un plumazo todas estas

glaciaciones sucedidas a lo largo de estos millones de años, o intentar explicar el origen de los bebes gracias a la existencia de las cigüeñas que viven en París.

Otro fenómeno significativo es el hallazgo, en estos icebergs, de arena y rocas, así como el fenómeno de la nieve de colores. Hay que decir que este fenómeno no es único de las zonas polares, por lo que el estudio de algún caso en otros lugares puede ayudar a comprender mejor lo que sucede en los polos. El 2 de Marzo del 2007, los habitantes de medio centenar de aldeas situadas al sur de la región siberiana de Omsk, en la frontera con la República de Kazajistán, se sintieron perplejos por el fenómeno que se produjo ante sus ojos. La nieve caída durante la noche anterior no era del habitual color blanco, sino amarilla, alcanzando en algunos lugares la tonalidad anaranjada y, unos kilómetros más al norte, en la región de Tomsk, llegando incluso a ser azulada. Rápidamente observaron que la nieve tenía una consistencia viscosa y un poco agradable olor a huevos podridos.

Alexei Kisilov, representante de Greenpeace, en la zona, consideró evidente que el olor y color adquirido por la nieve denotaban la presencia de azufre, apuntando la posibilidad de que una avería en alguna refinería de petróleo de la zona hubiese producido una emisión de gas contaminante con los efectos señalados. Según Protección Civil, de los análisis efectuados en las muestras de nieve recogida, se desprendía la existencia de una alta concentración de hierro, lo que hizo que se dirigieran las miradas hacia las plantas metalúrgicas de la región. También se han encontrado partículas de arena en lugares en donde la coloración es naranja. La relativa proximidad del cosmódromo de Baikonur permitió que algunas voces se alzasen argumentando que el lanzamiento de cohetes pudiera tener que ver con el colorido fenómeno atmosférico, aunque *Roscosmos* , la agencia espacial rusa, se apresuró a negar tal posibilidad.

Este incidente, en el que se detecta nieve sucia en Rusia, no es el primero ni el único, como se observó en años anteriores en la vecina región de Altai o en la isla de Sajalín, en el Pacífico. En este último caso, según los testigos, en los lugares en donde se derretía la nieve quedaban manchas de color amarillo y un olor peculiar a huevos podridos. Los expertos opinaron que el misterio de la nieve de color no era otra cosa que una particular consecuencia de la actividad del volcán Ebeko, en la isla de Paramushir, cerca de Sajalin, ya que

en las dos semanas anteriores al fenómeno, este volcán arrojó humo, gases y cenizas a hasta dos kilómetros de altura, por lo que pudo colorear la nieve que cayó en la aldea rusa, indicando el color amarillo y el olor, la posibilidad de existencia, en la nieve, de partículas de azufre, elemento característico de las actividades volcánicas.

El fenómeno de la nieve coloreada, en estos casos, parece ir unida a algún tipo de actividad producida por la emisión de gases o materiales procedentes del interior de la Tierra, algo que tiene que hacernos reflexionar cuando observamos que un fenómeno parecido se produce en las zonas polares, en donde no se conocen volcanes en la proximidad. Los exploradores del Ártico hablan continuamente del molesto e irritante polvo que hay en el aire, algo típico de las erupciones volcánicas. Al ser de carácter liviano, el viento lo transporta y cae sobre los barcos, generando grandes molestias a los marineros. Cuando este polvo cae en la nieve produce nieve negra. Los análisis realizados demuestran la existencia de carbón y de hierro. ¿De dónde provienen estos materiales propios del interior de la Tierra? ¿De un volcán inexistente en las zonas polares?

Otro fenómeno desconcertante, para la ciencia más ortodoxa, lo constituye el hecho de que según se avanza hacia el norte, a partir de la latitud 70º, la temperatura se va haciendo más cálida, la vegetación tiene más vida, y la fauna es más abundante. ¿Cómo explicar que la temperatura baje hasta determinada latitud norte y a partir de ahí el clima comience a volverse más cálido? ¿Cómo se explica que la fuente térmica de ese calor no provenga del sur, sino de una serie de vientos y corrientes del norte, de la zona formada por hielos? ¿Por qué existe un mar templado en el lugar en donde los científicos esperan encontrar grandes masas de hielo eterno? ¿De dónde procede esa agua templada?

Cualquiera podría decir, bueno todo esto está muy bien y hasta me hace pensar en que sea posible, pero no seamos ingenuos, es realmente extraño que nadie haya descubierto las grandes puertas de entrada al interior de la Tierra si realmente existiesen. La respuesta puede estar implícita en las siguientes preguntas. ¿Por qué el hombre estuvo tan seguro durante siglos de que la Tierra era plana? ¿Por qué no descubrió, simplemente mirando a su alrededor, que la Tierra era redonda y que vivía en la superficie de una gran esfera?

La respuesta a estas interrogantes, y también al misterio que nos ocupa, es que el hombre es tan diminuto, en relación con las dimensiones de la esfera en la que habita, que por un efecto óptico es incapaz de percibir la curva en la que se halla inmerso. Algo similar es lo que puede estar sucediendo con esas expediciones en las que los exploradores polares nunca alcanzan el Polo Norte, y deambulan perdidos por tierras desconocidas. Navegan hasta el borde externo de la abertura polar, pero esa abertura es de tales dimensiones que, la curva descendente hacia el interior, no se hace perceptible para ellos. Su diámetro es tan amplio que no les resulta visible.

Ban Ki-moon, secretario general de la ONU, declaró en septiembre de 2009 que *«el Ártico se está calentando más rápido que cualquier otro lugar del planeta y que podría quedarse sin hielo para el 2030»* . Según los datos proporcionados por la NASA, hasta hace unos años, el hielo perenne cubría entre un 50 % y un 60 % del Ártico; en el 2010 la superficie cubierta se redujo a menos del 30 %. El descenso refleja la tendencia del calentamiento climático, según la Agencia Espacial Norteamericana. De esta manera tan simple y con posteriores declaraciones, una gran mayoría de autoridades políticas y científicas se hacen eco de la teoría políticamente correcta y en boga, aunque carente de fundamentos científicos, del llamado cambio climático y del calentamiento global del planeta por la emisión de gases contaminantes, producto de la actividad humana, a la atmósfera.

Que no se me interprete mal, ya que no quiero decir que no se deba regular el tipo y la cantidad de gases que se emitan por parte de la actividad humana, lo cual siempre será beneficioso para los habitantes del ecosistema terrestre. Todo el cuidado que pongamos siempre será poco y redundará en beneficio de los habitantes, presentes y futuros, del planeta azul. Pero una cosa es eso y otra muy diferente el aseverar, basándose en endebles modelos climáticos e informáticos, que el causante del cambio climático y del deshielo del Ártico es la emisión de dichos gases.

Probablemente no hay mayor herejía que cuestionar el papel del CO2 en el aumento de las temperaturas. Sin embargo, Henrik Svensmark, director del Centro para la Investigación del Sol y el Clima, en Copenhague, propone a la actividad solar y a la radiación cósmica como los dos factores fundamentales que están influyendo en el supuesto calentamiento de la superficie terrestre, muy por delante de los gases producidos por la actividad humana. Basado en

las investigaciones de Henrik Svensmark, *The Chilling Stars: A Cosmic view of Climate Change* , desarrolla una brillante y nueva teoría que ha permitido la entrada de aire fresco, en un asunto tan políticamente correcto como es el del calentamiento global. Nigel Calder y el mismo Svensmark explican cómo una interrelación de la acción del Sol y de los rayos cósmicos -partículas subatómicas originadas en la explosión de estrellas- parecen tener más efecto en el clima que el dióxido de carbono producido por el hombre. Personalmente, me produce profunda satisfacción el ver que algunos científicos están empezando a despertar del plácido sueño de Morfeo, lo que con el tiempo llevará a una profunda comprensión del papel que juega la estrella solar, en muchos aspectos hasta ahora desconocidos. Invito a todos aquellos interesados en conocer una visión diferente a la oficial sobre el papel del Sol, la lectura, al final de la presente obra, del Apéndice B que lleva por título *Estación final: El Sol* .

No es nada científico afirmar que el causante del deshielo del Ártico es el calentamiento global producido por la acción del hombre, cuando ni una cosa ni la otra son correctas. Solo hay que volver unas cuantas páginas atrás y ver el mapa de Mercator sobre el Ártico, realizado en el siglo XVII. Cualquiera puede observar que el casquete polar Ártico, esa entelequia que algunos científicos dicen que ha desaparecido en los últimos años por acción del calentamiento global, ya no existía en el momento en que se hizo el mapa. Y eso fue hace 400 años, cuando las emisiones de gases contaminantes por parte del hombre eran prácticamente inexistentes en el planeta. Mercator ya ilustró una cartografía de la zona ártica en la que no existen los hielos perpetuos y sí un océano enorme rodeado por hielos, lo cual indica que las cosas no parecen haber cambiado tanto desde entonces. ¿Cómo se explica el que Mercator dibujase ese mapa hace 4 siglos?

Cada año, un número mayor de turistas se encaminan hacia el punto más al norte de los países escandinavos, en las cercanías del Ártico, buscando poder observar una de las maravillas de la naturaleza. Se trata de un fenómeno luminiscente que puede contemplarse, con mucha frecuencia, en las noches claras de los lugares situados en las latitudes cercanas a los polos, motivo por el que recibe la denominación de «aurora polar». La variedad de tonos azules, verdosos y rojizos, así como la vertiginosa velocidad a la que se desarrolla, conforman un espectáculo auténticamente sobrecogedor. Los momentos más idóneos para su observación son, entre septiembre y marzo en

el hemisferio norte, y entre marzo y septiembre en el hemisferio sur.

En el hemisferio norte, o zona del Polo Norte, se denomina «aurora boreal». La etimología de la denominación proviene de «Aurora», la diosa romana del amanecer, y del vocablo griego «Bóreas», significando norte. En Europa, habitualmente, aparece en el horizonte con un tono rojizo como si el Sol emergiera por un lugar inusual. En el hemisferio sur, o zona del Polo Sur, recibe el nombre de «aurora austral». La ciencia explica que este fenómeno se produce cuando una eyección de viento solar cargado de iones choca con los polos del campo magnético de la Tierra, produciéndose la colisión con átomos y moléculas de oxígeno y nitrógeno en las capas superiores de la atmósfera, y liberando su energía en forma de luces visibles en los cielos de los polos.

Marshall B. Gardner, norteamericano, pasó más de veinte años estudiando los informes de los exploradores árticos, así como diferentes aspectos astronómicos, antes de publicar su libro *Un viaje al interior de la Tierra* . Observó muchos fenómenos extraños e ideó nuevas teorías para explicarlos. Gardner sostiene la existencia de un Sol central en el interior de la Tierra, lo que explicaría el origen de las elevadas temperaturas en la zona, así como el fenómeno de las auroras boreales. También afirma que no solo la Tierra, sino todos los planetas del sistema solar, poseen interiores huecos y soles centrales. Argumenta que la formación original de los planetas se debió a una nebulosa que giraba y que, como resultado de la fuerza centrífuga de su rotación, los elementos que lo constituían fueron arrojados hacia fuera, formándose de esta manera una corteza sólida en la superficie externa de cada planeta, dejando el interior vacío. Siguiendo con la misma argumentación, debido a la fuerza de rotación y al movimiento por el espacio, se produjeron las aberturas en las extremidades polares.

Para un conocedor de las antiguas leyes herméticas esto no resulta, en absoluto, sorprendente y a la vez está muy en línea con las modernas teorías científicas sobre los fractales que están recuperando esa sabiduría ancestral, en los tiempos actuales. El término «fractal» fue propuesto por el matemático Benoit Mandelbrot en 1975 y deriva del latín *fractus* que significa quebrado o fraccionado. Los fractales se pueden definir como objetos geométricos complejos cuyas partes son semejantes al todo. Otra forma de explicarlo sería como una forma geométrica que permanece invariable, independientemente

del tamaño. Las estructuras fractales son muy familiares, dado que la naturaleza está llena de ellas: ríos, árboles, nubes, líneas costeras, montañas, huracanes, células, etc.

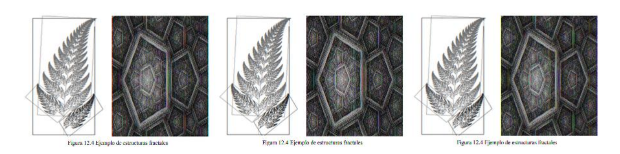


Figura 12.4 Ejemplo de estructuras fractales

Figura 12.4 Ejemplo de estructuras fractales

Figura 12.4 Ejemplo de estructuras fractales

En la actualidad, la física está desarrollando un principio llamado «Principio de Relatividad de Escala» que abarca no solo el Cosmos sino el nivel cuántico. Laurent Nottale lo enuncia así:

> *Las leyes de la naturaleza deben ser validas en todo sistema de coordenadas, cualquiera que sea su estado de movimiento y escala.*

Según Nottale, toda la teoría cuántica, aplicada a moléculas, átomos y partículas subatómicas es relativista y es posible deducir las estructuras estelares, más probables, en función de las condiciones de su entorno. Con este modelo, que descubre el Universo como una gran función de onda, el astrofísico ha sido capaz de recobrar las posiciones de todos los planetas en el sistema solar y de predecir sus nuevas posiciones, sin correspondencia con ningún objeto identificado. El hallazgo de otros exoplanetas alrededor de otras estrellas así como objetos ubicados en el cinturón de Kuiper, más allá de Plutón, han confirmado los picos de probabilidad de las previsiones teóricas del Principio de Relatividad de Escala.

Se pueden adivinar las profundas implicaciones, a nivel físico y filosófico, que se derivan de la posibilidad de que se verifique esta hipótesis del Universo Fractal y el Principio de Relatividad de Escala con nuevas observaciones experimentales. Al volver la vista hacia las lejanías del pasado, se siente vértigo al observar que lo que está haciendo la ciencia es redescubrir algo que ya se conocía en la remota Antigüedad, renombrar con otras palabras y con otro lenguaje algo que ya se definía con la sencillez propia de

la sabiduría. Se trata de uno de los siete principios herméticos que se dan a conocer en el *Kybalión* , uno de los mejores escritos sobre filosofía hermética. Obsérvese la similitud entre el enunciado realizado por Nottale y el aforismo milenario, el llamado Principio de Correspondencia.

> *Las leyes de la naturaleza deben ser validas en todo sistema de coordenadas, cualquiera que sea su estado de movimiento y escala.*
>
> Principio de Relatividad de Escala

> *Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba*
>
> Principio de Correspondencia

En ese carácter fractal del espacio-tiempo, subyace el hecho de que, en su formación y en su nacimiento, todos los entes del mundo físico y toda la materia viva parecen construirse y surgir siguiendo dicho modelo fractal, el cual establece que las partes son parecidas al todo o, en otras palabras, que las cosas más diminutas son semejantes a las más grandes.

Regresando al hilo central, en beneficio de la hipótesis de Gardner, hay que decir que las nebulosas planetarias, muestran por lo general una estructura de caparazón externo, hueco, con una estrella central y abiertas por los polos. Es ampliamente reconocido que el origen del sistema solar estuvo en una nebulosa que se fue condensando al enfriarse y por efecto de la fuerza centrífuga fueron formándose los planetas y el Sol central. ¿Qué se puede deducir de ello?

Haciendo uso, tanto del Principio de Correspondencia hermético como del Principio de Relatividad de Escala, se puede decir que conociendo la manera en que se formó una nebulosa y su estructura, es posible conocer la manera en que se forma un planeta, así como su estructura . De esta manera, se puede llegar a la conclusión de que al igual que en la formación de nuestro sistema solar, parte del fuego original permanece en el centro como un Sol, lo mismo ocurriría con la formación de cada planeta. En la formación del sistema solar, el mecanismo de movimiento rotatorio arrojó hacia la periferia las masas más pesadas, dando lugar a la formación de los planetas. El mismo proceso sucedería con cada planeta, a nivel individual, haciendo que las masas más pesadas se vieran empujadas hacia el exterior, formando una capa solida de corteza terrestre, con un interior menos denso o incluso con espacios vacíos.

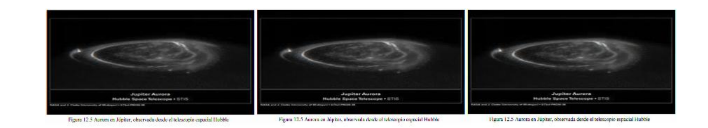


Figura 12.5 Aurora en Júpiter, observada desde el telescopio espacial Hubble Figura 12.5 Aurora en Júpiter, observada desde el telescopio espacial Hubble Figura 12.5 Aurora en Júpiter, observada desde el telescopio espacial Hubble

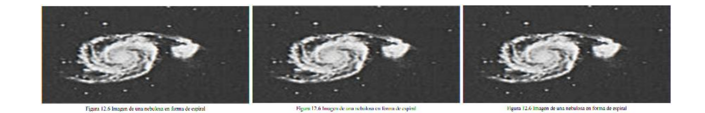


Figura 12.6 Imagen de una nebulosa en forma de espiral Figura 12.6 Imagen de una nebulosa en forma de espiral Figura 12.6 Imagen de una nebulosa en forma de espiral

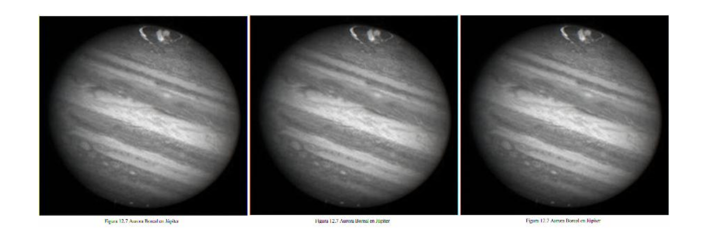
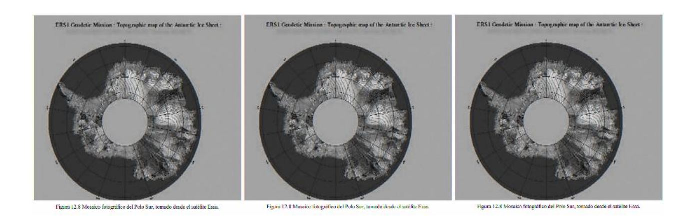


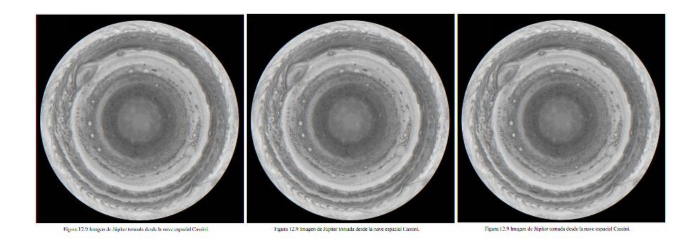
Figura 12.7 Aurora Boreal en Júpiter Figura 12.7 Aurora Boreal en Júpiter Figura 12.7 Aurora Boreal en Júpiter

Para complicar más las cosas y crear aún más polémica, están las supuestas imágenes tomadas por un satélite de la NASA. La foto de la página siguiente fue tomada en 1968 por el satélite norteamericano *Essa 7* , en la vertical del Polo Sur. Se observa la existencia de un gran círculo negro, que parece ocultar o censurar algo. La segunda foto es una foto mosaico realizada por el Dr. David S Johnson, del Nacional Environment Satellite Center, de las fotos tomadas por el *Essa* . También se observa que la zona que coincide con

el Polo Norte ha sido retirada sin explicación alguna.



La polémica por las posibles falsificaciones de la NASA alcanza a otros planetas del sistema solar. La siguiente foto, tomada por la nave espacial *Cassini* , en el año 2001, corresponde al planeta Júpiter



¿Es posible que la NASA falsifique las fotografías tomadas desde los satélites? Y si así fuese, ¿Con qué fin? Muchas preguntas que no son contestadas de manera rigurosa por las explicaciones oficiales y que esperan

respuestas.

Después de haber realizado esta breve exposición sobre los misterios del interior de la Tierra, querido lector, te encuentras preparado para interpretar ciertos versículos bíblicos desde una perspectiva diferente a la ortodoxa. A la luz de estos nuevos datos, desaparecen las aparentes contradicciones del relato sobre el tiempo que duró el Diluvio. En contra de la extendida opinión popular de que el Diluvio consistió en una serie de lluvias torrenciales, las fuentes mesopotámicas dejan claro que aunque llovió, la catástrofe comenzó como consecuencia de una o varias monumentales olas que provenían del sur.

Así explica el *Génesis* el Diluvio, dando una preciada información sobre cómo se inició, de dónde vinieron las aguas y a dónde fueron a parar estas.

> *Cuando Noé contaba seiscientos años de vida, el día diecisiete del segundo mes del año, brotaron todos los manantiales del fondo del mar, mientras se abrían las compuertas del cielo.*
>
> (Génesis 7, 11)

El *Génesis* habla de dos fuentes de procedencia de las aguas del Diluvio: «el fondo del mar» y la lluvia atmosférica. Mientras que el agua que cayó en forma de lluvia lo hizo durante cuarenta días.

El Diluvio cayó durante cuarenta días sobre la Tierra.

Sin embargo, el agua procedente «del gran Abismo», brotó durante 150 días.

> *Las aguas cubrieron la tierra durante 150 días. Entonces hizo Dios soplar un viento sobre la Tierra y las aguas descendieron. Entonces se cerraron los manantiales que brotaban del Abismo.*
>
> (Génesis 8: 1-2)

En el hebreo original la expresión utilizada para «los manantiales que brotaban del Abismo» es *«los ma´ayanot de Tehom»* . *Ma´ayanot* significa literalmente manantial, es decir una fuente natural por donde fluye el agua a la superficie de la tierra. El término utilizado para «Abismo» es Tehom. Cuando la Biblia dice que las fuentes del Abismo fueron rotas, se está refiriendo a las grandes masas de aguas que se habían mantenido, hasta ese momento, bajo presión en el interior de la Tierra y que por obra de Dios, en

el caso sumerio por acción de los dioses, fueron liberadas trayendo consecuencias catastróficas para la humanidad. La versión sumeria dice que todo fue ocasionado por Enlil y su asamblea de dioses y que las aguas vinieron del *Apsu* , el Abismo de lo profundo. Las misteriosas palabras que se utilizan en la versión bíblica, y que han sido interpretadas de manera interesada por los teólogos, recobran todo su sentido cuando conocemos su procedencia de un relato, anterior en el tiempo. La versión bíblica habla de manantiales que brotan del «fondo del mar» o del *Tehom* , siendo estas una traducción de la palabra caldea *Apsu* , con la que se designaban los abismos y los mares más alejados, situados al sur de las tierras mesopotámicas.

Los antiguos mesopotámicos y griegos creían en la existencia de un océano subterraneo que era la fuente primigenia de la que se nutrían todos los ríos y fuentes fluviales, como se dice en *La Iliada* en el Canto XXI, línea 195 «*…poderoso océano de profunda corriente, del que nacen todos los ríos, mares, fuentes y pozos*» . Los griegos denominaban océano (okeanos) a la totalidad de las aguas existentes en el planeta, un enorme río que circundaba el mundo y que era el padre de todos los ríos y fuentes. Esto implicaba una masa de agua subterránea, así como una red de canales bajo la superficie del planeta. Como escribe Martin West en *The east face of Helicon* .

> *Aunque okeanos se menciona normalmente solo en conexión con los confines de la tierra, como el rio que circunda la tierra, También aparece como el padre de los ríos y fuentes del mundo… Esto implica una masa de agua, o al menos de canales acuíferos, bajo la tierra, lo que convierte okeanos en algo no tan diferente al Tehom hebreo…o al Apsu mesopotámico.*

¿Qué tiene que decir la ciencia moderna sobre este antiquísimo concepto del *okeanos* griego? Veamos lo que los más modernos descubrimientos científicos aportan al respecto. El 3 de diciembre de 2014, la revista científica *Nature* publicó un artículo sobre el estudio realizado por el geoquímico Graham Pearson, en la Universidad de Alberta, en Edmonton, Canada. En este trabajo de investigación, Pearson utilizó datos obtenidos del USArray, parte de un programa de 15 años para crear una amplia red de sismógrafos portátiles en el territorio norteamericano, con el fín de estudiar el manto y el núcleo terrestre. El descubrimiento vino de la mano de un diminuto diamante encontrado en Brasil, con un peso menor de la décima parte de un gramo, y

que procedía de una gran profundidad. La mayoría de los diamantes se forman en profundidades entre 150 kilómetros y 200 kilómetros, pero estos diamantes ultraprofundos proceden de una región del manto conocida como «zona de transición» (entre 410 kilómetros y 660 kilómetros de profundidad). Las impurezas encontradas en estos diamantes se utilizan para el estudio de las zonas del interior de la Tierra de donde proceden. Pearson afirmó: *«Este tipo de diamantes son una ventana abierta al interior de la Tierra»* .

El apenas visible diamante que sobrevivió a tan largo viaje posee incrustado una pequeña porción de un nesosilicato llamado ringwoodita, un mineral muy abundante en la parte superior del manto terrestre. Este cristal microscópico, un mineral nunca antes encontrado en rocas terrestres, sugiere la presencia de vastas cantidades de agua en las profundidades del manto terrestre.

El equipo de científicos liderado por Pearson utilizó técnicas de espectroscopía infraroja (IR), gracias a lo cual encontró que el 1% del peso de la pequeña mota de ringwoodita era agua. Según Pearson declaró, *«esta cantidad puede parecer pequeña, pero si se piensa en la enorme cantidad de ringwoodita que hay en la llamada zona de transición, uno se da cuenta que allí abajo puede haber tanta agua como la que hay en todos los océanos juntos.»*

Sorprendentes palabras de un científico que aporta evidencias de la existencia de una vasta zona húmeda situada en la profundidad de la zona de transición del planeta y que podría contener tanta agua como la existente en todos los océanos juntos… Los científicos están aprendiendo, cada día, más acerca del interior de la Tierra. Y además, este sorprendente descubrimiento sugiere, como algo muy real, la posibilidad de que el agua de la superficie del planeta pueda estar interconectada con el agua del interior y que, incluso, el agua del interior pueda ser su fuente de procedencia. Esto último está en completa oposición con el paradigma científico dominante, el cual establece que el agua de la Tierra procede del espacio, de cometas o asteroides. Una vez más, los modernos descubrimientos científicos parecen estar dando la razón a antiquísimos conceptos que se habían desechado, hace ya tiempo, por ser considerados bárbaros.

Si echamos un vistazo a un mapamundi nos daremos cuenta que, desde el punto de vista de un observador situado en la desembocadura del Tigris y el

Éufrates, el *Apsu* , los manantiales situados «al fondo del mar», más allá del océano Índico, son el océano Antártico y su continente helado. También, he presentado evidencias argumentales de que la única forma en que la vida pudo ser barrida de la Tierra, en tan corto espacio de tiempo, por acción de las aguas, fue mediante un *tsunami* de proporciones descomunales y no debido a unas precipitaciones atmosféricas excesivas, las cuales también existieron como consecuencia del desequilibrio ecológico creado por la crecida de las aguas. El *tsunami* fue producido por aguas procedentes del interior de la Tierra, al irrumpir de manera violenta al exterior del planeta a través de la apertura polar antártica. El *tsunami* venía del sur y provocó una gigantesca marea que se desplazó hacia el norte, barriendo a su paso las costas que encontraba, hasta alcanzar el área mesopotámica.

Durante un día la tormenta del sur sopló, acumulando velocidad a medida que bufaba, y el kashushu atrapó a los hombres como una batalla.

Epopeya de Gilgamesh

La Biblia, más adelante, deja claro que se trató de un fenómeno de mareas oceánicas, utilizando términos como «flujo» y «reflujo», tan estrechamente unidos a dicho fenómeno. Las aguas descendían, no por acción de la evaporación o del filtrado, sino por un fenómeno similar al vaivén de una ola en la playa, pero de una magnitud infinitamente mayor.

Las aguas iban bajando sobre la tierra con flujo y reflujo, empezaron a descender después de los ciento cincuenta días.

(Génesis 8, 3)

Las aguas fueron bajando sus niveles de manera paulatina y al cabo de diez meses y medio habían regresado a sus niveles anteriores. Las aguas, lentamente, volvieron a su lugar de procedencia, desapareciendo de la superficie terrestre, como dejan claro los textos.

El año seiscientos uno de la vida de Noé,
en el primer día del primer mes,
las aguas desaparecieron de la Tierra.

(Génesis 8,13)

Aunque tardó casi otros dos meses en secarse.

El día veintisiete del segundo mes la tierra ya estaba seca.

(Génesis 8, 14)

Otra fuente mesopotámica que arroja luz sobre este asunto es *La Epopeya de Erra* . Data del primer tercio del siglo I a. de C. y es un poema babilónico inspirado en fuentes más antiguas. El protagonista, Erra, es el dios de la peste y de los infiernos, del inframundo, es decir del mundo subterráneo… del mundo que existe por debajo de la superficie del planeta. Erra se sentía inquieto en su morada, el mundo subterráneo, y deseaba hacer la guerra, sin embargo, estaba fatigado y no se ponía en acción. Finalmente, se decidió a hacer la guerra debido a la presión ejercida por sus ejércitos y armas, en especial por su Estado Mayor, los *Sebitti* , los terribles 7 guerreros que marchaban a su lado. Erra insta a su visir Ishum, quien no está convencido, a entrar en acción para enfrentarse a Marduk. Por tal motivo visita el templo de su rival y le increpa diciéndole que su aspecto no es propio del soberano de los dioses, por lo que este, convencido, viaja al mundo subterráneo de las aguas dulces para que los artesanos que allí habitan le ayuden a cambiar su aspecto. En ausencia de Marduk, Erra planea devastar Babilonia a pesar de que Ishum intenta hacerle cambiar de idea. Finalmente, Erra, a su tercer intento, asola Babilonia y causa la muerte y la desolación, sin miramientos. Hay que remarcar que, en este poema, Erra encarna, entre otros, el significado de las aguas no saladas subterráneas del planeta.

> *Oh, guerrero Erra, has puesto al justo ante la muerte, has puesto al injusto ante la muerte, has puesto ante la muerte al hombre que te había ofendido, has puesto ante la muerte al hombre que no te había ofendido…*

Ishum le dice a Erra que todo el mundo está sobrecogido por su aplastante victoria. Erra (las aguas subterráneas) victorioso y desafiante hostiga a los otros dioses para terminar regresando a su templo, en el mundo subterráneo. De esta manera, en clave hermética, el poema explica como las aguas provenientes del interior de la Tierra causaron la muerte indiscriminada de los hombres, para finalmente volver a regresar al mundo subterráneo, a su templo...

> *Ishum lo tranquiliza: ¡Guerrero, cálmate y escucha mis palabras! ¿Qué tal si fueras ahora a descansar y nos ocupáramos de ti? ¡Todos sabemos que no hay quien pueda hacerte frente en un día de ira! Apaciguado, Erra se retira a su templo en Khuta.*

La narración mesopotámica señala que la crecida de las aguas que produjo esa gran ola proveniente del sur, vino dada como consecuencia de la salida a la superficie de las aguas dulces subterráneas. Salida de las aguas que se produjo por una abertura en la zona antártica y que de alguna manera sigue abierta, hoy en día, como demuestra el hecho de que los icebergs estén formados por agua dulce. El poema añade la queja de Marduk y explica con contundencia lo sucedido.

> *El Erakallum se estremeció (tembló) y su cubierta fue mermada, y ya no se podían adoptar medidas.*

Erakallum es un término que suele ser traducido como «el mundo de abajo», aunque hoy en día los académicos lo dejan sin traducir. En el presente trabajo sugiero que su significado alude al mundo subterráneo de manera directa.

Con este lenguaje tan periodístico, se narra un aspecto concreto del tercer intento de Enki para acabar con la raza de humanos que había sido creada por los astronautas anunnaki, procedentes del espacio exterior hace 450.000 años. Los humanos habían empezado a molestar a Enki con su comportamiento irreverente y con su crecimiento reproductivo exponencial. Después de dos intentos fallidos, Enki urdió un plan por el que colocaba cargas explosivas de gran magnitud en las compuertas que contenían las aguas dulces del interior de la Tierra. Estas compuertas estaban situadas en el área antártica. Cuando se produjeron las explosiones y la cubierta fue rota, las aguas dulces del interior del planeta brotaron a raudales, ocasionando una subida del nivel de las aguas de la superficie, así como un *tsunami* de proporciones gigantescas que desde el sur avanzó, de manera inexorable, hacia el norte, hasta llegar al golfo Pérsico. Los resultados son sobradamente conocidos.

La lectura detallada de fuentes bíblicas y mesopotámicas coinciden en la posterior sucesión de los hechos. Después de que la gigantesca ola cesó, el nivel de las aguas comenzó a descender progresivamente. También coinciden en el episodio de enviar palomas para explorar el terreno en busca de tierra firme, la llegada al monte Ararat, la construcción de un altar y el ofrecimiento de un sacrificio a la divinidad, seguido por la bendición de Yahvé o Enlil a Noé/Ziusudra.

Las fuentes mesopotámicas describen con mayor detalle el acercamiento

de los dioses hambrientos a los últimos supervivientes humanos, ya que no había quedado nada que comer en toda la Tierra. Utnapishtim describe cómo ofreció un sacrificio a los dioses y cómo estos, al oler el dulce aroma, fueron atraídos como moscas. Ninmah, en seguida, se dio cuenta de lo que había ocurrido y juró solemnemente, por las joyas que Anu le había regalado, que nunca olvidaría lo sucedido. A continuación, invitó al resto de los anunnaki a compartir la ofrenda alimenticia, excluyendo a Enlil a quien hizo responsable de la exterminación de los humanos por causa del Diluvio. Cuando Enlil llegó y vio el barco, entró en cólera contra los *iggigi* , a los que acusó de haber permitido que algún hombre escapara a la destrucción. No obstante, Ninurta rápidamente sospechó que el responsable de que algunos hombres hubiesen escapado al Diluvio era otro y así se le dijo a Enlil.

¿Quién, otro que no sea Ea, puede trazar planes?
¡Ea es quien conocía los planes!

Uniéndose a la reunión, Ea/Enki reconoció su responsabilidad, al mismo tiempo que dejó claro que no había violado su juramento de mantener secretos los planes de destrucción de Enlil. Todo lo que había hecho fue inducir un sueño premonitorio a Atra Hasis, siendo la inteligencia de este humano la que le había permitido desvelar el secreto de los dioses. A continuación, Enki espeta a Enlil si no está arrepentido de lo sucedido.

Tú, el más sabio de los dioses,
¿Cómo pudiste, de manera irreflexiva,
ser portador de tal calamidad?

El texto no deja claro qué es lo que motivó el cambio de parecer en Enlil, pero tampoco deja ninguna duda sobre lo que sucedió. Así lo cuenta Utnapishtim/Atrahasis.

A continuación Enlil subió a bordo del barco. Cogiéndome de la mano subimos a bordo. Subió a mi mujer a bordo y la hizo arrodillarse, a mi lado. Situándose entre nosotros, tocó nuestras frentes para bendecirnos.

La bendición de Utnapishtim/Atrahasis y de su mujer tuvo un profundo significado, más allá de simples connotaciones religiosas. Enlil otorgaba, a la pareja de humanos que habían escapado del Diluvio, la inmortalidad que gozaban los dioses anunnaki.

Hasta ahora Utnapishtim ha sido simplemente un humano; a partir de ahora Utnapishtim y su esposa serán como nosotros los dioses. Utnapishtim vivirá lejos, en la desembocadura de los ríos.

El desenlace final de este drama termina, según las fuentes bíblicas, con el compromiso, por parte de Yahvé ante los supervivientes, de que un cataclismo como el sucedido no se volvería a repetir jamás. Algo que tiene un valor relativo proveniendo de uno de los dioses mesopotámicos, Enlil, que había demostrado poseer unos rasgos psicológicos y una personalidad altamente inestable.

XIII
EL MISTERIO DE LA ATLÁNTIDA DESVELADO

«El capitán Nemo entonces me hizo un gesto que abarcaba toda la ciudad en ruinas, recogió un pedazo de greda, avanzó hacia una roca de basalto negro y trazó esta única palabra: ATLÁNTIDA» ¡Qué rayo de luz cruzó por mi imaginación! ¡La Atlántida! La Atlántida de Platón...»
20.000 leguas de viaje submarino , Julio Verne

Mucho es lo que se ha escrito sobre la Atlántida, el fabuloso y misterioso continente perdido. Su leyenda surgió hace casi 2400 años, de una única fuente escrita: *Los Diálogos* de Platón, el filósofo griego que tanto ha influido en el pensamiento occidental. El hecho de ser apadrinada por Platón como una historia verdadera, ha hecho que surjan variadas teorías buscando su ubicación, y su popularidad ha servido de inspiración para numerosas obras literarias y cinematográficas de fantasía o ciencia ficción. La historia es recogida en *Timeo y Critias* . Critias comienza el relato diciendo que Solón, uno de los grandes sabios de la Antigüedad, se lo había contado a su bisabuelo.

> *Escucha, pues, un relato sumamente extraño, Sócrates, pero verdadero por completo. Lo contó en una ocasión Solón, el más sabio de los siete, que era pariente y muy amigo de mi bisabuelo Drópidas… Le contó a nuestro abuelo Critias, el cual nos lo recordaba cuando era ya mayor, que antiguas hazañas grandiosas y admirables de esta ciudad han sido borradas por el paso del tiempo y la desaparición de los hombres, pero de todas ellas, una muy grande sería conveniente que ahora te la recordáramos y te la ofreciésemos como un regalo.*
>
> Timeo

Sócrates responde que nunca ha escuchado nada acerca de tan maravillosa hazaña realizada por los habitantes de Atenas. Por lo que Critias continúa, explicando que este saber se había transmitido en su familia a través de cuatro generaciones y que Solón, a su vez, recogió este conocimiento durante su estancia en Egipto entre antiguos sacerdotes de la ciudad de Sais. Critias, cuando era niño, había escuchado el relato de los labios de su abuelo al

recitarlo de memoria durante la fiesta de las Apaturias.

Critias continúa con el relato de la estancia de Solón en Egipto y narra cómo la conversación que Solón tuvo con los sacerdotes, alcanza un momento culminante cuando este comienza a hablar sobre la antigüedad de los griegos, lo que provocó la burla cariñosa de uno de los sacerdotes más ancianos quien bromeó por el poco conocimiento que los griegos poseían del pasado.

> *¡Ay, Solón, Solón! Los griegos siempre sois niños, no hay un griego viejo.*

Solón pregunta al sacerdote por el significado de lo dicho, motivo por el que este continúa con su explicación.

> *Sois niños en cuanto al alma, respondió el sacerdote, porque no poseéis tradiciones remotas ni conocimientos venerables por su antigüedad. He aquí la razón. Mil destrucciones de hombres han tenido lugar y de mil maneras, y se repetirán aún, las mayores por el fuego y el agua, y las menores mediante una infinidad de causas.*

El anciano sacerdote asevera que la tierra de los faraones es depositaria de un saber del que carecen las tierras de los griegos.

> *No hay nada que sea bello, que sea grande y que sea notable en cualquiera materia, que no haya sido consignado desde muy antiguo por escrito y que no se haya conservado en nuestros templos.*

Y continúa diciendo que antes del mayor de todos los diluvios que habían acaecido, en Atenas habitaba una raza de hombres superiores de los cuales descendían los griegos.

> *Erais hijos y discípulos de los dioses*

Y a partir de aquí, se narra la historia en la que aparece la que se ha popularizado como «la Atlántida», una gran isla situada más allá de las columnas de Hércules, en donde vivió una civilización que se enfrentó en guerra a los míticos habitantes de Atenas, en una época prehistórica remota, y de los cuales son descendientes los atenienses de los tiempos en que se cuenta el relato.

Nuestros escritos cuentan como vuestra ciudad aniquiló en una ocasión una fuerza que marchaba con soberbia sobre toda Europa y Asia juntas, tras partir desde fuera, desde el mar Atlántico. Entonces aquel mar se podía atravesar, pues tenía una isla más allá de la desembocadura que vosotros llamáis, según decís, columnas de Heracles. La isla era mayor que Libia y Asia juntas, y desde ella era posible acceder a las otras islas. Desde ellas se podía pasar a todo el continente que está justo al otro lado y que rodeaba aquel verdadero océano.

Esta civilización atlante, según Platón, había intentado conquistar el mundo pero dejó de existir, de la noche a la mañana, cuando su isla se hundió en las profundidades del mar.

En el tiempo siguiente sobrevinieron un violento seísmo y un cataclismo; sucedió durante un día y una noche terribles, y toda vuestra casta guerrera se hundió bajo la tierra, y la isla Atlántida tras hundirse de igual manera bajo el mar, desapareció.

La influencia de temas orientales en las artes griegas en general, y en la literatura en particular, ha recibido especial atención en las últimas décadas por parte de los investigadores. Como ya he explicado en anteriores capítulos, todo comenzó en Sumer y, desde allí, se extendió y expandió por todo el mundo conocido. Sin embargo, como consecuencia de un arrogante deseo de autoafirmación que anida en el alma del mundo occidental, se ha defendido, y en algunos círculos todavía se hace, el que la civilización griega nació de manera original e independiente a toda influencia externa. Pero cuando se habla de los primeros pasos de la civilización helena, hay que entender que el nacimiento de las *polis* griegas no fue una creación original sino la consecuencia natural de influencias foráneas que habían formado parte de la civilización griega desde los tiempos minoicos y micénicos.

Ya en el periodo más temprano de la civilización griega, se pueden apreciar motivos orientales en las artes plásticas y gráficas. La forma de trabajar los metales, el tipo de decoración protogeométrica de sus cerámicas, las esculturas de marfil, así como la elaboración de obras en oro y plata, muestran claramente la impactante influencia oriental, dándose la mano con tentativas domésticas en los primeros siglos de la civilización griega.

Todo lo anterior está fundamentado en la cada vez mejor reconstrucción

de mitos, relatos religiosos y escritos del antiguo Oriente Medio, ya se trate de fuentes sumerias, acadias, hititas o ugaritas. Los testimonios muestran que los griegos tomaron prestados de anteriores civilizaciones del Oriente Próximo mesopotámico y de Egipto, sus mitos y relatos, conformando de esta manera su prehistoria o etapa mítica. Estos mitos, con su panteón de dioses, fueron incorporados y adaptados como propios, pero lo cierto es que nos están hablando de acontecimientos sucedidos en otros lugares geográficos distintos a Atenas, aunque se mencione expresamente a esta. Están hablando de otras civilizaciones diferentes a la griega, como ya he explicado en capítulos anteriores.

Pitágoras, matemático, astrónomo, músico, científico y uno de los filósofos presocráticos más importantes de la antigua Grecia es conocido, entre otras, por su teoría de la metempsicosis que afirma que las almas son inmortales y transmigran, lo cual no deja de ser nada más que una nueva denominación, con ligeras variaciones, de la más antigua creencia en la reencarnación. Pitágoras había bebido de este conocimiento, y de muchos otros, durante sus viajes a Caldea. A su muerte en el 500 a. de C., sus enseñanzas sobre el hombre y el Universo fueron continuadas por la escuela pitagórica en el sur de Italia y Sicilia. Luego, Platón visitó la escuela pitagórica en el año 388 a. de C., donde el filósofo forja importantes lazos con esta comunidad. Al año siguiente Platón regresa a Atenas y funda su «Academia de Filosofía» en donde impartirá su saber. Este punto no hay que perderlo de vista para poder interpretar correctamente el escrito de Platón, ya que toda su cosmogonía está enraizada en las creencias pitagóricas, a su vez importadas del Oriente.

¿Quiénes eran, entonces, esos atenienses que lucharon con sus mejores virtudes contra el poder omnímodo de esa civilización atlante? ¿Existió un estado ateniense en el año 9600 a. de C.? Cuando Platón se refiere a Atenas y a sus pobladores en épocas prehistóricas, está encarnando en esta ciudad acontecimientos que se pierden en la noche de los tiempos de la prehistoria de la humanidad, cuando los dioses bajaron de los cielos a la Tierra. Por poner un símil actual, imaginemos un país como EE.UU. con una historia tan reciente en comparación con la europea. Supongamos que un intelectual norteamericano del siglo XXI escribe un libro en el que describe, por algún motivo, a aquellas poblaciones ya existentes en el siglo XIV de las cuales descendieron los actuales habitantes de New York, teniendo en cuenta que

New York no fue fundada hasta bastantes años después. El hipotético escritor estaría refiriéndose a los irlandeses, ingleses u holandeses que en el siglo XIV todavía estaban en Europa y aún no habían llegado a Manhattan, y a los que, permitiéndose una licencia literaria, denominaría neoyorkinos del siglo XIV. De igual manera, Platón estaría refiriéndose a pobladores y acontecimientos muy anteriores, algo muy importante a la hora de poder interpretar correctamente el texto.

La búsqueda de la Atlántida ha llevado a que diferentes investigadores, videntes y místicos de la «Nueva Era», la hayan situado en lugares tan diferentes como el Caribe, el Mediterráneo, el mar Egeo, el mar Negro o las islas Canarias, entre muchos otros. Ahora bien, según el relato de Platón, queda establecido que la Atlántida estaba situada en el océano Atlántico, por lo que buscar su ubicación en otros mares significa hacer caso omiso de lo escrito. En el *Critias* se explica que los nombres «Atlántida» y «océano Atlántico» tenían su origen etimológico en el dios Atlas.

> *Al hijo mayor y rey le puso un nombre, a partir del cual toda la Isla y el mar, reciben su denominación, porque el primero en reinar se llamaba Atlas.*

Y sin embargo, los investigadores han barrido y cartografiado los suelos del océano Atlántico usando los medios más avanzados de búsqueda, sondas acústicas, radar por satélite geodésico (GEOSAT), cámaras, luces y sonares, sin encontrar ni el más mínimo rastro del continente perdido. Una isla de las dimensiones con que se describe a la Atlántida, no puede hundirse y desaparecer sin dejar muestras de su existencia fácilmente constatables por los medios tecnológicos actuales, y sin embargo no se ha encontrado la menor evidencia. ¿Es posible que desapareciera un continente en medio del océano Atlántico sin dejar rastro?

Las argumentaciones para explicar la falta de hallazgos son diversas. Algunos estudiosos dicen que el escrito de Platón es una fábula sin fundamento alguno, mientras que otros aseveran que simplemente se equivocó al situar su localización geográfica. Llama la atención la manera en que Platón afirmó la veracidad de su relato, al mismo tiempo que algunos intentan demostrar que la Atlántida no fue más que un simple mito, utilizando el argumento de que Aristóteles, un discípulo de Platón, no creía en ella, para lo que ponen en su boca las siguientes palabras: *«aquel que creó la isla,*

también la hundió» , dando a Estrabón como fuente de tal afirmación… El hecho es que tal declaración no aparece como tal en ningún texto de Estrabón, siendo en realidad una fusión de diferentes fragmentos de su *Geografía* y de la *Iliada de Homero* . Se trata de una conclusión precipitada y errónea el atribuir a Aristóteles dicha cita textual en base a múltiples fuentes secundarias que repiten y utilizan un lenguaje similar. Esta conclusión, rigurosamente hablando no es cierta, por lo que presentar como argumento para probar la inexistencia de la Atlántida, el que Aristóteles no creía en ella, es de una debilidad extrema.

Estos son los fragmentos que han contribuido a atribuir a Aristóteles tal cita sin fundamento alguno. En el siguiente fragmento del libro XIII de su Geografía, Estrabón hace la única mención que se le conoce sobre la Atlántida, cuando se refiere a la obra del filósofo Posidonio.

> *Sin embargo, él (Posidonio) está en lo correcto al atribuir a terremotos y otras causas similares que ya hemos enumerado los diversos cambios sucedidos en las diferentes épocas sobre la Tierra. Aprobamos bastante que él (Posidonio), para apoyar su tesis haya citado lo que dice Platón acerca de la Atlántida, que la tradición relativa a esta isla no es una mera ficción, los sacerdotes egipcios, a quienes interrogaba Solón, le habían asegurado que existió antiguamente una isla con este nombre, pero que esta había desaparecido, aunque tuvo una extensión no menor que la del Epiro (Grecia continental). Un hombre sensato como Posidonio juzga que vale más expresarse de este modo que decir de la Atlántida, lo (mismo) que el poeta dijo de la muralla de los aqueos: «el que la evocó la habrá hecho desaparecer.»*

Como se puede observar no existe negación alguna sobre la existencia de la Atlántida, ni por parte de Posidonio ni de Estrabón. Y es de vital importancia subrayar la semejanza entre la cita anterior, sobre la muralla de los aqueos, y la que se le atribuye a Aristóteles. La muralla de los aqueos era una gigantesca construcción creada para proteger a los barcos griegos.

> *…el ancho muro que al borde del mismo construyeron los dánaos, sin ofrecer a los dioses hecatombes perfectas, para que los defendiera a ellos con las veleras naves y el mucho botín que dentro se guardaba.*
>
> La Iliada, canto12, línea 5

Los griegos de la época clásica no encontraron huella alguna del muro en cuestión, lo que hizo que Aristóteles llegara a la conclusión de que el poeta Homero se la había inventado y era una construcción ficticia. Más adelante, Estrabón afirma en Geografía 13.1.36:

> *…quizás no existió ninguna muralla, y la construcción y destrucción de esta, como dice Aristóteles, solo fueron invención del poeta.*

Como se puede observar, en ninguna parte aparece una declaración de Aristóteles negando la existencia de la Atlántida. El hecho indiscutible es que el relato de Platón trata temas mitológicos recurrentes en civilizaciones anteriores como son las guerras entre los dioses, el reparto de la Tierra en zonas entre los dioses, la Edad Dorada de la humanidad o el de las islas maravillosas situadas en los confines de la Tierra. Algo que viene a corroborar que la cultura griega no surgió de manera aislada y sin injerencias exteriores. La clave, de nuevo, se encuentra en la adecuada descodificación de los mitos. Y sin embargo, la gran mayoría de los académicos, cuando abordan los mitos no se cuestionan lo que estos significan ni intentan averiguar lo que subyace en ellos, sino que más bien se apoyan en las interpretaciones realizadas por las llamadas autoridades en la materia, aceptándolas sin más, con los ojos cerrados, como propias. ¿Y qué dicen las autoridades en la materia? Algo tan sencillo como que estos mitos son incomprensibles o que reflejan arquetipos del inconsciente colectivo del ser humano. Todo muy etéreo, ambiguo y carente de bases tangibles y concretas como para encontrar un continente perdido.

A la falta de investigaciones sin prejuicios se añade el problema generalizado que representan las diferentes traducciones de los relatos escritos en lenguas antiguas, en las que los significados y connotaciones de algunas palabras y giros idiomáticos han variado con el paso de los siglos hasta el punto en que el sentido del mensaje cambia de manera drástica según se elija una u otra. El significado de una versión del texto de Platón que dice que «la Atlántida estaba situada en frente de las columnas de Hércules», es muy diferente a otra que dice que «la Atlántida estaba situada más allá de las columnas de Hércules». Analicemos ambas.

¿Qué eran las columnas de Hércules y dónde estaban situadas? Los fenicios las llamaron «columnas de Melkart», en honor a una divinidad a la que se consagró un santuario en Cádiz, en el islote de San Fernando, cerca

del estrecho de Gibraltar. A la entrada del templo había dos pilares gigantescos, siendo un lugar consagrado a la divinidad en donde se realizaban sacrificios para conseguir condiciones favorables en los viajes por mar. Más tarde los griegos las denominaron «columnas de Heracles» y los romanos «columnas de Hércules». Las columnas de Heracles, en los escritos de Homero, eran los dos pilares sobre los que Heracles se apoyó para separar los montes Atlas, separando Europa de África y que hoy en día están asociadas con las dos montañas a ambos lados del estrecho de Gibraltar, en el lugar donde el mar Mediterráneo se une con el océano Atlántico.

> *…fue el mismo Hércules quien separó los dos montes unidos (Abila y Calpe) como una cordillera continua y que así fue como al Océano, contenido antes por la mole de los montes, se le dio entrada a los lugares que ahora inunda: desde aquí al mar se difunde ya más extensamente y avanzando con gran fuerza recorta las tierras que retroceden y quedan más alejadas.*
>
> Coreografía 15, 27 Pomponio Mela

En la Antigüedad griega estas columnas señalaban el límite del mundo conocido, y el estrecho de Gibraltar era la última frontera para los navegantes que osaban salir del Mediterráneo y adentrarse en mares peligrosos. Más allá de este punto se encontraba el caos y la oscuridad; era el fin del mar transitable.

Algunos investigadores, en base a una traducción errónea, dicen que «la Atlántida estaba situada en frente de las columnas de Hércules», en las cercanías. La expresión «en frente», connota una cierta proximidad lo que indicaría que la Atlántida estuviese situada en frente al estrecho de Gibraltar, motivo por el que se han realizado búsquedas de sus restos en las inmediaciones de la península ibérica. Según la traducción que elijamos vemos que cambia el significado. En la segunda versión de la traducción, la expresión «más allá» no implica esa noción de proximidad, sino más bien, de traspasar o cruzar un cierto punto. Desde la óptica de un navegante que se desplazase en barco, por ejemplo, Argentina está «más allá» del estrecho de Gibraltar, pero no «en frente». El texto de Platón originalmente dice que «la Atlántida estaba situada más allá de las columnas de Hércules» y es la traducción que adopto en este trabajo de investigación.

¿Cuál es el significado real de una isla perdida en el océano Atlántico y de

un continente en el otro lado que, en palabras de Platón, *estaba rodeada por el verdadero océano* ? Pese a ser *Timeo y Critias* las únicas fuentes escritas que hablan explícitamente sobre la Atlántida como tal, existen otros escritos y tradiciones grecorromanas que hablan de territorios o islas fantásticas situadas más allá del mundo conocido (una vez más la expresión «más allá»).

Los Campos Elíseos, según la mitología griega, eran un lugar sagrado situado en los confines occidentales, en el oeste remoto. Este lugar paradisíaco estaba situado en el mundo subterráneo y allí, las almas de los hombres virtuosos y héroes, disfrutaban de una vida dichosa y feliz después de muertos, rodeados de paisajes verdes y floridos, en un clima siempre acogedor. Homero y Hesiodo se refieren a una isla situada en el océano, en los confines del mundo. A estos campos se llegaba atravesando las aguas del río Aqueronte, en el inframundo. Homero los describe así en el Canto III de su célebre Odisea.

> *Allí los hombres viven dichosamente, allí jamás hay nieve, ni invierno largo, ni lluvia, sino que el Océano manda siempre las brisas del Céfiro, de sonoro soplo, para dar a los hombres más frescura…*

Píndaro se refiere a ellos como «las islas Bienaventuradas» o «islas de los dioses», una tierra de felicidad. Y Fray Bartolomé de las Casas en su volumen I de *La Historia de las Indias* los describe con estas palabras.

> *En los Campos Elíseos siempre es verano; hay todo género de frutas, las fuentes alegres que manan bullendo con suave y blando sonido; los prados de verdes hierbas pintados con varios colores; no hay frio ni estío demasiado, sino perfección y templanza en el cielo, porque la igualdad del aire y el calor del Sol todas las cosas contempla y amena hace.*

En la rica lengua española, es curiosa la semejanza de las expresiones «Campos Elíseos», en donde siempre es verano, y la de «vientos Alíseos» que hacen que jamás haya nieve, ni invierno largo, ni lluvia... ¿De dónde procederá tan significativa semejanza fonética?

La mitología griega también habla del «Jardín de las Hespérides», un bello huerto propiedad de la diosa Hera, situado en un lejano rincón del Occidente. En él se hallaba un árbol de manzanas de oro que proporcionaba la inmortalidad. El árbol había sido un regalo de bodas por parte de Gea (la Tierra) para Hera. Esta, a su vez, confió su custodia a las Hespérides. Hay

que subrayar que las ninfas Hespérides son hijas de Atlas y reciben el nombre de «Atlántides», así como que Heracles fue el único capaz de robar las manzanas doradas. En este mito en concreto, se mezclan elementos de diverso origen, como son referencias al Jardín del Edén, por un lado, y a la Atlántida por otro.

Encontramos tres elementos lingüísticos (Atlas, Atlántides, Heracles) relacionados con la historia de Platón. ¿Quién era Atlas? Era el hijo del titán Japetos y de la ninfa Climene o Asia, según la versión que se consulte. Su reino se extendía por todo el Oeste, más allá de los pilares de Hércules, en los confines de la Tierra, como afirma Hesíodo en su Teogonía. Las hijas de la noche, las Hespérides o Atlántides, cuentan las leyendas, que habitaban en las laderas del monte Atlas, en donde tenían por misión la protección de las manzanas de oro que otorgaban la inmortalidad. No se debe confundir este monte con la cordillera que actualmente lleva ese nombre y recorre el norte de África. Se trataba, según la tradición, de la montaña del Universo que se encontraba situada, también, en el oeste, en los confines de la Tierra.

Es importante aclarar que los griegos, en sus escritos, utilizaban indistintamente para la ubicación de estos territorios legendarios en el inframundo, los términos «debajo de la tierra» o «más allá del horizonte occidental» (el Oeste). La explicación que dan las autoridades académicas es que en la Antigüedad, y en ella se incluye a los griegos, se identificaba el Oeste de manera simbólica con la muerte y por lo tanto con el mundo subterráneo o mundo de los muertos, dado que el Sol moría cada anochecer cuando se ponía por el Oeste. Por tal motivo, siempre siguiendo la argumentación academicista, se entendería que era perfectamente normal, desde un punto de vista simbólico o arquetípico, que el Hades o mundo subterráneo pudiese estar situado en dos ubicaciones distintas al mismo tiempo: por un lado, en el mundo subterráneo y por otro, en el Oeste. Este es un ejemplo más de lo que denomino «baile de palabras» consistente en que al admitir como punto de partida una mera hipótesis sin comprobar (el que los antiguos identificaban el mundo subterráneo con el Oeste geográfico como consecuencia de que el Sol moría por el Oeste cada día) las palabras implicadas en diversas traducciones y escritos (Oeste, Occidente, mundo subterráneo) pierden su significado original y se convierten en sinónimos sin significado real y preciso, lo cual hace que se lleguen a interpretaciones ambiguas e incorrectas.

El denominador común, en todas estas tradiciones mitológicas, es que estas tierras de ensueño se encontraban ubicadas en los confines del mundo conocido pero, ¿dónde estaban los confines del mundo? ¿En el Oeste, es decir en el océano Atlántico? ¿O tal vez en el mundo subterráneo? ¿Estaban situados los Campos Elíseos, las islas Bienaventuradas, el Jardín de las Hespérides o la Atlántida en el Oeste? ¿O estaban situados en el mundo subterráneo? ¿O si recurrimos al significado original de cada palabra, se encontraban situados en el mundo subterráneo para cuyo acceso había que cruzar las columnas de Hércules, en dirección hacia el Oeste geográfico?

Para Hesíodo, en su Teogonía, no hay duda de que los confines de la Tierra se encuentran en el mundo subterráneo, y Atlas en él.

> *Allí abajo, en el Tártaro, los dioses titanes se encuentran escondidos en la penumbra brumosa...en los confines de la Tierra… En la proximidad, el hijo de Japeto (Atlas) permanece sosteniendo el amplio cielo firmemente sobre su cabeza y manos.*

Desde la óptica de un griego de la Antigüedad, acostumbrado a navegar por los mares conocidos del Mediterráneo y Oriente Próximo, el traspasar el estrecho de Gibraltar tenía un significado muy especial. Un análisis desprejuiciado de varias tradiciones míticas, aparentemente inconexas entre sí, señalan que las columnas de Hércules eran la puerta de entrada al viaje que tenía como destino estas tierras maravillosas, pero solo el comienzo de un largo periplo. Una travesía en dirección hacia el poniente. Un viaje atravesando los mares desconocidos. Una aventura en dirección hacia el inframundo. Una odisea hacia el interior de la Tierra…

¿Eran, entonces, las columnas de Hércules la primera puerta de entrada hacia el mundo subterráneo? Hércules, en sus famosos «doce trabajos» también tenía como objetivo alcanzar los confines de la Tierra, como narra el poeta Píndaro en el siglo V a. C.

> *La incómoda tarea, navegar el océano desconocido, más allá de las columnas de Hércules. Que el héroe y dios estableció, como testigo de los más lejanos límites de la navegación.*

Odas Nemeas, Píndaro

El análisis atento de *Los 12 trabajos de Hércules* sugiere que las columnas que llevan su mismo nombre eran, sin duda, el punto de partida para entrar al

inframundo, dado que al menos con total seguridad sus tres últimos trabajos fueron desarrollados en el mundo subterráneo, y es más que probable que los restantes también lo hubieran sido. En *Los doce trabajos de Hércules* existen diferentes claves de interpretación, una en base astrológica que partiendo de la asociación de cada uno de los trabajos con un signo zodiacal, explica cómo, a través de sucesivas encarnaciones en diferentes signos zodiacales, el hombre va superando obstáculos y desarrollando sus más elevadas potencialidades para terminar alcanzando la maestría de sí mismo. Voy a dejar de lado esta clave astrológica de interpretación para centrar el tema que ocupa el presente capítulo.

En el undécimo trabajo, Euricles ordena a Hércules que robe las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides o Atlántides. Una de las versiones cuenta que Hércules, tras superar varios peligros, llega al jardín, mata al dragón de tres cabezas y se lleva las manzanas que confieren la inmortalidad. Al entregárselas a Euristeo, este las rechazó para no provocar la cólera de los dioses, por lo que Hércules se las entregó a Atenea que volvió a ponerlas en su lugar de origen. En el duodécimo y último trabajo, Hércules tiene la misión de traer al perro Cerbero (Can Cerbero), un monstruo de tres cabezas y cola de serpiente, que custodiaba la entrada del infierno. Hércules lo vence con sus propias manos.

En este punto, quiero hacer una pequeña digresión para reiterar de nuevo la importancia que tiene en este tipo de investigación el adecuado conocimiento del origen y evolución de los términos lingüísticos empleados en los relatos antiguos. Quiero aprovechar una muestra más de cómo las palabras, sus significados y connotaciones evolucionan con el tiempo de tal forma que resulta muy difícil de interpretar textos antiguos aplicando a sus palabras los significados que tienen en la actualidad. Hoy en día, de todos es conocido que el portero de un equipo de futbol recibe el nombre de cancerbero, siendo más que obvia la procedencia del término. Ahora bien, ¿alguien encontraría algún nexo de unión entre un portero de futbol y el guardián de los infiernos griegos? ¿Alguien, en su sano juicio, interpretaría que Hércules, en su duodécimo trabajo, tuvo que luchar con un portero de futbol?

Volviendo al tema central y resumiendo, los trabajos del héroe se desarrollan en el inframundo y las columnas de Hércules son la entrada a un

océano que debería de alguna manera llevar al héroe a los confines del mundo… al mundo subterráneo. Por tal motivo es necesario recordar el concepto que en la Antigüedad griega se tenía del océano (okeanós) al que se identificaba con el mar más occidental (océano Atlántico) aunque tenía el significado de la totalidad de las aguas existentes en el planeta, un enorme río que circundaba el mundo y que era el padre de todos los ríos y fuentes. Esto implicaba una red de canales acuosos subterráneos que abastecía las aguas de la superficie… Sin lugar a dudas, los significados de columnas de Hércules, océano Atlántico y mundo subterráneo parecen estar muy interconectados en esta historia…

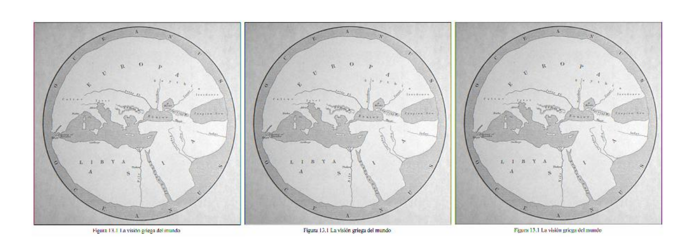


Figura 13.1 La visión griega del mundo Figura 13.1 La visión griega del mundo Figura 13.1 La visión griega del mundo

Al escritor Homero se le atribuye *La Odisea* , un poema épico que se piensa fue escrito en el siglo VIII a. de C. Narra las aventuras en su viaje de vuelta a la isla de Ítaca del rey Odiseo (Ulises en latín). Odiseo tarda diez años en regresar a su hogar, tiempo durante el que su hijo Telémaco y su mujer Penélope deben soportar en palacio a una multitud de jóvenes pretendientes, aspirantes al trono de Odiseo, al que piensan muerto. Después de salir de Troya, en sus aventuras por mares desconocidos, Odiseo visita la isla de los cícones, los lotófagos y los cíclopes, en donde se encuentra con el gigante Polifemo, para finalmente llegar a la isla de Eea, lugar en donde es recibido por la hospitalidad de la hechicera Circe. Allí, el poema narra un hecho asombrosamente significativo. El héroe estuvo, junto a sus hombres, todo el día en la isla saboreando distintos manjares y cuando el Sol se puso y

sobrevino la oscuridad, todos durmieron en la playa pero a la mañana siguiente reunió con urgencia a todos para pronunciar las siguientes palabras.

> *¡Escuchad mis palabras, compañeros, aun después de sufrir tantos males! Amigos, no sabemos por dónde queda el alba y dónde el ocaso, ni por dónde el Sol que a todos alumbra se irá bajo tierra ni por dónde aparecerá.*
>
> La Odisea, canto X

Intentemos echar luz sobre tan misteriosas palabras. Un marino, especialmente en la Antigüedad, se orientaba por la posición de las estrellas por la noche y del astro solar por el día, el cual marcaba con su salida el Este y con su puesta el Oeste. Odiseo, sin embargo, se declara perdido y sus palabras son claras al implicar al movimiento del Sol como causa de su desconcierto.

Para entender la magnitud del alcance de estas declaraciones de Odiseo hay que situarlas en el contexto adecuado. Odiseo está en la isla de Eea en donde la bruja Circe le va a indicar, en breve, la ruta que deberá seguir para llegar al mundo subterráneo, de lo que se deduce que no debía de encontrase muy lejos de la entrada al inframundo. En el capítulo anterior se hacía una exposición sobre las entradas al interior de la Tierra, situadas en los polos del planeta. Imaginemos, pues, a un observador situado en algún punto de una isla situada en la latitud 70N. ¿Cómo vería este observador el aparente movimiento del Sol durante el día? ¿Cómo vería la salida, recorrido y puesta de Sol?

En los países de latitudes nórdicas existe un fenómeno que se ha bautizado como «Sol de medianoche» y que hoy en día es un atractivo turístico de importancia para miles de personas que acuden todos los años a latitudes árticas para poder verlo. Durante el solsticio de verano (alrededor del 21 de junio en el hemisferio norte y el 22 de diciembre en el hemisferio sur) el Sol es visible durante las 24 horas del día. Este fenómeno, completamente natural, se produce al norte del círculo polar ártico (también al sur del círculo polar antártico) todo el tiempo o parte de él, entre el equinoccio de primavera (21 marzo) y el equinoccio de otoño (21 octubre), siendo el momento culminante alrededor del solsticio de verano. El Sol, en su posición más baja, nunca se esconde en el horizonte, por lo que al menos que exista nubosidad, se encuentra visible a todas las horas del día y de la noche.

La línea que divide el círculo polar ártico, es la línea donde un día al año no se pone nunca el Sol y también, donde un día al año no sale el Sol. A partir de esta línea, según aumenta la latitud hacia el Norte, irán aumentando el número de días en los que se produce el «Sol de medianoche». Desde la línea del círculo polar ártico hasta Cabo Norte, considerado el punto de más elevada latitud en Europa, hay unos 530 kilómetros. Un observador, situado en el norte de Noruega verá el Sol, al atardecer, descender hasta cerca del horizonte...para verlo elevarse a continuación. Al atardecer le sigue inmediatamente un amanecer, sin noche entre medias. Una situación extraña y desconcertante, aún en nuestros días, para todo aquel que piense que la noche y el día son algo invariable. Cuando llegamos a ciertas latitudes cercanas al Polo, dependiendo de si estas son mayores o menores, y de si cruzamos el círculo polar o no, los movimientos aparentes del Sol pueden ser de un tipo o de otro, pero el denominador común es que, ya se produzca el Sol de medianoche o no, sus movimientos escapan de lo que consideramos los movimientos y trayectorias habituales del Sol en las latitudes centrales del planeta.

Habiendo llegado a este punto, es importante recordar en el libro *Viaje al Centro de la Tierra* , el momento en el que el profesor Lidenbrock llega al lugar en donde la sombra del Scartaris debía señalar el punto exacto de entrada al interior de la Tierra. La expedición llega justo antes de las calendas de julio, es decir alrededor del solsticio de verano, y Verne hace referencia al Sol de medianoche.

> *Por fin, a las once de la noche, en plena obscuridad, llegamos a la cumbre del Sneffels; y, antes de buscar abrigo en el interior del cráter, tuve tiempo de ver el sol de media noche en la parte inferior de su carrera, proyectando sus pálidos rayos sobre la isla dormida a mis pies.*

¿Se trata de una mera casualidad el que Verne eligiera como punto de entrada al interior de la Tierra un lugar geográfico del planeta en donde se produce el fenómeno del Sol de medianoche durante el solsticio de verano? ¿O existe un mensaje oculto codificado?

Sin entrar en otros detalles, parece indiscutible que a los ojos de Odiseo, algo a lo que no estaba habituado sucedía en los movimientos del Sol, y de ahí su desconcierto y asombro. Odiseo, al igual que Heracles, se encuentra en el océano desconocido (el océano Atlántico) y se dirige al inframundo. ¿Se

encontraba Odiseo, en estos momentos descritos en el canto X, en mares situados en latitudes cercanas al círculo polar ártico? Los extraños movimientos del Sol podrían estar indicando esto y la subsiguiente entrada del héroe al inframundo estaría corroborando, también, tanto su proximidad a uno de los polos como la existencia de entradas al interior de la Tierra en ellos. La bruja Circe, más adelante, le dice a Odiseo que debe bajar al inframundo.

> *Divino hijo de Alertes, rico en ardides Odiseo, no os quedéis ya por más tiempo, contra vuestro deseo, en mi casa. Pero antes es preciso que emprendáis otro viaje, y lleguéis a la mansión de Hades y la augusta Perséfone…*

La Odisea, canto X

Y además le indica la ruta que debe seguir, con todo lujo de detalles.

> *Coloca el mástil, extiende las blancas velas y siéntate. El soplo del Bóreas impulsará tu nave. Pero cuando en ella hayas cruzado el océano hasta una baja rivera y los bosques sagrados de Perséfone, altos chopos y sauces de frutos muertos, atraca allí la nave, en el límite del océano de profundas corrientes, y dirígete a la casa de Hades cercada de ríos. Por allí hacia el Aqueronte fluyen el Piriflegetonte y el kotyto, que es un brazo del agua de la laguna Estigia, y hay un peñón en la confluencia de los dos estrepitosos ríos.*

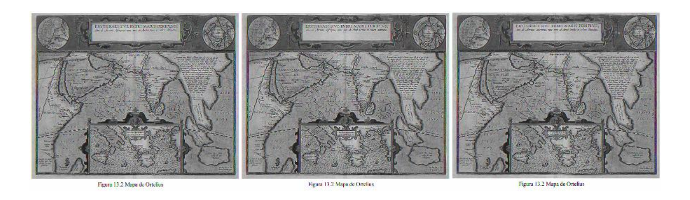
Siguiendo estas indicaciones, Odiseo, finalmente, consigue atracar su barco en la ribera y se adentra con sus hombres en el mundo subterráneo. El canto XI, así lo narra.

> *A lo largo de todo el día se mantuvieron tensas las velas, mientras surcábamos el alta mar. Luego se sumergió el Sol y se ensombrecieron todos los caminos, mientras la nave llegaba a los límites del océano de profundas corrientes. Por allí estaban el país y la ciudad de los Cimerios, envueltos en nieblas y en nubes. Nunca Helios, el brillante, los mira desde arriba con sus rayos.*

De la lectura atenta de las indicaciones dadas a Odiseo se desprende una descripción muy concreta del camino a seguir para entrar al inframundo, como si se tratase de la llegada a un nuevo continente o tierra. Y de la misma forma que sucedía con los Campos Elíseos o el Jardín de las Hespérides, se

encuentra situada en dirección Oeste, en los confines de la Tierra… al igual que la Atlántida.

Llegado a este punto, es el momento de sacar a escena al geógrafo Abraham Ortelius y de recordar algunas antiguas leyendas que hablan de una civilización antigua, casi olvidada, que se desarrolló en algún lugar cercano a las regiones heladas del Polo Norte. Abraham Ortelius, quien junto a Mercator fue el padre de la cartografía flamenca, realizó el primer atlas moderno. Entre las genialidades del cartógrafo flamenco está, ya en 1596, la de ser el primero en sugerir la deriva de las masas continentales y el que los continentes actuales estuvieran unidos primigeniamente, teoría que más tarde sería desarrollada por Alfred Wegener en el siglo XX. Ahora bien, el dato que más llama la atención es que Ortelius, en uno de sus mapas, ilustró la esquina superior derecha con un misterioso continente que ocupaba toda la región polar, al que denominó *Hyper Boreas* . Hay que subrayar que en Groenlandia, una de las islas más grandes del mundo, situada entre el océano Atlántico y el océano Glacial Ártico, más del 80% de su superficie esté cubierta por los hielos y sin embargo su nombre en danés signifique «tierra verde.»


Figura 13.2 Mapa de Ortelius Figura 13.2 Mapa de Ortelius Figura 13.2 Mapa de Ortelius

Los griegos hablaban de los hiperbóreos como los habitantes de un pueblo fabuloso, patria de Apolo, situado en los confines del océano, más allá de la región del viento del Norte, Bóreas. Hiperbórea era una región ubicada en las tierras septentrionales desconocidas. Su nombre, en griego *Υπερ βορεία* , Hyper Boreas significa «más allá del Norte». Era una tierra donde el Sol salía y se ponía una vez al año y brillaba las veinticuatro horas del día. Sus

habitantes podían vivir hasta mil años, libres de la vejez y de la enfermedad. Era prácticamente imposible llegar hasta allí ya que este paraíso estaba protegido por enormes muros de hielo y por poderosos semidioses. Heracles en su tercer trabajo fue a perseguir a la cierva de Ceriña hasta el país de los hiperbóreos. Existen multitud de referencias escritas al respecto. En la mitología griega, Tule era una isla en donde se situaba la capital de Hiperbórea y tanto Ptolomeo en su *Geografía* como Marciano de Heraclea en su *Periplus maris externi* sitúan al continente hiperbóreo en el mar del Norte, al que denominaron océano Hiperbóreo. El poeta griego Píndaro en su Pitica también habló de los hiperbóreos.

Nadie podrá encontrar
ni por mar ni por tierra,
el camino maravilloso
que conduce a las fiestas de los hiperbóreos.

Pitica X, 29-30

¿Qué quería decir el poeta al referirse a un camino difícil de encontrar? Los Campos Elíseos, las Islas Bienaventuradas, el Jardín de las Hespérides o Atlántides y la Atlántida de Platón se encuentraban en algún lugar del océano Atlántico, al oeste de las columnas de Hércules. La mítica Hiperbórea también se ubicaba más allá de las columnas de Hércules, en el océano Atlántico y además sabemos que tanto la mitología griega como los mapas de Abraham Ortelius la situaban en la región del Polo Norte… Es muy significativo que las antiguas tradiciones hablen de un lugar en donde el Sol brilla durante las veinticuatro horas del día, lo que sugiere su posible localización en la zona del círculo polar ártico, si recuerdas todo lo que se ha dicho acerca del movimiento aparente del Sol en dichas latitudes.

¿Recogió Platón todas estas tradiciones ancestrales y las incorporó a sus escritos con un nuevo y único nombre? Todo apunta a que así sucedió. La Atlántida pertenecía a una cadena de islas de igual forma que las islas Bienaventuradas de Píndaro. Tanto los Campos Elíseos, como el Jardín de las Hespérides se encontraban en el inframundo, lugar en donde Odiseo atraca en su barco después de haber entrado en una zona en donde el Sol se mueve de manera extraña, similar a como lo hace en las zonas polares del planeta. ¿Estaba la Atlántida situada en el inframundo? ¿Era la Atlántida el continente perdido ubicado en el interior de la Tierra? ¿Era la Atlántida el continente

Hiperbóreo? ¿La isla de Tule y la Atlántida son sinónimos de una misma cosa?

A la Atlántida se llegaba haciendo un largo viaje que comenzaba cruzando las columnas de Hércules, en el estrecho de Gibraltar, para luego dirigirse navegando por el océano Atlántico en dirección hacia el círculo polar ártico, zona en donde a través de una ruta conocida por unos pocos iniciados se entraba en el interior de la Tierra. Platón recopiló las tradiciones anteriores y las reunió en la Atlántida, palabra cuyo significado es «la hija de Atlas», de donde proviene su nombre (de la misma manera que las Hespérides o Atlántides eran hijas de Atlas).

Existen otros aspectos en la historia de Platón que levantan interrogantes: 1º) el oricalco, 2º) las dimensiones de la Atlántida, 3º) la referencia a un mar de cieno y lodo. A continuación, entraré en detalle en cada uno de ellos. Una de las grandes incógnitas para aquellos buscadores de la Atlántida es el misterioso oricalco. Según algunos estudiosos, el oricalco podría haber sido un tipo de bronce o latón, o incluso algún otro tipo de aleación de metales. Sin embargo, en *Critias* , Platón descarta la posibilidad de que se trate de una aleación, señalando que dicho metal existía en abundancia y se obtenía en las minas, en muchos lugares de la Atlántida. Así mismo, afirma que en la Antigüedad había sido el metal de más valor, después del oro, pero que en tiempos de Critias el oricalco ya solo era conocido por su nombre.

> *… y hasta aquel del cual sólo conocemos el nombre, pero que en la isla existía realmente, extrayéndose de mil parajes de la misma, el oricalco, que era entonces el más precioso de los metales después del oro.*
>
> Critias, Platón

El oricalco era el motivo por el cual la ciudad de Atlántida poseía un brillo especial, debido al fulgor rojizo del metal. Esta característica del oricalco puede dar algunas pistas para su identificación:

> *Cubrieron de bronce, a manera de barniz, el muro del cerco exterior en toda su extensión; de estaño, el segundo recinto; y la Acrópolis misma, de oricalco, que relumbraba como el fuego.*
>
> Critias, Platón

El nombre, oricalco, deriva del griego *ὀρείχαλκος* , *oreikhalkos* (de *ὄρος* , oros, montaña, y *χαλκός* , chalkos, cobre o bronce). Su significado literal es

«cobre de montaña», aunque algunas veces se traduce como «bronce de montaña». De cualquier forma, no se trataba de un cobre o bronce corriente. Los términos bronce y cobre se utilizan indistintamente, quizás porque ambos metales han estado siempre muy unidos a lo largo de la historia de la humanidad. El cobre es un metal, un elemento químico del sistema periódico con símbolo Cu (del latín *cuprum*), cuyo número atómico es 29. El bronce, sin embargo, es una aleación, fundamentalmente de cobre como base al que se añade estaño, aunque puede realizarse con otros metales (como por ejemplo aluminio, manganeso, níquel o zinc) y algunas veces incluso con no metales. El bronce se puede encontrar, también, como aleación natural.

El cobre es un elemento metálico que hace millones de años, llegó a la superficie, desde las zonas profundas del interior de la Tierra, a través de los procesos geológicos que formaron el planeta. Cuando se encuentra próximo a la corteza terrestre es cuando el hombre es capaz de obtenerlo mediante la actividad minera. Frecuentemente se encuentra junto a otros metales como el oro, la plata, el bismuto o el plomo y, por todo el planeta, en la lava basáltica. Así que como puedes ver, nos encontramos de nuevo hablando acerca de algo que se encuentra muy relacionado con el interior de la Tierra: la lava. Si la Atlántida estuviese situada, como sugiero, en el interior de la Tierra, sería fácil de comprender que el cobre, el bronce o cualquier otro tipo de metal o material desconocido fuese abundante y fácil de sustraer mediante excavaciones mineras.

Otro desconcertante aspecto de la historia de Platón acerca de la Atlántida es la referencia a un mar de cieno y lodo.

> *…pero que hoy día, sumergida por los temblores de tierra, no queda de ella más que un fondo limoso infranqueable, difícil obstáculo para los navegantes que hacen sus singladuras desde las aguas griegas hacia el gran mar.*
>
> Critias, Platón

En los mitos griegos el lodo y el fango estaban asociados con el mundo subterráneo, así que tiene sentido el que «un mar de lodo» se refiera a un área específica situada en el mundo subterráneo. Si nos adentramos en el sexto trabajo de Hércules, encontraremos posibles ubicaciones candidatas a albergar dicho mar de lodo. Al regreso de Hércules de su exitosa aventura en los establos de Augías, Euristeo mandó al héroe una tarea aún más difícil. En

el sexto trabajo, Hércules tenía que expulsar a las aves depredadoras que vivían en una ciénaga cercana a la ciudad de Estínfalo. Hércules pensó, en un principio, que sería fácil; sin embargo, cuando llegó a la charca se dio cuenta de que el tipo de suelo, enfangado, no era lo suficientemente firme para soportar su peso corporal, ni suficientemente líquido como para poder utilizar una barca. Sin duda, una buena definición para un mar de cieno y lodo.

El nombre del lugar y de las aves derivan del término stymphalos, con significado relativo al «miembro fálico.» A propósito, ¿te has parado alguna vez a pensar en la semejanza que existe entre una seta y un miembro fálico? En este sentido, es muy interesante recordar en *Viaje al Centro de la Tierra* , el momento en el que los protagonistas, ya viajando por el interior del planeta, se encuentran ante un bosque gigantesco de setas silvestres de casi diez metros, tanto de pie como de sombrero. El ilustrador Édouard Riou llegará a utilizar un grabado alusivo en el interior y en la portada de la edición original del libro.

> *Mi tío les aplicó en seguida su verdadero nombre.*
> *—Esto no es otra cosa —me dijo— que un bosque notabilísimo de hongos.*
> *Y no se engañaba, en efecto. Imagínese cuál sería el monstruoso desarrollo adquirido por aquellos seres vivos tan ávidos de calor y de humedad. Yo sabía que el Lycoperdon giganteum alcanzaba, según Bulliard, ocho o nueve pies de circunferencia: pero aquéllos eran hongos blancos, de treinta a cuarenta pies de altura, con un sombrero de este mismo diámetro. Había millares de ellos, y, no pudiendo la luz atravesar su espesa contextura, reinaba debajo de sus cúpulas, yuxtapuestas cual los redondos techos de una ciudad africana, la oscuridad más completa.*
>
> Viaje al centro de la Tierra, Julio Verne

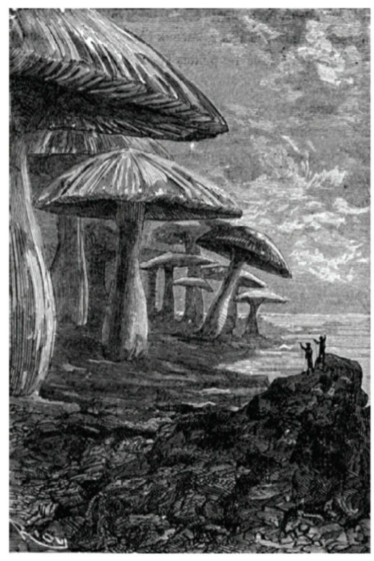


Figura 13.3 Ilustración de Viaje al Centro de la Tierra

Por último, volvemos sobre algo ya mencionado anteriormente: las dimensiones de la Atlántida. Platón afirma que era extremadamente grande.

> *La isla era mayor que Libia y Asia juntas, y desde ella era posible acceder a las otras islas…*
>
> Timeo

> *Esta isla, como ya hemos dicho, era entonces mayor que la Libia y el Asia juntas.*
>
> Critias

Hay que admitir que con tales dimensiones es increíble que cientos de buscadores a la caza de la Atlántida, en diferentes lugares alrededor del planeta, especialmente en el océano Atlántico, no hayan sido capaces de encontrar la más mínima pista sobre su existencia, a pesar de los avances tecnológicos conseguidos en oceanografía y cartografía de fondos oceánicos, en las pasadas décadas. Las profundidades de los océanos guardan muchos misterios pero es difícil aceptar que oceanógrafos, submarinos y sonares marinos no hayan sido capaces de encontrar una masa continental más grande que Libia y Asia juntas. ¡Algo de tal tamaño no se pierde con facilidad!

Quizás es por lo que prefieren no hablar de ello. Además, la moderna tectónica de placas confirma que a lo largo del tiempo los continentes se han movido y el suelo marino se ha expandido, no contraído, así que no parece posible que una isla de tales dimensiones pueda ubicarse en el fondo del mar.

Simplemente, no hay espacio para que se haya hundido. Ken Feder, un conocido escéptico y profesor de arqueología en la Central Connecticut State University, USA., afirma: *«La geología lo deja claro; no puede haberse hundido una gran superficie de tierra en la zona en donde Platón sitúa a la Atlántida.»*

Hasta este momento ninguna teoría ha sido capaz de explicar sus enormes dimensiones. ¿Es posible que la Atlántida fuese tan grande como Platón asevera y al mismo tiempo no ser encontrada? Solo hay una posible interpretación que explique la tan notable dimensión de la Atlántida y la ausencia total de hallazgos. La Atlántida estaba ubicada en el mundo subterráneo. Solamente si se ubica en el interior del planeta, tienen sentido las enormes dimensiones de la isla, ya que su única limitación serían las propias dimensiones del mundo subterráneo, las medidas del interior de la Tierra. Una Atlántida situada en el interior de la Tierra también cumpliría con la condición de ser un continente ubicado geográficamente bajo las aguas del oceano Atlántico. Entonces y solo entonces, las palabras de Platón tendrían sentido. La Atlántida sería, al mismo tiempo, un continente perdido y hundido (situado debajo el oceano Atlántico, aunque al otro lado de la corteza terrestre).

Pero ahondemos más en las palabras de Platón. Como ya he dicho, el filósofo habla sobre un grandioso continente con dimensiones tales que solo podría perderse, sin dejar rastro, si estuviese localizado en el interior de la Tierra. Sin embargo, en otro párrafo, afirma que la Atlántida tenía un diámetro de 127 estadios (unos 25 kilómetros), en donde estaban contenidos una isla central de 5 estadios, una ciudad y anillos de agua de 27 estadios, así como un gran canal central que medía 50 estadios y conectaba con el océano.

> … *El mayor de los recintos de agua, aquel en que penetraba el mar, tenía tres estadios de ancho, y el recinto de tierra que le seguía tenía una anchura igual. En el segundo círculo. La cinta de agua tenía dos estadios de ancho y la de tierra tenía aún una anchura igual a esta. Pero, la cinta de agua que rodeaba inmediatamente a la isla central, no tenía más que un estadio de anchura. La isla en la que se encontraba el palacio de los reyes, tenía un diámetro de cinco estadios.*
>
> Critias, Platón

¿Es posible entender todo esto? ¿Es incoherente la descripción que Platón

hace referente a las medidas y dimensiones de la Atlántida? En absoluto, si entendemos que lo que Platón estaba haciendo cuando hablaba sobre la Atlántida era una descripción sobre el interior de la Tierra, diciendo por un lado que era enorme y por el otro haciendo una ilustración de la estructura del interior de la Tierra con medidas a escala. Si recordamos y ponemos en conjunto todos los hechos y hallazgos realizados en el interior de la Tierra que he narrado en este capítulo y en los anteriores, será más fácil entender y desvelar aquello sobre lo que Platón hablaba en sus escritos y que eran la reminiscencia de un conocimiento mucho más antiguo. La Atlántida no era ni una ciudad ni un continente, sino la representación completa del interior del planeta Tierra. Platón adaptó la idea de un continente subterráneo, situado en el Oeste y rodeado por el verdadero *Oceanus subterraneum* , a la idea mítica del inframundo. El continente subterráneo estaba dentro de una esfera: la de la propia corteza terrestre.

En el *Critias* se explica cómo Poseidón creó la ciudad.

> *Creó anillos alternativos de mar y tierra alrededor de ella…Hizo dos anillos de tierra y tres de mar, tan circulares como si los hubiera hecho con compás y un torno…*



Figura 13.4 Composición artística de la Atlántida Figura 13.4 Composición artística de la Atlántida Figura 13.4 Composición artística de la Atlántida

El resultado, si se incluye la zona central y las tierras continentales de la superficie del planeta, son siete anillos de tierra y agua. Muchos ríos de tinta se han vertido sobre el tema de los anillos concéntricos de agua y tierra que rodeaban a la Atlántida. La idea de que la Atlántida estaba incluida en una esfera con un puente o canal que permitía llegar a ella desde el primer anillo de mar cobra sentido si entendemos que lo que hace Platón es una

descripción del planeta Tierra, el cual es esférico, utilizando medidas, a escala, de las diferentes zonas del interior de la Tierra.

Desde la Grecia de Platón, retrocedamos en el tiempo como ya viene siendo costumbre. Uno de los elementos de la literatura griega que mantiene sorprendentes semejanzas con las tradiciones del Oriente Próximo es la representación del inframundo. En los mitos mesopotámicos existen infinidad de textos que versan sobre el inframundo como, por ejemplo, *Nergal y Ereshkigal* . No existe la versión sumeria y se conoce por una tablilla babilónica encontrada en Amarna (Egipto) o a través de la versión neo-asiria de la *Epopeya de Erra* . Una concepción semejante se encuentra en un texto bastante mal conservado, encontrado en Assur, al que se conoce por *La visión de un príncipe asirio sobre el inframundo* . También está el relato que ha sido incorporado como tableta 12 de la Epopeya de Gilgamesh en la recensión de Ninive. Es evidente que este relato no formaba parte del texto original sino que pertenecía a la composición sumeria que lleva por nombre *Gilgames, Enkidu y el inframundo* , del cual era la segunda parte.

Otro texto que ocupa un lugar prominente en este tema es *El descenso de Inanna al inframundo* , una composición sumeria que forma parte del ciclo Inanna-Dumuzi. El texto describe el fracaso de Inanna/Istar para conseguir añadir el inframundo a su zona de influencia, es decir el intento de llegar a ser la reina de todas las regiones del Universo. En su camino hacia el palacio de la diosa del inframundo, Ereshkigal, cuyo nombre significa «reina de la gran Tierra», Istar debe cruzar siete puertas y despojarse de todos sus símbolos divinos.

Neti, el portero principal del kur,
atendió a las palabras de su reina.
Puso cerrojo a las siete puertas del inframundo.
Luego abrió la puerta exterior.
Le dijo a la doncella:
«Ven Inanna, entra.»

El descenso de Inanna al inframundo

Del estudio comparado de todos estos textos se desprenden algunas conclusiones. Esta región adopta diferentes nombres como *ki* (tierra) o *kur* (tierra extraña) en sumerio, *erset la tari* (la tierra sin retorno) en acadio y está situada en las profundidades de la Tierra, en oposición al cielo. Existe una

escalera que conecta el cielo y el inframundo por la que los mensajeros pueden subir y bajar. El acceso al inframundo se realiza a través de siete puertas y hay un portero que cuida que nadie las atraviese sin haberse desprendido de los símbolos del mundo exterior. En algunos textos se habla del Hubur, un río que rodea al inframundo, el cual solo puede ser cruzado con una barca.

Las semejanzas entre la mitología griega y los mitos antiguos de Oriente son evidentes. En Grecia, el río es bien conocido con diversos nombres. Safo, Alceo y Esquilo llaman Aqueronte o Acheron al río que tiene que cruzarse para llegar al inframundo, la tierra de los muertos. Y es sorprendente la descripción tan detallada del inframundo y de cómo llegar a él que puede encontrarse en otro de los bien conocidos *Diálogos* de Platón: *Fedón* . Reproduzco parte del texto en el que se pueden observar, también, muchos de los aspectos que he tratado en los anteriores capítulos sobre la composición del interior de la Tierra.

> *Hé aquí lo que es esta tierra con todo lo que la rodea. En torno suyo, en sus cavidades, hay muchos lugares; unos más profundos y más abiertos que el país que nosotros habitamos; otros más profundos y menos abiertos; y los hay que tienen menos profundidad y más extensión. Todos estos lugares están taladrados por bajo en muchos puntos, y comunican entre sí por conductos, al través de los cuales corren como fuentes una cantidad inmensa de agua, ríos subterráneos inagotables, manantiales de aguas frías y calientes, ríos de fuego y otros de cieno, unos más líquidos, otros más cenagosos, como los torrentes de cieno y de fuego que en Sicilia preceden a la lava. Estos sitios se llenan de una u otra materia, según la dirección que toman las corrientes, a medida que se derraman. Todos estos surtidores se mueven bajando y subiendo como un balancín suspendido en el interior de la tierra. He aquí cómo se verifica este movimiento. Entre las aberturas de la tierra hay una que es la más grande, que la atraviesa por entero. Homero habla de ella cuando dice: muy lejos, en el abismo más profundo que existe en las entrañas de la tierra. Homero y la mayor parte de los poetas llaman a este lugar el Tártaro. Allí es donde todos los ríos reúnen sus aguas, y de allí es de donde en seguida salen. Cada uno de ellos participa de la naturaleza del terreno sobre que corre. Si estos ríos vuelven a correr en sentido contrario es porque el líquido no encuentra allí fondo, se agita*

suspendido en el vacío y hierve de arriba abajo. El aire y el viento, que los rodean, hacen lo mismo; los siguen cuando suben y cuando bajan, y a la manera que se ve entrar y salir el aire incesantemente en los animales cuando respiran, en la misma forma el aire que se mezcla con estas aguas entra y sale con ellas, y produce vientos terribles y furiosos. Cuando «estas aguas caen con violencia en el abismo inferior, de que os he hablado, forman corrientes, que se arrojan, al través de la tierra, en los lechos de los ríos que encuentran y que llenan como con una bomba. Cuando estas aguas salen de aquí y vienen a los sitios que nosotros habitamos, los llenan de la misma manera; y derramándose por todas partes sobre la superficie de la tierra, alimentan nuestros mares, nuestros ríos, nuestros estanques y nuestras fuentes. En seguida desaparecen, y sumiéndose en la tierra, los unos con grandes rodeos y los otros no con tantos, desaguan en el Tártaro, donde entran más bajos que habían salido, unos más, otros menos, pero todos algo. Unos salen y entran de nuevo en el Tártaro por el mismo lado, y otros por el opuesto a su salida; los hay que corren en círculo, y que después de haber dado vuelta a la tierra una y muchas veces, como las serpientes que se repliegan sobre sí mismas, bajándose lo más que pueden, marchan hasta la mitad del abismo, pero sin pasar de aquí, porque la otra mitad es más alta que su nivel. Estas aguas forman muchas corrientes y muy grandes, pero hay cuatro principales, la mayor de las cuales es la que corre más exteriormente y en rededor, y que se llama Océano. El que está enfrente de este es el Aqueronte, que corre en sentido opuesto al través de lugares desiertos, y que sumiéndose en la tierra, se arroja en la laguna Aquerusia, donde concurren la mayor parte de las almas de los muertos, que después de haber permanecido allí el tiempo que se les ha señalado, a unas más, a otras menos, son enviadas otra vez a este, mundo para animar nuevos cuerpos. Entre el Aqueronte y el Océano corre un tercer río, que no lejos de su origen va a precipitarse en un extenso lugar lleno de fuego, y allí forma un lago más grande que nuestro mar, donde hierve el agua mezclada con el cieno; y saliendo de aquí negra y cenagosa, recorre la tierra y desemboca a la extremidad de la laguna Aquerusia sin mezclarse con sus aguas, y después de haber dado muchas vueltas bajo la tierra, se arroja en la parte más baja del Tártaro. Este río se llama Puriflegeton, del que se ven salir arroyos de llamas por muchas hendiduras de la tierra. A la parte opuesta el cuarto río cae

primeramente en un lugar horrible y salvaje, que es, según se dice, de un color azulado. Se llama este lugar Estijio, y laguna Estijiala que forma el río al caer. Después de haber tomado en las aguas de esta laguna virtudes horribles, se sume en la tierra, donde da muchas vueltas y dirigiendo su curso frente por frente del Puriflegeton, le encuentra al fin en la laguna Aquerusia por la extremidad opuesta. Este río no mezcla sus aguas con las de los otros; pero después de. haber dado su vuelta por la tierra, se arroja como los demás en el Tártaro por el punto opuesto al Puriflegeton. A este cuarto río llaman los poetas Cocito.

Fedón, Platón

El sumerólogo Thorkild Jacobsen en su obra *The Treasures of Darkness: A History of Mesopotamian Religion* describe como el mundo subterráneo era contemplado por los sumerios como una ciudad con forma de anillo, con siete muros que la protegían, motivo por el que para poder entrar había que atravesar sucesivamente siete puertas.

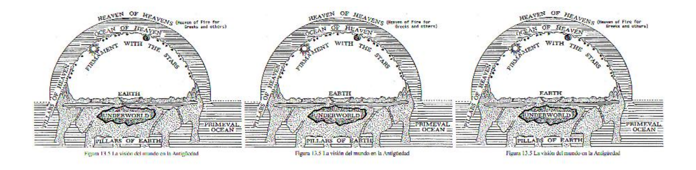


Figura 13.5 La visión del mundo en la Antigüedad

El resultado de todo esto es que, desde el primer anillo de agua que representa al verdadero *okeanós* griego se atravesaría por algún canal en la abertura de la corteza terrestre (segundo anillo de tierra esférica) en dirección al continente del mundo interior, atravesando, sucesivamente, diferentes franjas de tierras y mares situados en el interior terrestre. Este gran canal es un túnel que conectaría la superficie de la Tierra con el interior del planeta. Y el canal-tunel está situado en los polos.

Sé que esta tesis por la que ubico al continente perdido de la Atlántida en algún lugar del interior de la Tierra producirá no pocas sonrisas, tanto por tratarse de un tema de por si controvertido y fantasioso como es la Atlántida,

como por el lugar elegido para su situación. Lo cierto es que existen argumentos de peso que permiten apuntar en dicha dirección.

¿Algo totalmente descabellado? ¿Sabía algo más al respecto el gran visionario y escritor Julio Verne? Esto es algo que tendrás que juzgar por ti mismo, en base a las evidencias mostradas en este y en anteriores capítulos. Julio Verne conocía muchas más cosas de las que nos dejó escritas, sin duda alguna. Querido lector, puedes estar seguro que habrá más por venir, al respecto, pero de momento es hora de terminar esta exposición. Solo deseo recordarte brevemente lo que me fue revelado en mi visión por el mediador, en la experiencia que narro al principio: «Debo advertirte que a partir del momento de la publicación de tu libro, serán muchos los que comenzarán a hablar sobre el tema. Se autocalificarán como los auténticos mensajeros del legado…pero lo harán sin fundamento ninguno.» Estad alerta a ello.

XIV
EN BÚSQUEDA DE LA INMORTALIDAD

«No hay nada más poderoso que una idea
a la que le ha llegado su momento»
Victor Hugo (1802-1885), escritor francés

En el número 11 de *Magnolia Avenue* , en la ciudad de San Agustín, Florida, se encuentra enclavado El Parque Nacional Arqueológico *Fuente de la Juventud de Ponce de León* , conmemorando el lugar en donde se estableció la ciudad más antigua de EE.UU. El parque se erigió sobre el enclave explorado, primeramente, por Juan Ponce de León en 1513, y más tarde colonizado por Pedro Menéndez de Avilés en 1565, año en que se fundó la ciudad. El parque es, sin duda, el lugar adecuado para pasar un maravilloso día con la familia, disfrutando de un sinfín de actividades lúdicas y educativas relacionadas con la historia de Norteamérica, la arqueología y ciertas sugestivas leyendas locales. Todo ello con un colorido sin igual.

El domingo de Resurrección de 1513, tres navíos con bandera española se mostraban frente a las costas de una tierra desconocida hasta entonces. Habían zarpado unas semanas antes desde la recientemente colonizada isla de Puerto Rico, en busca de una misteriosa tierra de Bimini, en donde las leyendas locales ubicaban la deseada fuente de la eterna juventud. Al mando de la expedición se encontraba Juan Ponce de León, aguerrido aventurero vallisoletano de 53 años, que acababa de descubrir el territorio en el que siglos más tarde se fundaría una nación que llegaría a ser la más poderosa de la Tierra. Se había adelantado en 117 años a los peregrinos puritanos que a bordo del Mayflower llegarían, en 1630, a las costas de Massachusetts. Ponce de León creyó que se trataba de una isla más y, puesto que el acontecimiento se realizó durante la Semana Santa, la bautizó como tierra de la Pascua Florida. La biografía del conquistador español está plagada de luces y sombras en las que se mezclan arrojo y heroísmo, con tiranía y crueldad. Pero lo más significativo es su pensamiento obsesivo con ciertos mitos y leyendas, algo que le impulsaría a ser un buscador incansable de la llamada fuente de la eterna juventud.

La historia oficial declara que lo que motivó las exploraciones de Ponce de León fue el ansia por encontrar nuevas riquezas, calificando de falacia el que,

en realidad, fuera su objetivo principal, encontrar la llamada fuente de la juventud que tornaba en jóvenes a los viejos. El hecho es que, según numerosas fuentes, sí la buscó y todo apunta a que no la encontró. El historiador Robert H. Fuson en su obra *Juan Ponce de León and the Spanish Discovery of Puerto Rico and Florida* , explica que el aventurero buscaba Bimini, un lugar ambiguamente descrito por los indios arahuacos o taínos de las islas de La Española, Cuba y Puerto Rico. Lo describían como un paraíso situado al Noroeste, en la zona de las Bahamas. Contaban que un tal Sequene, jefe arahuaco de Cuba, había realizado una expedición, tiempo atrás, en busca de una fuente con poderes curativos pero el caudillo nunca regresó. Las aguas curativas de Bimini eran una historia muy extendida por el Caribe, hasta tal punto que incluso el cronista italiano Pietro Martire d´Anghiera, aunque dice no creer en ellas, habla de estas leyendas en una epístola que escribió al papa en 1513.

La existencia de una mítica fuente que cura y devuelve la juventud a quien bebe o se baña en sus aguas es el símbolo de la búsqueda de la inmortalidad, siempre anhelada por el ser humano. Desde que el hombre es hombre, percibe que la diferencia esencial entre él y los dioses no es otra que la de su mortalidad y pérdida de la juventud frente a la longevidad o inmortalidad de aquellos. *La Epopeya de Gilgamesh* , anterior en varios siglos a *La Ilíada* griega y al *Mahabharata* hindú, constituye la primera obra literaria conocida cuya grandeza, inspiración, fuerza y estilo le han otorgado el título de epopeya. Narra las aventuras de un hombre, un rey sumerio, que no quería morir. La epopeya presenta a Gilgamesh como rey de Uruk, ciudad-estado cuyas ruinas están situadas en pleno desierto, en el actual Irak, a medio camino entre Bagdad y Basora. Un anciano manuscrito, *La lista real sumeria* , presenta a Gilgamesh como el quinto soberano de la primera dinastía que habría gobernado en Uruk tras el Diluvio. Su nombre se escribe a veces con el prefijo *dingir* para mostrar su carácter divino ya que aunque su padre era un simple sumo sacerdote, Lugalbanda, su madre era la diosa Ninsun, lo que le confería dos tercios de divinidad. El monarca gobernó 126 años en los que fortaleció la ciudad de Uruk e incluso amplió sus fronteras con diversas campañas militares. Pero hacia el final de su reinado comenzó a preocuparse por la vejez y se obsesionó con la inmortalidad.

La epopeya narra las aventuras de Gilgamesh con su amigo Enkidu, con el que vive diversas vicisitudes hasta que llega la muerte de este último. La

tablilla IX comienza con el desesperado y amargo llanto del héroe por su amigo Enkidu que ha fallecido a causa de una mortal enfermedad decretada por los dioses. Ahora sabe que ante la muerte no vale de nada el heroísmo y el coraje. Por primera vez se hace preguntas que le atormentan.

¿Tendré que morir también yo, como Enkidu?
¿No seré también yo como él, cuyo cuerpo se descompone
y se convierte en arcilla?
¡Me aterroriza la muerte y por eso corro por la estepa!

Mientras corre por la estepa aterrorizado, Gilgamesh tiene una intuición y decide ir a la búsqueda de Utnapishtim (el Ziusudra sumerio y el Noé bíblico). Según la tradición babilónica, Utnapishtim es el único humano, junto a su esposa, que se salvó del Diluvio y al que los dioses concedieron la inmortalidad como premio. La intención de Gilgamesh, en su visita, es desvelar el secreto de la vida eterna de los dioses. Sin embargo, el camino hacia el lugar donde habita Utnapishtim es largo y para llegar deberá recorrer una senda repleta de peligros y poblada de extraordinarios personajes míticos. Uno de ellos es la tabernera del inframundo, Siduri, la cual al escuchar las intenciones de Gilgamesh en su búsqueda desesperada de la inmortalidad, le aconseja y deja claro cuál es el destino decretado por los dioses para la Humanidad.

Gilgamesh, ¿hacia dónde estás corriendo?
La vida que persigues no la encontrarás jamás.
Cuando los dioses crearon a la humanidad,
Ellos reservaron la muerte para el hombre.
La vida eterna conservaron en sus manos.
Por lo que a ti respecta, Gilgamesh, llena tu estómago.
Diviértete día y noche,
Haz fiesta todos los días.
Baila y canta día y noche.
Que tus vestidos estén siempre limpios.
Lávate la cabeza, báñate con el agua.
Contempla tiernamente al niño que te coge de la mano,
Y que tu esposa no deje de gozar sobre tu pecho.
Este es el destino de la humanidad.

Las palabras de Siduri no convencen a Gilgamesh y este continúa su

camino hasta que finalmente alcanza la morada de Utnapishtim. El sabio le explica cuál es la condición de los hombres, por voluntad expresa de los dioses.

La humanidad tiene como destino el ser cortada como las
cañas de un cañaveral.

La tablilla X comienza narrando el deseo que Gilgamesh tiene de conocer a través de que acontecimientos y procedimientos Utnapishtim consiguió hacerse inmortal.

Gilgamesh le habló a él,
a Utnapishtim, el lejano:
Te miro, Utnapishtim,
y tu configuración no difiere de la mía,
Tú eres semejante a mí.
No, tú no eres diferente…
Dime, como fuiste admitido a la Asamblea de los dioses,
obtuviste la vida sin final.

Entonces, es cuando Utnapishtim narra la fantástica historia del Diluvio y de cómo se salvó gracias a la construcción de un arca. Cuenta que, cuando la tierra volvió a emerger de las aguas, fueron encontrados por los dioses, y de cómo les fue concedida la inmortalidad, como premio, por el propio Enlil en solemne asamblea.

Utnapishtim, hasta ahora,
era solo un ser humano;
En el futuro, él y su mujer,
serán semejantes a nosotros los dioses.

Añade que ese don fue concedido una sola vez a los humanos y que nunca más volverá a suceder.

Y ahora, Gilgamesh,
¿quién reunirá a los dioses en tu honor,
para que obtengas,
la vida sin final que buscas?

Tras afirmar que los dioses no se reunirán jamás para tomar una decisión

sobre la inmortalidad de Gilgamesh, pone a prueba a este y le desafía a estar sin dormir siete noches, para demostrarle la fragilidad de la naturaleza humana y conseguir que renuncie a su búsqueda de la inmortalidad. Gilgamesh no consigue superar la prueba y se dispone a partir de vuelta a su hogar. Sin embargo, la mujer de Utnapishtim tiene un gesto de compasión con el rey de Uruk y le pide a su marido que le haga un regalo antes de partir para su país. Utnapishtim se dirige a él.

Gilgamesh, llegaste hasta aquí cansado y dolorido,
después de haber realizado un largo viaje:
¿Qué puedo regalarte antes de que vuelvas a tu país?
Pues bien, quiero revelarte un hecho secreto,
y contarte algo que solo los dioses conocen.
Existe una planta que tiene espinas como una zarza,
y que pinchará tus manos como una rosa:
Si tus manos consiguen cogerla, encontrarás lo que buscas.

Entonces, el relato cuenta cómo, de una forma un tanto inesperada, Gilgamesh se abre camino por entre las aguas, atándose a los pies unas piedras para así poder descender sin problemas hasta el fondo del mar. Allí recoge la planta sin preocuparse de los pinchazos de las espinas. Las indicaciones de Utnapishtim no especifican en qué lugar se encuentra la planta, por lo que parece evidente que nos encontramos ante un fragmento abreviado de otro relato más explícito. El mismo Gilgamesh explica el uso que se puede hacer de esta planta cuando se dirige al barquero.

Esta, oh Ur-Sanabi, es la planta que permite superar el miedo a la muerte.
El hombre que la ingiere vuelve a encontrar su vitalidad.
Quiero llevarla a Uruk, el redil, y dársela a los ancianos, para que la coman, así pondré a prueba su eficacia.
Su nombre será: El anciano se convierte en hombre nuevo.
Y yo mismo la comeré para volver a la época de mi juventud.

El regalo de Utnapishtim es solo un sucedáneo, un remedio contra la vejez. Lejos de encontrar lo que buscaba, la inmortalidad, Gilgamesh consigue una planta que permite prolongar el periodo más vigoroso de la vida de un hombre, una planta de juventud. La mención de esta planta maravillosa tendrá una larga tradición en la literatura oriental, apareciendo, más tarde, en

muchos relatos entre los que se encuentra, por ejemplo, el de *Las mil y una noches* .

Día a día aparecen noticias en los medios de comunicación que empiezan a preparar el caldo de cultivo para lo que van a ser, por primera vez en la historia de la humanidad, avances reales en la extensión de la vida. El 4 de Mayo de 2014 la prestigiosa revista científica Science publicó los resultados del investigador Amy Wagers y su equipo de la Universidad de Harvard, en Cambridge, que una vez más parecen estar dando la razón a ancestrales conocimientos relacionados con algo aparentemente tan alejado de la ciencia actual como es la magia. «La sangre joven rejuvenece», una frase que evoca las páginas de la célebre novela de Bram Stoker, *Drácula* , o de cualquiera de las sagas vampíricas literarias y cinematográficas que hacen furor en la actualidad entre los más jóvenes.

Wagers no es el primero en pensar que la respuesta al problema del envejecimiento humano puede encontrase en la sangre. En 1615 Andreas Libavius, médico y alquimista alemán, ya propuso la utilización de transfusiones sanguíneas para rejuvenecimiento de ancianos. Propuso conectar las arterias de un hombre joven con las de un hombre viejo y tenía grandes esperanzas depositadas en el procedimiento. *«La sangre vital y espirituosa del hombre joven será vertida en el hombre viejo y como si de una fuente de juventud se tratase, todas sus debilidades desaparecerán»* afirma el alquimista en una crónica recogida en el *Textbook of Bloodbanking and Transfusion Medicine* de Sally Rudmann. Mientras que todo esto suena como la trama oscura de una película de vampiros, sin embargo se trata de la conclusión de varios estudios científicos, incluidos los de Wagers y su equipo.

Los trabajos de Wagers concluyen que algo que existe en la sangre de los ratones más jóvenes (dos meses) tiene la capacidad de rejuvenecer los músculos y el cerebro de la población de ratones más viejos de veintidós meses que se encuentran en los últimos estadios de su vida, al igual que la sangre procedente de los ratones viejos perjudica la salud de los más jóvenes. Aunque el concepto no es nuevo y ya se experimentó con él hace más de siglo y medio, mediante una técnica que conecta quirúrgicamente dos organismos físicos (parabiosis) para poder compartir un mismo sistema circulatorio, lo que sí es novedoso es la identificación por parte de los

investigadores, de una proteína existente en la sangre que pueda activar todos esos procesos. El equipo de investigadores de Harvard le pone nombre: Factor 11 de Diferenciación de Crecimiento Celular (GDF 11). Este factor, por sí solo, aumenta el nacimiento de nuevas neuronas en el hipocampo de los ratones viejos, mejora el sistema circulatorio cerebral y el cardio-vascular en general, así como la fuerza muscular. Obviamente no se sabe si es el único factor, cosa poco probable, que influye en dichos procesos de rejuvenecimiento pero estamos ante una investigación vanguardista de las muchas que se están desarrollando en los últimos años y que no cabe duda desembocarán en lo que será la próxima revolución tecnológica: la extensión de la vida del ser humano hasta límites insospechados.

Las primeras investigaciones sobre el efecto de la sangre joven en humanos fueron realizadas en la Universidad de Stanford, California. El Dr. Tony Wyss-Coray hizo transfusiones de plasma sanguíneo procedente de donantes menores de 30 años a individuos de edad más avanzada y que sufrían estadios leves o moderados de la enfermedad de alzhéimer. Los resultados preliminares han sorprendido al equipo de investigadores, dado que parecen mostrar que la sangre joven rejuvenece y que todos los tejidos de los destinatarios presentan una marcada mejoría. El mismo equipo de investigadores ha declarado que el trabajo con animales ha mostrado que una transfusión de sangre de ratones jóvenes parece mejorar las facultades cognitivas y la salud de varios órganos, en los ratones más viejos. Se podría decir que incluso su aspecto es más juvenil.

El estudio se publicó en *Nature Medicine* en 2014. Rápidamente, cientos de emails saturaron la bandeja de entrada del correo de Wyss-Coray. Los enfermos de alzheimer querían recibir infusiones de sangre joven. Lo mismo sucedió con numerosos multimillonarios interesados en el potencial rejuvenecedor de la sangre. En su momento, hubo incluso planes para comercializar estos hallazgos. Karoly Nikolich, empresario y neurólogo de Stanford, viajó a Hong Kong para entablar conversaciones con la familia de Chen Din-hwa, un multimillonario chino que había muerto de alzheimer recientemente. Hacia el fin de su vida, Chen era incapaz de reconocer a los miembros de su familia. Fue entonces cuando recibió una transfusión de sangre, con motivo de otro problema de salud, y el sorprendente resultado fue que sus facultades mentales y su capacidad de comunicación mejoraron de manera radical. Nickolich compartió diversos aspectos de las investigaciones

de Wyss-Coray con la familia de Chen, los cuales terminaron invirtiendo en la compañía que se había formado. Dicha compañía, Alkahest, tiene por objetivo general el desarrollo de terapias anti-envejecimiento y en particular la identificación de las proteínas del plasma sanguíneo involucradas en el proceso de envejecimiento humano. Una vez que estas proteínas sean identificadas, Alkahest tiene intención de manufacturar un producto que comercialice su posibles beneficios, aunque eso podría llevar más de una década.

Sin embargo, Alkahest también tiene objetivos a más corto plazo. En colaboración con la compañía española Grigols planea investigar los efectos de determinados elementos del plasma humano sobre la función cerebral. Las pruebas iniciales se realizarán sobre ratones con la intención de identificar las proteínas que activen mejoras en la función cerebral. Posteriormente, estos resultados serán extrapolados a pruebas con humanos para terminar, si los resultados son satisfactorios, con la elaboración y comercialización de productos. Esta otra vía coloca el foco no tanto en extender la vida hasta los 150 años o más, sino más bien en mejorar la calidad de vida de las personas en su envejecimiento.

Son muchos los episodios, a lo largo de la historia, en los que el ser humano ha intentado, de diversas maneras, encontrar esa fuente o conseguir el elixir para mantener la eterna juventud. No es este el lugar para hacer un estudio detallado de todos y cada uno de estos intentos ya se trate de antiguas leyendas o mitos, brujería, magia, alquimia o de ritos vampíricos, entre otros, pero sí es el momento de ver lo que la ciencia del siglo XXI tiene que decir al respecto.

¿Se puede frenar el envejecimiento y extender la vida del ser humano hasta límites, hoy en día, considerados asombrosos? ¿O es pura fantasía? Durante la segunda mitad del siglo XX se han realizado avances en bioquímica, genética, medicina, computación y otras áreas del saber que permiten encajar finalmente las piezas del rompecabezas y responder de manera categórica a esta pregunta. Sí, es posible extender la vida del ser humano más allá de lo considerado como normal y revertir el envejecimiento. El trabajo todavía no está finalizado pero no se trata de meras hipótesis fantasiosas sin fundamento científico alguno.

Cuando se construye una mansión, durante algún tiempo el proyecto está

solo vivo en la mente del diseñador o en un cúmulo de bocetos y papeles desordenados. Más adelante, un banco concede una hipoteca y con los recursos económicos obtenidos se contrata a un constructor. Este trae una excavadora que empieza a realizar un hoyo en el terreno y pone a trabajar un grupo de obreros que levantan los cimientos. El tejado está colocado y las paredes se empiezan a levantar. ¿En este momento la mansión es fantasía o es real? La casa no está lista para vivir en ella pero pronto lo estará. No es mera imaginación, solo falta tiempo para que se finalice. Este es el punto del camino en el que estamos en estos momentos, cuando hablamos de frenar el envejecimiento y de extender la vida humana más allá de los límites habituales.

Todo comenzó con el doctor Leonard Hayflick, hace unos cincuenta años, en las investigaciones que llevó a cabo en el Winstar Institute en Filadelfia, Pensilvania. Hasta entonces se aceptaba en los círculos académicos que a las células individuales se las podía hacer vivir para siempre *in vitro* , en un laboratorio, si se las cuidaba adecuadamente. Hayflick observó que hiciera lo que hiciera con las células que él cuidadosamente hacía crecer en el laboratorio, estas terminaban siempre por morir. Observó que las células se reproducían, es decir se dividían un determinado número de veces y luego paraban de dividirse, no importa lo que él hiciera para evitarlo. Descubrió que las células del tejido pulmonar morían después de haberse dividido alrededor de 50 veces. En un segundo experimento dejó a estas células dividirse 25 veces y las congeló durante un tiempo. Al restablecer la temperatura, las células continuaron dividiéndose hasta el mismo límite anterior y después morían. Según las células se iban aproximando a este límite de edad, presentaban mayores signos de envejecimiento y deterioro. Hayflick postuló que el número de veces que las células humanas se dividen es limitado, lo que en medios especializados se conoce, desde entonces, como «el límite de Hayflick». El investigador publicó sus resultados, lo que primeramente le trajo enormes críticas y burlas por parte del *statu quo* de la época, como es habitual, aunque finalmente la fama y reconocimiento hicieron aparición y los trabajos del científico se convirtieron en un clásico que probaba que nuestras células envejecen y mueren.

Ya en la década de los 90 del siglo XX, un grupo de científicos comenzó a investigar sobre el reloj que determina el tiempo por el que las células envejecen y mueren. Y el descubrimiento no fue menos excitante: muestra

que las células no tienen por qué envejecer. Las células poseen relojes en sus cromosomas que determinan la duración de su vida, de tal manera que una célula muere cuando el tiempo que tiene programado en su reloj se acaba. Por otro lado, las células cancerosas continuamente resetean su reloj, lo que las permite vivir eternamente. De esta manera, podemos inferir que si reseteamos el reloj de una célula normal de cualquier tejido, esta volverá a tener por delante más tiempo de vida, y si paramos el reloj de una célula cancerígena, esta morirá. Dicho de otra manera, cuando la ciencia sea capaz de manipular los relojes internos que controlan la vida de las células, de la misma manera que se cambia la hora en el reloj de la mesilla de noche, entonces las células normales no envejecerán y el cáncer será curado. Y aunque es obvio que un ser humano es algo más que la suma de sus células, esto permitirá que el cuerpo físico, formado por tejidos, no envejezca o lo haga a un ritmo muy diferente al actual.

Pues bien, esta tecnología biológica se está desarrollando en estos momentos y solo es cuestión de tiempo ya que los fundamentos son claros y precisos. No estoy hablando de fantasías, sino de algo que va a revolucionar la forma en que vivimos en el planeta en las próximas décadas. Este avance tecnológico, como todo lo que existe en este mundo fenoménico, tendrá sus cosas buenas y sus cosas malas, dependiendo del uso que se le dé, ya que toda tecnología posee las dos caras de la moneda, pero de lo que no hay duda es que sucederá tarde o temprano.

¿Por qué está ocurriendo este acontecimiento científico en este momento de la historia de la humanidad? Como he repetido a lo largo de este trabajo, la clave para el avance de la ciencia está en la capacidad del investigador para trascender creencias dogmáticas ancladas en la sociedad a lo largo de generaciones. La creencia en la imposibilidad de volar impidió la creación de los aviones, al igual que la creencia en que ciertas enfermedades eran incurables impidió que se buscara su cura. Se ha aceptado, durante siglos, que los límites de la vida humana son algo que depende exclusivamente de una ley superior a la que el hombre no puede modificar y ni siquiera pensar en inmiscuirse en ella, ya que es prerrogativa divina. Pero en las últimas décadas, científicos de mente abierta que nunca se han creído estos dogmas de fe, están encabezando la que será la mayor revolución del ser humano desde sus orígenes.

Que nadie piense que estoy hablando de inmortalidad… al menos de momento. Una cosa es extender los límites actuales de la vida, retrasar o evitar los signos de envejecimiento y otra, muy distinta, el llegar a evitar la muerte física. El hombre, en las próximas décadas, conseguirá un mayor control de su vida y de su biología pero seguirá siendo mortal. No importa los cambios genéticos que se hagan, lo saludables que podamos estar o lo jóvenes que parezcamos, aún así seguiremos siendo mortales. Pero aunque seamos mortales, sí que podremos escapar al envejecimiento como se entiende hoy en día.

Todas nuestras células envejecen con la excepción de nuestras células germinales, esperma y óvulo. Curiosamente estas células nunca envejecen, aunque no son inmortales. No lo han hecho desde que la vida comenzó en la Tierra y han transportado la información genética, de generación en generación, hasta la actualidad. Esta es la minúscula parte de ti que no ha envejecido jamás. ¿Por qué las células germinales no envejecen, mientras que el resto de las células que forman el cuerpo humano, portando los mismos genes, soportando los mismos peligros y con el mismo metabolismo celular, sí envejecen?

En la respuesta a esta pregunta se encuentra la llave, tanto para frenar el envejecimiento como para eliminar la constante amenaza del cáncer. La solución está en el interior de nuestras células, en donde existen mecanismos de relojería que marcan los tiempos de existencia de estas. La buena noticia es que se pueden resetear. Pero no adelantaré acontecimientos.

La ciencia ortodoxa se basa en la creencia de que la materia es el fundamento esencial del Universo, siendo la vida, la mente y la consciencia fenómenos secundarios que emanan de la materia, aunque resulta revelador la falta de modelos satisfactorios que expliquen la aparición de la vida, la mente y la consciencia. Sin embargo, todas estas paradojas se esclarecen al cambiar la premisa fundamental sobre la que se basa la ciencia por otra, que postula que la consciencia de la mente y no la materia, es el origen esencial de todas las cosas del Universo. Hago un pequeño paréntesis para señalar que existe una sabiduría ancestral que se ha ido transmitiendo, a través del boca a boca, de maestro a discípulo, de generación en generación, hasta la actualidad. Este conocimiento, reservado a unos pocos, se ha popularizado hasta cierto punto en los últimos tiempos, siendo el único que permite dar respuestas

satisfactorias a los grandes interrogantes que plantea la ciencia.

El primero de los llamados 7 principios herméticos, recogidos en *El Kybalión* reza así: *«El Todo es mente; el Universo es mental»* . Este principio, explica que todo el Universo es una creación mental del Todo, en cuya mente vivimos y actuamos. Se puede afirmar que el ser humano, como todas y cada una de las cosas que conforman el Universo, es básicamente en su esencia, información a la que a través de un salto cuántico se ha energetizado para, a continuación, conseguir condensar y cristalizar en diversas formas y acciones en este Universo material y fenoménico en el que vivimos. Esto explica cómo a partir de la unión de dos simples células germinales se puede desarrollar un ser humano constituido por millones de células y complejas funcionalidades: porque la información (mente) que portan las células germinales es energetizada y materializada posteriormente. Este es el proceso y no el contrario, la consciencia origina materia.

El cuerpo físico de una persona está formado por células. Estas células constituyen un universo extraordinariamente superpoblado. Nunca se han contado el número de células de un organismo pero pasarán ampliamente del trillón, pudiendo llegar a los 100 trillones. Cada célula es diferente, aunque algunas, dependiendo de sus funciones, son casi idénticas, y se agrupan en tejidos: musculares, cerebrales, pulmonares, óseos, etc.

La ciencia moderna sabe que todas las células del organismo poseen en su interior una biblioteca con información, con instrucciones de uso. Como en cualquier biblioteca, existen libros, frases, palabras y letras. La información escrita en estos libros le dice a la célula como debe organizarse, realizar labores de mantenimiento, reproducirse, diferenciarse de otras, etc. Los libros, utilizando un lenguaje biomédico, son los «cromosomas», largas cadenas moleculares en donde están escritas las frases que son «los genes». Es decir, los cromosomas están formados por genes. La suma de todos los cromosomas (libros) conforman el «genoma humano» (biblioteca). De esta forma, cada célula contiene en su interior la colección completa de todos los genes. En el caso del ser humano esta biblioteca está formada por 46 libros de los cuales la mitad, 23, fueron donados por el padre y la otra mitad, 23, por la madre. Las indicaciones escritas en estos libros (cromosomas), las frases (genes) en cada página, van a marcar nuestras habilidades y definir en gran medida nuestra existencia. Cada frase tiene información precisa, no solo para

transformar nuestro cuerpo desde el estado de feto al de adulto, sino también para reconstruirlo segundo a segundo frente a las agresiones del día a día.

Los cromosomas son estructuras organizadas, ubicadas en el núcleo de la célula, formadas por ADN, ARN y proteínas que contienen la mayor parte de la información genética del individuo. La ciencia divide al cromosoma en diferentes partes: cromátida, centrómero, brazo corto, brazo largo, constricción secundaria, satélite y telómero, de las cuales la última juega un papel de vital importancia en el proceso que nos ocupa.

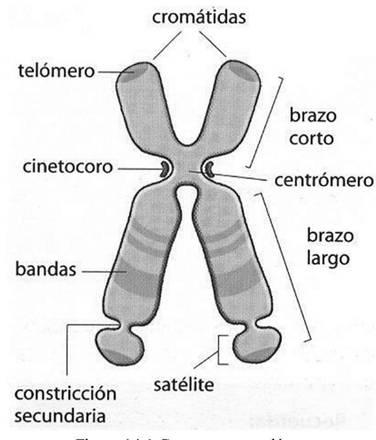


Figura 14.1 Cromosoma y telómero

Los telómeros (del griego *telos* , final y *meros* , parte), constituyen la parte final del cromosoma, los extremos de este. Su forma es parecida a la del plástico que recubre los extremos de los cordones de los zapatos. Fueron descubiertos en la década de los 30 del siglo XX por Hermann Joseph Muller y desde entonces se ha avanzado muchísimo en su conocimiento, gracias a las técnicas de genética molecular.

James Watson, en 1972, observó que cada vez que un cromosoma se duplica, se acorta, lo que denominó el «problema de la replicación de los extremos». En términos celulares, esto significa que cada vez que las células se dividen y el cromosoma se duplica, se pierden piezas del telómero. Pero incluso, antes de que Watson observara el hecho, Alexei Olovnikov, biólogo ruso, ya había comenzado a preguntarse si este acortamiento en la longitud de los telómeros actuaba como un reloj para el envejecimiento celular. Su idea era brillante y completamente correcta.

Después de algunos años, Harley, Greider y Futcher publicaron en *Nature* los resultados de sus investigaciones en la misma línea de Olovnikov.

Inicialmente, la publicación se retrasó porque uno de los editores de la revista rechazó el artículo, ya que no entendía cómo los datos podían ser tan incuestionables. Se producía el fenómeno que he señalado ampliamente a lo largo del presente trabajo, por el que a la gran mayoría de los científicos les resulta difícil aceptar ideas simples basadas en datos incuestionables cuando estos son contrarios a sus creencias o al paradigma científico dominante. Finalmente, fue publicado, probablemente debido al apoyo de James Watson. Este fue el inicio de una serie de apasionantes investigaciones que llevaron a un conocimiento bastante preciso del rol que desempeña el telómero y la telomerasa en el proceso del envejecimiento celular.

En 1984, Greider y Blackburn identificaron la sustancia que protegía a los telómeros de su acortamiento. El telómero está constituido por una enzima que recibe el nombre de telomerasa. Esta enzima no es una proteína simple, como sucede con otras enzimas, sino que tiene una parte de proteína y otra de ARN, una especie de fósil molecular con pocos paralelismos en la biología. Un poco más tarde, algunos científicos declararon *«podemos detener el reloj celular por medio de la enzima llamada telomerasa. Su presencia evita que el telómero se acorte después de cada división»*.

En los seres humanos, al igual que en todos los vertebrados, el telómero es una secuencia repetitiva de miles de bases de ADN con el siguiente orden: tiamina, tiamina, adenina, guanina, guanina, guanina (TTAGGG). Con cada proceso de replicación celular, el extremo final del ADN no es copiado, razón por la cual la longitud de los telómeros se va acortando con el paso del tiempo, lo que viene a decir que la longitud del telómero depende de la edad.

Las células envejecen porque los telómeros se acortan. Y el acortamiento de los telómeros está relacionado con el número de divisiones celulares. Cuanto mayor sea el número de generaciones celulares ocurridas, más cortos serán los telómeros y cuanto más cortos sean los telómeros, más envejecido será el comportamiento de esas células.

¿Es preciso el telómero como predictor del envejecimiento celular? Actualmente, es el mejor método existente. De hecho, es incluso más preciso que la propia edad biológica. Aunque, normalmente, existe una bastante buena correlación entre la edad de las personas y el comportamiento biológico de sus células, no siempre sucede así. Es fácil encontrarse con personas que parecen más jóvenes o más viejos de lo que indica su fecha de

nacimiento, por lo que se podría decir que una persona tiene la edad de sus telómeros.

El doctor Michaell Fossell, en su libro de 1996 *Reversing human aging* , explica con detalle todo lo relativo a los telómeros y al proceso de envejecimiento celular, así como las posibles alternativas que a medio plazo se podrán seguir con el objetivo de hacer retroceder la vejez y sus achaques. Durante las próximas tres décadas madurarán todas estas incipientes tecnologías antienvejecimiento e incluso, es más que probable, que de manera indirecta se encuentre la solución contra el cáncer.

En este proceso para edificar el edificio de lo que sin duda va a ser, en un futuro, el conjunto de terapias *antiaging* o antienvejecimiento, existen diferentes vías de investigación abiertas por parte de distintos investigadores, de las que apenas esbozaré algunas. Con el tiempo todas ellas irán confluyendo y encajando unas con otras, a modo de un rompecabezas que finalmente creará una imagen nítida y precisa. Solo es cuestión de tiempo.

Geron Corporation, situada en Menlo Park, California, es una empresa de biotecnología fundada en 1990 por el gerontólogo Michael West y hace ya tiempo que cotiza en el NASDAQ, el segundo mercado mundial de valores por capitalización, solo por detrás del New York Stock Exchange y que aglutina a las empresas tecnológicas más importantes. Esta corporación está, esencialmente, enfocada en el estudio de la telomerasa y de las células madre. Se sabe que algunas células no acortan sus telómeros, como es el caso de las células germinales o de las cancerígenas, y se sabe también que la telomerasa es una enzima que desempeña un papel fundamental en todo este mecanismo. Geron busca aplicaciones que permitan regular la telomerasa para de esta forma encontrar tratamientos contra el cáncer y contra el envejecimiento.

Durante estos años, Geron ha manufacturado ya algún producto para activar la telomerasa y proteger los telómeros. Y aunque es solo un primer paso, después de inversiones millonarias, lo que ha desarrollado es un producto de precio bastante elevado del que dice ser capaz de activar el gen hTERT que, a su vez, activa la telomerasa. Se trata del TA-65, una molécula pura extraída de la raíz de astrágalo, con la propiedad de activar la telomerasa. El astrágalo ha sido utilizado por la medicina china tradicional durante siglos, otorgándole propiedades antienvejecimiento y de extensión de la vida. A menudo era combinada con otras hierbas para fortalecer el cuerpo

contra la enfermedad. Se trata de un adaptógeno o sustancia natural que proporciona nutrientes especiales que ayudan al organismo a alcanzar un rendimiento óptimo. El *astragalus membranaceus* o raíz de astrágalo se empleaba, básicamente, para reabastecer al organismo de chi (energía vital) y hacer ascender la energía yang, a la vez que elimina toxinas. Es una poderosa hierba adaptogénica con sorprendentes cualidades para fortalecer el sistema inmunológico. El TA-65, al igual que el ácido ascórbico, es considerado un *nutracéutico* (vocablo que une los significados de nutriente y farmacéutico), es decir un alimento con propiedades medicinales y no una droga.

Según Geron Corporation, el TA-65 no es el mismo extracto de astrágalo que se puede comprar en los herbolarios y tiendas de salud. La diferencia está, por un lado, en la pureza y concentración del extracto como consecuencia del método de filtrado y extracción establecido por Geron y, por otro, en su desorbitado precio. Ahora bien, estimo que se pueden conseguir los mismos resultados de manera más económica, si se siguen, para su elaboración doméstica, las pautas tradicionales de la herbodietética china. Constatamos por enésima vez que la ciencia moderna vuelve a redescubrir y ensalzar conocimientos antiquísimos.

Un equipo de investigadores de la Harvard Medical School de EE.UU. parece haber descubierto una de las causas del proceso de envejecimiento en mamíferos, a la vez que consigue que sus efectos puedan ser revertidos. A nivel celular, existen una serie de procesos moleculares que posibilitan una óptima comunicación entre su núcleo y sus mitocondrias, las fábricas de energía para la actividad celular. Cuando esta comunicación deja de ser fluida, el envejecimiento se acelera.

Según el profesor David Sinclair, el proceso de envejecimiento que han estudiado es comparable al de un matrimonio. Cuando la relación es joven, los miembros de la pareja se comunican bien entre ellos pero con el tiempo esa comunicación se rompe. En ambos casos la comunicación puede resolver los problemas. En experimentos realizados con ratones, los investigadores constataron que restaurar la comunicación entre el núcleo y las mitocondrias tenía un efecto rejuvenecedor en el organismo. Para ello, aumentaron en los animales el nivel de una molécula que ya se produce de manera natural, el NAD (Nicotinamida Adenina Dinucleótido) y que con el paso de los años va disminuyendo en el organismo. Los resultados fueron que algunos de los

signos de envejecimiento fueron revertidos en estos roedores. Al examinar en los músculos de los ratones algunos de los indicadores relacionados con el envejecimiento (resistencia a la insulina, inflamación y pérdida de masa muscular) se pudo constatar que el tejido muscular de los animales de dos años que habían recibido el compuesto era comparable al de ratones de seis meses. En términos humanos sería el equivalente a veinte años de vida.

El equipo de Sinclair lleva años enfocando sus investigaciones en el proceso del envejecimiento y ya en el año 2008 publicó en la revista Cell un artículo en el que decía haber encontrado un mecanismo universal de envejecimiento en el que una proteína denominada «sirtuina» jugaba un roll estelar en la adecuada expresión genética. Las sirtuinas son NAD dependientes, por lo que ambas investigaciones están interrelacionadas. Los experimentos realizados entonces, con ratones, demostraron que restableciendo los niveles de sirtuinas con resveratrol, un activador de la proteína, la reparación de su ADN era más eficiente y los roedores conservaban la expresión genética de juventud. Se comprobó que el resveratrol aumentó su esperanza de vida entre un 25 y 45 %.

¿Por qué es tan importante la molécula NAD? Sin ella, la sirtuina (SIRT1) al ser dependiente de NAD pierde su capacidad de control sobre otra molécula, la HIF que a su vez interfiere negativamente en la comunicación entre el núcleo y las mitocondrias, a la vez que se ha verificado que se activa en muchos tipos de cáncer. Por lo tanto, el valor de la molécula NAD podría estar en su capacidad para disminuir los niveles de HIF. Un poco más adelante, ahondaremos sobre el papel de las sirtuinas en todo este proceso.

Del análisis de las investigaciones anteriores se puede sacar una conclusión evidente: que existe una relación muy estrecha entre la actividad metabólica y la extensión de la vida. Por otro lado, también se sabe de un lugar en donde la gente vive más tiempo que en otros lugares del planeta…

Okinawa es la isla de mayor extensión del archipiélago Ryukyu, situado en el océano Pacífico y que pertenece al Japón. Es conocida por albergar una de las poblaciones más longevas y probablemente la mayor concentración de personas centenarias, poseyendo una menor tasa de mortalidad por cáncer y enfermedades cardiovasculares. ¿Cuál es el motivo de todo esto? ¿Han conseguido retrasar el envejecimiento? ¿Tendrá algo que ver su tipo alimentación y forma de vida? El hecho es que consumen bastantes menos

calorías (en torno a un 30% menos) que el resto de los japoneses y su dieta es diferente.

En el año 1935, los investigadores norteamericanos McCay, Crowell y Maynard publicaron un estudio realizado sobre una población de ratas con el objetivo de ver la relación existente entre el retraso del crecimiento y la duración máxima de la vida. Para ello, restringieron en la dieta de los animales la cantidad total de calorías, aunque mantuvieron un equilibrio de nutrientes adecuado (proteínas, grasas, carbohidratos, minerales y vitaminas). Se analizaron diversos rasgos fisiológicos pero no se hizo referencia al cerebro. Lejos se encontraban estos científicos de imaginar que el cerebro fuera el órgano que mayores cambios iba a experimentar y que con ellos dirigiera la actividad del resto del cuerpo y la longevidad de los animales.

Los resultados demostraron que en una situación de restricción calórica *(caloric restriction)* las ratas viven más tiempo. La influencia sobre la extensión de la vida de los animales dependía del grado que alcanzaba dicha restricción calórica, siendo verdaderamente efectiva cuando se encontraba en torno al 30-40% de lo que el animal consumía diariamente cuando se alimentaba *ad libitum* (sin restricciones). La vida de los animales se extendía hasta en un 40%. Este tipo de estudios se han repetido desde entonces por varios investigadores, tratando de dilucidar cuales son los fundamentos moleculares y celulares sobre los que se asientan resultados tan sorprendentes. En la actualidad, podemos afirmar que es el único método comprobado que de manera aparentemente universal tiene un efecto para retrasar el envejecimiento orgánico, tanto en mamíferos como en invertebrados, aumentando la duración máxima de vida de la especie, a la vez que mejora la salud y vitalidad de los animales. Estas investigaciones muestran que disminuyen las patologías asociadas al envejecimiento y los animales de mayor edad poseen un aspecto más lozano, desarrollando una actividad mayor que la de sus congéneres que disponen de comida abundante.

¿Qué sucede en el organismo de estas ratas que viven más tiempo? ¿Qué hace que estas ratas envejezcan más lentamente? Las investigaciones hacen pensar que la restricción calórica genera un metabolismo más eficiente. Se piensa que los alimentos ingeridos son convertidos con mayor eficiencia en las sustancias químicas que consumen las células del organismo y, por lo tanto, el proceso de digestión genera una menor producción de elementos

tóxicos (radicales libres). Así lo indican los experimentos de Sohal y Weindruch, mostrando un descenso en la generación de radicales libres de la mitocondria (la fábrica de la celula).

La restricción calórica produce un amplio espectro de cambios genéticos, bioquímicos y fisiológicos en los animales, de los que aproximadamente un 90% mejoran el proceso de envejecimiento. Entre estos se encuentran la reducción de ciertas hormonas catabólicas y de los niveles de glucosa, así como un aumento de la sensibilidad a la insulina.

Ahora bien, ¿este efecto de la restricción calórica en roedores es extrapolable a los seres humanos? Bien es sabido que este tipo de experimentación con seres humanos conlleva grandísimas dificultades, por no hablar de imposibilidades, siendo solamente posible la experimentación llevada a cabo por parte de algunos individuos que de manera libre hayan decidido vivir una vida espartana. No obstante, en el año 2014 salieron a la luz los resultados de un estudio de 25 años sobre restricción calórica en monos, mostrando una significativa reducción en la tasa de mortalidad. El estudio comenzó en la Universidad de Wisconsin, Madison, en 1989 y es uno de los dos principales trabajos en curso que examinan el efecto de una dieta restringida en primates no humanos. Me centraré en este estudio y no en otro realizado por el National Institute of Aging, el cual ha sufrido deficiencias básicas en sus protocolos de investigación tales como el haber incluido en el grupo de control (el de animales que pueden alimentarse libremente) animales en situación de restricción calórica, por lo que los resultados son muy cuestionables y diferentes.

El estudio de 76 macacos Rhesus se realiza en el Wisconsin National Primate Research Center, en Madison. Cuando tenían una edad entre 7 y 14 años, un grupo de macacos inició una dieta a la que se les redujo el 30% de calorías, en comparación al otro grupo que podía comer todo lo que quisiera. Los resultados muestran que el grupo que tenía libre acceso a la comida incremento 2.9 veces el riesgo de padecer enfermedades y triplicó el riesgo de muerte. Richard Weindruch, profesor en medicina del School of Medicine and Public Health y uno de los fundadores del estudio, declaró que *«el estudio es importante porque permite avanzar que los procesos biológicos que se han visto en organismos inferiores son aplicables a primates. Y creemos que el estudio de los mecanismos que actúan en la restricción*

calórica conducirán a la aparición de medicinas y tratamientos que permitirán luchar contra el envejecimiento y las enfermedades» .

La restricción calórica ha permitido extender la vida de moscas, levaduras y roedores hasta en un 40% y los científicos llevan tiempo intentando desvelar sus mecanismos. Ya se están estudiando drogas que permitan activar los mismos mecanismos que están presentes en la restricción calórica. Existe un enorme interés en el sector privado a este respecto por las implicaciones económicas que tendría. Parece ser que muchos de los beneficios que se derivan de la restricción calórica derivan de cómo afecta a la regulación energética, de cómo se utiliza la energía. La restricción calórica, esencialmente, produce una reprogramación del metabolismo. En todas las especies investigadas ha producido una ralentización del envejecimiento, mejorando la habilidad para regular la energía y la respuesta de las células del organismo a los cambios de la edad.

Otro interesante hallazgo fue el que los investigadores obtuvieron casos de diabetes entre los animales del grupo de control (los que podían comer todo lo que querían) cuando estaban al principio de su vida, a los seis meses de haber empezado el experimento . El contraste con el grupo de animales en restricción calórica no pudo ser más espectacular, en los que no hubo evidencia de casos de diabetes o prediabetes hasta muchos años después. El principal de los deficits metabólicos es la diabetes, vista como la incapacidad del organismo a responder de manera adecuada a los nutrientes. La diabetes daña los músculos, la grasa, los vasos sanguíneos e incluso el cerebro, siendo la causa principal de discapacidad y mortandad en los Estados Unidos. De este estudio se desprende que los mecanismos bioquímicos que produce la restricción calórica en roedores, gusanos, moscas y levaduras también se cumplen en los primates. El mensaje es optimista para la humanidad ya que, por primera vez, tenemos la oportunidad de analizar el proceso de manera detallada, conocer cómo funciona a nivel biológico y cómo puede beneficiar a los primates humanos, tan próximos a los macacos Rhesus.

Habiendo llegado a este punto, hay que plantearse si es posible obtener los beneficios que se derivan de la restricción calórica sin padecer los efectos negativos del hambre. La metformina no es un medicamento nuevo. El componente químico que produce el efecto de bajar el nivel de azúcar, la galegina, se descubrió en 1920 en la galega *(Galega officinalis)* . Ya en 1958,

Inglaterra aprobó la metformina para tratar la diabetes tipo 2. Pero no fue hasta 1995 que la FDA (Food and Drugs Administration) autorizó su uso en EEUU. En 2015, la FDA ha avalado un ensayo clínico que lleva por título *Targeting Aging With Metformin* («Efectos de la Metformina sobre el Envejecimiento») cuyo objetivo es analizar el uso del medicamento como geroprotector. El estudio lo dirige el doctor Nir Barzilai, director del Institute for Aging Research en el Albert Einstein College of Medicine, en New York. Hay muchas esperanzas depositadas en este estudio, hasta tal punto que incluso el doctor Robert Temple, director adjunto de la FDA hizo esta declaración:

> *La esperanza es que una gran variedad de problemas relacionados con la edad, pérdida de tono muscular, mareos, cataratas, demencias, pérdida de visión y todas esas (sic). Sería algo nunca realizado antes. Cuando estudias algo que puede alterar el envejecimiento, entonces la población interesada es toda. Sería algo revolucionario si lo consiguieran.*

La metformina es una medicina de uso oral utilizada para mejorar el control del azúcar en personas con diabetes tipo 2. Pero, querido lector, si has tenido la paciencia de llegar hasta aquí, ya estarás familiarizado con el hecho de que el proceso de envejecimiento está muy relacionado con el proceso metabólico y este con el azúcar, como las investigaciones más vanguardistas que has podido leer en este capítulo reflejan. Así que cabe preguntarse, ¿se podría utilizar la metformina para obtener algunos de los efectos beneficiosos que muestran las dietas de restricción calórica? Algunos científicos la postulan como la mejor candidata del momento para convertirse en una de las primeras medicinas anti-envejecimiento. Como tratamiento anti-diabético, suprime la producción de glucosa en el hígado a la vez que mejora la sensibilidad a la insulina. Efectos beneficiosos para los pacientes incluyen la normalización de los niveles de glucosa, bajada de los niveles de colesterol LDL y de triglicéridos, a la vez que facilita la bajada de peso corporal. Es una medicina relativamente segura, aunque algunos pacientes experimentan malestar digestivo cuando la toman. También es barata. La droga incrementa el número de moléculas de oxígeno liberadas en la célula, lo que parece mejorar la resistencia y la longevidad. También mejora el rendimiento de una enzima que se encuentra en las células, la proteína quinasa activada del monofosfato de adenosina (AMPK).

La activación de la AMPK posee los beneficiosos efectos miméticos de la restricción calórica, que como ya sabes es el método más documentado y comprobado para extender la vida. De hecho, uno de los beneficios de la restricción calórica es un incremento sustancial de la actividad de AMPK en las células, debido a que estas entran en un proceso de semi-inanición, lo que hace que mejore su supervivencia. Las personas que practican deporte, de manera regular y vigorosa, incrementan sus niveles de AMPK, lo cual puede ser uno de los motivos por los que el ejercicio baja de manera significativa el riesgo de cáncer. ¿Tiene la metformina realmente propiedades para combatir el envejecimiento? Y si la ciencia estuviese en lo correcto, ¿existen medios naturales que produzcan el mismo efecto? Algunas personas ya están tomando su dosis diaria de metformina con este propósito, pero existen alternativas naturales y más seguras para incrementar la actividad de AMPK. Hay que recordar que no se puede ingerir *Galega officinalis* , dadas sus propiedades tóxicas, pero existen otros remedios herbales que aumentan la actividad del AMPK, incluyendo el *Gynostemma pentaphyllum* y el fruto de la *Rosa canina* o rosal silvestre.

El *Gynostemma pentaphyllum* , conocida como yiaogulan, literalmente «orquídea de la vid enroscada», es una hierba de la familia de las cucurbitáceas originaria de China, Vietnam, Corea y Japón, usada en la medicina tradicional y actualmente por la fitoterapia como antioxidante y adaptógeno . Se le conoce como «ginseng del sur». Existe un valle en China denominado «el valle de los milenarios» en donde se consume este té y la gran cantidad de ancianos centenarios en esta región es particularmente interesante. Las hojas de la planta se pueden comer crudas o hervidas como verdura. De las hojas podemos preparar una infusión deliciosa que recuerda el sabor del regaliz. Un extracto de la vid trepadora *Gynostemma pentaphyllum* se ha utilizado en medicina tradicional china durante siglos, para promover la longevidad. Ha habido muchos estudios sobre el yiaogulan, todos ellos mostrando una amplia variedad de beneficios pero en el año 2010, investigadores de diferentes universidades (Karolinska Institute, Stockholm, Sweden; Hanoi Medical University, Hanoi, Vietnam; National Institute of Gerontology, Hanoi, Vietnam), colaboraron conjuntamente en un estudio denominado *Efectos antidiabéticos del té de Ginostemma pentaphyllum en pacientes diabéticos* , llegando a la conclusión de que la infusión de yiaogulan tenía propiedades anti-dibéticas.

Venticuatro participantes con diabetes tipo 2 que no tomaban medicamentos para regular el azúcar en la sangre, bebieron té de *Gynostemma pentaphyllum* o té con placebo durante doce semanas. Se produjo una disminución significativa del azúcar en sangre así como una disminución relevante de la resistencia a la insulina en el grupo que tomó té de *Gynostemma pentaphyllum* en comparación con el grupo que tomó té con placebo. Ninguno de los participantes desarrollaron niveles bajos de azúcar o hipoglucemia, ni efectos negativos que afectasen a los riñones, hígado o sistema digestivo. Se puede encontrar extracto de hoja de Gynostemma en tiendas especializadas en venta de suplementos nutricionales.

La trans-tilirosida, una flavona glucosídica, extraída de la *Rosa canina* también tiene por efecto el incrementar los niveles de AMPK. Los investigadores han podido observar en estudios pre-clínicos que su uso promueve niveles saludables de glucosa en la sangre, a la vez que ayuda a bajar el peso corporal. Otros efectos observados son la disminución del colesterol LDL y de los triglicéridos, así como el aumento del colesterol HDL y el incremento de los efectos antioxidantes del superóxido de dismutasa (SOD). Mediante el uso oral de la *Rosa canina* , también, parece haberse observado una mejora en la hidratación y elasticidad de la piel, así como una reducción de las arrugas faciales. El extracto de *Rosa canina* es considerado como seguro y no toxico pero puede producir diarrea o gases, o incluso estreñimiento.

Ahora bien, hay que preguntarse, ¿se trata de un conocimiento nuevo? ¿Sabían algo de todo esto en épocas pasadas? Las investigaciones científicas más vanguardistas empiezan a dar la razón a una de las prácticas de salud más ancestrales utilizadas en el pasado: el ayuno. El doctor Mark Mattson, jefe del Laboratorio de Neurociencias en el National Institute on Aging (Instituto Nacional de Envejecimiento) ha estado realizando en la última década investigaciones sobre el ayuno intermitente con ratones, llegando a sorprendentes conclusiones. En la prueba del laberinto, los ratones que alcanzaron un nivel bajo de glucosa en sangre debido al ayuno, obtuvieron mejores puntuaciones que los del grupo de control, e incluso mejores que las de los ratones con restricción calórica. Los análisis de sangre explican la razón: ciertas proteínas, como el Factor Neurotrófico Derivado del Cerebro, BDNF, (del inglés Brain-Derived Neurotrophic Factor) que promueven la formación de nuevas neuronas, era más elevado en los ratones que ayunaban.

El descubrimiento permitía a las personas delgadas beneficiarse de la restricción calórica sin perder mucho peso. Ya se sabía que la restricción calórica mejoraba las funciones cognitivas; ahora las experimentaciones de Mattson permitían conocer que el ayuno intermitente funcionaba incluso mejor que el limitar las calorías. Mattson explica cuál es el principio en que todo esto se basa:

> *Si desafías a tus células, bio-energéticamente hablando, mediante el ejercicio físico o el ayuno, las células nerviosas responden de una manera adaptativa, y se activan procedimientos internos que incrementan la resistencia neuronal al stress y a las enfermedades neurodegenerativas asociadas con la edad.*

¿Será aplicable el mismo principio a los humanos? En el control de la glucosa parece estar la llave maestra. Desde la Antigüedad se sabe que existe una herramienta imprescindible para la conservación de la salud y para el desarrollo de las facultades internas del discípulo: el ayuno terapéutico y espiritual, la más fina de las cirugías de la naturaleza.

Desde un punto de vista místico, cuerpo físico y cuerpo espiritual son dos extremos vibratorios de un mismo elemento: el ser humano. De la misma manera que cuando aumenta la luminosidad decrece la oscuridad, o cuando aumenta el calor disminuye el frio, si se priva al cuerpo físico de sus nutrientes alimenticios y de manera relativa este se debilita , sucede que se fortalece el otro extremo, lo más sutil y espiritual. Este es el motivo por el que en el momento en que se llevan varios días de ayuno, los pensamientos comienzan a tener una claridad de la que carecían antes. La mente comienza a ver las cosas desde otra perspectiva, superior, menos condicionada por la materia y más cercana a esas dimensiones que solo cruzamos plenamente cuando fallecemos y nos desprendemos del vehículo físico. Durante el ayuno se produce un salto cuántico por el que la perspicacia y velocidad de la mente intuitiva impregna a la mente razonadora. El resultado es un cierto grado de iluminación o satori. Es una experiencia memorable para aquellos que desarrollan actividades creativas como la escritura o la pintura, ya que la inspiración llama a las puertas con una fuerza inusitada, diríase que casi se puede tocar. Algo tan trivial como pasear por la naturaleza o ver una puesta de Sol se convierten en acontecimientos inolvidables, dada la especial percepción de sus colores, olores y sensaciones. Realizar una meditación tras

varios días de ayuno, es algo que no se puede explicar con palabras y que te animo a experimentar ya que solo de esta manera podrás ver el antes y el después.

Primero de todo, ¿qué es el ayuno? Para tener una idea clara del significado de las palabras no hay nada como echar una mirada en el quehacer diario. Cada mañana, al levantarse, después de haber disfrutado del descanso nocturno, la mayoría de los seres humanos toman algo de alimento en diferentes formas y cantidades, dependiendo del país en que viven y de sus costumbres. A dicho acto se le denomina «desayuno». Desde un punto de vista lingüístico, el prefijo «des» significa «romper», y al igual que el término «deshacer» significa romper lo hecho, en el caso de la palabra desayuno», el significado es «romper el ayuno», entendiéndose por tal el periodo que comprende desde la cena hasta el desayuno, caracterizado por la no ingestión de alimento alguno. Este es el auténtico significado del ayuno: la ausencia total, no parcial, de alimentos durante un cierto tiempo. Quiero subrayar este concepto, ya que hoy en día se han puesto de moda algunos tipos de monodietas a las que se denominan ayuno de manera errónea. Durante el ayuno sí se permite la bebida de agua, lo cual no hay que confundir con la toma de alimentos en forma líquida como zumos de frutas o jarabes. La clave está en parar el proceso de digestión y este actúa siempre que hay alimento que digerir, aunque las cantidades sean mínimas. También, quiero decir que hay un tipo de ayuno en el que se suspende la ingesta de líquido, pero no será objeto de análisis en este escrito.

¿Qué necesidad tiene el ser humano de ayunar? Para responder a esta cuestión utilizaré un símil conocido por todos. El aceite de tu automóvil tiene como misión engrasar, lubricar y mantener el motor en perfecto estado. Ahora bien, las moléculas de aceite al entrar en contacto con el oxígeno se empiezan a oxidar y con el tiempo su función se va degradando, hasta que finalmente se descompone. Esto quiere decir que ya no puede realizar su función de lubricar, con el peligro que ello conlleva para el motor, motivo por el que hay que cambiarlo cada cierto tiempo. Cuando cambias el aceite de tu auto, lo primero que se hace es abrir el depósito para que caiga todo el aceite usado y no es hasta que se ha vaciado y limpiado que se vierte el nuevo aceite. Con el cuerpo humano sucede algo parecido, existe un proceso de oxidación y degradación, lo que conlleva con el tiempo a la muerte y descomposición física.

Hoy en día, el paradigma dominante mundialmente a nivel sanitario, es el modelo occidental. Este pone el acento sobre lo físico y la ingesta de nutrientes (principio yang) en forma de proteínas, carbohidratos, vitaminas y sales minerales, es decir reconoce que hay que cambiar el aceite pero descuida la limpieza. Por otro lado, el modelo oriental se enfoca sobre las energías más sutiles, la eliminación de toxinas y la limpieza del organismo (principio yin).

Para llegar al proceso saludable (el Tao) hay que vaciar antes de llenar, o lo que es lo mismo, desintoxicar primero (yin) para nutrir después (yang). La ecuación hermética queda perfectamente desarrollada cuando se integran los opuestos de manera armoniosa. Resumiendo, si quieres sacar el máximo provecho de los nutrientes de tu alimentación, antes debes limpiar el organismo de los restos generados por el mismo proceso alimenticio. ¿Es concebible llenar los pulmones con aire puro sin haber expulsado antes el aire viciado del interior? ¿De qué serviría llenar un vaso de líquido sin haberlo vaciado antes?

El ayuno es utilizado por los animales y los niños de manera instintiva para sanar su organismo cuando tienen algún desequilibrio. La sabia naturaleza hace que en determinadas situaciones se pierda el apetito, reaccionando ante la comida incluso con vómitos, y es solo la estupidez humana la que se empeña en dar alimento, en base a su establecido programa cultural-cerebral. Cuando la persona se encuentra cercana a su muerte en este plano físico, también pierde el apetito de manera natural y si nos empeñamos en alimentarla, aumentaremos su sufrimiento. Debemos aprender a escuchar a nuestro cuerpo y no lo que dicen las modas culturales revestidas de cientifismo.

El ayuno ya era utilizado como método terapéutico y de crecimiento espiritual por la civilización más antigua de la humanidad, la sumeria, de donde su uso se extendió a otros pueblos y culturas. Era practicado regularmente por Aristóteles y Platón para mejorar su rendimiento físico y mental. Pitágoras ayunó cuarenta días, recomendando practicarlo en su escuela de misterios y en la Biblia hay decenas de alusiones a ayunos prolongados por parte de Jesús y los apóstoles, así como en el *Mahabharata* y los *Upanishad* , entre muchos otros antiguos escritos. Hipócrates, el padre de la medicina, en el siglo V a. de C. decía:

Todas las personas tienen un médico dentro de ellas; solamente debemos ayudarle en su trabajo. La fuerza curativa natural dentro de cada uno de nosotros es la mayor fuerza que existe para sanar. Que tu medicina sea tu alimento, y el alimento tu medicina. Los alimentos en la convalecencia fortalecen, en la enfermedad debilitan.

Hipócrates

Y Plutarco, el filósofo griego, quien profesó un interés más que casual por la medicina, dijo:

En lugar de medicarte, ayuna por un día.

Plutarco

¿Qué procesos biológicos tienen lugar durante un ayuno? Al ayunar se generan una serie de cambios metabólicos en el organismo. Esto va a producir la expresión de determinados genes que estaban inactivos así como sus consecuentes efectos benéficos a nivel psicofísico. Durante la primera fase del ayuno, el organismo consume la glucosa circulante y el glucógeno almacenado en el hígado y los músculos. Esta fase dura entre 24 y 48 horas. Después se entra en estado de carencia o hipoglucemia, y aunque más adelante el propio organismo se autoequilibra y la glucemia se normaliza, pueden sobrevenir algunos síntomas no preocupantes como mareos y sudores fríos. Durante esta segunda fase, se ponen en marcha los mecanismos para el consumo de la grasa, actuando sobre terminaciones nerviosas, hipotálamo, suprarrenales y páncreas. El hipotálamo empieza a liberar la hormona del crecimiento, entre otras; y el páncreas disminuye su producción de insulina. Apunto estos dos factores porque son determinantes en las investigaciones de vanguardia que se están desarrollando, en estas últimas décadas, sobre *life extension* , la extensión de la vida.

Durante el ayuno, el principal combustible es la grasa y ocasionalmente proteínas no indispensables para la vida, que con su glucogénesis servirán para que el cerebro se adapte hasta que sea capaz de utilizar los cuerpos cetónicos como fuente de energía. Una vez que se ha consumido toda la grasa del organismo, este comenzaría a consumir las proteínas que son esenciales para la vida, por lo que llegado a ese punto el apetito vuelve y se debe comer, porque si no sobrevendría la muerte.

Existen muchas razones para ayunar, entre las que se encuentra que

normaliza la sensibilidad a la insulina y leptina, impulsando la eficiencia energética de las mitocondrias (al igual que sucedía con la restricción calórica en ratas y primates). Aunque el azúcar es la fuente de energía del cuerpo, este promueve la resistencia a la insulina cuando se consume en las monstruosas cantidades en que se hace en nuestra alimentación moderna, a base de alimentos procesados. La resistencia a la insulina, a su vez, es un motor principal de las enfermedades crónicas, desde enfermedades cardíacas hasta el cáncer.

El ayuno incrementa la producción de la hormona del crecimiento humano (HGH). Se trata de una hormona que prácticamente deja de producirse en la tercera década de la vida, jugando un papel importante en la salud y en el deporte, a la vez que ralentiza el proceso de envejecimiento. La HGH es también una hormona de quema de grasa, lo que ayuda a explicar por qué el ayuno es tan eficaz para la pérdida de peso.

También disminuyen los niveles de triglicéridos y mejoran otros marcadores biológicos de la enfermedad. El ayuno reduce el stress oxidativo producido por la acumulación de radicales libres en las células y por lo tanto previene el daño oxidativo a las proteínas celulares, lípidos y ácidos nucleicos, factores asociados con el envejecimiento y la enfermedad.

Las últimas investigaciones científicas vanguardistas están corroborando la antigua sabiduría hermética, dando claras evidencias al respecto. Hace unos años Leonard Guarente, biólogo del MIT (Massachusetts Institute of Technology) descubrió que con la simple activación de una proteína denominada sirtuina, la SIRT1, bastaba para prolongar la vida de la levadura de cerveza. Otras investigaciones han probado posteriormente que se produce el mismo efecto en gusanos, moscas y ratones, extendiéndose su vida hasta un 50%.

Pere Puigserver, del Instituto del Cáncer Dana Farber demostró que la restricción de calorías eleva los niveles de NAD en el hígado, lo que a su vez estimula la actividad de la SIRT1, SIRT3 y otras. Todo esto establece una clara conexión entre la alimentación y la expresión de SIRT1, así como con los misteriosos efectos atribuidos a la restricción calórica y al ayuno.

¿Qué son las sirtuinas? Las sirtuinas son unas enzimas que activan los genes de la supervivencia. Cuando la comida escasea entran en

funcionamiento, permitiendo vivir más y con una salud mejor de lo normal. Los activadores de SIRT1 confieren, a primera vista, los mismos efectos beneficiosos que una dieta hipocalórica o el ayuno, como ha demostrado Carles Canto del laboratorio Auwerx de Lausana con el fármaco SRT1720. Dicho fármaco previno por completo el engorde de los ratones tras varias semanas de dieta rica en grasas, aparte de evitar que desarrollaran resistencia a la insulina, lo que genera diabetes y daño cardiovascular.

No pretendo con estas líneas sustituir a una guía detallada sobre como practicar el ayuno. Si decides llevarlo a cabo, será bueno que lo prepares con detalle y busques supervisión médica, aunque para una persona sana un periodo corto de abstinencia alimenticia no genera mayores problemas. Tómalo como un momento de especial recogimiento contigo mismo para sintonizarte con el Cosmos y sacarás los mejores resultados. Es un momento ideal para meditar, pasear, leer y otros tipos de actividades creativas. Si practicas el ayuno de manera científica, conseguirás resultados sorprendentes a todos los niveles. No es fácil, pero la recompensa merece la pena. Recuerda que la ciencia de la alquimia no es para flojos y pusilánimes. Solo consigues resultados proporcionalmente a lo que pones en juego. Y la moneda de cambio es esfuerzo. Pero si lo haces puedes estar seguro de que el pago te compensará con creces.

Otra opción a tener en cuenta para aquellos que les resuene, y que la ciencia está comenzando a descubrir, es el ayuno intermitente *(intermittent fasting)* en su modalidad de realizar una sola ingesta alimentica en un periodo de veinticuatro horas. Aunque es aceptado mayoritariamente por las escuelas de medicina y por ende por la sociedad que lo más sano es comer varias veces al día, todo lo que has leído en este capítulo apunta a que una vez más el paradigma científico dominante está haciendo aguas. Hay mucha gente que dice que con el estómago vacío no se tienen fuerzas, pero simplemente no es cierto y no existe base científica alguna para ello. Te invito a que reflexiones en qué te ocurre después de comer. Te sientes somnoliento y sin energía, ya que el propio proceso digestivo necesita utilizar muchas de esas energías. Un equipo de investigadores liderados por Martin Wegman ha realizado un estudio en la University of Florida College of Medicine en la que sacan como conclusión que el ayuno intermitente produjo un ligero incremento de la SIRT3, con las implicaciones que esto tiene para la salud y la longevidad, máxime si tenemos en cuenta que el experimento consistía en que los

participantes alternaban un día en el que comían el 175% de su ingesta con otro en el que comían el 25%, lo que no se puede considerar exactamente como ayuno.

Puede ser ideal una sola comida al día, la cena, en el momento en el que ya no hay posterior actividad y te puedes relajar por completo o incluso ir a dormir. Se dice que no hay que irse a dormir inmediatamente después de cenar. Se trata de otro dogma de fe sin base científica alguna. Si el cenar te hace sentir somnoliento, ¿por qué motivo no deberíamos seguir nuestro instinto natural? Una vez más vemos que el ser humano renuncia a escucharse a sí mismo y a la sabiduría de su cuerpo a cambio de seguir unas supuestas verdades. Y sin embargo, los mismos que están en contra de irse a dormir después de cenar o que postulan que la cena debe ser muy ligera, son los que defienden como muy saludable una buena siesta después de una buena comida al mediodía. Todo ello muy poco coherente. Y aunque cada uno debe buscar el tipo de alimentación que mejor se adapte a sus características personales, te recomiendo que no descartes una opción que con el paso del tiempo, según vayamos adentrándonos en la era de Acuario irá recibiendo el respaldo mayoritario de investigadores y científicos.

XV

LA ERA DE ACUARIO: UNA CIENCIA MÁS MÍSTICA Y UNA RELIGIÓN MÁS CIENTÍFICA

«Saber que se sabe lo que se sabe, y que no se sabe lo que no se sabe; este es el verdadero saber»
Confucio (551 a. de C.- 479 a. de C.), pensador chino

La búsqueda del conocimiento por parte de la humanidad ha sido una constante a lo largo de toda su historia. Ahora bien, ese conocimiento ha estado matizado por los ciclos cósmicos o ritmos de ese gran ser en el que nos encontramos inmersos. Y aunque el conocimiento es uno, muy diversas son las maneras de aproximarse a él, siempre dependiendo esto del lugar en donde se sitúa el observador. A lo largo de todo este trabajo he ofrecido evidencias que muestran que todo comenzó en Sumeria y que desde allí se extendió por todo el mundo conocido. Los libros que conforman el Antiguo Testamento fueron escritos por escribas hebreos durante la era de Aries, que fue la inmediatamente anterior a la era cristiana por antonomasia, la de Piscis. Pero fueron compilaciones de textos mesopotámicos mucho más antiguos, escritos durante las eras de Aries y Tauro, e incluso en tiempos anteriores. Cada era astrológica de 2,160 años representa un nuevo paso en la evolución de la humanidad, y en cada una de ellas el conocimiento esencial e invariable se expresa desde un punto de vista diferente.

Durante la era de Géminis (6,480 a. de C. - 4,320 a. de C. aprox.) es el momento en el que en la historia de la humanidad hacen su aparición los primeros sistemas de escritura. La invención de la rueda y de otros sistemas de transporte, se producen bajo la influencia del mercuriano Géminis. Sagitario, la constelación opuesta, representa el inicio de la filosofía y de los ideales sociales.

Las culturas mediterráneas del periodo de Tauro (4,320 a. de C. - 2,160 a. de C. aprox.) han dejado numerosísimos restos artísticos y leyendas que tienen como motivo central al toro sagrado. En Creta es el minotauro. El toreo o fiesta nacional española es una práctica que persiste en la actualidad en la península ibérica y tiene sus orígenes en aquellos tiempos pre-cristianos, integrando el significado del toro (Tauro) con el acto de desafiar a

la muerte (Escorpio) representado por el torero en el momento en que expone su pecho ante los cuernos del animal, al inclinarse hacia la cabeza con la intención de introducir la espada entre sus cuernos. El arte egipcio está pensado según las cualidades de Tauro: solidez, perdurabilidad, etc., como en el caso de las pirámides; pero, a la vez, la constelación opuesta, Escorpio, combina con dichas características las de la preocupación y reflexión en torno a la muerte física y la vida post-mortem: embalsamamiento, cámaras sepulcrales, etc. De la misma manera que en Creta sucedió con el minotauro, un laberinto muy especial se construyó en honor al toro Apis, en Menfis. En Saqqara, efigies de cabezas de toro, construidas en arcilla y con cuernos naturales, se colocaron en lugares especiales de la tumba de un faraón de la segunda dinastía; y se sabe que Zoser, un faraón de la tercera dinastía, celebraba ceremonias en honor del toro de los cielos, en sus espaciosos recintos piramidales, en Saqqara. Todo ello tuvo lugar durante el Imperio Antiguo, un periodo que vino a su fin entre los años 2,180 a. C. al 2,160 a. C.

En Egipto, la transición hacia la edad de Aries (2,160 a. C. - año 1 aprox.) comenzó después de la victoria de Tebas y de la exaltación de las dinastías del Imperio Medio. Cuando las celebraciones del nuevo año, coincidiendo con las crecidas del río Nilo, fueron adaptadas a la nueva era astrológica, se recitaban himnos a Amon-Ra como el siguiente.

Oh, Respladeciente
que brillas en las aguas de la crecida.
El que levantó su cabeza y eleva su frente:
el del Carnero, la mayor de las criaturas celestes.

Con la llegada del Imperio Nuevo, las avenidas de los templos se decoraron con estatuas de carneros. Y en el gran templo a Amon-Ra en Karnak, en un observatorio secreto que tenía que inaugurarse el día del solsticio de invierno para permitir a los rayos solares atravesar el sendero hacia el santo de los santos, las siguientes instrucciones para el sacerdote-astrónomo estaban inscritas.

Ve hacia el lugar llamado Horizonte del Cielo. Sube al Aha, «Lugar solitario del alma majestuosa», la habitación desde donde se observa el Carnero que cruza los cielos.

En Mesopotamia, la llegada de la era de Aries trajo cambios en el

calendario y en la lista de estrellas celestes. Estas listas que solían comenzar con la constelación de Tauro, empezaron a hacerlo con la constelación de Aries. En el siglo IV a. C. las monedas de plata acuñadas por Alejandro Magno portaban su imagen adornada con los cuernos de un carnero. Los pueblos de esta era (griegos, romanos, arios, etc.) alternaron el deporte agresivo de la guerra con una refinada calidad cultural y artística, siendo lo último una particularidad característica de la constelación opuesta a Aries: Libra. Por último, en esta era, Moisés prohibió la adoración del becerro de oro (Tauro) a la vez que se inició el rito del cordero (Aries).

El Éxodo es un texto tradicional bíblico que narra la historia de la exclavitud de los hebreos en el Antiguo Egipto y su posterior liberación de la mano de Moisés, quien los guió a la llamada tierra prometida. Desde la estancia en Egipto hasta su posterior deambular por el desierto, el libro narra los prodigios que Moisés produce para proteger a su pueblo. En la épica película de Cecille B. DeMille de 1956 *Los diez Mandamientos* se visualiza de manera magistral el milagroso episodio de la separación de las aguas del mar Rojo que permitió al pueblo judío liberarse del yugo del ejército egipcio y de esta manera iniciar su peregrinaje por el desierto, siempre guiados de la mano de un brutal dios sediento de sangre, Yahvé (Enlil). Al tercer mes de la salida de Egipto, los israelitas llegaron al desierto del Sinaí y acamparon frente al monte.

> *Al tercer mes de la salida del país de Egipto, ese mismo día, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí. Partieron de Refidín, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon en el desierto. Israel acampó allí, frente al monte.*
>
> (Éxodo 19, 1-2)

Cuenta el *Éxodo* que en este lugar se selló la alianza entre Yahvé y el pueblo hebreo.

> *Moisés subió al monte de Dios y Yahvé lo llamó desde el monte, y le dijo: «Habla así a la casa de Jacob y anuncia esto a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.» Éstas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.*

(Éxodo 19, 3-6)

Con la alianza llegaron mandamientos, leyes y restricciones. Era el precio a pagar por los israelitas por ser el pueblo elegido.

> *Entonces volvió Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vendré a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.*

(Éxodo 19, 8-9)

Yahvé le dijo a Moisés que tuviera a su pueblo preparado para el tercer día, momento en el que descendería sobre el monte para que todo el mundo pudiera verle. No obstante advirtió que dicho descenso supondría un peligro físico para aquellos que se acercaran demasiado, por lo que instó a mantener una zona de seguridad.

> *Y señalarás límites al pueblo alrededor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá.*

(Éxodo 19,12)

Todas estas instrucciones fueron seguidas al pie de la letra y al tercer día, el prometido aterrizaje de Yahvé sobre el monte Sinaí tuvo lugar. Se trató de un descenso llameante y ruidoso.

> *Y aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, hubo truenos y relámpagos y una espesa nube sobre el monte, y un sonido de trompeta muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.*

(Éxodo 19, 16)

El acontecimiento, lejos de ser una aparición etérea y espiritual es descrito como un fenómeno muy físico que conllevaba grandes riesgos para los asistentes. Cuando el aterrizaje comenzó, Moisés colocó a su pueblo en los límites que se habían marcado como zona de seguridad, al pie del monte Sinaí.

Y todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. Y el sonido de la trompeta iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Yahvé le respondía con una voz. Y descendió Yahvé sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

(Éxodo 19,18-20)

Y fue entonces cuando *«Elhoim pronunció las siguientes palabras»* estableciendo los diez mandamientos que constituyen la esencia de la fe hebrea, la alianza entre Yahvé y el pueblo israelita. Sobre las tablas, estaban escritos los diez mandamientos conjuntamente con otras ordenanzas para la guía diaria de la conducta de las gentes, reglas de adoración a Yahvé, así como estrictas prohibiciones para adorar a otros dioses.

I. Yo, Yahvé, soy tu Dios, quien te ha traido desde Egipto y liberado de la exclavitud.

II. No tendrás otros dioses por delante de mí. No harás escultura o imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra y en las aguas. No las rendirás culto ni te postrarás ante ellas, porque yo soy Yahvé, tu Dios, un dios celoso que castiga a los hijos por los pecados de los padres que me odian, hasta la tercera o cuarta generación. Pero soy un dios que otorgará amor durante miles de generaciones para aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos.

III. No pronunciarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en vano porque el Señor no dejará sin castigo a todo aquel que utilice su nombre de manera indebida.

IV. Recuerda el día del Sabbat (sabado) para santificarlo. Durante seis días trabajarás y realizarás todas tus labores, pero el séptimo día es un Sabbat para Yahvé, tu Dios. En este día no realizarás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo o tu hija, ni tus siervos y siervas, ni tus animales, ni tan siquiera los forasteros que habiten en tu ciudad. Porque durante seis días, Yahvé hizo los cielos, las tierras y los mares, pero descansó en el séptimo día. Por tal motivo, Yahvé bendijo el sábado y lo hizo sagrado.

V. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen los días de tu vida en esta tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar.

VI. No matarás.

VII. No cometerás adulterio.

VIII. No robarás.

IX. No rendirás falso testimonio contra tu vecino.

X. No codiciarás la casa de tu vecino. No codiciarás a la mujer de tu vecino, ni a sus siervos o siervas, ni a su buey o burro, ni nada que pertenezca a tu vecino.

Muchos autores, entre los que se encuentra Zecharia Sitchin, han defendido en sus escritos que nunca antes de estos diez mandamientos había sido establecido de manera tan clara y con tanta originalidad un código ético de tales características, aduciendo que el código de Hammurabi en el siglo XVIII a. C. era un código de justicia pero no una completa guía espiritual. ¿Es esto cierto?

La colección Schoyen es, a fecha de hoy, la colección de manuscritos privada más extensa del mundo, cuya mayor parte está localizada en las ciudades de Oslo y Londres. Martin Schoyen, durante el siglo XX, fue su excepcional artífice, y en ella se incluyen más de 13.000 objetos manuscritos de 134 países o territorios, en los que están representados 120 lenguas diferentes que abarcan 5000 años de historia de la humanidad, lo que hace a esta colección única.

Los diez mandamientos de la Iglesia, según la versión revelada, fueron otorgados por Dios a Moisés, en el monte Sinaí, a través del pacto entre el pueblo de Israel y la divinidad, conocido como la Antigua Alianza. Israel se comprometió a cumplir los mandamientos y Dios, a cambio, los ayudaría en todo, siempre y cuando no dejaran de cumplirlos. Se cuenta que fue Dios mismo quien los escribió en dos tablas de piedra. Pero así como la narración del Diluvio Universal bíblico, se ha demostrado, está basada en antiquísimos textos sumerios anteriores, los diez mandamientos cristianos tampoco son originales, ni exclusivos de la religión dominante en Occidente durante los últimos dos mil años, por mucho que les pese a los defensores de tan extendida tesis. La prueba se encuentra en la tablilla MS 2788 de la colección Schoyen, conocida como *Las Instrucciones de Shurupak* . Es un texto sumerio de una gran antigüedad según se desprende de las palabras con las

que al inicio se dirige Ubar.Tutu, el rey antediluviano de Shurupak, a su hijo Ziusudra, el héroe del Diluvio.

En aquellos días, en aquellos tiempos remotos, en aquellas noches, en aquellas noches lejanas, en aquellos años, en aquellos años remotos...

Se trata, una vez más, de un texto sumerio que precede claramente, y con muchísima antelación, a otros escritos hebreos que se han considerado únicos y originales durante mucho tiempo. El texto de *Las Instrucciones de Shurupak* es un libro de proverbios, posee una clara intencionalidad de inculcar virtudes piadosas en la comunidad y contiene preceptos, más tarde, incluidos entre los diez mandamientos de Moisés, así como otros recogidos en el bíblico *Libro de los Proverbios* .

Así, en donde el texto sumerio dice: *«no blasfemarás»* , las tablas de la ley hebreas dicen *«no tomarás el nombre de Dios en vano»* ; en donde dice *«no reirás o te sentarás en una habitación a solas con una mujer casada»* , la ley mosaica dice *«no cometerás actos impuros»* ; siendo las partes en donde dice *«no robarás»* , *«no mentirás»* y *«no matarás»* claras en su exacta traducción posterior en los diez mandamientos.

En la propia narración bíblica, los compiladores, al igual que ocurre en la parte del Paraíso terrenal, no han eliminado algunos detalles que apoyan el origen sumerio, y en una época muy anterior al éxodo israelita, de los diez mandamientos de la ley de Dios. Según las escrituras, en el libro del *Éxodo* , Moisés estuvo en el monte Sinaí cuarenta días y cuarenta noches, y durante ellos le dio Dios escritos en dos tablas de piedra los diez Mandamientos. Cuando bajaba, vio al pueblo que estaba adorando al becerro de oro y enfadado las rompió.

Cuando estuvo cerca del campamento,
Vio el becerro y las danzas;
Y encendido en cólera,
Tiró las tablas y las rompió,
Al pie de la montaña.

(Éxodo 32, 19)

Posteriormente, volvió a subir y pidió a Dios que perdonase al pueblo y sellase con él la alianza. Entonces, el Señor pidió a Moisés que tomase dos planchas iguales de piedra y en ellas escribió los diez mandamientos de la

alianza.

> *Yahvé dijo a Moisés: Haz dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré en ellas lo que tenían las primeras que rompiste.*
>
> (Éxodo 34,1)

¿Puedes imaginarte a Moisés bajando del monte Sinaí por unos caminos de pendientes intransitables, llenos de pedruscos, con dos tablas de piedra, una en cada mano? Debió ser algo agotador y no exento de ciertos riesgos, por lo que si hacemos caso a la versión bíblica, más que romperlas al ver a su pueblo adorando al becerro de oro, parecería que se le debieron resbalar de las manos en algún momento de tan accidentada travesía, debido a lo pesadas y voluminosas que eran. El pueblo israelita venía huyendo de Egipto, lugar en donde se sabe que había un papiro de excelente calidad. ¿No hubiera sido más lógico y menos agotador, escribir los diez mandamientos en dicho material? Hay que tener en cuenta que el papiro, aparte de ser más liviano, se conserva muy bien, casi mejor que la piedra, hasta el punto de que aún hoy en día podemos ver papiros con una antigüedad de 4000 años en un estado de conservación bastante bueno.

Asistimos, de nuevo, a una recopilación rápida de textos más antiguos en la que el escriba hebreo no cuidó los detalles y se olvidó de algo tan elemental como es cambiar el nombre del soporte original en que fueron escritos los preceptos sagrados, en tablillas de la época sumeria, sin adecuarlo a la época en que fueron reescritos, cuando lo habitual en ese momento era escribir sobre papiros. Por otro lado, se sabe con certeza que los sumerios si escribían en tablillas de arcilla con su escritura cuneiforme, y también sabemos de la existencia del texto sumerio llamado *Las instrucciones de Shurupak* , muy anterior a la datación cronológica del *Éxodo* , en donde ya se recogen, escritos en una tabla de arcilla, los llamados diez mandamientos. No parece muy difícil para una mente sin prejuicios el darse cuenta de lo que ha sucedido.

¿No causaría extrañeza a los historiadores de dentro de 4000 años si alguien hubiese escrito que a principios del siglo XXI el presidente de EE.UU. el Sr. Donald Trump, viajó desde la ciudad de New York a Londres para asistir a una importante reunión, en un barco de vapor? Cuando, obviamente, el sistema de transporte imperante en el siglo XXI no es el barco de vapor, de la misma manera que no era habitual escribir en tablas de piedra

en la época del *Éxodo* …Y sin embargo sí en la de los sumerios… Estamos ante un hecho que deja en evidencia a aquellos que afirman que los diez mandamientos son originariamente judíos y grabados sobre piedra, algo difícil de suceder en los tiempos de Moisés.

Los matices son importantes en la investigación histórica y lo mismo que en páginas anteriores he aportado datos y evidencias en la línea de que lo escrito en la Biblia tiene un espectacular fondo de veracidad, es necesario matizar que dicha autenticidad viene dada por el carácter que poseen sus escritos al estar originados en textos mesopotámicos, históricamente más antiguos. Si se profundiza en el análisis de los textos bíblicos, olvidándose de este matiz, las conclusiones a las que se llegarán no serán acertadas, algo que sucede con frecuencia a los grandes exégetas bíblicos. No debemos perder la visión general si queremos ser precisos en los pequeños detalles.

Con Jesucristo se cierra la época de Aries y se plasma sobre la Tierra el símbolo de Piscis. El *Nuevo Testamento* hace su aparición y los mandamientos de la ley mosaica son elevados a una frecuencia en consonancia con el signo de Piscis, a través del mensaje crístico que imperará durante toda la era.

Un mandamiento nuevo os doy:
que os améis los unos a los otros;
que como yo os he amado,
así también os améis los unos a los otros.

(Juan 13, 34)

Los primeros cristianos tenían como símbolo a dos pececitos, colocados uno en sentido contrario del otro, lo que representa la contradicción y oposición entre ciencia y religión, hombre y mujer, Occidente y Oriente, materialismo y espiritualismo. La multiplicación de los peces y los panes encarna la propagación de la enseñanza de Piscis y Virgo. Esta última constelación está representada por una mujer con una espiga de trigo en la mano y de ahí el pan, elaboración de los frutos de la madre virgen naturaleza. El símbolo de la virginidad de la madre del Cristo, símbolo presente en muchas religiones, adquirió especial importancia en el período cósmico de Piscis.

En la edad contemporánea, la separación entre ciencia y espiritualidad

comenzó cuando René Descartes decidió diferenciar el conocimiento de la mente, el cual reservó para el ámbito religioso, del conocimiento de la materia, que adjudicó al ámbito de la ciencia. Luego Newton sentó las bases de la física clásica sobre las que se basó el conocimiento científico.

Durante el siglo XX, la física cuántica hizo su aparición y con ella la posibilidad de volver a integrar de manera armónica ciencia y espiritualidad. En la actualidad, asistimos al enfrentamiento desgarrador de corrientes de pensamiento antagónicos entre sí. En estos momentos, dentro del seno de la ciencia, se enfrentan los movimientos más materialistas contra el libre pensamiento de aquellos científicos vanguardistas precursores del nuevo paradigma que imperará en los próximos 2.160 años. Estamos en los albores de la nueva era zodiacal de Acuario y asistiendo a los estertores agónicos del fin de la era anterior de Piscis.

El actual pensamiento científico materialista, heredero del paradigma newtoniano, pretende explicar el Cosmos sin la existencia de una inteligencia superior, prescindiendo de la consciencia. Sin embargo, la nueva ciencia acuariana restaurará el papel de la mente cósmica, de la consciencia, como precursor de una energía inteligente de donde emana el Universo material conocido y no al revés, como postula la ciencia materialista.

En la próxima era de Acuario, la ciencia será más mística y espiritual, al mismo tiempo que la religión y las filosofías serán más científicas. Desaparecerán las diferencias entre las religiones, sistemas filosóficos y escuelas de misterios, para dar lugar a la aparición de un único y auténtico conocimiento científico con mayúsculas que recogerá la esencia del conocimiento objetivo, común a todos los sistemas religiosos y filosóficos del pasado. Se transformarán, por lo tanto, las religiones más importantes del momento: cristianismo, budismo, islamismo. La nueva ciencia mística hará que desaparezcan todas las supercherías y supersticiones del pasado. Estamos ante un renacimiento científico-espiritual.

El hombre dejará de estar enfrentado por religiones, credos y sistemas filosóficos, ya que la verdad del conocimiento se abrirá camino como los rayos del Sol naciente (símbolo del signo de Leo, opuesto a Acuario y que actuará en consonancia). Aparecerá por primera vez un lenguaje de uso universal que unificará conceptos filosóficos, herméticos y científicos, a diferencia de lo que hasta ahora ha sucedido , en que dependiendo de la

escuela o credo al que se pertenezca, los significados de las palabras varían en tal magnitud que la mayoría de las veces es imposible mantener una conversación coherente y muy a menudo resulta cómico, para un observador, ver a dos o más personas enfrentadas dialécticamente en posiciones aparentemente irreconciliables aunque, en realidad, estén diciendo lo mismo con diferentes palabras. Vocablos como «alma», «espíritu», «ego» «mente», «dios», «cosmos», «energía» y muchas otras, dejarán de enfrentar a los buscadores de la verdad. La especie humana, experimentará un avance sin precedente.

No será un parto rápido y sin dolor. No será labor de un día, ni será fácil, ya que son muchas las fuerzas del sistema anterior que se deberán vencer, la mayoría de ellas arraigadas en lo más profundo del subconsciente de las personas en forma de creencias religiosas y por lo tanto tan difíciles de extirpar. Se necesitarán de varias generaciones hasta que finalmente el nuevo paradigma científico-místico, carente de fantasías, se asiente con autoridad en el seno de la sociedad. Pero también hay que decir que el cambio es inevitable ya que los grandes ciclos cósmicos, los latidos de ese gran ser en el cual los seres humanos disfrutan su existencia y del que no pueden evadirse, empujan inexorablemente en dicha dirección.

Queridos amigos, estad atentos a los signos que anuncian los nuevos tiempos: el aguador (apéndice A) que verterá el agua del conocimiento con su jarra en el vaso, y al Sol (apéndice B) que lo iluminará. Pero también debéis estar preparados para que vuestro vaso esté vacío y limpio (apéndice C), y que de esta forma el agua pueda ser vertida en él y que la luz solar se pueda reflejar sin distorsión alguna.

Apéndice A

MATRIX, UN MUNDO DE ILUSIÓN. EL AGUADOR Y EL DESPERTADOR MAYA

«Aquello que Albert Einstein llamó ilusión (espejismo) óptica, los hindues lo llamaron Maya o ilusión.»
Mohit K. Misra

Morfeo: «¿Qué es real? ¿Cómo defines lo real? Si estás hablando de lo que puedes sentir, lo que puedes oler, lo que puedes saborear y ver, entonces lo real son simplemente señales eléctricas interpretadas por tu cerebro.»
Matrix

Si quieres cambiar de realidad, solo tienes que utilizar tu mando a distancia y cambiar de canal de televisión, mientras te encuentras tumbado en tu sofá, degustando tu cerveza favorita. La amplia oferta televisiva a la carta te permitirá secretar endorfinas y sentir todo tipo de sensaciones como si las estuvieses experimentando en la vida real: sexo, crimen, velocidad, viajes paradisíacos, deportes, etc.

También podrás disponer de información sin límite y «sin censura», aunque eso sí, dicha información sin censura difiera sustancialmente dependiendo del canal que esté observando el espectador. La capacidad de los medios de comunicación para crear la realidad ha llegado a tal punto que solo parece estar sucediendo aquello que ha sido grabado por una cámara, y de la forma y en el orden en que es narrado por los medios de comunicación.

Ahora bien, las cosas nunca son lo que a primera vista parecen ser. Las antiguas filosofías orientales ya lo explicaban hace miles de años con la frase *«la existencia terrenal es maya»* , término que significa ilusión. Ilusión es lo que parece que es real pero no lo es. De la misma manera que los grandes maestros del ilusionismo hacen creer a la audiencia que son capaces de hacer aparecer una blanca paloma, de la nada, en su chistera; muchas de las cosas que suceden en este mundo son una mera ilusión...Y aquellos que creen en la gran ilusión, en que ciertas cosas son reales cuando no lo son, serían, por definición, unos «ilusos». Desde la perspectiva de alguien que está soñando, un sueño es completamente real mientras se encuentra en él. ¿Pero qué sucede cuando despiertas y el sueño termina? El mundo está lleno de ilusos,

de personas que toman lo ilusorio (lo que parece que es) por algo real (por lo que realmente es).

La humanidad se encuentra atrapada en una tela de araña, una red de ilusiones (Matrix) que la hacen creerse libre y con capacidad de maniobra, aunque la situación real sea, por el contrario, de esclavitud total y con un margen de acción muy pequeño, tan pequeño que se diría casi despreciable. La primera ilusión o creencia que esa red de ilusionismo genera en el individuo es que el hombre posee libertad para decidir y actuar. Una vez que dicha creencia se haya instaurada en lo más profundo del subconsciente, entendiendo como tal la parte de la mente que no es consciente, las personas se encuentran, por definición, incapacitadas para conseguir el preciado bien de la libertad. ¿Cómo puede un hombre conseguir la libertad si no es consciente de su esclavitud? ¿Cómo puede un hombre pensar libremente si no se da cuenta de que sus procesos mentales son automáticos?

Esta red oculta inteligente ofrece, a su público, infinitas ilusiones a medida y se alimenta del sueño humano, de la falta de consciencia del individuo. No entraré a explicar en detalle la naturaleza y origen de dicha tela de araña o red de ilusiones pero sí quiero subrayar que su pervivencia está íntimamente ligada a que la especie humana continúe existiendo en un estado de pensamiento automatizado, con un grado de vigilia bajo que le impida pensar de manera autónoma y, por lo tanto, ser libre.

Aunque podría haber utilizado otras denominaciones, he adoptado, el término «Matrix», haciendo honor a la popular película de los hermanos Wachowski. Que duda cabe de que yo no conozco las motivaciones ni la intencionalidad de los hermanos Wachowski cuando idearon el film, pero no es menos cierto que el argumento de la película me permite su utilización para expresar ciertos aspectos no conocidos del universo hermético, dejando claro que hablo, en todo momento, por boca propia y no por la de sus creadores. El argumento exotérico del film plantea que, en un futuro, casi todos los seres humanos son esclavizados por las máquinas y las inteligencias artificiales. Estos mismos seres humanos son utilizados por las máquinas para obtener su energía. Ahora bien, no hay que mirar a la película desde un punto de vista literal en el que se plantea una lucha entre el hombre y la tecnología, sino desde la óptica de que cada personaje y cada símbolo del film posee una analogía con trascendentales conocimientos alquímicos. Desde esta óptica, se

habla del despertar, de la iluminación de las religiones, de la búsqueda de la verdad que se esconde detrás de las apariencias.

Echemos un vistazo a algunos de sus personajes. Neo, como su propio nombre indica, es «el nuevo», el estudiante neófito que penetra en una escuela de misterios dispuesto a aprender como liberarse del yugo de esa red de espejismos que atrapa a las personas, vampirizando sus energías mediante pensamientos y actos automatizados. Las personas son sometidas a lo largo de numerosas encarnaciones a través del ciclo de nacimiento, vida y muerte que los budistas han denominado «rueda de Samsara». La ignorancia debe ser superada por el conocimiento real que permitirá el despertar del sueño sonambúlico en que se encuentra sumergida la especie humana. Morfeo, «el sueño», representa al maestro de sabiduría que guiará al neófito en su camino desde el estado de sueño en el que vive hasta el despertar que le convertirá en un auténtico iniciado en los misterios. Para ello, Neo realizará determinadas prácticas secretas encaminadas a conseguir la expansión de su consciencia.

¿Qué es Matrix?

Morfeo: *«Matrix está en todas partes, a nuestro alrededor. Incluso ahora mismo en esta habitación. La ves cuando miras a través de la ventana, cuando enciendes el televisor. Puedes sentirla cuando vas a trabajar, cuando vas a misa, cuando pagas tus impuestos. Es el mundo que han puesto ante tus ojos para ocultar la realidad.»*

Morfeo: *«Matrix es un mundo de ensueño generado por ordenador, diseñado para controlarnos y transformar la especie humana en esto (señala una batería de energía)…»*



En la película, las personas mientras duermen son baterías de energía que hacen funcionar esa ciudad mecánica de robots. Renuncian a su fuerza vital para que el entramado de inteligencia artificial creado por los humanos pero

ajeno a ellos, funcione y sobreviva. Desde un punto de vista hermético, los hombres se convierten en esclavos y servidores de sus propias creaciones mentales mecánicas, de sus pensamientos automatizados que han generado consciencia propia y que finalmente viven de manera independiente a sus creadores, vampirizando sus energías y fluidos vitales. Sé que esta verdad hermética puede parecer extremadamente fantasiosa pero está fundamentada en antiquísimos conocimientos que solo de manera muy reciente la neurociencia está empezando a intuir.

¿El hombre goza de libertad o de ilusión de libertad?

Morfeo: *«Eres un esclavo. Como el resto de las personas, tu naciste en cautiverio, en una cárcel que no puedes oler, degustar, ni tocar… Una cárcel para tu mente»*

Otros grandes pensadores han explicado lo mismo con otras palabras y con otras imágenes pero el mensaje esencial, más allá de si se utiliza un símil u otro, es el mismo. Platón utiliza la alegoría de la caverna. En ella vemos a personas que han estado prisioneras desde la niñez, atadas en un cierto lugar de la oscura caverna. Lo que ellas ven es la cara interna de una pared en la que se proyectan las sombras del fuego que esta encendido a sus espaldas. Estas personas solo ven sombras y no saben que son prisioneros, ni siquiera creen serlo ya que esta es la única realidad que han conocido en su existencia. Este nivel de realidad, Platón, lo establece como un nivel de realidad inferior. La vida que estos seres viven no es la totalidad de lo que pueden vivir y si logran desatarse de las ataduras que ni siquiera ven, podrían ver el mundo como realmente es y no como parece que es.

En la película de los hermanos Wachowski, Trinity (la trinidad) y Morfeo van en busca de Neo y le ofrecen la posibilidad de ser desconectado de la red de ilusiones, de liberarse de sus ataduras, de escapar a las leyes kármicas. Ahora bien, escapar a las leyes kármicas que dominan esta existencia y al eterno girar de la rueda de Samsara, no es tarea fácil. Es más, la gran mayoría de los *sapiens* no siente inquietud alguna por querer apartarse del camino del apacible sueño.

Cuando el hombre, finalmente, consigue despertar y escapar de la red de ilusiones, adquiere facultades insospechadas, consideradas milagrosas por aquellos que todavía permanecen inmersos en el sistema. Este estado ha

recibido diferentes denominaciones según las diferentes tradiciones, tales como *nirvana, satori, samadhi, moksha* o «estado de gracia»; y entre las renacidas facultades se encuentra una suficiente claridad mental para percibir la realidad desde un punto de vista objetivo, no distorsionada por la subjetividad proveniente de Matrix. Todos aquellos que han alcanzado este estado, tienen serias dificultades para transmitir, mediante la utilización del lenguaje verbal, el alcance de la experiencia vivida.

Es necesario decir que este camino hacia el despertar de la consciencia es un camino individual por el cual determinados individuos de la especie humana adquieren la posibilidad de liberarse del yugo de la ilusión, y nunca es un proceso evolutivo de la especie en conjunto a corto plazo, sino a muy largo plazo, midiéndose este tiempo en valores cósmicos, ya que si la especie humana en su conjunto y de repente, se liberase de esta red de ilusiones multiforme, el desequilibrio que se produciría para el ecosistema, a nivel cósmico, sería tan grande que pondría en peligro el propio orden del Universo.

Morfeo: *«La mayoría de las personas no están preparadas para la desconexión (de la red de ilusiones). Y muchos están tan aclimatados, dependen tanto del sistema (y el sistema de ellos), que lucharán para protegerlo»* .

Nota: Lo escrito entre paréntesis está añadido al dialogo original.

Apéndice B
ESTACIÓN FINAL: EL SOL

«Haciendo samyama sobre el Sol (viene)
el conocimiento del mundo.»
Yoga sutras de Patanjali.

En el capítulo anterior utilicé algunos aspectos de la película Matrix para ilustrar el sendero del despertar espiritual. Ahora es el momento de señalar un hecho muy importante en la trama de la película: que en el mundo ya no hay luz solar. Querido lector, te ruego que no olvides este detalle durante toda la lectura del presente capítulo. En este apartado voy a tratar un tema muy controvertido y que producirá no pocas sonrisas entre los académicos. Estudiaremos el Universo, el sistema solar y sus planetas, desde el punto de vista de la consciencia, de la mente.

Si de manera repentina le dijésemos a alguien que camina por la calle que la estrella a la que denominamos Sol piensa, tiene consciencia de sí misma y del lugar que ocupa en el Universo, a la vez que es un ser vivo con capacidades para comunicarse, es más que probable que nos mirase de una manera extraña, quien sabe si con una sonrisa paternalista algo condescendiente, asumiendo que quien esto dice es un loco simpático pero carente de los conocimientos científicos necesarios para saber lo que en realidad es el Sol. Todo parece tan evidente en los albores del siglo XXI que a buen seguro nuestro viandante rechazaría tal pensamiento como algo ignorante y primitivo, propio de gente poco cuerda o muy desinformada. Nos daría una palmadita en la espalda y la razón como se da a los locos.

Sin embargo, en la Antigüedad este pensamiento no era considerado extravagante, ni ignorante, y ni mucho menos cosa de locos. Más bien, muy al contrario, era un conocimiento del que participaban unos pocos, los más sabios. A lo largo del presente trabajo he ido presentando multitud de evidencias que muestran que la ciencia, en los últimos quinientos años, ha ido redescubriendo conocimientos ya existentes en el remoto pasado. Sumerios, caldeos, asirios, griegos, romanos, aztecas, mayas, incas, hindúes y celtas, entre otros, ya lo sabían. Está abundantemente documentado que las culturas de la Antigüedad daban una importancia mayor a las actividades celestes y en concreto al Sol de la que se le da hoy en día. En este apéndice trataré sobre

uno de los conocimientos más trascendentes de todos los tiempos: el Sol, al igual que la Tierra y otros cuerpos celestes, es un ser vivo consciente de sí mismo y poseedor de una inteligencia que excede en mucho a la de un ser humano. Las implicaciones que se derivan de la existencia de una entidad solar consciente explicarían el porqué de muchos fenómenos que hoy en día los astrónomos no alcanzan a comprender.

En una cosa estaremos todos de acuerdo si afirmamos que en este pequeño rincón de la galaxia nada sería igual sin la acción del Sol. La estrella es la fuente primordial de energía constante para todas y cada una de las partes que componen el denominado sistema solar. La vida en la Tierra sin la acción del Sol sería una quimera.

Nuestro Sol posee una existencia estimada en aproximadamente unos 4.5 billones de años, lo que viene a ser una tercera parte de la vida del Universo. Los astrofísicos actuales coinciden con los antiguos textos sumerios al explicar que los planetas del sistema solar tuvieron su origen en el Sol, del cual se desprendieron en forma de paquetes de energía que posteriormente se fueron solidificando como consecuencia de su enfriamiento, al alejarse del calor de la estrella central. Después de muchos millones de años y no sin acontecimientos traumáticos, como narra el *Enuma Elish* , los planetas terminaron por asentarse en órbitas estables. La situación de equilibrio permitía que los planetas no fueran absorbidos por la atracción del Sol central, a la vez que mantenían el grado de atracción suficiente como para mantener un nexo permanente con su creador y no alejarse de manera indefinida del sistema solar.

Si lo piensas bien, se trata de toda una obra maestra de la naturaleza. Y no podemos decir que carezca de inteligencia quien así actúa, sea quien sea. Para ilustrar la magnitud y la envergadura de tal obra solo hay que preguntar a un ingeniero de la NASA la cantidad de trabajo y cálculos matemáticos que son necesarios para poner en órbita un satélite alrededor de la Tierra. El ingeniero de la NASA se sentiría el más feliz de los mortales si consiguiera que dicho satélite obtuviera una órbita estable durante un siglo, aunque para ello tuviese que realizar constantes correcciones de cálculo en los próximos años. Los seres humanos poseemos la inteligencia necesaria para poner un satélite en órbita pero, ¿somos los únicos capaces de hacerlo? La respuesta es que ni somos los únicos ni los que lo hacemos con más perfección. La Tierra y los

demás planetas han estado orbitando alrededor del Sol durante los últimos cuatro billones de años. ¿Qué tipo de inteligencia utiliza tales mecanismos que consigue resultados parecidos pero infinitamente superiores a los de la inteligencia de un ingeniero de la NASA?

La ciencia materialista no considera que el Sol pueda tener ningún tipo de relación consciente con la formación de los planetas del sistema solar, ni con la estabilidad de sus órbitas. El concepto de un Sol inteligente y consciente está, de momento, muy lejos de los postulados científicamente correctos. Según la ortodoxia científica, todo lo que sucede en el Sol y alrededor de él, no es nada más que algo casual y aleatorio que acontece cuando un gran número de átomos y partículas se mueven por el espacio durante el tiempo suficiente como para generar acontecimientos.

Aunque la actividad del Sol genera un poderosísimo campo electromagnético que arropa a todo el sistema solar, nadie quiere considerar que este pueda jugar un papel determinante en el mantenimiento de los planetas y sus órbitas. Su papel, en la Antigüedad venerado, no deja de ser hoy en día para muchos el de una simple pero gigantesca lámpara de luz y de calor. No obstante, existen actividades solares que están muy lejos de ser detectadas y comprendidas por nuestro actual nivel de desarrollo tecnológico. Lo que los científicos están observando y midiendo solo son los efectos colaterales o secundarios de algo que no entienden bien, debido a lo inimaginable de su magnitud.

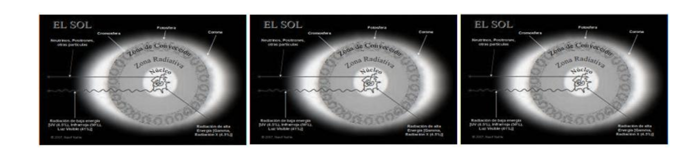
Por poner un símil fácil de comprender, sería algo así como si un grupo de investigadores tuviese conectado un equipo de sensores a diferentes partes del cuerpo de dos personas, un hombre y una mujer. Estos sensores estarían recibiendo datos de las funciones vitales de la pareja tales como el nivel de pulsaciones de su corazón, cambios metabólicos y hormonales, temperatura, etc. Dichos investigadores conocen todas estas variables pero ignoran, lo más importante, que el hombre y la mujer están practicando sexo, una actividad que, por otro lado, ambos han generado como consecuencia de estímulos y contraestímulos que no están siendo monitorizados por el equipo de investigadores. El resultado es que el equipo de científicos obtiene cientos de datos precisos pero no conoce la realidad de la situación, no sabe lo que está sucediendo. Algo parecido estaría sucediendo con el estudio que hoy en día se realiza del Sol por parte de los astrofísicos. Poseen abundancia de datos, lo

cual no equivale a que se conozca lo que el Sol es, ni la realidad de lo que en el sucede.

Vamos a realizar un pequeño recorrido para conocer un poco mejor a la estrella central de nuestro sistema. El Sol no es un cuerpo sólido, ni posee una superficie definida como la Tierra. Está formado por lo que se denomina el cuarto estado de la materia: plasma o materia radiante. Un estado que no es sólido, líquido o gaseoso. En el estado plasmático no existe el equilibrio armónico entre partículas positivas y negativas que asociamos con los átomos que forman la materia estable sino que el estado se forma mediante la ionización de los átomos… El plasma es un estado en el que el gas soporta una temperatura tan elevada que sus átomos se ionizan. Por lo tanto, el estado de plasma está cargado de energía electromagnética y las partículas se mueven como un fluido, aunque soportan compresiones más elevadas que en los estados más sólidos de materia. Este tipo de estado de la materia, aparte de en el Sol, existe en la magnetosfera terrestre, siendo el ejemplo más común cuando el aire de la atmósfera asume el estado plasmático y produce fenómenos de tormentas eléctricas.

La energía solar se genera en el interior de la estrella, en su núcleo, en donde debido a las elevadísimas temperaturas, que alcanzan los 15.000 millones de grados centígrados, se generan tales presiones que producen las reacciones de fusión nuclear. Se liberan núcleos de hidrógeno que se funden en grupos de cuatro para formar núcleos de helio. Cada segundo se convierten 700 millones de toneladas de hidrógeno en cenizas de helio. La energía generada tarda 1 millón de años en llegar a la superficie solar. ¡Magnitudes cósmicas!

La energía producida en el núcleo del Sol comienza su existencia como fotones, partículas de energía pura en forma de rayos gamma. Afortunadamente para todos nosotros, cuando estos fotones abandonan la superficie solar, lo hacen procesados bajo la forma de luz que es tan beneficiosa para la vida en la Tierra y otros lugares del sistema solar. Los científicos aseguran que el Sol libera en un segundo la suficiente energía para abastecer a Europa de sus necesidades energéticas durante 4 millones de años. Hay suficiente energía en el interior del Sol como para destruir en un abrir y cerrar de ojos al propio sistema solar.



Este corazón energético está rodeado y contenido por un cinturón de unos 315.000 kilómetros de grosor, al que se denomina «zona radiactiva». La fusión producida en el núcleo genera energía que es expulsada al exterior en forma de radiación electromagnética. En otras palabras, la energía nuclear es convertida y transportada en la forma de fotones. Los recién nacidos fotones tienen que atravesar esta sopa increíblemente densa de energía y materia en su viaje hacia el exterior. Y aunque ellos viajan a la velocidad de la luz y deberían tardar apenas un segundo, el tiempo que emplean en la travesía es de 1 millón de años. Lo que sucede en este viaje a través de la zona radiactiva durante todo ese tiempo es un gran misterio. Cuando finalmente los fotones se gradúan, ya tienen la forma que conocemos y de la cual tanto nos beneficiamos.

El siguiente nivel, en que los estudiosos dividen al astro solar, es la denominada «zona convectiva». Se producen movimientos convectivos similares a los que suceden cuando hierve el agua. En esta zona, la temperatura y la densidad han bajado lo suficiente como para permitir que el plasma deje lugar a un estado más propiamente gaseoso. ¿Puedes imaginar el espectáculo grandioso al observar el colosal océano de gases de hidrógeno y helio, saturado con enormes cantidades de energía en forma de fotones dispuestos a emprender el viaje hacia el exterior? Los fotones tardan aproximadamente una semana en atravesar esta zona de turbulencias y alcanzar la superficie del Sol, «la fotosfera».

En esta capa delgada, de unos 300 kilómetros, la temperatura baja hasta los 5.000 grados centígrados, y es desde aquí desde donde se irradia la luz y el calor en forma de fotones al espacio exterior. La mayor parte de la energía que recibimos del Sol es luz visible proveniente desde la fotosfera. Esta zona parece aburrida a primera vista: un disco con manchas. Las manchas solares

son zonas de la superficie solar, del tamaño de un planeta, en donde baja la temperatura hasta los 2.000 grados centígrados, y con una gran actividad magnética. Sin embargo, estas «manchas solares» tienen un gran interés para los científicos debido a la relación que existe entre ciertos cambios de la actividad solar con los fenómenos que suceden en la Tierra. Algunos astrónomos creen que las manchas solares están relacionadas con fenómenos meteorológicos en la Tierra, entre los que se incluye un pequeño periodo glaciar que sufrió Europa a finales del siglo XVII.

Más hacia el exterior nos encontramos con «la cromosfera», una capa de densidad muy baja que se extiende por unos 3.000 kilómetros desde la superficie. Solo puede observarse en su totalidad por el ojo humano, como un anillo de color rojizo, durante los segundos que preceden y siguen a un eclipse total de Sol. Según nos vamos acercando a las fronteras más exteriores de la cromosfera, a unos miles de kilómetros de la superficie del Sol, la temperatura se eleva de manera inexplicable alcanzando los 20.000 grados centígrados. Finalmente, cuando llegamos a la denominada «región de transición», una pequeña zona de unos 150 kilómetros, la temperatura experimenta un aumento aún más brusco, llegando al millón de grados centígrados. Se puede decir que muy poco se conoce de esta región que precede a «la corona». Sigue siendo un misterio y es la menos comprendida de todas las partes del Sol.

La corona ocupa una extensión en el espacio, mayor que la del propio cuerpo físico del Sol, llegando a los 2 o 3 millones de kilómetros más allá de la fotosfera, la piel de la estrella. Las temperaturas aumentan aún más, oscilando entre los 1 y 5 millones de grados centígrados. ¿Qué explicación tiene que el superlativo calor que emana del núcleo del Sol, con una temperatura de 15 millones de grados centígrados, primero descienda hasta los 5.000 grados en la superficie, para luego aumentar según nos alejamos de la superficie solar hasta llegar a los 5 millones de grados a una distancia de 2 o 3 millones de kilómetros? Esto es algo aparentemente en conflicto con las leyes básicas de la termodinámica. ¿De dónde procede este aumento térmico en las proximidades del Sol?

La corona es básicamente un campo electromagnético invisible que solo es posible de observar, al igual que la cromosfera, en el caso de un eclipse total de Sol. El motivo es que la propia luz del Sol, desde un punto de vista de la

óptica, hace que la luz de la corona parezca inexistente cuando observamos el conjunto, sin embargo durante el eclipse, la Luna actúa tapando al cuerpo solar y nos permite ver la luz de la corona. Lo que observamos en ese momento es una forma de corona cambiante, dependiendo de los ciclos de las manchas solares que se producen en la fotosfera. Para los científicos la corona sigue siendo una gran incógnita y tienen serias dificultades para explicar su existencia. Sin embargo, desde el punto de vista de la moderna parapsicología, las personas y los seres vivos en general, poseen a su alrededor un campo energético de radiación luminosa multicolor invisible al ojo humano, pero susceptible de ser medido con aparatos como la cámara Kirlian. La fotografía Kirlian es una técnica que se descubrió de manera casual en 1939, consistente en que al exponer cualquier cuerpo vivo o inanimado a cierto campo electromagnético, este entra en resonancia con las energías sutiles, permitiendo capturar dichos campos energéticos en una película fotográfica común. Este campo electromagnético es conocido como «el aura» en la tradición esotérica y se le atribuye la condición de reflejar el estado anímico de su poseedor. Afirmo que la corona es el aura de plasma que envuelve al Sol y a las estrellas, algo muy difícil de admitir por la mayoría de los científicos actuales que no consideran veraz ni la existencia del aura, ni la proposición de que el Sol pueda ser un ser vivo con inteligencia y consciencia de sí mismo.

Continuando con el análisis descriptivo que estamos realizando, pasamos a estudiar uno de los fenómenos más intrigantes producidos por la corona: el viento solar. Cuanto más aumenta la distancia de la corona con respecto de la superficie solar, su campo magnético disminuye. Es entonces cuando el material gaseoso es expelido hacia el espacio exterior. Este flujo constante de material de la corona, es el viento solar y está constituido principalmente por partículas cargadas especialmente de protones, electrones y partículas alpha. El viento solar se extiende por todo nuestro sistema planetario a velocidades que exceden los 3 millones de kilómetros por hora. Cabría preguntarse cuáles son los efectos de este viento solar sobre todos y cada uno de los planetas que componen el sistema, así como sobre los seres que habitan en ellos. Cuando el viento solar llega hasta nosotros, conforma el campo magnético terrestre, con una configuración en forma de pera. La magnetosfera de la Tierra es una capa formada por la interacción del magnetismo de la propia Tierra con el viento solar. Por tal razón, su forma y su tamaño están continuamente

cambiando, a causa de la constante exposición al viento solar.

De la astrofísica pasamos a la física cuántica. Esta estudia los fenómenos del Universo desde el punto de vista de la totalidad de las posibilidades. El término «cuántico» proviene de *quantum* que es la unidad más pequeña que constituye la luz. Los experimentos llevados a cabo en los más avanzados laboratorios que estudian la física de partículas han demostrado que en el nivel más pequeño de la materia, el de las partículas elementales, «todo es energía», algo que suena tremendamente parecido al primer principio hermético que dice que *«todo es mente»* .

Para comprenderlo mejor, podríamos decir que «la materia es energía condensada» y si damos una vuelta más de tuerca que «la materia es luz condensada.» La naturaleza de la luz, como la del Universo, es dual lo que hace que se comporte, al mismo tiempo, como onda y como partícula, algo que los científicos conocen con el nombre de «dualidad onda-corpúsculo». Materia y energía son dos polos de una misma esencia universal: luz. El hombre está constituido por esa misma sustancia universal: luz pura y radiante. Los recientes descubrimientos científicos están ratificando algo que ya sabían los sabios en la Antigüedad, que «el ser humano es básicamente luz». Con este conocimiento científico en la mano, expresiones como «el ser humano es un ser de luz» y muchas otras que se han popularizado en diversas religiones y filosofías, dejan de parecer fantasías sin fundamentos y adquieren su verdadero significado.

El Universo y todo lo que en él se encuentra es un sistema de energías en vibración continua, es decir las moléculas de que se compone cualquier materia, incluso nuestros cuerpos, están en constante vibración. Nuestros cuerpos crean, entonces, bandas de energía electromagnética con una determinada longitud de onda, lo que les permite emitir y recibir información de manera simultánea. De esta manera, estamos en continua comunicación con una matriz universal de carácter holográfico. Esta matriz universal es en esencia luz, y la forma en que nos comunicamos con ella, un código lumínico. La velocidad de la luz es una constante matemática que refleja la relación entre el espíritu y la materia, el macrocosmos y el microcosmos, lo divino y lo humano.

Más allá de lo que la ciencia está empezando a conocer sobre la estrella central de nuestro sistema planetario, se encuentra el conocimiento de la

antigua doctrina hermética. Esta enseña que las estrellas, los soles, son el equivalente a neuronas cósmicas que conforman redes neuronales celestes. El Sol es una puerta de entrada a través de la cual el Infinito Ser Cósmico viviente, del que todo procede, transmite y recibe información a todos los seres y objetos que habitan en el sistema solar, entre ellos al ser humano. Cada estrella o sol constituye un núcleo cósmico cuya misión es transmitir las frecuencias luminosas que determinan las características de cada lugar y época: el nivel de consciencia medio que alcanza la población. El lenguaje que utiliza para ello es el código de la luz: el biofotón.

Las antiguas tradiciones secretas conocían que el Sol era una puerta para acceder a un nivel de consciencia superior. En Egipto, Ra era el creador, siendo la quintaesencia de todas las manifestaciones. Shamas era el dios Sol en la antigua Mesopotamia. Helios en Grecia y Apolo en Roma representaban el disco solar. El culto a Mitra en Irán y Persia también era solar. Inti, entre los Incas, Tonatiuhtéotl entre los aztecas o la danza del Sol de los indios lakotas norteamericanos son unos pocos de los muchísimos ejemplos que reflejan la importancia de su culto en todas las civilizaciones. El advenimiento de la era de Piscis y con ella del cristianismo, supuso un paréntesis en la exaltación al disco solar, aunque la propia religión cristiana también está fundamentada sobre el culto al Sol. Lo que ha sucedido es que este conocimiento primordial se ha ocultado a la gran mayoría de las gentes debido a la manipulación generada dentro de la Iglesia, la organización humana que ha gestionado la religión dominante en Occidente en los últimos dos mil años.

En la naciente era de Acuario será de conocimiento público que Jesús Cristo fue la recreación humana de un misterio cósmico. El mito de Cristo fue diseñado y creado por algunos hombres, lo cual no quita un ápice de valor a su mensaje de amor universal y a sus enseñanzas iniciáticas. En la nueva era de Acuario se divulgará el mensaje escondido de Cristo, se restablecerá, sobre bases científicas, el papel preponderante que el Sol siempre ha tenido.

En el apéndice C, se explica cómo el punto de vista del observador es determinante en la visión o percepción de la realidad existente. El misterio del Sol será desvelado durante la era acuariana, debido a que el punto de ubicación de los observadores cambiará con relación a donde estaba situado durante la era de Piscis. En el año 1500 el punto de vista europeo consideraba

a la Tierra como el centro del Universo y situaba al Sol girando a su alrededor. Imperaba el geocentrismo y la observación (egoica o egocéntrica) de los procesos astronómicos apoyaba de manera indiscutible tal idea. A nadie se le ocurría poner en duda su atenticidad. Hubo que cambiar la ubicación del punto de vista del observador, gracias a la utilización del telescopio, para que esta dejara de ser egocéntrica y para que la sociedad se diera cuenta de la ilusión en que se encontraba inmersa.

El observador debe posicionarse fuera del sistema para no caer en el engaño. Hoy en día, analistas y exégetas bíblicos viven en una ilusión sobre la figura de Jesús dado que su punto de observación se encuentra inmerso dentro del propio sistema al que observan. En la era de Acuario se conocerá que la historia de Jesús de Nazaret, un hombre hecho dios, fue una invención, una representación infantil y humanizada de superiores fuerzas cósmicas. Algunos al leer estas líneas pensarán que quien las escribe ha perdido la razón, por tachar de pensamiento originado en el ego a la representación de Jesús. Para entenderlo en su total magnitud, te invito a diferenciar entre el mensaje y el mensajero, o lo que es lo mismo a establecer diferentes puntos de observación sobre un mismo objeto, algo que es bastante difícil en el estado actual de evolución del ser humano. ¿No era egocéntrico pensar que la Tierra era el centro del Universo? ¿No es egocéntrico pensar que el hombre es inteligente y el Sol no?

La humanidad siempre ha necesitado humanizar todo fenómeno cósmico y colocar al hombre como el centro del Universo para que ciertos conocimientos puedan ser comprendidos por las mentes infantiles, duales y egoicas preponderantes en la sociedad. No obstante, el cristianismo, como anteriormente lo fueron otras religiones en las que se inspiró, es un sistema de culto al Sol al que se le da la importancia y el reconocimiento que merece. Sucede que los originarios textos cristianos han sido manipulados o ocultados.

El cristianismo está fundamentado sobre dos pilares: la cruz y la figura de Jesús Cristo. En todo el planeta se considera a la cruz como el símbolo por excelencia del cristianismo, el lugar en donde el salvador de la humanidad murió. Católicos y protestantes la utilizan en collares, pulseras, anillos, llaveros y en otras prendas de vestir. Al fín y al cabo, Jesús fue crucificado en una cruz… ¿o no fue así?

Lo que la inmensa mayoría de la gente no conoce es que mucho antes de la venida de Cristo, los paganos ya utilizaban la cruz como un símbolo religioso. *Tau* es el nombre griego de la letra T, que tiene forma de cruz y que era utilizada por los egipcios y luego adoptada por los cristianos coptos. ¿Cuáles son los orígenes de la cruz Tau? La forma originaria de la letra T en babilónico era †, idéntica a las actuales cruces utilizadas por los cristianos. Esta letra era la inicial de Tamuz, un dios babilónico que custodiaba las puertas del cielo. Esta letra era dibujada, durante el bautismo, en las frentes de aquellos que se iniciaban en los misterios herméticos… Las vírgenes vestales de la Roma pagana llevaban el símbolo en sus collares, de igual forma que las monjas de hoy en día…y es difícil encontrar una tribu pagana en donde no se encuentre el símbolo de la cruz…

Sobre la figura de Jesús Cristo hay que decir que el 25 de diciembre, en el antiguo calendario juliano, era el día en que se celebraba la festividad pagana del *Deus Sol Invictus* (Invencible Dios Sol). Más tarde, en tiempos del emperador romano Constantino (306-337), esta festividad en honor al Sol fue adoptada por el cristianismo con el nombre de Navidad (del latín *Nativitas*) en honor al nacimiento de Jesús Cristo. Es imposible negar la evidencia de que la fecha del nacimiento de Jesús Cristo coincide con la fecha del solsticio de invierno… ¿o tal vez no?

Pese a todo esto, el cristianismo ha cumplido su misión y su verdadero mensaje de amor se ha popularizado, pero debes tener siempre en cuenta que sus orígenes auténticos fueron paganos aunque la historia sobre la que se haya sustentado su expansión haya sido del tipo Walt Disney. Pero como diría Kipling, esto es otra historia que trataré en otro escrito más adelante.

La verdadera religión científica de la era de Acuario enseñará que los humanos deben acercarse a la luz, al calor y a la vida del Sol, es decir, buscar la sabiduría que ilumina y resuelve los problemas. Despertar la consciencia a Cristo significa despertar la consciencia solar, algo que en las antiguas tradiciones yóguicas no es nuevo. Cuando el ser humano es capaz de observar su existencia desde el punto de vista del Sol, el ego (el punto de vista de la Tierra) es reducido a su mínima expresión y se termina con las ilusiones que mantienen prisionero al ser, proporcionando una visión clara y objetiva de la existencia. Se obtienen conocimientos científicos y espirituales superiores. Este arte ha sido conocido desde la noche de los tiempos por ciertos

individuos que han transportado la llama de este conocimiento con discreción, dependiendo de las épocas. En la era de Acuario llega el momento en el que el aguador (acuario) mostrara el conocimiento verdadero del Sol (leo).

Haciendo samyama sobre el Sol (viene) el conocimiento del mundo.

Yoga sutras de Patanjali

En el sistema solar toda la vida depende del Sol. Los vegetales se nutren directamente de él, a través del proceso conocido como fotosíntesis por el que se convierte la materia inorgánica en materia orgánica gracias a la energía que aporta la luz; en definitiva, un procedimiento utilizado por plantas y otros organismos para transformar la energía luminosa en energía química. Más tarde, estos vegetales son incorporados a la dieta de los animales superiores de la cadena alimenticia, entre los que se encuentra el hombre. Cuando comemos, lo que estamos haciendo a un nivel energético, es incorporar a nuestro organismo energía solar en forma de pan, trigo o de otros alimentos. Incluso cuando ingerimos carne, el resultado energético es que incorporamos a nuestro organismo, a través del proceso de digestión, energía luminosa que el animal había asimilado y condensado anteriormente.

¿Puede el ser humano nutrirse directamente de la energía lumínica procedente del Sol? Existe una técnica o ritual que cada vez gana más adeptos, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y que está siendo popularizada en la actualidad por Hira Ratan Manek, bajo el nombre de *sungazing* (mirando al Sol). Lo único que hay que hacer es contemplar el Sol en las horas seguras. Esto es lo que significa el *sungazing* o arte de contemplación del Sol.

Apéndice C
CLAVES PARA EL DESPERTAR

«Estoy intentando liberar tu mente, Neo. Pero sólo te puedo mostrar la puerta. Tú tienes que atravesarla.»
Morfeo, Matrix

Cuando se despierta del sueño de Matrix, entonces se puede percibir el mundo real, la verdad. Ahora bien, ¿Qué es la verdad? ¿Existe una verdad objetiva?

Lo falso es confundir lo erróneo con lo verdadero; confundir la apariencia con lo real; confundir la forma con la esencia. Una persona incapaz de distinguir de manera objetiva entre lo verídico y lo falso, vivirá inevitablemente una existencia irreal como consecuencia de su fantasiosa interpretación motivada por un peligroso relativismo cultural y filosófico. En las sociedades modernas se ha impuesto un erróneo mantra cultural que dice que la verdad no es objetiva y que una persona puede llegar solo a su verdad subjetiva, siendo lo contrario misión imposible. Conozco esta forma de pensamiento, dónde se ha creado y para qué… Y te sorprenderías de lo que hay detrás.

La gran mayoría de las personas de este planeta viven en esta situación, en un mayor o menor grado, sin siquiera darse cuenta. Conducen su existencia como consecuencia de visiones y esquemas completamente ilusorios que solo existen en sus mentes pero que no tienen existencia objetiva en la realidad imparcial. De esta forma, las reacciones vitales, emocionales, culturales y religiosas de estas personas se suceden en base a percepciones y conflictos que solo existen en su imaginación, en base a estímulos que nunca han existido tal y como se creen percibir. Cada persona vive en un universo completamente diferente que corresponde a una visión y percepción distorsionada de la realidad. No obstante, y esto es lo importante, existe un solo Universo en la realidad objetiva; las otras versiones del Universo solo están en las mentes de cada persona. Este proceso ha sido denunciado por los sabios orientales desde el principio de los tiempos. Ellos dicen que la existencia es maya. Pero muy pocos son los que alcanzan a comprender a lo que realmente se refieren…debido una vez más a que el residuo de fantasía existente en sus mentes no les permite aprehender lo esencial y objetivo de

las cosas.

La mayoría de las personas viven ajenas por completo al entorno espacio-temporal en que habitan; son incapaces de verlo, de conocerlo y por supuesto de experimentar en él…Viven en un duplicado microuniverso fantasioso, sin correspondencia alguna con la realidad. Son fantasmas viviendo en un mundo imaginario. Como consecuencia, su esencia espiritual no puede expresarse en el espacio y en el tiempo… en el aquí y en el ahora. La existencia es maya y el hombre no entiende la existencia, qué es lo que sucede dentro de sí mismo o en qué posición se encuentra ubicado en este contexto imaginario. Rodeado de telarañas y ensueños…está DORMIDO…no es de extrañar que se encuentre perdido.

Ahora bien, es trascendental saber que sí es posible DESPERTAR a la auténtica existencia que permanece oculta detrás de las apariencias, y de esta manera conocer la verdad objetiva del Universo, de la existencia y de cada situación concreta. El proceso debe de ser muy paulatino, en la gran mayoría de los casos, ya que la experiencia puede ser traumática. Existen muchas opiniones pero solo una verdad. No obstante, cada persona piensa que su opinión es la genuina verdad. Y sin embargo, por encima de dichos puntos de vista se encuentra la verdad objetiva: lo que es. Esta verdad objetiva conserva su validez en cualquier ubicación espacio-temporal.

Para poder llegar a ello lo primero de todo es reconocer su existencia. Hay que superar ese falso dogma cultural que proclama su inexistencia y la imposibilidad de su consecución. Esta creencia limitante se ha implantado en las mentes humanas con una clara finalidad: impedir su logro. Si no crees que algo existe es imposible que lo encuentres…

Superado ese primer obstáculo, llega el momento de hablar de un aspecto esencial para su consecución: la ubicación o posicionamiento mental del observador. La llave está en la capacidad que desarrolles para «colocarte como observador desde el lugar adecuado» y de esta forma trascender visiones o puntos de vista situados en tu propio ego. Por ubicación mental me estoy refiriendo al posicionamiento ideológico, cultural y religioso de cada persona, siendo este el resultado de su educación, condicionamientos, experiencias, creencias y deseos. El resultado es un posicionamiento ante la vida y ante sí mismo. Esto hace que, mentalmente hablando, cada individuo permanezca en un lugar fijo durante toda su existencia, siendo solo aparente

el cambio que se produce. Las personas prefieren mantenerse en un posicionamiento mental permanente y familiar antes que en el cambio, lo que les aporta una falsa seguridad. Y sin embargo, el cambio es la realidad sustancial del Universo como reza el principio de vibración hermético: *«nada está inmóvil; todo se mueve; todo vibra»* .

De este posicionamiento del observador en un punto de vista inamovible nace la imposibilidad de conocer la verdad objetiva, ya que no es posible encontrarla cuando se cree conocerla o se piensa que es inexistente. Por eso las filosofías orientales enfatizan que siempre es necesario vaciar la taza antes de llenarla. Las personas se apegan a sus creencias, sin ser conscientes de lo que están haciendo. Es más, se sienten orgullosos de ello y creen (creer es lo contrario de consciencia) incluso que la inflexibilidad de sus ideas les hacen más fuertes. Solo reconocen como verdades, aquellas que ya tienen instaladas en su mente, en su programa cerebral. No advierten que su posicionamiento mental es justamente la valla que hace que no puedan acceder a la verdad. ¿Puede alguien que vive en lo ilusorio distinguir lo que es real de lo que no lo es? ¿Puede alguien que vive en el ego saber siquiera lo que es el ego? ¿Podían los hombres de la Edad Media, sin la ayuda de telescopios que les permitiera cambiar su punto de observación, darse cuenta de que el Sol no giraba alrededor de la Tierra?

Para comprender esto hay que reflexionar. La verdad tiene muchas caras, es decir muchos ángulos de visión. Sin embargo, una sola cara no es la verdad objetiva. Las opiniones, en la mayoría de los casos, emanan del posicionamiento del observador desde un solo ángulo de visión, proceso por el cual la pequeña parte de verdad o razón que el observador pueda tener se convierte en absoluta falsedad.

Para entender el daño que produce la ciega e inamovible posición del observador en una única ubicación (esto es el auténtico ego) solo hay que observar cualquier conversación para darse cuenta cómo los contertulios se enredan en la telaraña de la semántica de las palabras sin acercarse en lo más mínimo al contenido de ellas. Si la verdad tiene muchos ángulos de visión, es obvio que solo aquella persona que tenga la capacidad para vaciar su mente del saber cultural establecido y de sus creencias, a la vez que la habilidad para variar su punto de vista como observador, será capaz de llegar a un conocimiento objetivo de las situaciones. Posicionándose en diferentes

ubicaciones mentales y emocionales podrá observar el diamante desde innumerables ángulos.

Si estás situado como observador delante de una montaña, te resultará imposible de ver lo que hay detrás. Es posible que estés contemplando una ladera árida y seca y, sin embargo, lo que hay detrás sea fértil, verde y lleno de árboles. Imagina una montaña con 71 laderas diferentes y comprenderás lo difícil que es contemplar la realidad. Ahora bien, si pudieses observar con igual atención todos los lados de la montaña ¿qué sucedería?

¡Sí y mil veces sí! Es posible llegar a conocer la verdad absoluta, lo cual hace al conocedor un auténtico sabio. Hay que comprender que dicha empresa, aparte de difícil, no es posible mientras el individuo permanezca atado ideológicamente a un solo ángulo de visión (ego). El individuo se torna rígido en base a su pensamiento generado desde una ubicación mental inamovible. El acceso a todas las caras de la verdad es impedido por el propio posicionamiento interno del individuo; lo que imposibilita la visión de la totalidad.

Llegado a este punto, lo que a continuación viene es de suma importancia. ¿Cómo se puede conseguir tan deseado objetivo? El individuo tiene que alcanzar lo que llamaré «desdoblamiento de consciencia». No muchos serán los que puedan entenderlo ya que ni tan siquiera el concepto de consciencia suele ser bien entendido. Espero que tú, querido lector, seas uno de los que lo hagan. Lograr desdoblar la consciencia (lo que percibes de manera consciente) es conseguir percibir situaciones trascendiendo el espacio y el tiempo, sin que la consciencia permanezca anclada en un posicionamiento fijo.

¿Hay que dar por cierto que un individuo posee un carácter y personalidad fija que lo definen, así como pautas invariables de conducta? ¿No es posible la existencia de alguien desprogramado y que por lo tanto no esté sujeto a pautas fijas de conducta? Alguien que no sea de una manera en particular, que no tenga una personalidad definida, sino que haya trascendido las pautas emocionales y mentales de la sociedad en la que vive, y que exprese a través de ellas una realidad superior. El desdoblamiento de la consciencia o capacidad para ubicar el punto de vista del observador en diferentes posiciones, al mismo tiempo, es algo imprescindible para llegar a aprehender una verdad objetiva de las cosas. En las auténticas escuelas iniciáticas se

enseña que *«todo sabio tiene que ser ubicuo, es decir no estar en ninguna parte y a la vez en todas».*

Sin embargo, no pretendo engañar a nadie diciendo que se trata de algo sencillo, ya que corresponde, en la alquimia espiritual, a uno de los más elevados niveles de realización y su logro exige un trabajo y esfuerzo constante. La evolución espiritual y el despertar de la consciencia es algo que no se puede desvincular de un proceso de comprensión. Se precisa, además, el fermento espiritual que solo se puede recibir de alguien que ya ha pasado por el mismo proceso, por quien ha recorrido el camino: el maestro, el aguador. A la vez, el neófito debe contar con una cantidad mínima y suficiente de dicho fermento como para poder aprovechar el que le será impartido, haciendo honor a los antiguos textos de alquimia en los que se dice que *«para hacer oro hay que tener algo de oro»* .

«Gracias, no tenías que comprar este libro, pero lo hiciste. Si has disfrutado de este libro por favor considera dejar una reseña honesta en Amazon»